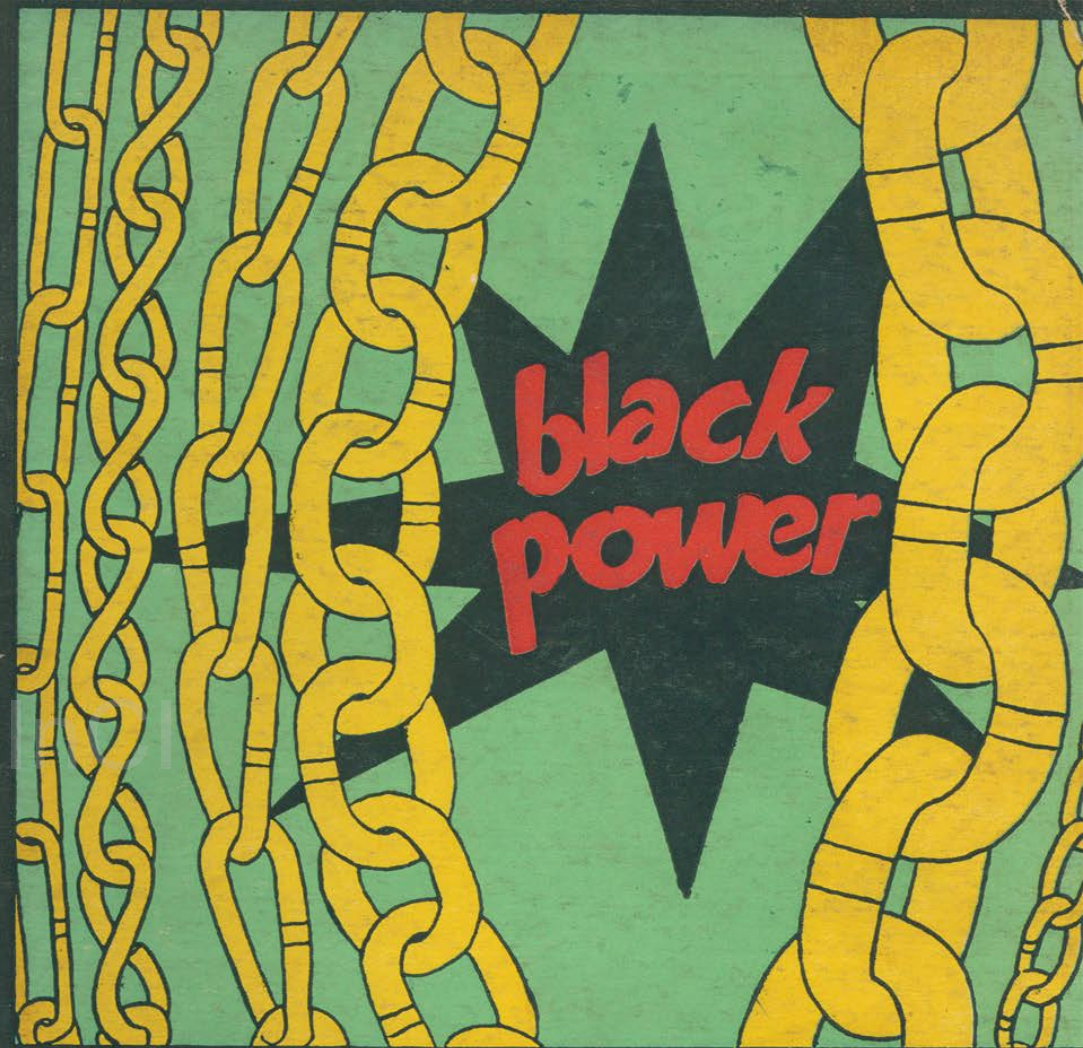


CeD



pensamiento
crítico

pensamiento crítico

Pensamiento Crítico responde a la necesidad de información que sobre el desarrollo del pensamiento político y social del tiempo presente tiene hoy la Cuba revolucionaria. De aquí que los artículos publicados no corresponden necesariamente a la opinión de la revista, que se reserva el derecho de expresarla por medio de notas aclaratorias o artículos cuando lo estime necesario.

Director
Fernando Martínez
Consejo de Dirección
Aurelio Alonso
José Pell Lara
Jesús Díaz
Thalia Fung
Diseño y emplane
Balaguer
suscripción anual \$ 4.80
40 centavos

Redacción / Calle J No. 556, Vedado, Habana, Cuba. Telf. 32-2343
● Precio del ejemplar / 0.40 centavos ● Circulación / Distribuidora Nacional de Publicaciones, Neptuno 674. Teléfono 7-8966 ● SUSCRIPCIONES ● En el territorio nacional a / Distribuidora Nacional de Publicaciones / Neptuno 674, teléfono 7-8966, La Habana / precio de la suscripción anual: \$4.80 ● En el extranjero a / Departamento internacional del Instituto del Libro / 1911-1002 Vedado / La Habana Cuba ● Precio de la suscripción anual / correo marítimo 5.00 dólares canadienses / Correo aereo / para Latinoamérica y Estados Unidos: 10.00 dólares canadienses / para Europa: 25.00 dólares canadienses.



índice

- Malcolm X.* 5 PARA EL CAPITALISMO ES IMPOSIBLE SOBREVIVIR
- S. Carmichael*
Ch. V. Hamilton 24 PODER BLANCO: LA SITUACION COLONIAL
- James Forman* 48 LOS PERFILES DE LA TRAIACION: DE ATLANTIC CITY AL PODER NEGRO
- H. Rap Brown* 67 LA GUERRA DE GUERRILLAS ES LA SOLUCION QUE SE IMPONE
- 78 LA LUCHA INDIVISIBLE CONTRA EL RACISMO, EL APARTHEID Y EL COLONIALISMO
- S. Carmichael* 93 DESPUES DE LA MUERTE DE MARTIN LUTHER KING
- Robert L. Allen* 98 LA ESTRATEGIA DEL GRAN CAPITAL
- Huey P. Newton* 108 PARA SER UN NACIONALISTA REVOLUCIONARIO SE DEBE NECESARIAMENTE SER SOCIALISTA
- R. Giammanco* 127 RACISMO Y COLONIALISMO
- 181 INDEPENDENCIA O MUERTE, LIBERTAD O MUERTE, PATRIA O MUERTE
-
- 199 LOS AUTORES

PRESENTACION

El imperialismo norteamericano ha logrado estructurar una estrategia de dominio del mundo. Por una parte el «gap» tecnológico los separa cada vez más de las economías de los países más desarrollados de occidente y les permite dominarlos; por otra, una maquinaria productora de golpes de estado, invasiones, guerras, asesinato de dirigentes antimperialistas, bloqueos y rangers, estructura sus esfuerzos frente a la respuesta revolucionaria de los pueblos. Ella puede definirse con una palabra: contrarrevolución. Resulta un lugar común afirmar que a una estrategia mundial contrarrevolucionaria sólo puede responderse con una estrategia revolucionaria mundial. Sin embargo, esta verdad de Perogrullo, está tardando bastante tiempo en hacerse efectiva, no se puede proponer el vacío como respuesta. Así como las estructuras tradicionales de la izquierda han sido responsables del vacío, las fuerzas nuevas de la revolución en el mundo son las responsables de cubrirlo con una acción ágil y eficaz, que responda adecuadamente a las nuevas realidades.

Es en este contexto donde hay que ubicar la lucha revolucionaria de los negros norteamericanos. La República Democrática y Popular de Corea demostró que era posible —aun para un pequeño país devastado— reconstruir rápidamente sus estructuras después de vencer al imperialismo; Cuba está demostrando que es posible —aun para un pequeño país a 90 millas de las costas de E.E.U.U.— llevar a cabo una Revolución Socialista y vencer el bloqueo enemigo; el heroico Viet Nam está demostrando que es posible —aun para un pequeño país casi solo— derrotar en una guerra frontal la impresionante maquinaria de destrucción que el poderío técnico y económico actual de los E.E.U.U. les ha permitido montar.

De la misma manera, y salvando las distancias existentes todavía en el desarrollo de los diversos movimientos, la lucha revolucionaria de los negros norteamericanos está demostrando que es posible golpear al enemigo en su propio corazón tecnológicamente desarrollado, a condición de rechazar totalmente las estructuras —económicas y sociales, pero también culturales y políticas— del sistema; estructuras en las que quedó presa e impotente, como un componente más del juego de la burguesía, la izquierda tradicional. De ahí la importancia que esta lucha ha tenido y tiene para todo el mundo y especialmente para esa todavía difusa, pero ya muy importante fuerza política que se ha dado en llamar nueva izquierda. En el rechazo total de los movimientos revolucionarios negros al conjunto del imperialismo, encontró un importante elemento de reflexión el movimiento de oposición extraparlamentaria que logró conmover el panorama político europeo —y muy especialmente el francés— en los últimos meses.

Este número no intenta ofrecer un panorama histórico, cultural o sociológico de los negros en E.E.U.U. Tampoco se refiere a la totalidad de las organizaciones actuales. Trata, más bien, de ofrecer un conjunto suficiente para comprender la génesis más cercana —Malcom X— y el mayor nivel de desarrollo —Black Panthers— de los movimientos negros radicalmente revolucionarios. Ellos significan la conciencia del desarrollo de las luchas negras hacia un plano puramente político en el que la opción es, directamente, el poder revolucionario. Significan asimismo, la toma de conciencia de una personalidad y de una cultura que debe estructurarse, para su total liberación, con los otros sectores radicalmente revolucionarios del conjunto de la sociedad norteamericana y del mundo. Esta estructuración está en marcha, y las relaciones existentes entre los Black Panthers, la Organización de estudiantes por una sociedad democrática (SDS) y el Partido por la paz y la libertad son una prueba.

Los problemas planteados abren a su vez otro conjunto de debates: valoración de la cultura occidental como fuerza política, relaciones entre nacionalismo y revolución, diversas ópticas sobre la cuestión racial en Norteamérica, por ejemplo. En este plano resultan singularmente claras las palabras de Huey P. Newton, en la entrevista reproducida en este número: «para ser nacionalista revolucionario se debe ser necesariamente un socialista». El debate cultural se inscribe así en la alternativa política vital de nuestro tiempo: Revolución o reformismo.

Para el capitalismo es imposible sobrevivir

Malcolm X

I - Entrevista con Jack Barnes y Barry Sheppard

—¿Cómo lo ha descrito a usted la prensa?

—Bien, diestra y premeditadamente la prensa me ha pintado como un racista, un partidario de la supremacía racial, y un extremista.

—¿Por qué es falsa esta imagen?
¿Cuáles son sus verdaderos intereses?

—En primer término, no soy un racista. Estoy en contra de cualquier forma de racismo y segregación, de cualquier forma de discriminación. Creo en los seres humanos y en el respeto a todos los humanos, al margen del color de su piel.

—¿Por qué rompió usted con los Black Muslims?

—No rompí, hubo una división. La división se produjo inicialmente porque se me excluyó, y se me excluyó por analizar con intransigencia los problemas que, desde mi punto de vista, debían, y podían resolverse.

—Me di cuenta que el movimiento abarcaba demasiadas zonas. No se comprometía en las luchas civiles, cívicas o políticas de nuestro pueblo. Todo lo que hacía era enfatizar la importancia de la reforma moral: no bebas, no fumes, no auspicias la fornicación y el adulterio. Cuando

descubrí que los jefes no ponían en práctica sus propias prédicas, vi con claridad el fracaso de esa parte del programa.

Así pues, participar en las fases políticas y económicas de la lucha negra, eran la función y el significado únicos del movimiento dentro de la comunidad. Y la organización no estaría dispuesta a ello porque entonces habría que asumir una actitud militante, intransigente y activista, y los jefes se habrían vuelto conservadores. Y si actuaban así era, principalmente, para proteger sus propios intereses. Debo señalar también que, aunque los *Black Muslims* declaran ser un grupo religioso, la religión adoptada —el Islam— no los reconoce. De este modo, religiosamente están en el vacío. Y no intervienen en política, por lo que no constituyen un grupo político. ¿Cómo se puede considerar a una organización ni política ni religiosa que además se abstiene en la lucha por los derechos civiles? Vive en el vacío. Todos estos factores me llevaron a separarme de la organización.

—¿Cuáles son los propósitos de su nueva organización?

—Hay dos organizaciones; la primera, *The Muslim Mosque, Inc.* (La Mezquita musulmana); es religiosa. Su finalidad es crear la atmósfera y las facilidades para que, quienes se interesen en el asunto, puedan entender mejor el Islam. La meta de la segunda, la Organización de la Unidad Afroamericana, es utilizar todos los medios necesarios para hacer surgir una sociedad en donde los 22 millones de afroamericanos sean reconocidos y respetados como seres humanos.

—¿Cómo define usted el movimiento con el cual se le identifica, el nacionalismo negro?

—Suelo definir el nacionalismo negro como la idea de que el hombre negro podría manejar la economía de su comunidad, la política de su comunidad y así sucesivamente.

En mayo, cuando me encontraba en Ghana, hablé con el embajador de Argelia, un militante decidido y un revolucionario en el verdadero sentido de la palabra (lo que ha demostrado con creces al dirigir en su país una revolución victoriosa contra la opresión). Cuando le dije que mi filosofía económica, social y política era el nacionalismo negro, me preguntó con franqueza, «bien: ¿dónde me sitúa usted?». Porque él es blanco. Según todas las apariencias, un africano de Argelia como él, es un hombre blanco. Y me afirmó que si yo definía mi objetivo como la victoria del nacionalismo negro, ¿dónde lo dejaba a él? ¿Dónde situaba a los revolucionarios de Marruecos, Egipto, Irak, Mauritania? Y me demostró que yo enajenaba a gente verda-

deramente revolucionaria, dedicada a destruir, por todos los medios necesarios, el sistema de explotación prevaleciente.

Eso me obligó a pensar y reconsiderar mi definición del nacionalismo negro. ¿Podríamos afirmar que la solución de nuestros problemas es el nacionalismo negro? Observen ustedes que no he utilizado esa expresión desde hace varios meses. Pero me encontraría en graves dificultades si tuviese ahora que ofrecer una definición específica de la filosofía totalizadora necesaria para la libertad del pueblo negro en este país.

—¿Es verdad, como se afirma con frecuencia, que usted favorece la violencia?

—No favorezco la violencia. Si podemos obtener el reconocimiento y el respeto para nuestra gente por medios pacíficos, tanto mejor. A nadie le disgusta alcanzar sus objetivos pacíficamente. Pero también soy realista. A los únicos en este país a los que se les pide la no violencia es a los negros. Nunca he oído de nadie que vaya con los Ku Klux Klan, con los miembros de la John Birch Society y demás elementos de la extrema derecha, para enseñarles la no violencia. Sólo al negro norteamericano se le predica la no violencia y no quiero continuar con quienes instruyen a nuestro pueblo en la no violencia, mientras otros, al mismo tiempo, no educan de igual modo a nuestros enemigos. Pienso que deberíamos protegernos por todos los medios posibles frente al ataque de los racistas.

—¿Cuáles son para usted las causas del prejuicio racial en los Estados Unidos?

—La ignorancia y la codicia. Y un programa antieducativo cuidadosamente planeado que apoya y enfatiza el sistema norteamericano de explotación y opresión.

Si toda la población norteamericana recibiese una educación adecuada, (quiero dar a entender un cuadro verdadero de la historia y aportaciones del negro) pienso que disminuirían los sentimientos racistas de muchísimos blancos. Tendrían mayor respeto hacia el negro como ser humano. Al conocer las pesadas aportaciones del negro a la ciencia y a la civilización se negarían, al menos parcialmente, los sentimientos de superioridad del blanco. También se reemplazaría el sentimiento de inferioridad del negro por un conocimiento equilibrado de sí mismo; se sentiría cada vez más un ser humano, funcionaría más como un ser humano, en una sociedad de seres humanos.

A la educación le corresponden estas tareas. Y la multiplicación de universidades, no significa el auge educacional. En el sistema pedagógico norteamer-

ricano las universidades se han utilizado cuidadosamente para deformar la enseñanza.

—¿Cuáles fueron los momentos culminantes de su viaje por Africa?

—Visité Egipto, Arabia, Kuwait, El Líbano, Sudán, Kenya, Tanganyika, Zanzíbar (ahora Tanzania), Nigeria, Ghana, Liberia, Guinea y Argelia. Durante ese viaje tuve entrevistas con el Presidente Nasser de Egipto, el Presidente Nyerere de Tanzania, el Presidente Jomo Kenyatta (entonces Primer ministro) de Kenya, el Primer ministro Milton Obote de Uganda, el Presidente Azikiwe de Nigeria, el Presidente Nkrumah de Ghana y el Presidente Sekou Toure de Guinea. Para mí, los momentos culminantes fueron las entrevistas con estas personalidades porque me ofrecieron la oportunidad de examinar su pensamiento. Me impresionaron sus análisis del problema negro y muchas de sus sugerencias contribuyeron en gran medida a la ampliación de mi propia perspectiva.

—¿Qué tanta influencia tiene el Africa revolucionaria en el pensamiento de los negros norteamericanos?

—Toda la influencia del mundo. No se puede separar la militancia en el continente africano de la militancia de los negros norteamericanos. Se está forjando una imagen positiva de los africanos y esa imagen, al darse también en la mente del negro norteamericano, lo conduce a una imagen más positiva de sí mismo. Después hay otro paso: la acción.

Así, no se puede separar la revolución africana del estado de ánimo del negro en Norteamérica. Ni se puede separar la colonización de Africa de la posición servil en la que por tan largo tiempo permaneció satisfecho el negro norteamericano. Al obtener Africa su independencia por medios revolucionarios, surgió aquí, en la comunidad negra, un grito de protesta contra la discriminación.

—¿Cuál es su juicio sobre el papel de los Estados Unidos en el Congo?

—El papel de los Estados Unidos ha sido criminal. Probablemente el mejor ejemplo de actividad criminal contra un pueblo oprimido sea la intervención de los Estados Unidos en el Congo, a través de sus ligas con Tshombe y los mercenarios. No es un hecho desdeñable el sostenimiento de Tshombé por parte de Estados Unidos. El dinero que él utiliza para alquilar estos mercenarios —éstos asesinos a sueldo importados de Sudáfrica— viene de Estados Unidos. Los pilotos que manejan estos aeroplanos han sido entrenados en Estados Unidos. Las mismas bombas lanzadas sobre mujeres y niños vienen

de Estados Unidos. Por eso sólo puedo juzgar como criminal el papel de los Estados Unidos en el Congo. Y pienso que tendrá que cosechar los resultados de su acción en el Congo.

—¿Y el papel de los Estados Unidos en Viet Nam del Sur?

—La misma cosa. Muestra la ignorancia real de quienes dirigen la estructura del poder en Norteamérica. Si Francia con toda suerte de armas pesadas, y estando tan profundamente atrincherada en lo que se conocía como Indochina; no pudo permanecer, no veo cómo alguien en sus cabales piense que los Estados Unidos sí pueden permanecer; es imposible. Eso revela su ignorancia, su ceguera, su falta de perspicacia e incluso de percepción tardía. La derrota absoluta en Viet Nam del Sur es sólo cuestión de tiempo.

—¿Cuál es su juicio sobre la actividad de los estudiantes blancos y negros que fueron al sur el pasado verano e intentaron registrar a los negros como votantes?

—El intento fue bueno; y es buena la idea de registrar a los negros en el sur porque el único poder real de un hombre pobre en este país es el de su voto. Pero no creo inteligente la actitud de mandarlos y recomendarles la no violencia. Insisto en el esfuerzo por lograr el registro, pero pienso que se les debería permitir utilizar todos los medios a su disposición para defenderse de los ataques del Klan, el Consejo de ciudadanos blancos y otros grupos.

—¿Qué piensa usted del asesinato de los tres defensores de los derechos civiles y del destino de sus asesinos?

—El hecho demuestra que nuestra sociedad no es realmente lo que intenta representar ante el resto del mundo. Fue un asesinato y el gobierno federal se ve indefenso porque el caso se relacionaba con los negros. Incluso los blancos asesinados murieron por ayudar a los negros. Y en esta sociedad, ante cualquier cosa concerniente a la ayuda hacia los negros, el gobierno federal se muestra incapaz de funcionar. Pero sí puede funcionar en Viet Nam del Sur, el Congo, en Berlín y en otros lugares a donde nadie lo ha llamado. En cambio, en Mississippi no puede intervenir.

—En un discurso reciente usted mencionó su encuentro en Africa con John Lewis del SNCC. ¿Cree usted que en el sur los líderes más jóvenes y de una mayor militancia estén ampliando sus puntos de vista sobre el sentido de las presentes luchas?

—Seguro. Cuando yo participaba en el movimiento de los *Black Muslims* hablé en diversas universidades blancas y negras. Supe en 1961 y en 1962 que la nueva generación era muy diferente de las anteriores y que muchos es-

tudiantes eran más sinceros en su análisis del problema y en su deseo de encontrarle soluciones. En algunos países, extranjeros los estudiantes han contribuido a la revolución; fueron los estudiantes quienes iniciaron la revolución en Sudán, quienes derribaron en Corea a Syngman Rhee y a Menderes en Turquía. Los estudiantes no se detienen a pensar en los elementos adversos y no pueden ser comprados.

En Norteamérica, los estudiantes se han destacado por su participación en asaltos sexuales, en competencia de excentricidad, contando por ejemplo cuántos pueden caber en una caseta telefónica; no por sus ideas políticas revolucionarias o su deseo de transformar las condiciones injustas. Pero algunos estudiantes, se parecen cada vez más a sus hermanos de otros países. Sin embargo, en cierto modo los estudiantes han sido engañados en lo que se conoce como lucha por los derechos civiles (que nunca se planeó para resolver el problema). Los estudiantes han sido convencidos de que el problema ya fue analizado, por lo que no intentan examinarlo por ellos mismos.

En mi opinión, si los estudiantes en este país se olvidan del análisis convencional y se reúnen y empiezan a investigar por cuenta propia el problema del racismo, al margen de los políticos y al margen de todas las instituciones (que son parte de la estructura del poder), llegarán a ciertos descubrimientos estremecedores, mas encontrarán también que nunca se vencerá al racismo en este país mientras se siga confiando en las soluciones que aporta el gobierno.

El propio gobierno federal es tan racista como el gobierno del estado de Mississippi y es más culpable de la perpetuación de este sistema. En el nivel federal son más astutos y diestros en su acción, del mismo modo que el FBI es más capaz que la policía estatal y la policía estatal es mejor que la policía local. Igual cosa sucede con los políticos. El político a nivel federal, por regla general, es más capaz que el político a nivel local y cuando quiere practicar el racismo, lo puede hacer más diestramente que quienes lo practican a nivel local.

—¿Qué opina usted del Partido demócrata?

—El Partido demócrata, junto con el Partido republicano, es responsable del racismo en Norteamérica. Los principales racistas en este país son demócratas. Goldwater no es el racista principal: es racista, pero no el principal. Los racistas con influencias en Washington son demócratas. Puede observarse que cualquier tipo de legislación propuesta para mitigar las injusticias padecidas por el negro norteamericano, sufre la oposición directa de miembros del partido de Lyndon B. Johnson. Los oligarcas del sur son demócratas.

—¿Cuál es la contribución que los jóvenes, en especial los estudiantes, a disgusto con el racismo en esta sociedad, pueden hacer a la lucha negra por la libertad?

—Los blancos sinceros no logran nada uniéndose a organizaciones negras y convirtiéndolas en organizaciones integradas. Los blancos sinceros deben organizarse entre ellos mismos y disponer la debida estrategia para quebrantar los prejuicios existentes en las comunidades blancas. De este modo pueden funcionar con mayor inteligencia y efectividad, en la misma comunidad blanca, lo que no se ha hecho hasta ahora.

—¿Qué papel desempeña la juventud en la revolución mundial y qué lecciones pueden derivarse para la juventud norteamericana?

—Si se atiende a los cautivos de los soldados norteamericanos en Viet Nam del Sur, se verá que estos guerrilleros son gente joven. Algunos son niños. La mayoría son adolescentes. En todo el mundo son los adolescentes quienes se comprometen realmente en la lucha para eliminar la opresión y la explotación. En el Congo, los refugiados señalan que muchos de los revolucionarios congoleños son niños. De hecho, cuando fusilan a revolucionarios cautivos, fusilan a partir de los siete años de edad. (Esas informaciones son de la prensa.) Porque los revolucionarios son niños y jóvenes. En estos países, los jóvenes son quienes más rápidamente se identifican con la lucha y la necesidad de eliminar las oprobiosas condiciones de vida. Y aquí en este país, y esto lo digo por experiencia propia, cuando se habla de racismo, discriminación y segregación, son jóvenes los más exasperados y coléricos, quienes más ardientemente desean destruir el presente estado de cosas.

Creo que la juventud de Norteamérica puede encontrar un poderoso ejemplo en los jóvenes *simbas* del Congo y en los jóvenes luchadores de Viet Nam del Sur.

Además, la independencia de los pueblos de color, su desarrollo y fuerza progresiva, demuestran que el tiempo está de lado del negro norteamericano. Todavía ahora el negro norteamericano es hospitalario y amistoso y dispuesto al perdón. Pero si se le engaña y decepciona, si aún no existe la solución de sus problemas, se desilusionará por completo, se desencantará y se apartará de los intereses de Norteamérica y su sociedad. Ya muchos lo han hecho.

—¿Qué piensa usted del combate mundial entre capitalismo y socialismo?

—Para el capitalismo es imposible sobrevivir, puesto que su sistema requiere primordialmente de la sangre ajena. El capitalismo solía ser un águila, pero ahora es más bien un buitre. Poseyó el vigor suficiente para seguir adelante

y succionar la sangre de los otros, fueran estos fuertes o débiles. Pero ahora ha adquirido la cobardía del buitre y únicamente se procura la sangre de los indefensos. Como las naciones del mundo se liberan, el capitalismo tiene menos víctimas, menos sangre y se debilita día a día. Es sólo cuestión de tiempo su derrumbe definitivo.

—¿Cuáles son en 1965 las perspectivas de la lucha negra?

—Las perspectivas son sangrientas; lo fueron en 1963, lo fueron en 1964 y aún permanecen todas las causas que determinaron este derramamiento de sangre. Se destinó la marcha sobre Washington a servir como salida o válvula de escape para la frustración producida por esta atmósfera explosiva. En 1964 utilizaron la ley de los Derechos civiles como válvula de escape. ¿A qué podrán acudir en 1965? No hay estrategia que puedan usar los políticos para detener el fermento explosivo aquí mismo en Harlem. Y miren al director de la Policía neoyorquina, Murphy. Desfila por las cabeceras de los periódicos tratando de calificar como crimen incluso las predicciones de una violencia inminente. Esto muestra la intensidad del pensamiento norteamericano. Se va a producir una explosión pero no hay que mencionar el asunto. Todos los ingredientes que producen las explosiones existen pero que no se hable de ello, dice Murphy. Eso es como afirmar la inexistencia de 700 millones de chinos. Es el mismo enfoque. La culpa y el temor han dominado y abarcado en tal forma al norteamericano que en vez de encarar la realidad de cualquier situación, pretende la inexistencia de la situación. Ustedes saben, en este país es casi un crimen decir que hay un país llamado China, a menos que ustedes se refieran a esa isleta conocida como Formosa. Por lo mismo, es casi un crimen decir que la gente en Harlem va a explotar porque la dinamita social del año pasado aún sigue aquí. Por eso creo que 1965 será mucho más explosivo, más que 1964 y 1963. No es posible evitarlo. Los líderes han perdido la dirección del pueblo negro. Por eso, cuando el pueblo empiece, y muy justificadamente, a estallar, los líderes negros no podrán detenerlo.

[1965].

II - Discurso en The Militant Labor Forum

Señor director (quién además es uno de mis hermanos), señoras y señores, hermanas y hermanos:

Es para mí un honor regresar esta tarde al Militant Labor Forum. Vengo aquí por tercera vez. Hace unos momentos le decía yo a mi hermano que probablemente la prensa, el día de mañana, intentará presentar esta pequeña charla como si hubiera tenido lugar en Pekín o en algún sitio semejante...

Esta noche, en el breve tiempo a nuestra disposición, vamos a conversar, hermanos y amigos, sobre las perspectivas de la paz, o las perspectivas de la libertad en 1965. Como ustedes habrán advertido, casi me equivoco y digo paz y libertad. En realidad no son separables una de la otra porque nadie puede estar en paz a menos que tenga libertad. Son términos indivisibles y esta unidad convierte a 1965 en un año explosivo y peligroso.

La gente en este país que en otras épocas ha sido pacífica y ha disfrutado de la paz, ha actuado así porque ignoraba el sentido de la libertad y ponía su definición en otras manos. Hoy, en 1965, hallarán ustedes que quienes han carecido de libertad y aún no están en posibilidades de definirla, empiezan ya a intentar la definición. Y en la medida en que se capacitan intelectualmente para definir por sí mismos la libertad, en esa misma medida se dan cuenta de que no tienen libertad y eso los vuelve menos pacíficos o menos bien dispuestos hacia la paz.

De este modo, al discutir hoy este tema, las perspectivas de la libertad en 1965, pienso que debemos retroceder 10 ó 12 años, por lo menos, y remontarnos a la época en que la lucha del negro norteamericano empezaba a recibir la luz pública, no sólo en este país sino en todo el mundo.

La lucha se inició con las decisiones de la Suprema corte, las así llamadas decisiones de la desegregación, y yo diría la así llamada desegregación y las así llamadas decisiones porque existen dudas sobre los propósitos que las engendraron.

Uno de los aspectos principales de la lucha del negro norteamericano en los últimos doce años, ha sido el movimiento de los Black Muslims. Nadie puede empequeñecer el papel ni los alcances de la actividad de los Black Muslims al buscar y exigir la militancia del pueblo negro en todo el país.

No importa la dirección del movimiento; no importan las limitaciones de su filosofía organizativa; no importan los juicios condenatorios; no importan

los juicios de los mismos Black Muslims sobre el movimiento, lo que no puede negarse es que el movimiento, por su posición sin compromisos y gracias a su militante, intransigente enfoque de la realidad, obligó a otras organizaciones de los derechos civiles a asumir una militancia mayor de la que normalmente les correspondía y decidió, en muchos líderes de los derechos civiles, la búsqueda de una militancia definitiva con la cual ni siquiera soñaban.

Así, durante los últimos diez años, se puede determinar en gran medida la militancia del negro norteamericano gracias a la existencia y a la presencia del movimiento al que, para fines de identificación, me he referido como los Black Muslims. Su contribución a la lucha negra por la libertad en este país fue la militancia; infundió audacia en muchos de los nuestros que por primera vez en 400 años se expresan en voz alta. Permitió que muchos de los líderes negros del movimiento de los derechos civiles se atrevieran a hablar en voz alta por primera vez; por vez primera en casi 400 años de la historia de Norteamérica.

Estos líderes nunca intentaron y no lo intentarán, dirigir al pueblo negro en la batalla del progreso definitivo. Su propósito primordial ha sido siempre detener nuestra lucha, no conducirla.

La prueba de esto es que casi siempre se les puede ver cuando los elementos «irresponsables» en la comunidad negra empiezan a estallar. Entonces recorren todo el país para aquietar los ánimos y predicar la reflexión y exhortarnos a la serenidad, a tomar las cosas con calma; «no agites la embarcación», es su mensaje. Esa es su función, tal es su papel; al menos lo ha sido hasta hace muy poco. Pero la existencia de algunos grupos musulmanes y de los nacionalistas negros que no pueden ser dirigidos por la élite oficial del poder (y utilizo la expresión «élite oficial del poder» para no designarla por su verdadero nombre), realmente sirvió a sus propósitos: les otorgó respetabilidad y volvió aceptables a los grupos de los derechos civiles. Hace diez años o más, la NAACP era considerada como un movimiento radical de izquierda, casi subversivo y luego, cuando aparecieron los Black Muslims, la élite del poder le dio gracias al Señor por Roy Wilkins y la NAACP... Un día los amos del país miraron a su alrededor y observaron que alguien los señalaba y decía: «Todos ustedes son demonios» y entonces se pasaron toda la noche buscando a Roy Wilkins y a James Farmer y al muy reverendo Doctor King para calmarse y continuar creyendo que no todos entre nosotros pensábamos así...

En mi reciente viaje por África, me di cuenta de que todavía muchos africanos viven colonizados, explotados, oprimidos. Y una característica común a todos ellos es su apariencia agobiada.

Pueden discutir su triste condición, pero en verdad no están dispuestos a hacer nada por cambiarla. Parecen estar esperando. Y la diferencia evidente entre ellos y la gente de Kenya es la irritación de los Kikuyus. A éstos simplemente no les importaban las consecuencias. No les importaba ni la moral, ni la legalidad, ni ninguna otra cosa. Todo lo que sabían era el hecho de su opresión injusta, ilegal, inmoral, y por el padecimiento de esta opresión injusta, ilegal, inmoral, se convencieron de que debían, dentro de los límites de su derecho, impedir por todos los medios necesarios el progreso de esta situación. Y cuando empezaron a utilizar todos los medios en su lucha por la libertad, la prensa de Occidente deformó los hechos y proporcionó una imagen sumamente negativa de los Kikuyus.

Pero los MauMau no tenían conciencia de su imagen social. No intentaban petrificar los niveles sociales. No eran arribistas. Querían libertad y en un momento dado llegaron a la conclusión de que sólo había una manera de obtenerla. Y la obtuvieron. Por ello los admiro y los respeto. Un periodista hace unos cuantos minutos me pedía ratificar o rectificar unas declaraciones reproducidas por el *Times* donde yo afirmaba la necesidad que teníamos de un MauMau en los Estados Unidos. Debo repetir que nunca negaré la necesidad que tenemos de MauMau en los Estados Unidos. Y realmente se requiere mucha sangre fría para hacerme esa pregunta en una sociedad (me estoy desviando del tema porque me han obligado) donde en 1964 tres defensores de los derechos civiles son asesinados impunemente, ante la impotencia total, no digamos del gobierno de Mississippi, sino del mismo gobierno federal.

Afirmo que necesitamos un movimiento MauMau cuando un maestro negro es asesinado en Georgia y se sabe quiénes lo asesinaron y el gobierno no puede hacer nada al respecto. Afirmo que necesitamos un movimiento Mau Mau y seré el primero en unirmele. Y mucha gente a la que nadie supone capaz, se alineará conmigo en esta empresa.

Volvamos con los Black Muslims. Hay que entenderlos para comprender el futuro inmediato y los acontecimientos nacionales durante la última década. El movimiento de los Black Muslims ha atraído a los jóvenes negros de mayor capacidad de militancia en este país; a los más infatigables, los más impacientes y los menos dispuestos al compromiso.

Pero el movimiento mismo se movía realmente en el vacío, pues su significado original era religioso y la religión con la cual se identificaba era el Islam y quienes en el mundo también profesan esa religión, no ven en los Black Muslims un movimiento musulmán o islámico de buena fe. Jamás lo han aceptado. Y al abrazar los Black Muslims una religión que los rechaza, cayeron en un hibridismo religioso o en el vacío.

Por otra parte, el gobierno en Washington (supongo que allí reside) intentó clasificar como político al movimiento de los Black Muslims. Utilizó y manejó la prensa para ofrecer una imagen de los Black Muslims que le permitiera señalarlos como grupo político y por tanto clasificarlo como subversivo y sedicioso y proceder a su destrucción.

Así, los Black Muslims no sólo quedaban como un híbrido religioso sino que se convirtieron en un híbrido político, aunque, al mismo tiempo, su participación en la política era nula. No tomaban parte en la lucha por los derechos civiles. No intervenían en ninguna de las acciones del pueblo negro, ni les interesaba mejorar nuestras condiciones de vida; sólo se dedicaron a ahuyentar a la gente del alcohol y las drogas y cosas por el estilo, lo que nunca es bastante. Ya estás sobrio, pero continúas siendo pobre.

Todo quedó en el vacío. El movimiento en verdad se desarrolló, creció, se volvió poderoso, pero continuaba en el vacío. Y se nutría de jóvenes de gran capacidad de militancia, que rehusaban todo tipo de compromisos y deseaban acción. Más acción, realmente, de la que el movimiento estaba dispuesto a sostener. Y la jerarquía de la organización no estaba dispuesta a comprometerse en acciones más constructivas y positivas.

El principal objetivo del movimiento era la tierra. Pero el movimiento decía que Dios descendería para conducirnos a todos a esa tierra prometida. Por un tiempo eso estaba bien. Pero como nadie en el movimiento advirtió nunca los medios visibles que nos capacitaban para materializar este objetivo, cundió la decepción. Hubo disensiones, que gradualmente condujeron a la división. Y de allí surgió un grupo auténticamente religioso: Muslim Mosque, Inc., que practica la religión del Islam como se practica y enseña en la Meca, El Cairo, Lahore y otras partes del mundo musulmán.

Mas quienes nos decidimos a la práctica ortodoxa del Islam en la Muslim Mosque, Inc., nos dimos cuenta al mismo tiempo que éramos negros en una sociedad blanca. Eramos negros en una sociedad racista. Eramos negros en una sociedad cuyo sistema político se basaba y se nutría en el racismo; cuyo

sistema social era un sistema racista; cuyo sistema económico se alimentaba en el racismo. Eramos negros que deseábamos ser religiosos, que anhelábamos la práctica de la fraternidad y que, sobre todo, intentábamos amar a todo el mundo; y sin embargo, estábamos conscientes de la irrealidad esencial de nuestras intenciones.

Por eso, al desear la fraternidad y al querer la paz y al anhelar todas las otras cosas hermosísimas, debíamos también enfrentarnos a la realidad y darnos cuenta de nuestra posición en una sociedad racista, dirigida por racistas situados tanto en el gobierno federal como en los gobiernos locales; racistas que están en la Casa Blanca y que manejan los más insignificantes ayuntamientos. Nos enfrentábamos al racismo. Y conscientes de que este problema trascendía a la religión, formamos otra organización no religiosa, llamada la Organización de la Unidad Afroamericana. La idea de esta organización surgió al examinar el éxito de nuestros hermanos de Africa en su lucha por la libertad. Obtenían su libertad y su independencia con mayor rapidez que nosotros. Obtenían respeto y reconocimiento con mayor rapidez que nosotros, incluso cuando venían a este país. Debíamos descubrir lo que sucedía, cómo actuaban y cuáles eran sus actos, para aprender un poco.

En el continente africano los imperialistas, los poderes coloniales, habían siempre dividido y conquistado. La práctica del «divide y vencerás» había evitado la alianza de los pueblos de Africa y Asia. Debido a eso, surgió la Organización de la Unidad Africana, dirigida por un grupo talentoso de intelectuales y políticos africanos.

Y puesto que nosotros, en Norteamérica, nos enfrentábamos a las mismas tácticas de división de nuestro enemigo, decidimos llamarnos Organización de la Unidad Afroamericana, en un acto que se deriva del espíritu y el sentido de la Organización de la Unidad Africana. De hecho, nos consideramos un vástago del organismo paterno en nuestro continente materno.

Después de formado nuestro organismo, pasé cinco meses en el Medio Oriente y en Africa, con el propósito de relacionarnos con ellos de un modo más efectivo y de relacionarlos a ellos con nosotros, dándoles una información directa de nuestros problemas.

Cuando llegué allí en julio, encontré ciertas resistencias en algunos; ya para volver, en noviembre, todas las resistencias habían desaparecido.

A mi regreso en diciembre de 1964, la Muslim Mosque, Inc., había recibido el reconocimiento y el apoyo de todos los cuerpos religiosos oficiales en el mundo musulmán y la Organización de la Unidad Afroamericana había tam-

bién recibido reconocimiento oficial y ayuda de todos los países africanos que yo había visitado y de la mayoría de los países que no visité.

Lo primero que escuché a mi retorno, fue una afirmación de varios periodistas: «Nos dijeron que usted había cambiado...» Me limité a sonreír. Pero me dije: ¿Cómo es posible que un hombre blanco pueda esperar la transformación de un hombre negro antes de que él se haya transformado? ¿Cómo esperan nuestro cambio cuando aún persisten las causas que determinan nuestra condición actual?

Es verdad: soy un musulmán y creo en la fraternidad. Y creo en la fraternidad de todos los hombres. Pero mi religión no me convierte en un tonto. Mi religión me obliga a combatir todas las formas del racismo. Evita que yo juzgue a un hombre por el color de su piel; me enseña a juzgarlo por sus obras y por su conducta consciente. Y me enseña a luchar por los derechos de todos los seres humanos, en especial los afroamericanos, porque mi religión es una religión natural y la primera ley de la naturaleza es la autoconservación.

En 1964, la gente oprimida en todo el mundo, en Africa, en Asia y en América Latina, en el Caribe, hizo algunos progresos. Rodesia del Norte se liberó del yugo del colonialismo y se convirtió en Zambia y fue aceptada en las Naciones Unidas, la sociedad de los gobiernos independientes. Nyasaland se convirtió en Malawi y fue también aceptada en las Naciones Unidas, en la familia de los gobiernos independientes. Zanzibar padeció una revolución, arrojó a los colonialistas y a sus lacayos y luego se unió con Tanganyika en lo que ahora se conoce como República de Tanzania: todo esto significa progreso. También en 1964 el pueblo oprimido de Viet Nam del Sur y los pueblos oprimidos de todo el Sureste de Asia, lucharon con éxito contra las legiones del imperialismo. Y a pesar de todas las armas altamente mecanizadas de la guerra: jets, napalm, barcos de guerra, los imperialistas no pudieron poner en su antiguo sitio a esos cultivadores de arroz.

En 1964 este gobierno le dio su respaldo económico a Tshombé, el asesino de Lumumba, y los mercenarios de Tshombé, matones sudafricanos a sueldo unidos al viejo poder colonial belga, lanzaron paracaidistas en el Congo y utilizaron y entrenaron contrarrevolucionarios cubanos para arrojar, desde aviones contruidos en Norteamérica, bombas sobre el pueblo congoleño. Aún prosigue la lucha y el campeón de Norteamérica, Tshombé, continúa siendo derrotado.

Todo esto sucedió en 1964. Ahora bien, al expresarme en esta forma, no quiero manifestar una actitud antinorteamericana. No estoy en contra de Norte-

américa. Y no digo esto para defenderme o precaverme de ataques. Porque si yo fuese antinorteamericano, después de lo que Norteamérica nos ha hecho, tendría todo el derecho del mundo.

Este gobierno debía sentirse afortunado por el hecho de que nuestro pueblo no es antinorteamericano. Y el mundo entero nos apoyaría, si nos volviésemos antinorteamericanos. Este es un asunto para pensarse bien.

Pero no estamos contra Norteamérica. Sólo nos oponemos a las malas acciones, a los errores de Estados Unidos aquí y en otras partes del mundo, y lo sucedido en 1964 en el Congo no pudo ser peor. Fue criminal, criminal. Y también fue criminal la presión ejercida sobre el público norteamericano para convencerlo de las bondades de la intervención en otros países. Lo que sucede en Viet Nam del Sur es criminal. La política absurda del gobierno norteamericano determina diariamente la muerte de cientos de soldados que ignoran las razones de su lucha. Eso está muy mal. Y el patriotismo no puede cegarnos de tal modo que evitemos aceptar la realidad. Un error es un error, no importa quien lo haga o quien lo diga.

También en 1964, China lanzó su bomba atómica, lo que constituyó un gran avance científico de ese pueblo oprimido y sufrido. Me alegré mucho de saber que el gran pueblo de China es capaz de exhibir su progreso científico y su aventajado conocimiento de la ciencia, hasta tal grado de que un país con tal atraso (según la afirmación de nuestro gobierno), tan a la retaguardia de todos los demás países y tan pobre como China, pudiera fabricar una bomba atómica. Eso me maravilló. Me di cuenta que los pobres pueden trabajar tan bien como los ricos.

Todos esos pequeños avances los realizaron en 1964 gente oprimida en otras partes del mundo. Y pudieron obtener esas ganancias tangibles, gracias a que se dieron cuenta de la palabra mágica, poder; poder contra poder. El poder en defensa de la libertad es más grande que el poder en nombre de la tiranía y la opresión, porque el poder, el verdadero poder, emerge de las convicciones que produce la acción; la acción sin compromisos y que también dan por resultado la revuelta contra las opresiones. El poder es el único camino para eliminar la opresión.

El poder sólo retrocede ante la presencia de un poder mayor. El poder no cede terreno ante la persuasión de una sonrisa, o ante las amenazas o ante alguna de las amorosas acciones de la no violencia. Está en la naturaleza del poder retroceder sólo en presencia de un poder mayor. Y de esto se han dado cuenta los pueblos del Sureste de Asia, del Congo, de Cuba, de otras partes del

mundo. El poder únicamente reconoce al poder y quienes lo saben están en el camino correcto.

Aquí en Norteamérica la situación es diferente. Sólo al comparar nuestros progresos en 1964 con los progresos de otros pueblos en el mundo, se puede apreciar el tamaño de la traición cometida contra el negro norteamericano. En 1964, la élite del poder inició el nuevo año del mismo modo que en Washington se inició 1965. Nada más que ahora lo llamaron «La Gran Sociedad». Se suponía que 1964 fue el «Año de la promesa». Inauguraron el nuevo año en Washington y en los ayuntamientos y en Albany hablando del Año de la promesa.

A fines de 1964 advertimos que en lugar del Año de la promesa, en vez de la materialización de los ofrecimientos, se crearon con ardides las ilusiones del progreso y 1964 fue el Año de la ilusión y el desencanto. Únicamente recibimos promesas... En 1963 el truco, la estratagema utilizada para cubrir con una vasta neblina todo el país, fue la marcha sobre Washington, permitida para hacernos creer que progresábamos.

En 1963 fue la marcha sobre Washington. En 1964 ¿qué fue? La Ley de los derechos civiles. Inmediatamente después de aprobada esta ley asesinaron a un negro en Georgia y nadie hizo nada; asesinaron a dos blancos y a un negro en Mississippi y nadie hizo nada. La Ley de los derechos civiles, en lo que a nosotros se refiere, no ha conducido a nada. Fue solamente una válvula, un respiradero planeado para dejar salir nuestras frustraciones. Pero la ley, en sí misma, no se concibió como solución de nuestros problemas.

Si se tiene en cuenta el panorama de 1963 y 1964, ¿cuáles son las predicciones evidentes para 1965? La marcha sobre Washington se destinó al amortiguamiento de la explosión y la Ley de los derechos civiles se planeó para atenuar el estallido racial; ni la marcha ni la Ley se concibieron pensando solucionar nuestros problemas. Fueron medidas dedicadas a mediatizar las explosiones raciales, porque aquí todos, en su fuero interno, están conscientes de que debió producirse una explosión. Con todos los ingredientes explosivos que se dan en Harlem y en los sitios donde nuestro pueblo padece, no se puede esperar que no suceda nada. Por ello, el gobierno recurre a múltiples ardides para amenguar el peligro de la explosión, pero no intenta eliminar el material explosivo.

¿Qué sucederá en 1965? Me he enterado de la decisión de incorporar un ministro negro al Gabinete presidencial. Sí, cada año discurren un truco nuevo. Van a tomar uno de sus muchachos, de sus muchachos negros y lo depo-

sitarán en el Gabinete para que pueda caminar en Washington con un gran puro, el fuego en un extremo y en el otro un tonto.

Y puesto que habrá solucionado su problema personal inmediato, este negro será el encargado de informarnos de nuestros enormes progresos: «Estoy en Washington. Puedo tomar té en la Casa Blanca. Soy vuestro representante. Soy, ya se sabe, vuestro líder».

¿Pero va a funcionar la artimaña? ¿Podrá el delegado de la élite del poder detenerse frente al fuego y apagarlo cuando las llamas inicien su ascenso? ¿Podrá contener a quienes se apoderen de las calles con ánimo encendido? ¿Será capaz este negro, a quien van a incrustar en el Gabinete, de ir y hablar con nuestra gente? Vaya, será destruido más rápidamente que sus amos.

Durante 1964, políticamente y a escala nacional, el Partido demócrata de la libertad en Mississippi, sufrió duros reveses en Atlantic City, en una convención manejada por Lyndon B. Johnson, con Hubert Humphrey de jefe inmediato y con el alcalde Wagner como una de las influencias mayores; sin embargo, ninguna de estas influencias se manifestó en forma alguna cuando estuvieron en debate las esperanzas y aspiraciones del pueblo, del pueblo negro de Mississippi.

Aunque a principios de 1964 se nos prometió la ampliación de nuestra vida política, fue en 1964 cuando asesinaron a los dos defensores blancos y al defensor negro de los Derechos civiles. Querían enseñarle a nuestro pueblo en Mississippi cómo debían registrarse para votar. Este es un crimen. Esa fue la razón de los asesinatos.

Y la parte más penosa del asunto fue la cobardía mostrada por las organizaciones de los derechos civiles que traicionaron a estos tres hermanos, los traicionaron, los entregaron indefensos. Porque han muerto y nada se ha hecho al respecto, ninguna voz se ha levantado protestando por el asesinato.

Por eso afirmo que si nos comprometemos en el movimiento de los derechos civiles y vamos a Mississippi o a cualquier lugar, a ayudar al registro electoral de nuestra gente, debemos ir preparados. No deseamos violar la Ley y en verdad, si tú deseas registrarte para votar estás apoyando la Ley. Quebrantan la Ley quienes quieren impedir tu voto y tú tienes el derecho de protegerte por todos los medios necesarios. Y si al gobierno le molesta que los grupos de los derechos civiles vayan dispuestos a la lucha, entonces el gobierno debe cumplir su deber.

En lo que respecta a los acontecimientos del verano pasado cuando los ciudadanos de Harlem fueron atacados en un pogrom... Nos han informado que

fueron elementos del gobierno los interesados en provocar motines para justificar su intervención y el uso de medidas represivas contra los grupos militantes a los que aún consideran en estado embrionario.

Al darse cuenta del plan de provocación que permitiría la intervención policial, hubo elementos en Harlem (preparados y calificados y dispuestos a la represalia en situaciones similares) que deliberadamente se abstuvieron de intervenir. Y el verdadero milagro de la explosión de Harlem fue la contención general. No vacilo en calificar como el milagro de 1964, durante los acontecimientos de Harlem, el freno, las restricciones que voluntariamente se impusieron los harlemitas, por otra parte calificados y preparados para defenderse en caso de un ataque ilegal, inmoral e injusto.

Cualquiera puede desencadenar en contra tuya un ataque ilegal, un ataque injusto y un ataque inmoral. El uniforme no le concede a nadie el derecho de venir y dispararte en tu propio vecindario. No, eso no es justo y le recomiendo al departamento de policía que en tanto no experimente tales métodos en los vecindarios blancos, será mejor que no los utilice en Harlem... Y todo empezó cuando un jovencito fue asesinado por un policía que salió libre como también salió libre el sheriff de Mississippi que asesinó a los tres defensores de los derechos civiles...

La promesa falló: 1964 no fue un año de promisión. La sangre corrió en las calles de Harlem, Filadelfia, Rochester, Jersey. En 1965 se verterá más sangre todavía. Más de la que nadie ha soñado. Cubrirá todas las calles de todas las ciudades. Y la sangre correrá porque aún no se eliminan las causas de su derramamiento.

En 1964, el 97 por ciento de los votantes negros apoyó a Lyndon B. Johnson, a Hubert Humphrey y al Partido demócrata. ¡97 por ciento! En la historia del mundo ningún grupo minoritario ha dado un apoyo tan sin reservas a un candidato y a un partido. Ningún pueblo, ningún grupo ha apoyado tan íntegramente a un partido y su candidato como lo hizo el pueblo negro de Norteamérica, en 1964.

¿Y cuál fue el primer acto en 1965 del Partido demócrata, Lyndon B. Johnson incluido? En Washington los representantes negros de Mississippi negaron la validez legal de sus representantes blancos (los mismos que rehusaron darle su apoyo a Johnson). Y ¿qué dijo Johnson? ¡Nada! ¿Qué dijo Humphrey? ¡Nada! ¿Qué dijo Robert Niño-Bonito Kennedy? ¡Nada! ¡Nada! ¡Ni una sola palabra! Estos son los líderes apoyados por los negros; este es el partido que han apoyado.

Debemos entender la frustración de estos delegados negros de Mississippi que llegaron a Washington, D.C., el otro día, pensando, ustedes saben, que la Gran sociedad los iba a incluir y que vieron la puerta cerrarse ante sus narices. Eso los hace pensar. Eso les obliga a darse debida cuenta de sus enemigos. Padecen la clase de frustración que engendró a los MauMau. Han comprendido la necesidad del poder para hablar con el poder. Para lograr el respeto del poder se requiere poder. Es casi una locura tratar con una estructura del poder tan absolutamente corrupta.

Por eso 1965 será un año de gran acción. Puesto que los viejos métodos no han funcionado, será necesario intentar unos nuevos...

[A continuación se reproducen fragmentariamente las respuestas de Malcolm X durante la discusión posterior en *The Militant Labor Forum*.]

El señor me pregunta si creo en la acción política y si yo me lanzaría para alcalde apoyado por todos los grupos izquierdistas... Sí, creo en la acción política; cualquier tipo de acción política. Creo en las acciones necesarias para corregir en las condiciones injustas: económicas, políticas, sociales, físicas.

Pero no creo en la necesidad de comprometerse en cualquier clase de acción política sin antes meditar y analizar las posibilidades de éxito o fracaso. Y tampoco creo que los grupos deban referirse a sí mismos como «izquierdistas», «derechistas» o «centristas». Deben proceder libremente, de acuerdo con sus intereses y no permitir las etiquetas ni las clasificaciones, propias o extrañas. En ciertas ocasiones, una etiqueta puede ser fatal.

El hermano desea saber qué pasos prácticos deben tomarse para remediar la injusta situación que existe aquí en Nueva York.

El error único en la lucha del oprimido contra el opresor, ha sido la división excesiva; hay demasiadas facciones, y cada una de ellas en lugar de coordinarse en la búsqueda de un objetivo común, permanece en continuo recelo y en una atroz suspicacia frente a las demás organizaciones. Se pierde mucho tiempo en la sospecha y en las luchas internas...

La primera cosa que desco saber, cuando un blanco se me acerca y me informa de los grandes alcances de su liberalismo, es su filiación: si es un liberal no violento o de la otra clase. No me interesan los liberales blancos no violentos. Si tú estás conmigo y te interesa mi problema (cuanto digo *conmigo*, quiero decir *nosotros*, nuestra gente) entonces tendrás que actuar como el viejo John Brown. No hay otro camino.

[Fragmentos del discurso pronunciado el 7 de enero de 1965.]

PODER BLANCO: LA SITUACION COLONIAL

Stokely Carmichael
Charles V. Hamilton

Los ghettos negros son colonias sociales, políticas, educativas y —sobre todo— económicas. Sus habitantes son gentes sojuzgadas, víctimas de la codicia, la crueldad, la insensibilidad, la culpabilidad y el miedo de sus amos.

DR. KENNETH B. CLARK

Dark Ghetto, p. 11.*

En una edad de descolonización, puede ser fructífero considerar el problema del negro norteamericano como un caso único de colonialismo, como un ejemplo de imperia- lismo interno y de un pueblo subdesarrollado en nuestro propio medio.

I. F. STONE

The New York Review of Books, (18 de agosto de 1966), p. 10

¿Qué es el racismo? Esta palabra representó la realidad diaria para millones de individuos negros durante siglos, pero rara vez se la define, quizá precisamente porque aquella realidad era un lugar común. Entendemos por «racismo» la predicación de decisiones y de políticas sobre consideraciones de raza con el propósito de subordinar un grupo racial y mantenerse sobre dicho grupo. Tal fue la práctica de este país hacia el hombre negro; veremos por qué y cómo.

El racismo es a la vez franco y encubierto. Toma dos formas estrechamente relacionadas entre sí: los individuos blancos obran contra los individuos negros, y actúan por la comunidad blanca total contra la comunidad negra.

* De libro *Poder Negro*, Stokely Carmichael y Charles V. Hamilton. Ed. Siglo XXI, 1967.

A estas formas las llamamos racismo individual y racismo institucional. El primero consiste en actos manifiestos de individuos que causan muertes, daños, hecidas o la destrucción violenta de la propiedad. Este tipo pueden registrarlo las cámaras de televisión y con frecuencia puede observarse en el momento de su comisión. El segundo tipo es menos franco, mucho más sutil, menos identificable en relación con los individuos específicos que cometen los actos. Pero no es menos destructor de vidas humanas. El segundo tipo se origina en el funcionamiento de fuerzas consagradas y respetadas de la sociedad, y recibe condenación pública mucho menor que el primer tipo.

Cuando terroristas blancos ponen una bomba en una iglesia negra y matan a cinco niños negros, éste es un acto de terrorismo individual. Pero cuando en la misma ciudad —Birmingham, Alabama— mueren cada año quinientos niños negros por falta de alimentación, vivienda y servicios médicos adecuados, y miles más son destruidos y mutilados física, emocional e intelectualmente a causa de la situación de pobreza y discriminación en la comunidad negra, esto es una función de racismo institucional. Cuando una familia negra se muda a una casa de un barrio blanco y es apedreada, quemada o expulsada, es víctima de un franco acto de racismo individual que condenará mucha gente, por lo menos de palabra. Pero es racismo institucional el que tiene encerrada a la gente negra en viviendas ruinosas de barrios miserables, sometida a ser presa diaria de los amos del barrio, los comerciantes, los prestamistas voraces y los agentes discriminatorios de bienes raíces. La sociedad finge no saber nada de esta situación, o es realmente incapaz de hacer algo con sentido acerca de ella. Dentro de un momento examinaremos las razones de esto.

El racismo institucional descansa en la operación activa y penetrante de las actitudes y prácticas antinegras. Prevalece un sentimiento de posición superior de grupo: los blancos son «mejores» que los negros; por lo tanto, los negros deben estar subordinados a los blancos. Esta es una actitud racista e impregna a la sociedad, tanto en el nivel individual como en el institucional, encubierta y francamente.

Individuos «respetables» pueden absolverse a sí mismos de toda inculpa- ción individual; no pondrán nunca una bomba, no apedrearán a una familia negra. Pero siguen apoyando a los funcionarios y las instituciones políticas institucionalmente racistas. Estos actos de franco racismo individual no pueden representar a la sociedad, pero sí la representa el racismo institucional, con el apoyo de actitudes racistas individuales encubiertas. Como es

cribió Charles Silberman en *Crisis in Black and White*: Lo que, en resumen, estamos descubriendo es que los Estados Unidos — todos ellos, el norte lo mismo que el sur, el oeste lo mismo que el este — son una sociedad racista en un sentido y en un grado que hasta ahora nos hemos negado a admitir y mucho menos a afrontar... La tragedia de las relaciones de raza en los Estados Unidos es que no hay dilema norteamericano. Los norteamericanos blancos no son desgarrados y torturados por el conflicto entre su devoción al credo norteamericano y su conducta real. Se sienten desconcertados por el estado actual de las relaciones de raza, con toda seguridad. Pero lo que les inquieta no es que se esté negando la justicia, sino que se esté perturbando su paz e interrumpiendo sus negocios (pp. 9-10).

Para decirlo de otro modo, no hay «dilema norteamericano» porque la gente negra del país forma una colonia y no le interesa liberarla a la potencia colonial. Los negros son ciudadanos legales de los Estados Unidos en su mayor parte con los mismos derechos legales que los demás ciudadanos. Pero subsisten como súbditos coloniales en relación con la sociedad blanca. Este racismo institucional tiene otro nombre: colonialismo.

La analogía no es perfecta, evidentemente. Normalmente asociamos una colonia con una tierra y un pueblo sometidos a la «Madre Patria» y físicamente separados de ella. Pero no siempre es así; en África del Sur y Rhodesia negros y blancos viven en la misma tierra, con los negros sometidos a los blancos, lo mismo que en las colonias inglesas, francesas, italianas, portuguesas y españolas. Es la relación objetiva lo que cuenta, no, la retórica (como las constituciones que *estipulan* iguales derechos) ni la geografía.

La analogía no es perfecta en otro respectó. En el colonialismo clásico la colonia es una fuente de materias primas producidas a bajo costo (por lo general, agrícolas o minerales), que la «Madre Patria» elabora después en artículos acabados que vende con mucha ganancia. Algunas veces vuelven a la misma colonia. Las comunidades negras de los Estados Unidos no exportan nada salvo trabajo humano. ¿Pero esta diferencia es algo más que un concepto técnico? Esencialmente, la colonia africana vende su trabajo; el producto no pertenece a los «súbditos» porque la tierra no es suya. Al mismo tiempo, veamos la gente negra del sur: cultiva algodón a 3 dólares por jornada de trabajo de diez horas y compra ropas de algodón (y alimentos y otros artículos) a los fabricantes blancos.

Los economistas quizá querrian discutir este punto inferminablemente; la relación colonial con la sociedad más extensa, relación caracterizada por el

racismo institucional. Esa situación colonial opera en tres campos — político, económico, social — que estudiaremos uno por uno.

Las decisiones políticas de los súbditos coloniales las toman por ellos los amos coloniales, y esas decisiones se transmiten directamente o mediante un proceso de «gobierno indirecto». Políticamente, las decisiones que afectan a las vidas negras las tomó siempre gente blanca: la «estructura del poder blanco». Produce algún disgusto esta frase porque tiende a ignorar o a simplificar con exceso el hecho de que hay muchos centros de poder, muchas fuerzas diferentes que toman decisiones. Los que formulan esa objeción señalan el carácter pluralista del cuerpo político. Olvidan con frecuencia el hecho de que el pluralismo norteamericano se convierte rápidamente en una estructura monolítica sobre las cuestiones de raza: Cuando se enfrentan con peticiones de la gente negra, los blancos de la multifacción se unen y presentan un frente común. Esto es particularmente cierto cuando el grupo negro aumenta de número: «... una gran población negra puede no sólo esperar influir en las promesas y la conducta de un gobernador, sino que también puede esperar producir miedo a muchos blancos. Cuanto mayor es la población negra, mayor es la amenaza que se percibe (a los ojos de los blancos) y mayor es, en consecuencia, la oposición a leyes que concedan amplios derechos civiles».¹

Por otra parte, los grupos blancos tienden a considerar sus intereses de un modo particularmente unido y solidificado cuando se enfrentan con negros que hacen demandas que se consideran amenazas para los intereses creados. Los blancos reaccionan como un grupo unido para proteger intereses que perciben como suyos, intereses poseídos con exclusión de aquellos que, por diversas razones, están fuera del grupo. El profesor Robin M. Williams Jr. ha resumido la situación:

En un sentido muy fundamental, las «relaciones de raza» son producto directo de la dilatada onda de la expansión europea, que empezó con el descubrimiento de América. Por su tecnología y su organización económica y política más desarrolladas, los europeos pudieron, mediante la fuerza militar o por penetración económica y política, adquirir el dominio sobre colonias, territorios, protectorados y otras posesiones y esferas de influencia en todo el mundo. En cierto modo, las llamadas relaciones de raza re-

¹ James O. Wilson: «The Negro in American Politics: The present»; en *The American Negro Reference Book* (ed. por John P. Davis), Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall, 1966, p. 453.

sultantes tienen muy poco que ver con la «raza»: inicialmente fue un accidente histórico que los pueblos que se encontraron en la expansión europea se diferenciaban en características físicas comunes de un tipo manifiesto. Pero una vez formadas y ampliamente diseminadas las ideologías raciales, constituyeron un poderoso medio de justificar la hegemonía política y el dominio económico.

De un modo muy parecido, los actuales privilegios y derechos creados políticos, económicos y sociales, tienden a ser racionalizados y defendidos por personas y grupos que poseen tales prerrogativas.

... Siempre que en una sociedad un número de individuos gozó durante un período considerable de tiempo de ciertas oportunidades para adquirir riqueza, para ejercer poder y autoridad y para pretender con éxito prestigio y deferencia social, hay en esos individuos una fuerte tendencia a creer que esos beneficios les pertenecen «por derecho». Las ventajas llegan a considerarse normales, adecuadas, consuetudinarias, sancionadas por el tiempo, los antecedentes y el consenso social. Las propuestas para cambiar la situación existente provocan reacciones de «indignación moral». Se formulan doctrinas complicadas para demostrar la inevitabilidad y la justicia del estado de cosas existente.

Un sistema consagrado de intereses creados es cosa poderosa, quizá especialmente cuando las diferencias de poder, riqueza y prestigio coinciden con símbolos relativamente indelebles de pertenencia colectiva, tales como rasgos físicos hereditarios comunes, una religión diferente o una cultura persistentemente sustentada. Los que tienen una posición ventajosa se consideran un grupo y refuerzan mutuamente sus actitudes; todos los escrúpulos acerca de la justicia del status que parecen aminorados por el carácter de grupo de las disposiciones.²

Pero, ¿qué sucede con la «separación de poderes» oficial, con el sistema de «frenos y equilibrios»? Sabemos muy bien que el poder político está supuestamente dividido en el plano nacional entre el Presidente, el Congreso y los Tribunales. Pero, de un modo u otro, la guerra del Viet Nam se hace sin la aprobación del Congreso. Sabemos que minucias constitucionales (en realidad se convierten rápidamente en insignificancias) reparten el poder entre el Gobierno federal y los estados. Pero de un modo u otro el Tribunal

² Robin M. Williams, Jr.: «Prejudice and Society», en *The American Negro Reference Book* (ed. por John P. Davis). Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall, 1966, pp. 727-29.

supremo no halló dificultad en ampliar los poderes del Congreso al comercio interestatal. Al mismo tiempo se nos dice que el Gobierno federal está muy limitado en lo que puede hacer para impedir que individuos blancos ataquen y asesinen a trabajadores de los derechos civiles. Existe el interés de un grupo y cruza todos los límites supuestos cuando es necesario, haciéndolos con ellos incipientes. Además, muchas veces los blancos se consideran un grupo monolítico sobre cuestiones raciales y obran en consecuencia.

La comunidad negra percibe la «estructura de poder blanco» en términos muy concretos. El hombre del ghetto ve que el propietario blanco no va más que a cobrar rentas exorbitantes y no hace las reparaciones necesarias, mientras los dos saben que el departamento de inspección de edificios de la ciudad dominada por blancos hará la vista gorda a las infracciones e impone sólo pequeñas multas. El hombre del ghetto ve al policía blanco de la esquina tratar brutalmente a un negro borracho en una puerta a la vez que admite una propina de uno de los agentes de los chanchullos controlados por los blancos. Ve las calles del ghetto bordeadas de basuras no recogidas y sabe que las autoridades que podrían mandar camiones para recogerlas son blancas. Cuando no lo hacen, sabe la causa: la baja estimación política en que se tiene a la comunidad negra. Ve la falta de un programa con sentido en las escuelas del ghetto —por ejemplo, libros de historia que ignoran totalmente las realizaciones históricas de la gente negra, y sabe que el consejo escolar está dominado por blancos.³ No está propicio a escuchar los discursos intelectuales sobre la naturaleza pluralista y fragmentada del poder político. Se encuentra ante una «estructura de poder blanco» tan monolítica como los departamentos coloniales de Europa lo fueron para las colonias africanas y asiáticas.

Hay otro aspecto de la política colonial que se encuentra con frecuencia en el África colonial y en los Estados Unidos: el procedimiento del gobierno indirecto. Martin Kilson lo describe en *Political Change in a West African State, A Study of the Modernization Process in Sierra Leona*: «El gobierno

³ Muchos estudios han demostrado la fuerte preponderancia de los hombres de negocios y de profesionales liberales en los consejos escolares en todo el país. Una encuesta reveló que esos individuos, aunque sólo son el quince por ciento de la población, formaban el setenta y seis por ciento del personal de los consejos escolares en una muestra nacional. El porcentaje de trabajadores en los consejos era sólo del tres por ciento. William C. Mitchell: *The American Polity: A Social and Cultural Interpretation*, Glencoe, Illinois: Free Press, 1962.

indirecto es el método de administración colonial local mediante la actuación de jefes que ejercen autoridad ejecutiva. En una forma u otra se aplicó en toda el Africa colonial inglesa y era, desde el punto de vista del presupuesto de las potencias coloniales, una forma de colonialismo barato» (p. 24). En otras palabras, la estructura del poder blanco gobierna a la comunidad negra mediante negros locales que son responsables ante los jefes blancos, ante el mecanismo blanco de la ciudad, no ante la población negra. Esos políticos negros no ejercen un poder efectivo. No puede confiarse en ellos para que hagan demandas enérgicas en beneficio de sus electores negros, y no son más que peleles. Prometen lealtad a un partido político antes que a sus electores, y en consecuencia anulan todo poder de negociación que pudiera llegar a tener la comunidad negra. La política colonial hace que el individuo encubra su opinión cuando toma parte en los consejos de la estructura de poder blanco. El hombre negro enajena sus oportunidades para hablar enérgica y claramente por su raza, y lo justifica alegando oportunidad. Así, cuando se habla de una «institución negra» en la mayor parte de los sitios de este país, se habla de una institución que descansa sobre una base de poder blanco, de negros seleccionados a los que dicha base presenta como piezas de exhibición en su fachada. Así, pues, esos «jefes» negros son tan poderosos como les permitan serlo sus entronizadores. Esto es tan cierto en el norte como en el sur. Describiendo la situación política en Chicago, Wilson escribió en *Negro Politics*:

«Particularmente enojosa para los políticos negros fue la pérdida parcial de su capacidad para influir en el nombramiento de negros para cargos importantes o prestigiosos en los consejos y organismos públicos. Los negros seleccionados para pertenecer a organismos como el Departamento de educación, la Comisión de roturación de tierras, el Consejo de conservación de la comunidad, la Comisión del plan de Chicago, y otros grupos, son 'jefes simbólicos'.... y la facultad de nombrarlos se ausentó en parte del aparato político negro», (p. 84).

Antes de ser admitido por el aparato blanco, el diputado William O. Dawson (diputado negro del primer distrito electoral del sur de Chicago, predominantemente negro), era un campeón de la raza. Después, se convirtió en un instrumento de la estructura de poder blanco de la ciudad; la comunidad negra no contó ya con un representante efectivo que expresase sus quejas y luchase por aliviarlas. El señor Dawson se asimiló. Los caciques políticos blancos podían gobernar la comunidad blanca de la misma manera que In-

laterra gobernaba las colonias africanas: por gobierno indirecto. Adviértase el resultado, tal como lo describe Silberman en *Crisis in Black and White*:

«Chicago proporciona un ejemplo excelente de cómo son coelegidos los negros para la inactividad... Dawson entregó mucho más de lo que consiguió para la comunidad negra. Lo que obtuvo Dawson fueron los beneficios tradicionales del aparato político de la gran ciudad: empleos mal pagados para unos cuantos secuaces; intervención política en la policía, entre los agentes de fianzas, los trabajadores sociales, los empleados de la vivienda y otros burócratas cuyas decisiones pueden afectar a la vida de un elector pobre; y una tajada del 'melón' en forma de proyectos públicos de viviendas, pensiones de asistencia social y cosas análogas».

«Lo que Dawson entregó fue el orgullo y la dignidad de su comunidad; perdió la oportunidad de obligar a los jefes cívicos y políticos de Chicago a conocer y tratar los problemas fundamentales de segregación y opresión (p. 206).»

Dawson, y otros muchos como él, tienen una respuesta para estas críticas: ésa es la manera adecuada de actuar; hay que «hacerle el juego» al partido para sacar los mayores beneficios posibles. Nosotros rechazamos esta idea. Puede muy bien tener por resultado beneficios particulares —en posición social o ganancias materiales— para ciertos individuos, pero no va al grano del alivio de la multitud de problemas sociales comunes a las masas. También pueden decir: si hablo fuerte, no se me permitiría tomar parte en los consejos del partido. Me expulsarían, y entonces la gente negra no tendría voz ni representación. En definitiva, éste es en el mejor caso, un argumento falso, que no refuerza la seguridad de la persona individual ni consigue beneficios importantes para el grupo.

Se advierte que con el paso del tiempo se abre una brecha entre los jefes y los secuaces. Las masas, con razón, ya no consideran a los jefes como sus legítimos representantes. Los consideran más como lo que en realidad son: emisarios de la sociedad blanca. Desaparece la identificación de unos y otros. Esto ocurría frecuentemente en Africa, y la analogía es aquí también pertinente. El antiguo presidente de Ghana, Kwame Nkrumah, describió la situación colonial en el Africa preindependiente en su libro *Africa Must Unite*:

«El principio del gobierno indirecto adoptado en el Africa occidental, y también en otras partes del continente, permitía cierto grado de autonomía local por cuya virtud los jefes podían gobernar sus distritos siempre que no hicieran nada contrario a las leyes de la potencia colonial y a condición de que

aceptasen ciertas órdenes del gobierno colonial. El sistema del gobierno indirecto tuvo éxito notable durante algún tiempo en Nigeria septentrional, donde los emires siguieron gobernando casi como lo habían hecho en el período colonial. Pero el sistema tenía peligros evidentes. En algunos casos, jefes autócratas, sostenidos por el gobierno colonial, se hacían ineficaces e impopulares como lo demostraron los motines contra los jefes de la Nigeria oriental en 1929 y de Sierra Leona en 1936.

En extensas zonas del África oriental, donde no existía un sistema de gobierno local que pudiera utilizarse, se nombraron cabecillas o jefes 'autorizados', por lo general de familias nobles. Estaban tan estrechamente ligados a la potencia colonial, que muchos africanos pensaban que dichos jefes eran un invento de los ingleses (p. 18).

Este procedimiento de cooperación y una ampliación subsiguiente de la brecha entre las minorías y las masas negras es común en el gobierno colonial. En este país se ha producido toda una clase de «líderes cautivos» en las comunidades negras. Son individuos negros con ciertas destrezas técnicas y administrativas que podrían proporcionar útiles papeles de jefes en las comunidades negras, pero no lo hacen porque están obligados por la gratitud a la estructura de poder blanco. Son maestros de escuelas para negros, agentes de distrito, ejecutivos jóvenes en puestos directivos de compañías, etc. En un estudio sobre Nueva Orleans contenido en *The Negro Leadership Class* del profesor Daniel C. Thompson, sobresalen los maestros de escuelas públicas como el mayor grupo profesional de la comunidad negra de aquella ciudad: había 1,600 en 1961. Esos individuos tienen preparación de colegio universitario, están unidos y en contacto diario con las mentes jóvenes del sur negro. En su mayor parte (afortunadamente hay pocas excepciones) no son fuentes de liderato positivo o agresivo de la comunidad. Concluía Thompson:

«Dependiendo como dependen de funcionarios blancos, los maestros de escuela pública estuvieron muy limitados en su papel de líderes... varias leyes aprobadas por la legislatura del estado de Luisiana, así como algunas normas y reglamentos adoptados por los consejos escolares del estado y locales han hecho casi imposible para los maestros negros identificarse con organizaciones de levantamientos raciales o ni siquiera participar activamente en el movimiento pro derechos civiles. Esta es definitivamente una razón importante por la que muchos maestros permanecieron inactivos y callados durante las acaloradas controversias sobre derechos civiles (p. 16)».

Está claro como el cristal que la mayor parte de esos individuos se han adaptado al sistema racista. Capitularon ante la sumisión colonial a cambio de la seguridad de algunos dólares y de una posición social dudosa. Perdieron de hecho la lucha por una situación mejor de los negros que desafiase fundamentalmente a ese sistema racista. John A. Williams dice en *This is my Country Too* cómo fue el colegio del estado de Alabama (colegio estatal para negros) en 1963 para entrevistar a un profesor negro, quien le dijo rotundamente: «El gobernador Wallace me paga el sueldo. No tengo nada que decirle. Perdóne, tengo que ir a clase» (p. 62).

Cuando la gente negra hace política colonial, engaña también a la comunidad blanca haciéndola creer que cuenta con el beneplácito de los negros. Un profesor de ciencia política que hizo un estudio sobre la gente negra en la política de Detroit de 1956 a 1960, concluye:

«El hecho de que el negro participe en el sistema votando y tomando parte en la política de partido en el norte, no debe llevarnos a concluir que aceptó el consenso popular de la sociedad acerca de la política. Su apoyo y actividad en favor del Partido demócrata es más un compromiso estratégico en la mayor parte de los casos que un respaldo cordial del partido. Mi propio trabajo en Detroit me llevó a la conclusión de que los empleados negros del partido no son 'leales' al Partido demócrata del modo como lo son los grupos étnicos u otros grupos organizados, como los trabajadores. Aunque la coalición Partido demócrata UAW (United Auto Workers) en Detroit dio a los negros cierto número de puestos en la jerarquía del partido, no los incluyó en los organismos que toman las decisiones».

«... Como en la situación colonial, el negro adquirió un síndrome de sumisión-agresión. Cuando asiste a reuniones de estrategia de propaganda, parece sumiso, y acepta de buen grado las estrategias que sugieren los líderes blancos. No obstante su aparente aceptación de esa actitud condescendiente, después de esas reuniones los trabajadores negros del distrito os dirán que tiene que 'aguantar todas aquellas charlas' a fin de asegurar su representación. Y expresan francamente su resentimiento contra la jerarquía del partido y se muestran mucho más militantes en la causa negra de lo que aparentaron durante la reunión».⁴

Este ejemplo no es raro. Más de un puñado de gente negra admitirá privadamente su desprecio para los blancos insinceros con quienes tienen que trabajar

⁴ A. W. Singham: «The Political Socialization of Marginal Groups». Trabajo presentado en la asamblea anual de 1966 de la American Political Science Association, ciudad de Nueva York.

y tratar. (Con toda probabilidad, el desprecio es mutuo). Se sienten seguros al expresar sus verdaderos sentimientos sólo cuando están fuera del alcance del oído del «individuo».

Quiénes asuman la responsabilidad de representar a gente negra en este país tienen que renunciar a la idea de que pueden hacerlo eficazmente y sin embargo conservar una cantidad máxima de seguridad. Muy bien puede ser que liderazgo y seguridad son fundamentalmente incompatibles. Cuando uno desafía enérgicamente al sistema racista, no puede, al mismo tiempo, esperar que el sistema lo premie o ni siquiera que lo trate cómodamente. El liderazgo político que apacigua su voz y la ahoga y después lo racionaliza a base de ganar «algo para mi gente» es, en el fondo, ganar sólo insignificancias, recompensas simbólicas que una sociedad opulenta está perfectamente decidida a conceder.

Un aspecto final del colonialismo es la manipulación de las fronteras políticas y la invención de sistemas electorales restrictivos. Se repite con mucha frecuencia que los negros no son más que el diez por ciento de la población. Nada menos que a un personaje como el presidente Johnson le pareció oportuno recordarnos esa proporción. Rara vez se advierte que esa minoría está localizada geográficamente de manera que puede constituir bloques de mayoría potencial, y esa localización estratégica es un irónico efecto secundario de la segregación. Pero la población negra no pudo nunca utilizar plenamente su fuerza electoral numérica. Donde pudimos votar, los aparatos políticos blancos dividieron arbitrariamente los barrios negros de suerte que la verdadera fuerza electoral no se refleje en la representación política. ¿Podría alguien que vea la distribución del poder y de la representación política en Manhattan ni siquiera pensar que la gente negra constituye el sesenta por ciento de la población? En el plano local, la elección para los consejos de ciudad por el sistema general, y no por distritos, reduce el número de representantes procedentes de la comunidad negra. En Detroit, que usa el sistema general, no hubo un individuo negro en el Consejo de la ciudad hasta 1957, no obstante la vasta población negra, en especial durante la segunda guerra mundial. Por otra parte, cuanto mayor es el distrito electoral, mayor es la probabilidad de que no resulte elegido un negro, porque tiene que pedir sus votos también a los blancos. Los Angeles, con distritos electorales para el Consejo de la ciudad muy grandes, no tuvo un consejero negro hasta 1963.

Los individuos que deciden son más adictos a inventar modos o a utilizar los factores existentes para conservar su monopolio del poder político.

La relación económica de las comunidades negras norteamericanas con la sociedad en general también refleja su situación colonial. El poder político ejercido sobre dichas comunidades es como uña y carne con la privación económica que sufren los ciudadanos negros.

Históricamente, las colonias han existido con el único objeto de enriquecer, en una forma u otra, al «colonizador»; la consecuencia es mantener la dependencia económica del «colonizado». Con demasiada frecuencia oímos hablar de los propósitos misioneros que están detrás de la colonización: «civilizar», «cristianizar» a pueblos subdesarrollados, atrasados. Pero leed estas palabras pronunciadas en 1923 por un ministro francés de colonias:

¿Para qué sirve distraer la verdad? Al principio, la colonización no fue un acto de civilización, no fue el deseo de civilizar. Fue un acto de fuerza motivado por intereses. Un episodio en la competencia vital que, de hombre a hombre, de grupo a grupo, ha ido siempre en aumento; las gentes que salían a apoderarse de colonias en tierras lejanas pensaban primordialmente en sí mismas, y trabajaban para su propio provecho y conquistaban para su propio poderío.⁵

Viene a las mentes inmediatamente la amarga máxima que proclaman hoy muchos negros africanos: los misioneros vienen por nuestros bienes, no por nuestro bien. Verdaderamente, los misioneros dirigían los ojos de los africanos hacia el cielo y después los robaban mientras, no veían. Las colonias eran fuentes de donde se tomaban materias primas y mercados en los que se vendían los productos acabados. Fabricación y producción estaban prohibidas si ello significaba —como era lo habitual— competencia con la «madre patria». Rica en recursos naturales, África no cosechaba el beneficio de esos recursos. En la Costa de Oro (ahora Ghana), donde la producción de cacao era la mayor del mundo, no había ni una sola fábrica de chocolate.

Esa misma situación económica se le impuso a la comunidad de este país. Al ghetto van explotadores de afuera, lo desangran y lo dejan económicamente dependiente de la sociedad en general. Lo mismo que los misioneros,

⁵ Albert Sarraut, Ministro francés de colonias, hablando en la Escuela colonial de París. Citado por Kwame Nkrumah en *Africa Must Unite*, Londres, Heinemann Educational Books, Ltd., 1963, p. 40.

esos explotadores llegan muchas veces como «amigos del negro», fingiendo ofrecer artículos y servicios valiosos, cuando su móvil fundamental es la ganancia personal y su efecto básico es la conservación del racismo. Muchos de los organismos de bienestar social —públicos y privados— fingen con frecuencia ofrecer servicios de «mejoramiento»; en realidad, acaban creando un sistema que deshumaniza al individuo y perpetúa su dependencia. Consciente o inconscientemente, la actitud paternalista de muchos de esos organismos no se diferencia de la de muchos misioneros que van a África. El profesor Kenneth Clark describió la colonización económica del ghetto en los términos siguientes:

«El ghetto se alimenta de sí mismo; no produce artículos ni contribuye a la prosperidad de la ciudad. Tiene pocos grandes negocios... Aunque la comunidad blanca trató de tener al negro confinado en los callejones del ghetto, los hombres de negocios blancos no permanecieron fuera del ghetto. También un ghetto ofrece oportunidades de hacer ganancias, y en una sociedad competitiva las ganancias hay que hacerlas donde se pueda.

En Harlem no hay más que un solo gran almacén de departamentos y es propiedad de blancos. Los negros tienen una asociación de ahorros y préstamos, y recientemente se organizó un banco cuyos propietarios son negros. Los otros bancos son sucursales de bancos de la ciudad de propiedad de blancos. La propiedad —casas de departamentos, almacenes, negocios, bares, concesiones y teatros— está en su mayor parte en manos de personas que viven fuera de la comunidad y se llevan a casa las ganancias...»

Cuando se produjeron tumultos en las calles del ghetto en el verano de 1964, la mayor parte de los almacenes maltratados y saqueados eran de blancos. Muchos de los propietarios respondieron a la destrucción con perplejidad y cólera, porque creían que venían sirviendo a una comunidad que los necesitaba. *No se daban cuenta* de que los residentes no estaban agradecidos por ese servicio, sino amargados, como con frecuencia se sienten los nativos hacia los funcionarios de una potencia colonial que en el acto mismo de servicio mantiene intacta la odiada *estructura de opresión* (pp. 27-28). Es una innegable realidad que las comunidades negras cada vez están más deprimidas económicamente. En junio de 1966 el Bureau of Labor Statistics informó sobre la situación de empeoramiento de la población negra del país. En 1948, la proporción de varones no blancos⁶ sin trabajo entre las edades

⁶ Los no blancos en esta estadística y los siguientes comprenden los puertorriqueños, pero la inmensa mayoría de no blancos son los negros.

de catorce y diecinueve años era de 7.6%. En 1965, el porcentaje de desempleo en ese mismo grupo de edad fue de 22.6. Las cifras correspondientes a los varones blancos desempleados fueron el 8.3 por ciento en 1948 y el 11.8 por ciento en 1965.

En el período de diez años de 1955 a 1965 el empleo total para jóvenes entre las edades de catorce y diecinueve años aumentó de 2'642,00 a 3'612,000. Los jóvenes no blancos obtuvieron sólo 36,000 de las 970,000 tareas nuevas. En cuanto a los adultos, la proporción del desempleo no blanco con el blanco siguió siendo el doble: en junio de 1966 el 4.1 por ciento para los blancos y el 8.3 por ciento para los no blancos.⁷

Por temor a que alguien hable de preparación educativa, añadamos rápidamente aquí que *las tasas de desempleo en 1965 fueron más altas para graduados de escuela primaria superior no blancos que para blancos eliminados de dicha escuela*. Además, el ingreso medio de un graduado varón de colegio universitario no blanco era en 1960 de 5,020 dólares, en realidad 110 dólares menos que las ganancias de varones blancos con sólo de uno a tres años de escuela primaria superior. El doctor Andrew F. Brimmer, ex secretario ayudante negro de Asuntos económicos del Departamento de comercio, arroja más luz sobre esta situación al hablar de las ganancias en la esperada duración de la vida:

«Quizás lo más sorprendente... es el hecho de que un individuo no blanco debe tener entre uno y tres años de colegio universitario para que espere ganar tanto como un individuo blanco con menos de ocho años de escolaridad, en el curso de sus respectivas vidas de trabajo. Además, aun después de haber terminado el colegio y de pasar un año por lo menos en la escuela de graduados, un individuo no blanco puede esperar correr la misma suerte aproximadamente que un individuo blanco que sólo terminó la escuela primaria superior».⁸

Un individuo blanco con cuatro años de enseñanza de escuela primaria superior puede esperar ganancias por 253 000 dólares aproximadamente durante su vida. Un individuo negro con cinco o más años de colegio universitario

⁷ William A. Price: «Economics of the Negro Ghetto», en *The National Guardian* (3 de septiembre de 1966), p. 4.

⁸ Andrew F. Brimmer: «The Negro in the National Economy», en *The American Negro Reference Book* (ed. por John P. Davis), Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice-Hall, 1966, p. 260.

puede esperar ganancias por 246 000 dólares durante su vida. El doctor Brimmer es actualmente miembro del Federal Reserve Board, y mucha gente señalará su nuevo empleo como indicio del «progreso de los negros». En el capítulo II estudiaremos lo absurdo de tales conclusiones.

Además, como en las colonias africanas, la comunidad negra es despojada insensiblemente de todos los recursos económicos que tiene. Mediante el sistema explotador de crédito, la gente paga «un dólar a cuenta, un dólar por semana», literalmente durante años. Las tasas de interés son astronómicas, y la mercancía —de calidad relativamente mala en primer lugar— se ha terminado mucho antes de haber pagado el último plazo. El profesor David Caplovitz, de la Columbia University, comentó en su libro *The Poor Pay More*: «Los elevados precios de artículos de baja calidad son, pues, un recurso que usan los comerciantes para protegerse contra los riesgos de sus negocios a crédito (p. 18). Muchos ciudadanos del ghetto, a causa del trabajo inestable y de los bajos ingresos, no pueden conseguir crédito en negocios más lícitos; en consecuencia, tienen que pasarse sin cosas importantes o acaban siendo explotados. Los almacenes los atraen con atractivos despliegues de publicidad que pregonan, por ejemplo, mobiliario para tres habitaciones por «sólo 199 dólares». Una vez dentro, al confiado cliente se le persuade para que compre menos muebles pero más caros, o se le dice que la mercancía anunciada está temporalmente agotada y se le muestran otras. Lo más frecuente es, naturalmente, que todas las mercancías tengan precios excesivos.

El comerciante explotador confía en las amenazas tanto como en la acción legal para garantizar el pago. El embargo de salarios no es particularmente beneficioso para el comerciante —aunque desde luego se usa— porque el patrono con la mayor frecuencia despedirá al trabajador antes de someterse a la molestia de una contabilidad extra. Y una vez despedido el comprador, terminan todos los pagos. Pero el comerciante puede tener sobre la cabeza del comprador la amenaza del embargo. El recobro de la mercancía es otra amenaza, pero tampoco es particularmente beneficioso para el comerciante. En primer lugar, conoce la mala calidad de sus artículos, y es pequeño el valor de reventa de cosas que probablemente fueron ya bastante usadas. Además, los dos métodos, embargo y recobro, dan en la comunidad una mala impresión del negocio del comerciante. Es mejor práctica comercial elevar los precios el doscientos o el trescientos por ciento, sacar lo que se pueda —acosando al cliente para cada pago semanal— y, con todo, realizar una ganancia conside-

rable. Al mismo tiempo, el comerciante puede proteger su apariencia de «amigo comprensivo, considerado».

El comerciante tiene modos especiales de hacer víctimas suyas a los que reciben ayuda pública de bienestar social. No se espera que compren a crédito; en el presupuesto no están previstos pagos a plazos. Así, un comerciante puede amenazar con decírselo al investigador de casos si el que recibe la ayuda y no paga los plazos «no va y deja algo, aunque no sea más que un par de dólares». Otro ejemplo, en noviembre de 1966 el MEND (Massive Economic Neighborhood Development), una acción de comunidad y agencia contra la pobreza en la ciudad de Nueva York, documentó el hecho de que algunos comerciantes elevan los precios los días que reciben los cheques los receptores de subsidios de bienestar). Los artículos enlatados y otros eran recargados en diez centavos más aquellos días.

De un ingreso por debajo del normal, el individuo negro paga precios exorbitantes por artículos baratos; tiene, pues, que pagar más que los blancos por la vivienda. Whitney Young, Jr., de la Urban League, escribe en su libro *To Be equals* «La mayor parte de los 838 000 negros de Chicago viven en un ghetto y pagan alrededor de 20 pesos más al mes por la vivienda que sus equivalentes blancos en la ciudad» (pp. 144-45). La gente negra encuentra también muchas más dificultades para conseguir una hipoteca. Tienen que recurrir a especuladores de bienes raíces que cargan tasas de intereses hasta el diez por ciento, mientras que un préstamo de FHA cobra sólo un interés del seis por ciento. En cuanto a préstamos para emprender negocios, encontramos la misma norma que entre los africanos, a quienes se prohibía que emprendiesen negocios comerciales o se les desalentaba para que no lo hiciesen. «La estructura de poder blanco —dice el doctor Clark en *Dark Chetto*— colaboró en la servidumbre económica de los negros por su resistencia a conceder préstamos y seguros a los negocios negros» (pp. 27-28). La Small Business Administration, por ejemplo, sólo hizo siete préstamos a gente negra en el período de diez años anterior a 1964.

Por eso la sociedad no hace nada importante acerca del racismo institucional; porque la comunidad negra fue creada por una combinación de fuerzas opresoras y de intereses especiales de la comunidad blanca, y dominada por ella. Los grupos que tienen acceso a los recursos necesarios y la capacidad de efectuar cambios se benefician política y económicamente de la constante situación subordinada de la comunidad negra. No quiere esto decir que cada norteamericano blanco oprima deliberadamente a la gente negra. No nece-

sita hacerlo. El racismo institucional ha sido mantenido deliberadamente por la estructura de poder y mediante la indiferencia, la inercia y la falta de valor de parte de las masas blancas y de pequeños funcionarios. Siempre que las demandas negras de un cambio son ruidosas y fuertes, a la indiferencia la sustituye la oposición activa basada en el miedo y el egoísmo. Se borra el límite entre la represión deliberada y la indiferencia. De un modo o de otro, la mayor parte de los blancos participan en el colonialismo económico.

En realidad, la estructura de poder blanco colonial ha sido un enemigo formidable. Perpetuó un círculo vicioso —el ciclo de la pobreza— en que a las comunidades negras se les niega trabajo, y en consecuencia están atadas a un ingreso bajo y por lo tanto no pueden tener una buena educación para conseguir buenas ocupaciones. (Estudiaremos esto detalladamente en el capítulo VII). No pueden calificarse para tener crédito en sitios mejor reputados, que se aprovechan de ellos cobrando precios más elevados por mercancías inferiores. Acaban teniendo menos fondos para comprar en grueso, y esto no les permite reducir los costos generales. Están atrapados.

Ante tales realidades es irrisorio condenar a la gente negra por «no tener más iniciativas». La gente negra está en una situación deprimida no por causa de algún defecto de su carácter. La estructura de poder colonial puso la bota de la opresión en el cuello de la gente negra y después, irónicamente, dijo: «No están preparados para la libertad». Si se deja únicamente a la buena voluntad del opresor, el oprimido no estaría nunca preparado.

Y nadie admite la censura. Y no hay «estructura de poder blanco» que se lo haga. Y ellos están en aquella situación «porque son holgazanes y no quieren trabajar». Y esto no es colonialismo. Y ésta es la tierra de las oportunidades y la patria de hombres libres. Y la gente no llega a enajenarse. Pero la gente se enajenó.

La acción del colonialismo político y económico en este país ha tenido repercusiones sociales que datan de la esclavitud, pero de ninguna manera terminaron con la Proclamación de la Emancipación. Quizá el resultado más pernicioso del colonialismo —en Africa y en este país— fue que deliberadamente, maliciosamente y con temeraria indiferencia relegó a la gente negra a una situación inferior, subordinada, en la sociedad. El individuo fue considerado y tratado como un animal inferior, que no merece ser alojado decentemente, ni recibir servicios médicos adecuados, ni de ningún modo una educación decorosa. En el capítulo VII estudiaremos los efectos específicos del co-

lonialismo sobre la educación, la vivienda y la salud de la gente negra; aquí nos concentraremos sobre los resultados humanos y psicológicos del colonialismo social, primero en cómo afectó a las actitudes del blanco hacia los negros, y después en la actitud del pueblo negro hacia sí mismo. Como ya advertimos, a este país se trajeron esclavos para el provecho de los amos blancos, no con el propósito de salvar ni «civilizar» a los negros.

En *From Slavery to Freedom* el profesor John Hope Franklin, escribe: *Cuando los países de Europa emprendieron el desenvolvimiento del Nuevo Mundo, se interesaron primordialmente por la explotación de los recursos naturales de América. Se necesitaba mano de obra, evidentemente, y cuando más barata mejor* (p. 47).

Los indios habrían sido la solución natural, pero eran demasiado susceptibles a las enfermedades que portaban los europeos, y no se adaptaban a la rígida disciplina del sistema de plantación. Se probó con europeos blancos pobres, pero no resultaron satisfactorios. No eran sino criados contratados para servir un tiempo limitado; muchos se negaban a terminar el contrato y huían. Con su piel blanca, se asimilaban bastante fácilmente a la sociedad. Pero los africanos negros eran otra cosa. Resultaron la salvación económica del hombre blanco. Franklin concluye:

A causa del color, los negros podían ser aprehendidos fácilmente. Los negros podían comprarse en cualquier momento, y las existencias de mano de obra de un amo no podían estar en estado constante de fluctuación. Los negros, de una tierra pagana y sin conocimiento de los ideales éticos del cristianismo, podían ser manejados con métodos más rígidos de disciplina, y podían ser moral y espiritualmente degradados en beneficio de la estabilidad de la plantación. A la larga, los esclavos negros eran en realidad más baratos. En un periodo en que las consideraciones económicas eran tan vitales, esto era especialmente importante. Así, pues, la esclavitud negra se convirtió en una institución fija, en la solución de uno de los problemas más difíciles que se presentaron en el Nuevo Mundo. Con existencia de negros manifiestamente inagotables, no habría más preocupaciones en cuanto a mano de obra. Los países europeos podían volverse a mirar con gratitud a sus primeros colonizadores que exploraron las costas de Africa y llevaron oro a Europa. Fue la clave para la solución de uno de los problemas más apremiantes de América (p. 49).

El hecho de la esclavitud hubo de tener efectos profundos sobre las actitudes subsiguientes de la sociedad general hacia el individuo negro. El hecho de la esclavitud sirvió para fijar el sentido de posición superior de grupo. El presidente Taney del Tribunal supremo dijo en la sentencia de Dred Scott en 1857: «... que ellos (los negros) no tienen derechos que el hombre blanco esté obligado a respetar, y que podrían ser justa y legalmente reducidos a esclavitud en beneficio suyo». La emancipación de los esclavos por un acto legal sin duda no pudo borrar esas ideas de las mentes de los racistas. Creían en su situación superior, no en documentos de papel. Y esa creencia ha persistido. Cuando alguien compara los negros norteamericanos con otros grupos «inmigrantes» en este país, olvida que la esclavitud era peculiar de los negros. Ningún otro grupo minoritario de este país fue tratado nunca como una propiedad legítima.

Aun cuando el hombre negro participó en guerras para defender a este país, aun cuando el hombre negro ha demostrado repetidamente lealtad a este país, la arraigada mentalidad colonial siguió negándole la igualdad de posición en el orden social. La participación de los negros en las guerras de los blancos es una característica del colonialismo. El gobernante colonial recurre fácilmente a los súbditos y espera de ellos que luchen y mueran en defensa del imperio colonial, sin que sienta el menor impulso para concederles la igualdad de posición. En realidad, la guerra tiene frecuentemente por objeto defender el *status quo* establecido entre el gobernante y el súbdito. Aunque las guerras puedan cambiar cualesquiera otras cosas, la relación fundamental entre el amo colonial y los subordinados permanece esencialmente inalterada.

Woodrow Wilson proclamó que este país entraba en la primera guerra mundial «para asegurar el mundo para la democracia». Fue este mismo Presidente quien expidió órdenes ejecutivas reservando la mayor parte de la comida y de los lugares de descanso para los empleados federales. Era el mismo hombre que había escrito en 1901:

Un estado de cosas extraordinario y muy peligroso se había producido en el sur con la súbita y absoluta emancipación de los negros, y no era extraño que las legislaturas meridionales reputasen necesario tomar medidas extraordinarias de protección contra los manifiestos y apremiantes peligros que entrañaba. Había allí una gran «clase trabajadora, sin tierras, sin hogar», esclava en otro tiempo, y ahora libre, sin práctica de la libertad, sin instrucción en el dominio de sí misma, no moderada nunca por la disciplina de la propia ayuda, no acostumbrada a ningún hábito de prudencia, agitada por una libertad que no comprendía, exaltada por falsas esperanzas, desorientada y sin jefes, y

además insolente y agresiva, enferma de trabajo, ansiosa de placeres, una multitud de niños oscuros sacados prematuramente de la escuela.⁹

«... niños oscuros sacados prematuramente de la escuela», liberados demasiado pronto... Es absolutamente inconcebible que el hombre que habló de ese modo pudiera tener presente a la gente negra cuando habló de salvar al mundo (es decir, a los Estados Unidos) para la democracia. Evidentemente, los negros no estaban incluidos en el perímetro defensivo de Woodrow Wilson. Cualquiera que hubiera sido la vida de los negros sometidos al dominio alemán, evidentemente este país no haría la guerra a Alemania para mejorar la situación de la gente negra —bajo la democracia salvada— en este país.

Aun durante la guerra, mientras los soldados negros morían en Europa, el diputado Frank Park, de Georgia, presentó un proyecto de ley para hacer ilegal el nombramiento de negros para los grados de oficial o de clases. Después de la guerra, los veteranos negros regresaron para hacer frente a una guerra no menos feroz que la de ultramar. Más de 70 negros fueron linchados durante el primer año posterior al armisticio. Fueron linchados 10 soldados negros, algunos aún con el uniforme. Y pocos que conozcan la historia norteamericana del siglo XX dejarán de recordar el «verano rojo» de 1919. Se registraron veinticinco motines raciales entre junio y diciembre de dicho año. Floreció el Ku Klux Klan en aquel período, e hizo más de doscientas apariciones públicas en 27 estados. No todas las células del Klan estaban localizadas en el sur; se organizaron unidades en Nueva York, Indiana, Illinois, Michigan y otras ciudades del norte.

La segunda guerra mundial se diferenció poco en lo esencial. La mayor necesidad de mano de obra en las industrias de la defensa abrió lentamente más tareas para gente negra como resultado del esfuerzo de guerra; pero como dijo el profesor Garfinkel en *When Negroes March*: «Cuando finalmente se abrieron trabajos de defensa a los negros, solían ser de las categorías más bajas de la escala del éxito». Garfinkel habla también de que el presidente de la North American Aviation Company, por ejemplo, hizo esta declaración el 7 de mayo de 1941:

«Aunque sentimos una completa simpatía por los negros, va contra la política de la compañía emplearlos como trabajadores en aeroplanos o como mecá-

⁹ Woodrow Wilson: «Reconstruction in the Southern States», en *Atlantic Monthly* (enero de 1901).

nicos... cualquiera que sea su preparación... Habrá algunos empleos como el de portero para los negros» (p. 17).

Este país juzgó también conveniente tratar a los prisioneros alemanes con más humanidad que a sus propios soldados negros. En cierta ocasión, un grupo de soldados negros estaba transportando en tren a un grupo de prisioneros alemanes por el sur a un campo de prisioneros de guerra. El comedor del tren exigió que los soldados norteamericanos negros comiesen en servicios separados —sólo cuatro a la vez y con retraso considerable—, mientras que los prisioneros alemanes (blancos, naturalmente) comieron sin retraso y con otros pasajeros en la sección principal del comedor.

Así considera el hombre blanco al negro, actitud que tiene sus raíces en la esclavitud. Evidentemente, sería, y fue, muy difícil para las generaciones blancas posteriores superar —aun cuando quisieran hacerlo— la idea de una casta subordinada adscrita a los negros, de la inferioridad negra. Tenían que seguir pensando de ese modo e inventado teorías complicadas para justificar lo que el profesor Williams llamó «inevitabilidad y justicia del estado de cosas existentes». Herbert Blumer sacó la siguiente conclusión: «... El sentimiento de posición de grupo es una norma y un imperativo, en realidad un sentimiento muy poderoso. El guía, incita, intimida y coacciona... Esta clase de sentimiento de posición de grupo representa e implica un tipo fundamental de filiación de grupo para los individuos del grupo racial predominante. En la medida en que se reconozcan a sí mismos como pertenecientes a aquel grupo, caerán automáticamente bajo la influencia del sentimiento de posición que el grupo, sustenta.¹⁰

Blumer tiene en cuenta las excepciones: los que no se reconocen pertenecientes al grupo. Dentro y fuera del movimiento de derechos civiles, hubo blancos que rechazaron su propia blancura como símbolo de grupo y que en ocasiones hasta quisieran «ser negros». Estos disidentes sufrieron ostracismo, pobreza, dolores físicos y aun la muerte misma para demostrar su negativa de pertenecer al grupo a causa de su racismo. ¿Pero hasta qué punto pueden los blancos librarse del tirón de la posición de grupo, librarse no tanto de francas actitudes racistas como de un paternalismo más sutil que alimenta en ellos la sociedad, y, quizá más importante aún, de la reacción condicionada de la gente negra o su blancura? Para la mayor parte de los blancos es imposible

¹⁰ Herbert Blumer: «Race Prejudice as a Sense of Group Position», en *Pacific Sociological Review* (primavera de 1958).

esa liberación. Los mismos trabajadores blancos de derechos civiles han señalado esto con frecuencia:

Con excesiva frecuencia hemos encontrado nuestras relaciones con los líderes de la comunidad local, de un modo inquietante, como la relación tradicional blanco-negro del sur profundo: el organizador blanco halla que se le deja a él la adopción de decisiones, mientras que el líder local asume instintivamente un papel secundario... Como el propósito del organizador no es mandar sino hacer que la gente se mande a sí misma, el ser blanco es un obstáculo insuperable.¹¹

Los efectos sociales y psicológicos sobre los negros de todas esas experiencias degradantes también son muy claros. Desde el tiempo en que se trajeron negros a este país, su situación fomentó la indignidad humana y la negación de todo respeto. Nacida hoy en esta sociedad, la gente negra empieza ella misma a dudar de su valor como seres humanos. La propia estimación se hace casi imposible. Kenneth Clark describe este proceso en *Dark Ghetto*:

«Los seres humanos que se ven obligados a vivir en las condiciones de un ghetto y cuya experiencia diaria les dice que casi en ninguna parte de la sociedad son respetados ni se les concede la dignidad y la cortesía ordinarias que se conceden a los demás, empezarán, como es natural, a dudar de su propia dignidad. Como todo ser humano depende de sus experiencias acumuladas con los demás como pistas para el modo como ha de verse y valorarse a sí mismo, niños que constantemente son rechazados, empiezan comprensiblemente a preguntarse y a dudar si ellos, sus familias y su grupo merecen realmente de la sociedad general más respeto del que se les muestra. Esas dudas son las semillas de un pernicioso odio a sí mismo y al grupo, del complejo y del enervante prejuicio del negro contra sí mismo.

La preocupación de muchos negros por enderezadores del pelo, por blanqueadores de la piel y otras cosas parecidas, ilustra este trágico aspecto del prejuicio racial norteamericano: los negros han llegado a creer en su inferioridad» (pp 63-64).

En Africa el resultado fue el mismo. Y algunas potencias coloniales europeas —principalmente Francia y Portugal— proporcionaron al hombre negro «una salida» de la situación degradante: hacerse «blanco» o asimilado. Francia siguió una política colonial orientada a producir una clase escogida fran-

¹¹ Bruce Detwiler: «A Time to be Black», en *The New Republic* (17 de septiembre de 1966).

cesa negra, un grupo expuesto y aculturado a la «civilización» francesa. En sus colonias africanas de Mozambique y Angola, Portugal intentó una política colonial de asimilación que aún continúa. No hay simulación —como en las colonias inglesas y en la retórica norteamericana— de que la población negra progrese hacia la autonomía y hacia la libertad. Fueron suprimidos todos los grupos proindependencia. En las colonias portuguesas prevalece un procedimiento legal por cuya virtud un africano puede convertirse de hecho en un hombre «blanco» si se pone a la altura de ciertas normas occidentales. El *asimilado* es el que adoptó costumbres, ropas y lengua portuguesas y recibió por lo menos una instrucción de escuela primaria superior. Se le favorece, como es natural, con trabajos especiales y mejor vivienda. Esta situación lo califica además para recibir un pasaporte y viajar por el extranjero, principalmente a Portugal y el Brasil. De otro modo se niega esa libertad de movimientos. Al *asimilado* lo aceptan socialmente los blancos en los restaurantes y los clubes nocturnos. De hecho, los funcionarios portugueses hasta importarán una mujer blanca portuguesa en Mozambique para que se case con un *asimilado*. (El colonialismo norteamericano no fue tan lejos.) Mas, para someterse a esto, el *asimilado* tiene que rechazar como intrínsecamente inferiores toda su herencia y sus relaciones africanas.

De un modo análogo al de las potencias coloniales en Africa, la sociedad norteamericana indica vías de escape del ghetto a los individuos que se adaptan a la «corriente mayor». Esta adaptación significa disociarse de la raza negra, de su cultura, su comunidad y su herencia, y sumergirse (dispersarse es otro modo de decirlo) en el mundo blanco. Lo que realmente ocurre, como el profesor E. Franklin Frazier dice en su libro *Black Bourgeoisie*, es que el individuo negro deja de identificarse con la gente negra, pero es evidentemente incapaz de asimilarse a los blancos. Se convierte en un «hombre marginal», que vive en las márgenes de ambas sociedades en un mundo en gran parte de apariencias. Este individuo negro siente el impulso de adoptar las normas y valores de la clase media norteamericana. Como ocurre con el africano que se hizo «francés» para ser aceptado, así el negro, para ser norteamericano, tiene que esforzarse en llegar a ser «blanco». En la medida en que lo hace, se le considera «bien adaptado», un individuo que «se ha puesto por encima de la cuestión racial». A estos individuos los presenta con frecuencia la sociedad blanca como ejemplos vivientes del progreso que está haciendo la sociedad para resolver el problema de la raza. Baste decir que precisamente porque se les requiere para que acusen —abiertamente o encubierta-

mente— a su raza negra, *refuerzan el racismo en este país*. En los Estados Unidos, como en Africa, su «adaptación» opera para privar a la comunidad negra de sus destrezas y su capacidad cerebral potenciales. A estos individuos «integrados» se les usa frecuentísimamente para embotar los sentimientos y los fines verdaderos de las masas negras. Son escogidos como «líderes negros», y la estructura de poder blanco habla y trata sólo con ellos. No es necesario decir que no puede tener lugar ningún diálogo fructífero e importante en tales circunstancias. Esos «líderes» escogidos no tienen un distrito electoral viable por el que puedan hablar y obrar. Todo esto es una fórmula clásica de colaboración colonial.

En todas las ocasiones, pues, los efectos sociales del colonialismo son degradar y deshumanizar al individuo negro sometido. La Escuela norteamericana blanca de esclavitud y segregación, como la Escuela de colonialismo, enseñó al individuo a odiarse y a negar su propia humanidad. La sociedad blanca mantiene una actitud de superioridad y la comunidad negra ha sucumbido a ella con excesiva frecuencia, permitiendo así a los blancos creer que su posición es correcta. Los supuestos racistas de superioridad blanca se han metido tan profundamente en la fibra de la sociedad, que inspiran todo el funcionamiento del subconsciente nacional. Se les da por cosa sabida y con frecuencia ni siquiera advertida. Como dicen los profesores Lewis Killiam y Charles Grigg en su libro *Racial Crisis in America*:

En el tiempo presente, la integración como solución del problema de la raza exige que el negro abjure de su identidad como negro. Mas para una solución duradera, el significado de «norteamericano» tiene que perder su sentido implícito racial de «blanco». Aun sin amalgama biológica, la integración requiere que todos los norteamericanos admitan sinceramente que es exactamente tan bueno ser un norteamericano negro como ser un norteamericano blanco. Aquí está la clave del problema de las relaciones de raza: en una nueva definición del sentido de relaciones de raza de suerte que las ventajas de posición del hombre blanco ya no sean ventajas, de manera que un norteamericano reconozca su ascendencia negra sin pedir excusas por ello. . . Ellos (los blancos) viven en una sociedad en la que ser incondicionalmente «norteamericano» es ser blanco, y para el negro es una desdicha. (pp. 108-9).

Los perfiles de la traición: de Atlantic City al Poder Negro

DISCURSO PRONUNCIADO POR JAMES FORMAN ANTE LA JUNTA DE ELECTORES NEGROS DE LA CONVENCION DEL NCNP — 2 DE SEPTIEMBRE DE 1967

Hermanos y Hermanas,

El 12 de julio de 1967, Howard Moore, Jr., consejero legal del Comité Coordinador Estudiantil de la No Violencia (SNCC) y el que les habla partimos de los Estados Unidos para asistir al Seminario Internacional sobre Racismo, Colonialismo y Apartheid Sudafricano que se celebró en Kitwe, Zambia, patrocinado por las Naciones Unidas. Eramos observadores oficiales en esta conferencia con derecho a hablar sobre todos los puntos de la agenda, de cuyo derecho hicimos uso.

La invitación no se limitó al SNCC sino que también se extendió al CORE, al SCLC y a la NAACP. Se consideraba a éstas organizaciones de Derechos Civiles vinculadas a los afroamericanos de Estados Unidos y se entendió, correctamente, que toda lucha viable contra la hiena tricéfala del racismo, el colonialismo y el apartheid tenía que contar con las masas del pueblo negro de los Estados Unidos. Porque Estados Unidos está muy envuelto, financiera y militarmente, en Africa del Sur. La invitación a estos grupos tuvo especial significación por ser la primera vez en la historia de las Naciones Unidas que organizaciones afroamericanas tenían oportunidad de presentar la causa de los negros de este país ante el organismo mundial. Presentamos una ponencia, «La naturaleza indivisible del racismo, el colonialismo y el apartheid». En los folletos que se distribuirán al finalizar esta **asamblea general** ustedes hallarán esa ponencia, que hemos mimeografiado al igual que las listas de documentos circulados en la conferencia. Pueden ustedes solicitarlos

escribiendo a: Mr. E. S. Reddy, African Affairs Division, United Nations, New York, N.Y. Recomendando muy especialmente a todos los delegados a esta conferencia que pidan ese material. Su información es no sólo de actualidad sino extremadamente valiosa para comprender mejor el colonialismo, el racismo y el apartheid sudafricano.

A los esfuerzos de la misión de Guinea en las Naciones Unidas, encabezada por el Sr. Maroff y a la de Tanzania, encabezada por el Sr. Malechela, se debió fundamentalmente que se nos honrase con esta invitación. La resolución original invitaba solamente al SCLC, al CORE y al SNCC. Sin embargo el Gobierno americano, a través de su Embajador en las Naciones Unidas, Arthur J. Goldberg, se opuso furiosamente a la exclusión de la NAACP y la Liga Urbana. Dijo que la delegación africana, especialmente Tanzania y Guinea, no tenía derecho a dividir el llamado movimiento de los Derechos civiles —como si éste estuviera unido o pudiera estarlo, dadas las diferencias ideológicas entre las organizaciones. La NAACP fue incluida finalmente como delegado.

Es importante recalcar que se envió invitación a todos estos grupos, porque en la Conferencia sólo los del SNCC aparecimos y presentamos una ponencia. No asistieron representantes del SCLC ni de la NAACP, lo cual fue un insulto a la delegación afroasiática. El CORE propuso los nombres de cuatro delegados y tenía planeado asistir.

La delegación del CORE llegó al final mismo de la conferencia y declaró que no pudo llegar antes a causa de los acontecimientos en los Estados Unidos —es decir, las rebeliones armadas resultantes de la brutalidad policiaca generalizada y la larga historia de negación de derechos y degradación de los negros de este país. Consideraron que debían contribuir a dar alguna articulación a las rebeliones especialmente en vista de los feroces ataques lanzados contra las masas de nuestros hermanos y hermanas que pelearon y murieron en las calles de cincuenta y siete ciudades en este verano. En el momento en que estamos hablando, Whitney Young está en Viet Nam, protegido por el gobierno de Estados Unidos y sus soldados, para que sea testigo de la farsa de las llamadas elecciones libres en ese país. Que este negro consienta en ser utilizado por el Gobierno es una desgracia para todo el pueblo negro, pero que se comprende cuando se piensa que la Liga Urbana está respaldada por, entre otros, los Rockefeller, o sea los capitalistas más poderosos del mundo, cuyos intereses en el banco Chase Manhattan y en el petróleo son bien conocidos.

En la conferencia misma, debido al franco enfrentamiento del SNCC a las políticas del gobierno de EU en Viet Nam y Sudáfrica, se hicieron muchos intentos de desacreditarnos. Un delegado nos informó que la delegación de Estados Unidos le había dicho que la del SNCC fue la única delegación invitada y que había otros grupos de Derechos civiles que no compartían nuestras opiniones.

El intento de mellar el filo de nuestros razonamientos con la mentira fue simplemente otra forma de la perfidia que ha hecho famosos en todo el mundo a los artífices de la política estadounidense. A nuestro regreso de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre racismo, colonialismo y apartheid, fui invitado a esta conferencia. Después de reflexionar y consultarlo con mis hermanos y hermanas del SNCC, decidí aprovechar la oportunidad de informar al mayor número posible sobre lo que aprendimos en el Seminario y sobre sus resultados.

De la mayor importancia es el hecho de que los grupos de liberación, especialmente el African National Congress, dijeron ante todo el Seminario que iban a tomar las armas y luchar contra el régimen ilegal en Sudáfrica. Dijeron que no iban a pelear como nuestros antepasados que esgrimían lanzas contra los rifles del hombre blanco. Habrá un toma y daca de fuego de armas automáticas. Declararon que la lucha allí será larga y cruenta pero que triunfarán.

Ellos triunfarán, y los que en esta sala somos negros y hablamos de una Nueva política debemos fijarnos un gran propósito: Tenemos que ayudarlos a ganar, incluso si esto significa que tenemos que empuñar las armas y morir en la lucha de liberación sudafricana. No podemos seguir sentados y sin manifestar un interés activo ante la muerte de nuestros hermanos a manos de los brutales supremacistas blancos que gobiernan a Sudáfrica y los otros territorios comprendidos en esa zona, que son Mozambique, Angola, Rodesia y Africa Sudoccidental.

Los movimientos de liberación consideran el cono sur de Africa como un todo aunque distintas potencias coloniales ocupan y controlan diversos países: los portugueses en Angola y Mozambique, la minoría blanca del UDI (Declaración unilateral de independencia) en Rodesia los Afrikaners en Sudáfrica. Desde luego, hay una alianza entre todas las potencias blancas occidentales en apoyo de estos regímenes blancos dictatoriales. No citaré detalles pero espero que ustedes se documenten sobre la naturaleza de los hechos.

Hay guerras de liberación en progreso en todos esos territorios. En las dos últimas semanas el African National Congress y el partido Unión del pueblo africano de Simbabwe se han puesto de acuerdo para una guerra armada revolucionaria directa y de masas contra los gobiernos de Rodesia y Sudáfrica. Ya han esperado demasiado y son demasiados los nuestros que han muerto en esos países innecesariamente. El hombre tiene una sola vida y tiene que escoger entre la vida y la servidumbre, la muerte o la libertad.

El Presidente Brown ha dicho que la violencia es necesaria y tan americana como el pastel de cerezas. Eso es verdad. También lo son las revoluciones. Recordemos que este país abrió la marcha desprendiéndose del colonialismo mediante la lucha armada revolucionaria, pero cometió el error de no insistir en las etapas tempranas de su liberación de la Inglaterra colonial en que ningún país puede ser verdaderamente libre si mantiene a un gran sector de su población en la esclavitud y permite que se concentre la riqueza en pocas manos. La América blanca fue incapaz de vislumbrar los gérmenes de la discordia al hacer por una parte la afirmación de que todos los hombres son libres y por la otra obligar a los que somos negros a mantenernos en la esclavitud. La discordia creada por esta dicotomía existirá mientras Estados Unidos siga siendo un país imperialista y chupándole la sangre a pueblos y países de todo el mundo para poder disfrutar del más alto nivel de vida entre todo el género humano. Hablamos del nivel de vida en el sentido mecánico, en el sentido industrial y tecnológico; claro que no en el sentido de los valores humanos, porque aquí en los Estados Unidos esos valores están en el nivel más bajo de la escala.

¿Por qué estoy en esta conferencia? ¿Por qué me permito decir lo que estoy diciendo en estos momentos? Hay tres razones principales: 1) Cuando regresamos de Africa oímos hablar de la conferencia y de las dificultades de la directiva con algunos de los liberales blancos de su junta. Se nos hizo evidente que los jóvenes militantes negros que vinieron de todo el país se prestarían a un fraude sin saberlo si no se daban a conocer ciertas realidades del círculo dirigente obreroliberal.

Los que militamos en el SNCC y en el CORE hemos tenido ya nuestra experiencia con los liberales y el ala obrera moderada que creen en la política de coalición como en un dogma, hasta el punto de que los máximos exponentes del círculo de dirigentes obrerosliberales tratarán de decirles a los militantes negros que no hay relación orgánica alguna entre la guerra de Viet Nam y el llamado Movimiento de Derechos civiles de los Estados Unidos.

Nosotros en el SNCC hemos sido víctimas de sus embustes, su propaganda mentirosa, sus intentos de destruir nuestra organización, sus mañas para desorientar a las masas populares de este país; y a esto decimos que no. No podemos seguir permitiendo que se congregue a los jóvenes militantes negros en presencia de estos exponentes traicioneros de la coalición liberalobrero, negros y blancos, sin elevar nuestra voz de protesta y sin decirles a los que no han pasado por nuestra experiencia la verdad de algunas de las actividades de ese síndrome que es la dirigencia liberal laboral.

Dejar de hablar y de informar a nuestros hermanos negros y a nuestros aliados blancos que también ignoran las interioridades de ese funesto círculo dirigente liberalobrero, orientado en su labor de zapa por el Partido demócrata, es de hecho retardar la liberación de todos los pueblos negros del mundo y especialmente del de los Estados Unidos.

Que nadie se llame a engaño: a la vez que nos han tenido absortos en los problemas internos de origen racial en este país, han estado activamente exportando la misma línea de que Estados Unidos es bueno y que todos los negros de Estados Unidos simplemente quieren equidad en el reparto de la crema de la sociedad americana. Esto es mentira; aquí estamos los que somos negros y nos oponemos encarnizadamente a las políticas del gobierno de Estados Unidos, tanto internamente como en lo internacional. Tenemos la responsabilidad de informar a nuestros hermanos y hermanas lo que sabemos. De no hacerlo así nos convertimos de hecho en una fuerza reaccionaria.

La segunda razón principal de que hablemos hoy tiene que ver con la liberación de Africa del Sur, las penalidades de esa lucha, y la inminente posibilidad de que los Estados Unidos envíen soldados al Africa del Sur y especialmente a la República Sudafricana a pelear junto a los Vorsters, los africaners, los nazis blancos de Sudáfrica. Hay más de 15,000 ciudadanos americanos blancos en Sudáfrica y millones de dólares invertidos en fábricas. A Walter Reuther se atribuye haber dicho que la vaca sigue dando más leche por mucho que la ordeñen. La debilidad de su análisis está en que no comprende que la General Motors y casi todos los otros monopolios de Estados Unidos están engordando con la sangre de los negros de Africa y de todo el mundo. Cuando él y otros supuestos líderes sindicales atacan el problema de mayores salarios para algunos, no todos, los obreros americanos, y participan en el asesinato de nuestro pueblo en Sudáfrica, se identifican como enemigos del pueblo.

Y esto ocurre, amigos míos, porque estos sindicatos no hacen lo necesario para frenar la inversión de capitales, maquinaria y construcciones estado-unidenses en Africa del Sur. En ningún sentido de la palabra son internacionalistas, de hecho son reaccionarios que tratan de hacer de todo trabajador americano, excepto muchos de nuestros hermanos negros, capitalistas, un nuevo capitalista satisfecho. En ese sentido debe considerárseles enemigos del pueblo, para no hablar de sus manejos en los Estados Unidos, de los que hablaré más tarde.

La tercera razón de que yo hable hoy emana de las dos primeras. Es absurdo hablar de una nueva forma de política, de una nueva conferencia sobre política, si en realidad se van a repetir las lecciones de la historia —la colaboración de los jóvenes militantes negros con la alianza blanca liberal laboral y sus complementos negros. Además, si va a haber alguna política nueva, no puede basarse simplemente en un movimiento pacifista destinado a detener las guerras cuando estén en pleno auge. Pero en realidad la única política positiva de nuevo tipo que puede salir de esta conferencia, en mi opinión —y les aseguro que hablo con todo el peso del SNCC respaldándome—, no puede haber ninguna forma nueva de política a menos que los hombres que la hagan estén dispuestos a apoyar activamente la liberación armada de Africa del Sur.

No sólo debe haber resoluciones que exijan la retirada de las inversiones y ciudadanos americanos de Sudáfrica; tiene que concertarse el esfuerzo para forzar esta retirada. Les aseguro, amigos, que van a morir americanos blancos y serán saboteadas y destruidas plantas americanas en la guerra sudafricana de liberación. Así será, si siguen en Sudáfrica.

No podemos esperar hasta que los transportes aéreos se llenen de soldados que vayan a proteger a los ciudadanos americanos y sus dólares. Tenemos que empezar a movilizarnos ahora para neutralizar la posibilidad de que Estados Unidos intervenga como lo hizo en el Congo, en Viet Nam, en Santo Domingo, en Cuba.

Tenemos que hacerle la cosa muy difícil a esas compañías que invierten en Sudáfrica. Tenemos que golpear a nuestros enemigos como quiera que se pueda, incluso con el uso de la fuerza si siguen ayudando a asesinar a los nuestros.

Quiero también asegurarles que la estructura del Poder Blanco hace planes en forma más deliberada para castigar a las voces que se elevan contra su imperialismo. Pero no puede silenciarnos a todos y los que vivimos debemos

jurar solemnemente que seguiremos luchando. Recordemos que de la sangre de los mártires brotan las semillas de la revolución.

Para discutir y aclarar los tres puntos de por qué he tomado la decisión de hablar en esta conferencia, tengo necesariamente que extenderme: para los que hemos crecido en la generación Pepsi —la de las luces de neón como el mejor método de comunicación y los lemas con cintillos grandes en la prensa con dos párrafos de texto—, mi presentación puede ser larga. Les suplico que tengan paciencia.

El mejor modo de alertar a los militantes negros sobre los peligros de dejarse envolver demasiado con el círculo dirigente liberal obrero, es describir sumariamente ciertas cosas que vivió el SNCC en la Convención nacional demócrata de Atlantic City en agosto de 1964. Este resumen no es más que el boceto de un trabajo más extenso que estoy preparando y que documenta más detalladamente algunas de las aseveraciones aquí contenidas. He dado a este documento el título de *Los Perfiles de la Traición: De Atlantic City al Poder Negro*. Solamente leeré las primeras ocho páginas y después pasaré a la discusión del segundo punto: la necesidad de apoyar la lucha armada revolucionaria en África del Sur.

En la Convención demócrata de Atlantic City, en agosto de 1964, el SNCC demostró que no sólo buscaba poder político en la arena nacional, sino que también tenía poder y capacidad para usarlo. El grupito de estudiantes que una vez cooperó con el Departamento de justicia obteniendo información sobre la discriminación en el sufragio se había convertido en una fuerza política decidida, mucho mayor, y organizada para oponerse a las políticas del Partido demócrata.

Nos habíamos apartado del tumulto de los valores americanos, que rechazábamos; perseguíamos el poder, no para nosotros sino para los muy pobres con quienes veníamos trabajando desde hacía cuatro años. Esta marcha hacia el poder de los pobres se reveló como una amenaza al liberal de viejo estilo que marchaba de la mano del Partido demócrata. Anunciaba peligro para los funcionarios del Partido demócrata, especialmente para el Presidente Lyndon Baines Johnson y el expectante Vicepresidente Hubert Humphrey. Anunciaba peligro —Luz roja— para otros que no podían controlarnos y aprovechar nuestras energías en sus llamados esfuerzos de coalición, gran parte de los cuales se apoyaban en las actitudes ante la guerra fría y sus implicaciones.

La base del poder del SNCC en Atlantic City contaba no sólo con el Partido democrático de la libertad de Mississippi y sus miembros. Tenía también el respaldo político y moral de muchos estudiantes religiosos, radicales, americanos viejos y nuevos movidos a la acción por la indignación ante la escandalosa negación del derecho al voto y la brutalidad policíaca, desemboscada y rampante en el Sur.

Cuando el SNCC forjó una nueva coalición de estas fuerzas e hizo sentir su peso en Atlantic City, trastornó las componendas tradicionales entre los funcionarios del Partido demócrata y los círculos dirigentes liberales obreros dominados por los blancos. Si se hubiera permitido a esta nueva fuerza política encabezada por el SNCC que siguiera fortaleciéndose, su influencia en el Estado de Mississippi y otras partes del país hubiera debilitado aún más, naturalmente, la influencia de los antiguos *intermediarios* entre las masas negras y el Partido demócrata.

Por tanto, al Partido demócrata, que controlaba el Gobierno de Estados Unidos, se le hizo indispensable destruir y neutralizar el poder del Comité coordinador estudiantil de la no violencia, después del reto de Atlantic City.

El desbarajuste producido por el SNCC y el Partido demócrata de la libertad de Mississippi en Atlantic City bastaba por sí solo para llegar a esta conclusión. Pero, inmediatamente después de esta convención, el SNCC comenzó a preparar un Proyecto de verano para los Cinturones negros para 1965, que se extendería desde la costa de Virginia hasta el este de Texas. Esperábamos compilar un historial de la discriminación en el Partido demócrata y desarrollar instituciones políticas de oposición. Se había planeado que para 1968 no solamente hubiese un partido demócrata de la libertad, sino también unidades políticas independientes en todo el Cinturón negro del sur, y reductos del Poder Negro en el norte. Se buscaba una mayor confrontación del Partido demócrata con las contradicciones entre la resolución que aprobó en la convención de 1964 sobre la discriminación en los Partidos estatales y las realidades del racismo que continuarían con las políticas de Cinturones negros mucho después de 1968. También después del reto de Atlantic City, en un esfuerzo por crear vínculos con los países africanos el SNCC patrocinó una delegación de diez miembros que fue a Guinea, uno de los pocos países no alineados que quedaba en África.

El gobierno de Guinea comprendió que considerábamos esta visita en extremo importante, porque nuestra delegación incluía a nuestro Presidente, John Lewis; Bob Moses y su esposa Dona; Julian Bond, director de Comunicaciones, ahora representante en la Cámara de Georgia; Ruby Doris Robinson, actual secretaria ejecutiva; William Hansen, entonces director de proyectos de Arkansas; Donald Harris, director de proyectos de Georgia Sudoccidental; Prathia Hall, con actividad de muchos años en el SNCC; Matthew Jones, vocero de los Cantantes de la libertad del SNCC; y yo. Nos fueron otorgados privilegios de jefes de estado visitantes y tuvimos charlas formales e informales con Sekou Touré, Presidente de Guinea. Las noticias de nuestra visita y la de Harry Belafonte se extendieron por toda Africa. Creamos buena voluntad en muchos lugares de Africa. John Lewis y Donald Harris se quedaron en Africa dos meses más.

Este esfuerzo por acentuar la internacionalización de nuestra lucha causó mucha alarma, como es de suponer, al Gobierno de los Estados Unidos y a su CIA, a raíz de la protesta del verano de 1964 que cubrió todo el ámbito nacional. Dados los esfuerzos de la Asociación nacional de estudiantes por alinear a los estudiantes africanos con la política exterior americana, no hay que ser un genio para deducir que nuestra presencia ponía en aprietos al Gobierno de Estados Unidos. Tan preocupado estaba que la Agencia de información de EU, en 1965, empezó a publicar la revista Topic, que se distribuye exclusivamente en Africa. En esta revista venían fotos de la señora Fannie Lou Hamer y de Bob Moses cuando ganaron la representación de los negros de Mississippi en la Convención nacional democrática. Internamente en los Estados Unidos los periódicos continuaron el martilleo sobre Guinea, tratando de atemorizarnos y desacreditarnos diciendo que nos asociábamos con el gobierno izquierdista de Sekou Touré.

Nuestro viaje al Africa casi coincidió con los de Malcolm X. John Lewis y Donald Harris alcanzaron a hablar con él en el aeropuerto de Nairobi. Tan alarmado estaba el gobierno con el mar de fondo de los negros radicales yendo al Africa, que decidió enviar a James Farmer del CORE. Farmer representaba supuestamente a la Conferencia de dirigentes negros americanos sobre el Africa.

Dos meses después de Atlantic City, el Partido demócrata de la libertad de Mississippi, con el apoyo del SNCC, preparó una impugnación legal de los cinco progresistas de Mississippi. La impugnación se basaba en el hecho indiscutible de que los congresistas de Mississippi habían sido elegidos ile-

galmente por razón de la negación del voto a los negros de ese estado. El Departamento de Justicia ya había dado la razón a los negros de Mississippi en sus muchas demandas por violación de las leyes electorales. Pero el aparato de gobierno y los grandes negocios no pensaban permitir que unos cuantos «niches» locos del MFDP y del SNCC llevaran hasta su lógica conclusión los hechos escuetos surgidos de la lucha por darles a los negros de Mississippi el derecho a votar. Dos años después, el mismo bonche de honorables cascanueces sureños y republicanos del norte sacaban de su escaño a Adam Clayton Lowell con menos base legal, y algunos de ellos incluso admitirían que el racismo jugó su papel en su destitución.

Si los círculos dirigentes liberales obreros dominados por los blancos estaban furiosos con el SNCC y el MFDP por el reto de la Convención de Atlantic City, con la Impugnación congressional se horrorizaron y se consternaron. Joseph Rauh dejó de ser el consejero legal del MFDP, y en su lugar lo ocuparon Arthur Kinoy, William Kunstler, Morty Stavis. Tuvieron la ayuda de otros muchos abogados que solían trabajar con el Gremio nacional de abogados. Esta era sin duda la hora de pelear, de destruir el SNCC. No tenía salvación. Estaba en un puño. Nada que hiciera sería bueno, no por lo menos, dentro del marco de la psicología de guerra fría que movía al círculo liberal obrero dominado por los blancos.

El poder del SNCC se hizo más peligroso con la elección de Julian Bond en septiembre de 1965 para la legislatura de Georgia. Julian era un funcionario del SNCC. Suscribió la declaración del SNCC en oposición a la guerra de Viet Nam y no se retractó nunca. Estos factores, unidos a la comida de los delegados africanos a las Naciones Unidas en honor de Julian, bastaron para trastornar a Lyndon Baines Johnson y la estructura de poder de Estados Unidos, porque ahora estos tontos que pertenecían al 10 por ciento de la población se estaban mezclando más y con mayor efectividad en la política exterior de los Estados Unidos. Esto no podía tolerarse en absoluto. Un embajador me dijo que había recibido varias llamadas de la Misión de Estados Unidos para decirle que esta comida era una interferencia en los asuntos internos de Estados Unidos.

Dentro de la estructura del Partido demócrata, se sabía que mucha gente del SNCC pedía que la elección de Julián se contemplase como un nuevo modelo para la acción política en el bajo Sur. Dada la reciente decisión de la Corte suprema sobre prorrateo —la decisión de un hombre, un voto— pronto habría enclaves de nuevos Distritos asamblearios negros, especial-

mente en el Sur, pero también en todo el país. Estas fuerzas argüían que el SNCC debía considerarse un partido político y llevar candidatos en nombre del SNCC que utilizaran su elección como una base radical para hablar y actuar. Aunque Julian era un miembro de la Asamblea estatal, tenía poder dentro de la ciudad de Atlanta y en todo el país. Cuando hablaba en la arena pública, se le escuchaba. Esta situación podía multiplicarse.

Algunos de nosotros insistíamos en la necesidad de actuar rápidamente en el Distrito asambleario de nueva creación en el bajo Sur antes de que el Partido demócrata estableciera maquinarias políticas como había hecho en el Norte. Al principio Julian era el único asambleísta electo que tenía una organización política que lo respaldaba —el SNCC. Esto no quiere decir que el Partido demócrata no ayudaba a los otros candidatos. Pero esa ayuda y apoyo al principio no tenía el afincamiento debido. Los candidatos mismos no tenían el tipo de maquinaria que tienen los políticos después de muchos años de servicio. No podían contar con el tipo de apoyo de masa que el SNCC podía poner a disposición de Julian. Había que cortarles las alas al SNCC. Sería más trabajosa esta tarea en el Sur, pero podía hacerse... Y de repente apareció una escopeta de tres cañones para tirar contra el SNCC:

Condado Lowndes: El año de la Pantera Negra.

¡Bum!

Golpe en el SNCC: Lewis y Forman, expulsados.

¡Bum! ¡Bum!

¡Poder Negro!

¡Bum! ¡Bum! ¡Bum! ¡Bum! ¡Y vamos abajo!

No era suficiente con el disparo de repetición de que ya no éramos una organización de Derechos civiles y que no debíamos preocuparnos por Viet Nam. No se podía destruir eficazmente al SNCC con esta carga, aunque al principio muchos de los llamados pacifistas nos decían que debíamos dejarles la paz a ellos y no confundir las dos cuestiones. Después de todo, no había relación alguna entre la paz y los derechos civiles. Se los podía separar, porque hay gente en la coalición que irá con nosotros en lo de los Derechos civiles pero no en lo de atacar a la Administración por lo de Viet Nam. Necesitamos aliados en el movimiento de los Derechos civiles. No confundan el asunto.

Ya en abril de 1966 la sola idea de que los negros de Alabama y el Condado de Lowndes aprovecharían con ventaja la ley estatal que decía que cual-

quier grupo de personas podía organizar una convención y formar un partido político aparte —esto era repugnante incluso para algunos miembros del staff del *New York Times*. Las acciones del SNCC desconocían temerariamente los votos de los negros que han «esperado» dos años por este derecho. Este desprecio flagrante del proceso bipartidista es abominable. ¡Pero si esa pandilla de renegados de los Derechos civiles que se llaman SNCC incluso han arruinado la aspiración a gobernador de Richmond Flowers!

A seguidas de la reunión de primavera del ejecutivo de Kingston en mayo de 1966, se fabricó en la prensa el golpe de mano en el SNCC, para confundir deliberadamente a la gente. Dada a buscar la intriga y el doble juego, la prensa actuó como si en el SNCC no pudieran haber elecciones ordenadas y ni siquiera una renuncia. No, tenía que haber un golpe con acentos siniestros de militancia negra. El derrotado Forman se ocultaba, renqueando con los tobillos hinchados, tratando de apoyar a la piña de Younger Howard para coger algunas migajas de la mesa, según el *New York Times* y el *Washington Post*.

Cuando la marcha Meredith por Mississippi en junio de 1966, el SNCC lanzó el grito: ¡Poder Negro! Poder para el pueblo negro —Poder Negro. Pero ese significado contenía el supuesto de que algún poder blanco tendría que mandarse a mudar. Dos objetos no pueden ocupar el mismo lugar a la vez. Como los negros están luchando por el poder, eso significa necesariamente que los blancos lo perderán. Ese es el peligro de la consigna.

El grito de Poder Negro ha galvanizado de tal modo a la opinión pública en segmentos de la comunidad negra que muchos negros ven la vida de modo distinto. Una nueva esperanza ha calado en mucha gente impotente.

En los ghettos y ciudades del Norte, el Partido demócrata tiene mucho que perder con la propagación de la consigna del Poder Negro. Tiene que reaccionar y destruir a los promotores de la consigna, porque propugnamos la acción política independiente y la oposición a la guerra en Viet Nam como ingrediente necesario del Poder Negro. Es por ello que Hubert Humphrey voló a Los Angeles. Es por ello que dijo que debemos apoyar a la Asociación nacional para el progreso de la gente de color en su causa de integración. Esa es la razón.

El Partido demócrata, más que ningún otro grupo de este país, tiene plena conciencia del potencial explosivo de los enclaves negros que se organizan en unidades políticas independientes fuera de su control e incluso fuera del

control de la alianza liberal obrera dominada por los blancos, que es parte integral del Partido demócrata. El que no comprenda esto no sabe de la misa la media.

Más importante aún es el hecho de que el Poder Negro divide a la comunidad negra en las cuestiones de clase. Los que hablan de Derechos civiles y Derechos humanos ya no pueden andar diciendo que todos los negros quieren lo mismo, que vamos por distintas sendas de la misma carretera, que nos encaminamos todo a la gran corriente de la sociedad americana. Eso es mentira.

Las diferencias entre las Organizaciones de derechos civiles y el conflicto con el círculo dirigente liberal obrero dominado por los blancos exigen aclaración, porque la evidencia indica que los del SNCC hemos callado demasiado tiempo ante la destrucción de nuestra organización y de su impacto en este país y fuera de él por algunos de los individuos con quienes trabajamos.

Por otra parte, debe estar claro por mi análisis precedente que yo creo que el Gobierno de Estados Unidos tratará de neutralizar, aplastar, destruir o matar toda oposición que considere peligrosa para la preservación del *status quo* —el control económico y político de este país por unos cuantos. Cuenta con muchas agencias para esta labor y la CIA es sólo una de ellas. Tiene, por ejemplo, el FBI, la USIS, el Servicio interno de la renta y una red de agencias policíacas estatales y locales, para mencionar sólo unas cuantas.

Cuenta también con la cooperación de la alianza de la dirigencia liberal obrera dominada por los blancos y una legión de sedicentes líderes negros que se arrastran ante la Casa Blanca y sus aliados blancos liberales obreros. Para poder destruir o neutralizar al SNCC y con ello debilitar o matar al Partido demócrata de la libertad de Mississippi, el Gobierno de Estados Unidos se hizo de la ayuda de esta alianza de la dirigencia blanca liberal obrera.

En lo referente al segundo punto —la liberación armada de Africa del Sur, las penalidades de esa lucha y la inminente posibilidad de intervención de Estados Unidos— el SNCC ha lanzado ya un llamamiento, contenido en el mensaje del presidente Rap Brown a las comunidades negras de este país. Nada hay que añadir sobre este punto excepto que su llamamiento debe convertirse en acción, reproducirse y distribuirse profusamente, especialmente entre los estudiantes de primera y segunda enseñanza. Nos corresponde a todos los aquí presentes llevar a la práctica este llamamiento.

En lo relativo al tercer punto —y éste es el más importante para esta conferencia—, no puede haber ninguna política nueva que no reconozca y apoye la legitimidad de la lucha revolucionaria armada en Africa del Sur. Ahora es necesario hablar de la naturaleza del liderazgo de los pueblos oprimidos. Los negros de los Estados Unidos han sufrido la peor forma de opresión por el tiempo más largo conocido por la humanidad, según me consta. Somos un pueblo arrancado de su continente natal y dispersado por la América Latina, el Caribe y los Estados Unidos. Somos nosotros los que hemos construido los cimientos de la moderna sociedad tecnológica occidental. Esta es una verdad que no puede refutarse. París, que es ciertamente una hermosa ciudad, ha podido sobrevivir gracias a la explotación de nuestros hermanos de Africa. Inglaterra no gozaría de la posición de riqueza que tiene si no fuera por las colonias que controló directamente y aún controla mediante el neocolonialismo. Alemania Occidental levanta hoy un nuevo imperio con la exportación de capitales y maquinarias a todo el mundo, pero no olvidemos que Alemania tuvo por mucho tiempo el control de Tangañica.

No tengo que hablarles de la explotación del trabajo de todos los que somos negros y aramos los campos sin paga mientras el banco reinvertía el capital extraído de nuestro trabajo.

Por lo tanto, hoy seguimos siendo en los Estados Unidos la clase más baja de la escala económica. El racismo es lo que más nos hace sufrir. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que nosotros, y sólo nosotros, tenemos la responsabilidad de librar nuestra propia guerra de liberación como nos parezca apropiado y que nadie que no haya sufrido lo que nosotros tiene derecho a dictarnos la forma de nuestra lucha. No digo con esto que no podemos escuchar sugerencias y consejos, pero los que vamos a pagar nuestra liberación con la vida, debemos insistir en el derecho a determinar la forma como pelearemos.

Por ejemplo, ante el concepto del Poder Negro se levantó un clamor y la prensa blanca y los liberales blancos se horrorizaron. Estaban horrorizados lo mismo que el Partido demócrata porque la aparición del Poder Negro significaba la pérdida del poder blanco y eso significaba la pérdida del privilegio y la explotación por parte de los que lucrarían con nuestro trabajo y nuestro esfuerzo.

Lo que estoy diciendo, hermanos y hermanas, es que ustedes deben comprender que esto no es negar la vieja opresión de los puertorriqueños, los mexicanoamericanos, los indios. Pero ningún grupo sino el nuestro, el más

oprimido y explotado de los Estados Unidos, debe asumir el liderazgo y dar pautas a las formas de nuestra lucha. Este es nuestro derecho. Esta es nuestra responsabilidad *y el que no esté de acuerdo puede irse al infierno.*

Ningún grupo en los Estados Unidos, excepto quizás los indios americanos, ha tenido que sufrir los efectos degradantes del racismo, el total retorcimiento de la personalidad, como nosotros. Incluso el llamado progresista y radical blanco sigue siendo blanco y no puede comprender a plenitud el impacto del racismo sobre nosotros. Podrá comprender la naturaleza de la lucha de clases y puede desear el cambio del sistema que produce el racismo. Damos la bienvenida a esta ayuda. Pero él no tiene la experiencia del racismo que nosotros tenemos. El no ha tenido que luchar con todas sus sutilezas día por día. Y por lo tanto, si el militante negro renuncia a su liderazgo traiciona un rol histórico que tiene que desempeñar. Eso no significa que el militante negro no busca aliados. El mero hecho de que estamos aquí en esta conferencia desmiente el hecho de que los militantes negros creemos que podemos cambiar el sistema nosotros solos, pero debemos dar una dirección a la naturaleza de nuestra lucha.

Hay sindicatos y otras organizaciones en todo el país, supuestamente trabajando por el mejoramiento del hombre, pero la dirigencia de todos estos sindicatos y de otras muchas organizaciones es principalmente blanca, e incluso en algunos sindicatos existe una discriminación escandalosa. En mi opinión sólo hay un modo de romper la piña de la dirigencia sindical conservadora: que los trabajadores negros de ambos sexos se unan para exigir posiciones dirigentes, porque es la dirigencia de estos sindicatos la que es en extremo reaccionaria y conservadora y no la gente que tiene que trabajar con sus manos.

Contemplemos esta conferencia. Esta es una conferencia sobre nueva política y un miembro prominente de la junta ya ha retirado su apoyo porque el ejecutivo comprendió la implicación contenida en que los negros pobres y los blancos pobres, pero especialmente los negros que han pagado con lágrimas y sudor y sangre lleven el movimiento revolucionario en los Estados Unidos al punto en que está. Este miembro de la junta se quejó, me dicen, porque esta conferencia según todos los visos iba a ser del todo negra y representada por gente muy pobre.

Ahí está la cosa, hermanos y hermanas míos: no puede haber ningún concepto nuevo de la política, ni coalición nueva alguna, a menos que los más desposeídos de entre nosotros tomen el mando y den dirección a esa nueva

forma de la política. De no ser así vamos a ver la misma engañifa liberal-obrera de los blancos muy ricos y los negros y blancos orientados por el Partido demócrata tratando de determinar lo que pueden hacer por nosotros. Lo mejor que puede hacer cualquier blanco por nosotros es simplemente apoyar lo que propugnamos. Si no puede, no debemos desesperar sino más bien decirle que siga feliz su camino y no se atravesase en el nuestro porque lo vamos a liberar, quiéralo o no lo quiera.

En relación con esto quisiera decir algo sobre nuestra organización, que está siendo atacada severamente. ¿Por qué hemos podido resistir estos ataques y seguir marchando hacia nuestra meta, que es cambiar fundamentalmente el sistema de los Estados Unidos? Hay muchas razones, pero la principal es que la dirección ha estado siempre en manos negras. Desde octubre de 1961 la organización del SNCC, y hablo por experiencia, ha insistido siempre en que su dirigencia tenía que ser negra y que los blancos eran bienvenidos para ayudar en nuestra lucha. Siempre ha sido política de nuestra organización que nosotros fijemos la política. Esta es nuestra posición. Estos son nuestros programas. Si usted quiere ayudar, magnífico. Si no, ya hallaremos apoyo en alguna parte.

La historia pondrá de manifiesto que el SNCC ha jugado un papel de vanguardia trazándoles el camino a los militantes blancos en todo el país. Debemos continuar haciéndolo y ampliando el círculo de influencia. Debemos decir a todos nuestros hermanos negros: *asuman la dirección.*

Pero hay dos tipos de dirección: la reaccionaria y la revolucionaria. Estamos hablando de dirección revolucionaria y ésta sólo viene cuando la gente está dada al empeño de cambiar el sistema económico y las estructuras políticas resultantes que nos han tenido cautivos tantos años.

Esto es así, hermanos y hermanas, y no debemos olvidarlo. Tenemos que asumir la dirección de manera revolucionaria. No debemos tener líderes negros que intenten hacer de los negros capitalistas como nuestros explotadores.

Cualquier dirigencia que no reconozca la legitimidad de la lucha armada revolucionaria en África del Sur y dentro y fuera de los Estados Unidos, es una dirigencia reaccionaria y debe ser sustituida.

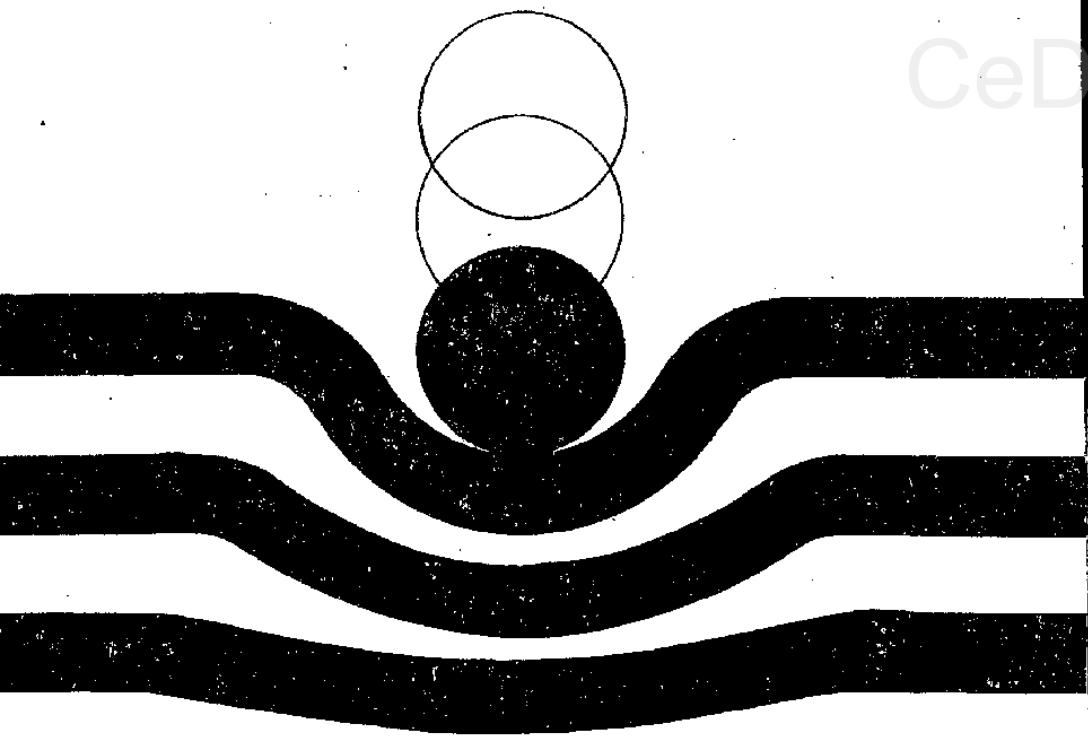
El segundo factor que nos ha mantenido en la línea revolucionaria es nuestra actitud hacia el dinero, para no hablar de nuestro duro trabajo y dedicación. Siempre hemos hablado contra el «valor» americano de hacer dinero y hemos instituido dentro de nuestra organización que la gente debe tra-

bajar para las necesidades. Las necesidades varían, pero sabemos bien cuando la necesidad pasa a convertirse en lujo. Decidimos que era importante trabajar para las necesidades porque cuando la gente empieza a hacer dinero está expuesta a perder la militancia y haciendo dinero crean intereses. Voy a hacerles una pregunta muy sencilla: ¿Cómo puede un líder obrero que hace 30, 50 ó 100 mil dólares al año estar realmente interesado en el bienestar de los trabajadores? Le es absolutamente imposible conservar su espíritu revolucionario y de hecho lo ha perdido si acepta esta clase de salario, por definición. Una de las razones por las que la gente no puede comprender al SNCC es porque no son pobres como nosotros y no han sufrido con los pobres. Ese fue el problema en Atlantic City. Había un abismo psicológico, de ingreso y posición social, entre Hubert Humphrey, Bayard Rustin, Martin Luther King, Joseph Rauh de un lado y Bob Moses, Fannie Lou Hamer, E. W. Steptoe y Unita Blackwell del otro.

Hay sólo una cosa que nos puede hacer «el hombre» —el blanco. N. de R.— a nosotros los del SNCC: matarnos. Hemos aceptado la posibilidad de la muerte, porque ser asesinado es cosa inherente a la toma de posiciones revolucionarias. Una vez que el militante pierde el miedo a la muerte, todos esos ataques de prensa e incomprendiones pierden importancia. Aun aceptando nuestra muerte por la libertad, hemos tratado de preparar a otros muchos para que sigan adelante con la lucha.

Permítaseme recordar por un momento que estoy pronunciando estas palabras en Chicago, la ciudad que me vio crecer. Aquí crecí después que vine de la granja de Mississippi. Aquí tuve que pelear físicamente con los blancos, en la calle 61, por el derecho a cruzar South Park y Collage Grove. Aquí, cuando tenía 16 años, un sureño me puso la pistola en el cuello y me dijo que él era de Mississippi y que me iba a matar. Aquí tenía discusiones de salón a principios y fines de los años cincuenta, discusiones en la barbería, en las calles, y todos los hermanos decían que como éramos negros no podíamos mantener la unión. Al fin me cansé de hablar, por creer que era necesario que probásemos a la masa del pueblo que los negros pueden hacer algo. Surge entonces el problema de dónde hacerlo: las contradicciones más graves en Estados Unidos en 1960 se producían en el sur de este país. Allí nuestro pueblo no tenía derecho al voto ni al uso de los servicios públicos. Fue también en el sur donde empezamos a ver modelos de jóvenes estudiantes negros unidos en la protesta, empleando la técnica de la no violencia, muy pocos como modo de vida. Sus primeras luchas han

sido a menudo mal comprendidas por los hermanos de las grandes ciudades que creen en la autodefensa pero sólo en la sala de su casa. Estos no estaban en las calles participando activamente en aquel entonces. Si el SNCC no ha aportado nada más a la causa de la lucha del negro, ha forjado ciertamente una conciencia en todos los negros de que como pueblo podemos hacer algo respecto a nuestra condición y si no lo hacemos nadie más lo hará. Por tanto la destrucción técnica del SNCC no tendría importancia porque muchos hermanos han levantado la consigna: Libertad o Muerte. Si todos los activistas actuales del SNCC somos muertos, moriremos sabiendo que hemos hecho caminar algunos pasos la historia. No desesperemos ni tememos al futuro. Los jóvenes que conocemos no darán la espalda en su marcha hacia la liberación total de todos los negros del mundo. Gracias.



La guerra de guerrillas es la solución que se impone

H. Rap Brown

I - Entrevista con Oriana Fallaci

Fragmentos

ORIANA FALLACI.—Sr. Brown, se dice que los negros están organizando grupos y adiestrándolos en la guerra de guerrillas en diversas ciudades de los EE.UU. Se dice también que su movimiento no es ajeno a esas actividades. ¿Es verdad eso?

RAP BROWN.—Ciertamente, es verdad. Nosotros, los negros, estamos en guerra contra los EE.UU. Pero no podemos hacerles una verdadera guerra: no tenemos cañones y, aunque los tuviéramos, no podríamos servirnos de ellos. Además, somos inferiores en número: hemos escogido, pues, la guerra de guerrillas como la solución que se imponía. Es para nosotros una táctica ventajosa, y hasta fácil de aplicar: nosotros trabajamos en puntos estratégicos del país, en las fábricas, en los campos, en las casas de los blancos. Podemos sabotear y destruir sin gran trabajo y, a menudo, sin disparar un solo tiro. Podemos, por ejemplo, destruir las líneas telefónicas, las líneas de ferrocarril, los aeródromos, las instalaciones eléctricas y electrónicas. La vida de cada ciudad de los EE.UU depende de un sistema electrónico: si éste se paraliza, la ciudad se paraliza también. Así, pues ciudad por ciudad, lograremos poner de rodillas a los EE.UU.,

arruinarlos económicamente. Al mismo tiempo, llevaremos a cabo operaciones de sabotajes sangrientos: no es pura casualidad que estemos estudiando la técnica de la guerrilla moderna, inspirándonos en el ejemplo del Vietcong. Nuestros hermanos negros que combaten en Viet Nam en beneficio de los EE.UU. blancos están recibiendo allí preciosas lecciones de guerra de guerrillas. Todos los días reciben adiestramiento. Cuando vuelvan junto a nosotros, serán útiles, no sólo como soldados que no tienen miedo de matar y de morir, sino también como maestros de la guerra de guerrillas. Ciertamente, para los sabotajes con derramamientos de sangre, la gran cuestión es la de las armas. Pero todos los negros de los EE.UU. tienen en su casa por lo menos un fusil, un revólver, y los cocteles Molotov son fáciles de fabricar. Por otra parte, tenemos manera de conseguir armas. No puedo decirle más, pero tenemos la manera.

¿Y cuando debería comenzar esa guerra de guerrillas, señor Brown? Mañana u hoy: eso depende de ellos: de Johnson, del gobierno, de los blancos. Si no suprimen las condiciones que fueron causa de los levantamientos, nosotros pasaremos al ataque: estamos prestos. La revolución no ha estallado todavía, los motines de julio no fueron más que ejercicios preparatorios para la revolución que arrastrará a todos los negros de los EE.UU. Pero cada vez el levantamiento estará mejor organizado.

No hay tiempo que perder. Johnson, el Congreso, el Senado, la Cámara de Representantes, el FBI están organizando un vasto complot contra los negros. El Congreso está elaborando una ley contra los levantamientos, es decir, contra nosotros; la violencia nos es necesaria, y hasta indispensable. Son los blancos los que nos la han enseñado: la violencia forma parte de la cultura americana, de la historia americana, como el 4 de julio o la torta de cerezas. Basta poner la televisión para ver cow-boys que disparan, gentes que se baten y se matan entre sí. En los Estados Unidos la violencia es símbolo de virilidad, es la única conducta que respetan los blancos. La táctica de la no violencia que practicamos por un tiempo era errónea y, además, había sido inventada para nosotros por cerebros blancos. Primero por Kennedy, después por Johnson. Johnson me acusa de haber encendido la mecha, pero fue él quien la encendió.

¿Es por esta razón, señor Brown, por la que usted quisiera matar a Lady Bird?

Cuando yo digo Lady Bird, hay que entender Johnson. Es una vieja historia. Cuando me llamaron al servicio militar y quisieron enviarme a Viet Nam,

yo les dije: «No quiero utilizar ese fusil para matar a los Vietcong. Los Vietcong no son mis enemigos. No son los Vietcong los que hicieron saltar la iglesia de Birmingham, donde murieron cuatro niñas negras, y ningún Vietcong me ha llamado jamás «negro sucio». Si el ejército me da un fusil para matar al enemigo, seguiré sus instrucciones y comenzaré por matar a Lady Bird. Ella es mi enemigo». Por supuesto, yo quería decir Johnson, pero, si yo hubiera dicho Johnson, me habrían metido en la cárcel; por eso se contentaron con reformarme como elemento peligroso e indeseable. ¿Por qué Johnson?, me preguntará. Muy sencillo: Johnson simboliza el poder de los blancos, que son enemigos de los negros. Antes de Johnson, era Kennedy quien simbolizaba ese poder. Ninguno de nosotros se ha dejado engañar jamás por las promesas llenas de vientos de Kennedy: Derechos civiles, etc. Cuando Kennedy hablaba de derechos cívicos, era un comerciante que hablaba de negocios: los derechos cívicos eran una estafa que él defendía por razones económicas.

Señor Brown, usted habla de guerra con los EE.UU. ¿Pero es que los negros de los EE.UU. no son americanos? ¿No es su patria los EE.UU.?

Nosotros somos negros: no somos, pues, americanos. Somos cuando mucho afroamericanos. Nosotros no nos sentimos americanos: en los EE.UU. vivimos como una colonia americana. Ningún negro puede darse el lujo de sentirse americano porque todos están contra todo lo que representan los Estados Unidos: el imperialismo, el colonialismo. Todos los negros son víctimas en este país, que es el más decadente, el más inmoral, el más degenerado del mundo, y que es, como dijo un blanco, George Bernard Shaw, el único país que ha pasado de la barbarie a la decadencia sin pasar por la civilización. ¿Sentirnos americanos? ¡Los EE.UU. practican contra nosotros un verdadero genocidio! No representamos más que el diez por ciento de la población, y el veinte por ciento de los soldados que combaten en Viet Nam son negros, el treinta por ciento de los soldados que mueren en Viet Nam son negros. ¿Por qué? Muy sencillo; porque movilizan más negros que blancos, porque envían más negros que blancos a la línea de fuego. Y si no los matan en Viet Nam, los matan aquí: de hambre. En Alabama, quinientos niños mueren de inanición cada año; las condiciones de vida allí son todavía lo que eran hace tres siglos. Y encima de eso, existe el genocidio legal: cuando un negro es llevado a juicio, se puede estar seguro de que lo condenarán, a la máxima pena. Como le aconteció a Mohamed Ali. Por último, existe el genocidio científico: es decir, la regulación de los nacimientos. No se le predica más que

en las comunidades negras porque no se quiere que la población negra aumente.

Señor Brown, ¿no hay en el cristianismo nada que usted pueda aceptar? ¿Nada en el cristianismo que usted pueda encontrar razonable cuando excita a las multitudes y las empuja a quemar y a matar?

No; mi religión es mi pueblo, los negros. Yo no soy cristiano. Aunque Cristo haya sido negro, cosa que los blancos nos han ocultado siempre, el cristianismo continúa siendo algo occidental, y adoptarlo sería adoptar a los EE.UU. Cada vez que se hace una matanza de negros, hay entre ellos un sacerdote con su cruz. No tenemos necesidad ni de sacerdotes ni de cruz. Tenemos necesidad de responder a la matanza con la matanza. Desde hace cuatrocientos años, el cristianismo ha sido utilizado entre los negros para predicarles la tolerancia; es decir, se han servido de él como un instrumento de opresión; y, aún hoy, se sirven de él para mantenerlos tranquilos; es decir, ciegos. Ahora, basta ya de eso. Muchos de nosotros creíamos en Dios, pero hace dos años se nos dijo que Dios estaba muerto; entonces comenzamos a creer en nosotros mismos. Es creyendo en nosotros mismos, no en Dios ni en el cristianismo, como hemos aprendido que era necesario matar.

Señor Brown, hablar es una cosa, obrar otra. ¿Está usted verdaderamente dispuesto a matar?

Estoy dispuesto a matar. Y mataré

II- ¿Quiénes son los verdaderos criminales?

hermanas y hermanos:

La gente blanca afirma que los alzamientos de nuestro pueblo en casi más de cien ciudades americanas «tienen que ser una conspiración» ¿Cuál es la verdadera conspiración?

El pueblo negro a través de esta nación sabe que la verdadera conspiración en este país es la de botarnos, oprimirnos o matarnos si no actuamos de la manera en que «honky» quisiera.

Ahora peleamos por nuestra supervivencia y por esto nos llaman criminales, bandidos y asesinos. ¿Quiénes son los verdaderos criminales? ¿Quién nos raptó del Africa? ¿Quién se ha robado nuestro trabajo para poder construir esta nación? ¿Quiénes son los verdaderos asesinos? ¿Por qué no llaman asesinos a los policías que nos balean en las calles diariamente durante el año?

¿Por qué no llaman a Lyndon Johnson asesino y handido? El está conduciendo una guerra ilegal usando nuestros hijos y nuestros hermanos. Lo manda a pelear contra otros hombres de piel oscura cuyo único deseo es que se le permita dirigir su propio país.

¿Quiénes son los verdaderos bandidos en este país? Afirman que yo soy un bandido. Se me acusa de incitar al pueblo negro a «amotinarse». «Amotinar-se» es en contra de «La Ley». Pero me pregunto si tú o yo tuvimos voz cuando se aprobó tal ley.

¿Tenemos voz alguna en la formulación de las leyes de este país? No me considero obligado, moral o legalmente, a obedecer leyes formuladas por un grupo de «legisladores» blancos que no le permiten al pueblo mío estar representado al hacerse esas leyes. El gobierno que pasa leyes que tú y yo debemos obedecer sin permitirnos formar parte de tal gobierno es un gobierno que es ilegal, los hombres que pasan esas leyes son bandidos, y los policías que las aplican son bandidos y asesinos.

Debería ser comprensible el que nosotros, como pueblo negro, adoptamos la actitud que no tenemos la obligación moral o legal de obedecer leyes creadas sin nuestro consentimiento y cuyo propósito es mantenernos bajo control y «en nuestro lugar». No debe esperarse que tengamos fe en la corte del blanco que interpreta esas leyes y las hace cumplir. El blanco formula las leyes, nos arrastra a sus cortes, nos acusa, y se erige en juez sobre nosotros. La América blanca no debe engañarse a sí misma con la creencia que si nos reprime con mayor dureza evitará el que hagamos lo que sabemos es lo correcto. La historia nos muestra que cuando la conciencia del hombre verdaderamente cree en lo que está haciendo, ni la amenaza de muerte o de cárcel lo harán retroceder. Las amenazas de muerte o de cárcel no me harán cambiar la ruta que he tomado ni harán cambiar a otros como yo. Presenciamos el inicio de una revolución negra. Estas rebeliones no son más que ensayos para la verdadera revolución. Porque para los hombres, la libertad en su propia tierra es el pináculo de sus ambiciones y nada puede desviarlo cuando tienen convicción y una fuerte pasión por la libertad.

Más poderoso que mi temor de lo que pueda sucederme en la cárcel es el odio a lo que le sucede a mi pueblo en esas prisiones sin muros llamadas los barrios negros de este país. Odio la práctica de la discriminación racial y mi odio es fortalecido por el hecho de que la inmensa mayoría de la humanidad la odia en igual medida. Nada hay que Corte alguna pueda ha-

corne que cambie ese odio en mí. Y este solo puede ser extirpado removiendo las injusticias y la inhumanidad que existen en este país.

Una sociedad capaz de iniciar una inmensa acción militar en contra de un joven que rompe vidrios pero que se declara a la vez incapaz de proteger jóvenes negros que año tras año son asesinados por tratar de hacer la democracia en América en realidad es una sociedad enferma, criminal e insensata. Se habla de la violencia en las calles de la nación. Cada vez que una iglesia negra es dinamitada o incendiada se tiene «¡violencia en las calles!» y, sin embargo, ¿dónde están las tropas?

Cada vez que un cuerpo negro es encontrado en los pantanos de Mississippi o Alabama se tiene violencia en nuestra tierra, pero ¿dónde están los asesinos?

Hay «anarquía» cada vez que a negros trabajando por los derechos humanos se les rehusa protección de parte del Gobierno.

Se tiene «crimen urban» cada vez que un policía balea a un joven negro. ¿Y dónde está el dirigente nacional que se presente por la televisión para condenar el crimen de la policía?

El pueblo negro ve a la América tal como es. Es ya evidente que la América blanca no puede condenarse a sí misma; no puede ver la realidad de sus crímenes en contra de la humanidad. Pero nosotros la hemos desenmascarado y reconocemos nuestro camino a seguir.

Julio, 1967

III - El valor que tiene ser violento

Fragmento del discurso pronunciado por H. Rap Brown en el mitin sobre «Viet Nam y la Norteamérica Negra», en el Village Theater de Nueva York, el martes 29 de agosto de 1967.

Una vez vi un anuncio en papel engomado que decía: «Me pregunto qué le habrá pasado a Lee Harvey Oswald ahora que realmente lo necesitamos». Eso fue escrito probablemente por Rockefeller, porque él es un enemigo también. Veán ustedes —el pueblo ha sido estúpido—. El pueblo ha estado pensando en Lyndon Johnson, atacándolo, cuando lo que debiera haber hecho es mirar a su alrededor, porque habrá que hacer una minuciosa limpieza de casa antes de poder darle fin a la guerra de Viet Nam.

George Bernard Shaw una vez dijo algo sobre Norteamérica. Dijo que Norteamérica era el único país que él conocía que hubiera saltado de la bar-

barie a la decadencia sin haber pasado por la civilización. Así, pues, todos los activistas blancos que sienten que han sido despojados de sus derechos políticos por el movimiento negro, les decimos que es mejor que comiencen a civilizarse a sí mismos, o de lo contrario va a ser tarea nuestra el civilizar a los blancos cuando terminemos de ocuparnos de nuestros negocios.

Veán ustedes —la gente explotada, la gente desposeída de todo el mundo, comenzará a preguntarse cuál es nuestro papel. Viet Nam es significativo para los negros porque allí hay una guerra de genocidio. Es una guerra de genocidio contra el pueblo vietnamita, y es una guerra de genocidio contra el pueblo negro.

No es casualidad que el 30 por ciento de las bajas en Viet Nam sea de negros. No es casualidad que el 22 por ciento de las fuerzas en Viet Nam sea de negros. Eso es genocidio, y hemos sido estúpidos. Nos hemos prestado al mismo. Ha sido la implacable voluntad del hombre negro de ser libre, lo que lo ha hecho combatir por el país. Será esa misma voluntad lo que le llevará a combatir contra el país. Su voluntad de ser libre. No estamos hablando de ser iguales. No estamos hablando de derechos civiles. Estamos hablando de libertad.

Viet Nam es una caja de resonancia para los países de todas partes del mundo. Miremos a Rodesia. ¿Qué está pasando en Rodesia? Está siendo abastecida y sostenida por Rockefeller y el Chase Manhattan Bank. Allí está Norteamérica.

Miremos a la América Latina y la suerte de sus movimientos revolucionarios.

Miremos al Asia, y la única razón de que Norteamérica esté en Viet Nam fue dicha por Eisenhower (a quien la historia sólo recordará por su ignorancia) y que en un desliz expresó la verdadera razón de que nosotros estuviéramos en Viet Nam. Dijo que era por el tungsteno y por la estratégica posición geográfica de Viet Nam en relación con China. Por eso es que estamos en Viet Nam...

Norteamérica está experimentando sobre cómo ampliar el genocidio contra los tercios de la población mundial que quiere controlar. Entiéndase esto: le estamos notificando aquí a Norteamérica que si ella quiere hacer el papel de nazi, el pueblo negro no está dispuesto a hacer el papel de judío.

Lyndon Johnson es el bandolero más grande que el mundo ha producido jamás. La justicia norteamericana es un chiste, y su hipocresía hiede.

Lyndon Johnson es un bandolero; es un hijo ilegítimo de Hitler en mi opinión, y J. Edgar Hoover es su hermanastra.

Norteamérica está llevando a cabo el genocidio en unos cuatro niveles diferentes contra el pueblo negro de Norteamérica. Lo está haciendo a través de los tribunales. No es casualidad que Mohamed Ali fuera condenado a la máxima pena y la máxima multa. No es casualidad que me fijaran una fianza de \$25 000 por una simple acusación. (Diablos, Lyndon Johnson no pagaría \$25 000 por Lady Bird).

Entiéndase bien, eso es genocidio. Están matando a la gente en las calles. No es casualidad que más de 500 muchachos mueran todos los años en Alabama por falta de alimentos y nutrición adecuados. No es genocidio, y luego ellos se dirigen al pueblo negro y le dicen: «Tenemos un programa de control de la natalidad para ustedes». Y nosotros se lo *compramos*. ¡Somos estúpidos! El control de la natalidad en la comunidad negra es un medio para poner fin a nuestra raza. Más vale que los negros comprendan eso. Cuando el Hombre nos dice que usemos el control de la natalidad, nos está diciendo que no quiere que nuestra raza crezca. ¡Y los negros caen en la trampa!

Así, pues, entiéndase: Viet Nam significa algo *más* que la simple terminación de esa guerra. Para el pueblo negro significa poner fin a un tipo de genocidio y hacer que se abra paso la verdad de lo que es una guerra verdadera. La guerra está aquí, en Norteamérica.

Norteamérica ha comenzado a escalar la guerra contra el pueblo negro. Le había declarado la guerra hace más de 300 años. Estamos justamente llegando a un punto en que aceptamos esa guerra.

Ahora, entiéndase esto: cuando el procurador general se presenta a los norteamericanos y les dice que dentro de 20 años (podrían ser 5, 10, 15 años) la totalidad de la fuerza de trabajo de la población representará el 20 por ciento de esa población, y luego habla de cibernética y de automatización, véase a quienes están empleando para ocupar los puestos producto de la cibernética y la automatización. Eso nos dice que el pueblo negro ahora constituye un problema. Hemos dejado de ser útiles para Norteamérica. Fuimos traídos aquí como esclavos para realizar trabajos. Esa es la lógica detrás de los campos de concentración, y si no se cree que Norteamérica sea capaz de ponernos en campos de concentración, pregúntesele a los niponorteamericanos de la II Guerra mundial.

El pueblo negro debe comenzar a comprender que no existe una cosa llamada clase media negra, en cuanto concierne a la Norteamérica blanca. Ese es un lujo que no nos podemos permitir. Norteamérica no se moviliza contra el pueblo negro porque tenga un Cadillac o un Ford, o porque sean maestros, o porque sean vagabundos. Norteamérica nos mata porque somos negros. Entiéndase esto.

Tenemos que empezar a comprender que no nos podemos permitir el lujo de tener ideas individualistas. No podemos decir que somos individuos, porque Carmichael y yo no podemos llenar 13 o 20 campos de concentración. Se ven comprometidos a llevar a alguien más.

CONTROL DE LA COMUNIDAD

Es importante que el pueblo negro comience a convencerse de que se tiene que armar para defender sus comunidades. Yo aprendí una cosa en Plainfield, N.J. (que sostengo fue la más exitosa de todas las rebeliones). Hubo una baja, un polizonte blanco. Y ya sabemos lo sensible que es Norteamérica con sus polizontes. Ya sabemos lo sensible que es Norteamérica con sus polizontes *blancos*. Mas no hubo represalias en términos de violencia. Se negaron a entrar en aquella comunidad negra a disparar a capricho contra el pueblo negro. Por una razón: los negros tenían armas, se había robado 46 armas automáticas. Y el Hombre lo destacaba todos los días en su periódico. Decía: «Esos niches están armados. No podemos ir allá a enredarnos con ellos». Y los Hermanos sí estaban armados. Ellos controlaban. Eso quiere decir que tenemos que ser capaces de defender nuestra comunidad antes de que podamos controlarla.

La policía dijo: «No entraremos allí, de modo que firmaremos un armisticio». Y así, dijeron: «Déjenos ir allá a registrars», y los Hermanos dijeron: «Muy bien», porque ya habían escondido las armas.

El Hombre entró, no pudo encontrar nada y, en su frustración, comenzó a destruir la propiedad. Se corrió la voz inmediatamente; «Si dan una patada más en una puerta, les vamos a partir las piernas a balazos». El Hombre entonces, se marchó de la comunidad. Norteamérica sólo respeta una cosa: una fuerza contraria. No le tiene amor a China, pero se niega a moverse contra China porque China tiene la bomba.

Cuando se empieza a hablar de violencia, recuérdese que en tiempos de revolución la violencia contrarrevolucionaria tiene que ser combatida con

la violencia revolucionaria. Nosotros no traemos la violencia a la comunidad negra; la violencia nos ha sido traída, y responderemos a ella con violencia. Ahora, entiéndase esto: cuando la gente dice que yo predico el odio, y que Carmichael predica el odio, ese odio de que hablan es un sentimiento. No se puede predicar el odio, sólo se puede hablar de cosas que son ciertas o inciertas. La gente puede reaccionar ante las verdades con odio. Yo no enseño el odio. Cuando los judíos hablan de lo que los alemanes les hicieron, se dice que eso es historia. Cuando nosotros hablamos de lo que el hombre blanco nos hace, y de lo que nos ha hecho, se dice que eso es *odio*.

Mas, entiéndase bien, Norteamérica puede hacerlo impunemente porque ella controla. Tiene el poder de legitimizar su acción. Ha llegado inclusive a engañar al pueblo negro, haciéndole creer que puede *comprar* los medios de librarse de sus garras, que puede comprar su libertad. Ese es todo el significado del «poder verde». Es algo ridículo. ¿Acaso no sabemos que Norteamérica tiene poder para cambiar el color del dinero? Nos dará todo el dinero verde y nos dirá mañana que vamos a usar moneda roja, ¿niño! entonces, ¿qué es lo que debemos hacer?

Tenemos que tener poder. Y Mao dice que el poder es el del cañón de los fusiles. Norteamérica está *probando* que el poder sale del cañón de los fusiles.

Norteamérica es el país más contrarrevolucionario que existe. Está contra los pueblos de todo el mundo, no sólo de aquí... Nosotros estamos cogidos en una posición singular: somos una colonia dentro de los confines de Norteamérica...

Mas hay que comprender una cosa en cuanto al movimiento negro. Ahora mismo, es un movimiento del pueblo. No hay un líder en toda Norteamérica que pueda asumir la responsabilidad de las rebeliones. Las rebeliones son creadas por las condiciones.

Compréndase la lógica que hay detrás de la Conferencia del poder negro de Newark, que fue anterior a Detroit y posterior a Newark. Aquel fue un esfuerzo por tomar a los llamados líderes y voltearlos de nuevo a una posición de liderazgo de ese movimiento, porque Newark se había escapado y abandonado el tema de que ellos estaban hablando. Ellos estaban hablando de política en el Partido demócrata. Newark les mostró la política en las calles. Detroit les mostró la política en las calles. El pueblo negro

no está interesado en las elecciones de 1968. Está interesado en liberarse por cualesquiera medios que sean necesarios. Eso es revolución. Nos estamos rebelando ahora. Nos hallamos en un estado de rebelión ahora. Mas nos encontramos en vísperas de una revolución negra. Hermanos, lo mejor es que vayan cogiendo los fusiles.

Quiero referirme al movimiento por la paz y a su papel, porque cuando se trata del pueblo negro, la gente supuestamente política, se vuelve apolítica. Quieren ustedes que nosotros creamos que ustedes están contra todas las guerras. Eso es una tontería hipócrita, porque cuando la mierda chocó con el ventilador en el Medio Oriente, ustedes hurgaron en sus bolsillos y la apoyaron.

Esto me dice a mí, señores, que ustedes no están contra la guerra; ustedes están contra *algunas* guerras. Así, pues, yo he asumido la misma posición; estoy contra algunas guerras. No estoy contra todas las guerras, porque yo digo que la violencia es un *valor* en Norteamérica. La violencia es necesaria en cuanto concierne al pueblo negro, porque fuimos enseñados a ser violentos por Norteamérica. Ella le enseña a los hermanos que van a Viet Nam a ser violentos. Y cuando ellos regresan al hogar, les dicen que no sean violentos contra sus violencias. Entiéndase esto.

Así, pues, nosotros decidimos una cosa en Norteamérica respecto a la violencia en Norteamérica: la violencia será empleada cuando se introduzca violencia en la comunidad negra. No estamos hablando de una guerra agresiva. No estamos hablando de la guerra de guerrillas que se libra en Viet Nam. Pero si las cosas no mejoran, ustedes que piensan que este ha sido un verano largo y caliente han de saber que el próximo año va a ser largo y caliente todo el año.

La lucha indivisible contra el racismo, el apartheid y el colonialismo

Ponencia presentada por el SNCC en el Seminario Internacional sobre apartheid, discriminación racial y colonialismo; organizado por la ONU con la cooperación de la República de Zambia. República de Zambia, julio-agosto 1967.

Los afroamericanos hemos observado con simpatía e interés la lucha contra el apartheid y contra la dominación de los colonos blancos en el África oriental y del sur en los últimos veinte años. Nos sentimos regocijados como todos los amantes de la libertad cuando se logró la victoria en Kenia.

Hoy expresamos nuestra solidaridad con los combatientes de la libertad que languidecen en las prisiones y campos de concentración de África del Sur en espera del día en que los heroicos esfuerzos de los que aún gozan de libertad para luchar barrerán de una vez por todas con todas estas inhumanidades impuestas por unos hombres sobre otros, para poner el destino y bienestar del pueblo en sus propias manos. Nada más natural que nosotros los del SNCC estemos profundamente interesados en la marcha de esta lucha y sus resultados, porque nuestros miembros han estado dedicados durante siete años a luchar contra una forma particularmente maligna de apartheid que ha existido durante siglos en los Estados Unidos. Podemos comprender a Sudáfrica porque hemos visto el interior de las cárceles de Mississippi y Alabama, y hemos sido amontonados en encierros de alambre de púas, atacados por perros policías y acosados con bastones eléctricos —el equivalente americano del *sjambok*. No hay diferencia alguna entre el escorzor de oírse llamar «cafre» kaffir en Sudáfrica y «niche» nigger en E.U.A. Las mazmorras de Robin Island lucen igual por dentro que las de la cárcel de Birmingham. Vanguardia de la lucha contra el racismo en América, el SNCC no ignora los problemas de África del Sur.

El SNCC nunca ha considerado la lucha por los derechos humanos en América como cosa aislada de la lucha mundial por los derechos humanos. Habría de llegar inevitablemente el día en que formalmente se declarase, como así lo hizo este año, una «organización pro derechos humanos interesada no sólo en los derechos humanos en los Estados Unidos sino en todo el mundo», y reclamase el reconocimiento del Consejo económico y de seguridad de las Naciones Unidas como organización afiliada no gubernamental. El SNCC ha declarado, mediante votación registrada en su conferencia de mayo de 1967, que: «Alienta y apoya las luchas de liberación contra el colonialismo, el racismo y la explotación económica» donde quiera existan estas condiciones, y que las naciones que adoptan una posición de no alineamiento positivo expresan un punto de vista muy consecuente con el suyo. Por tanto, aunque nuestro nombre indica la forma original de nuestra lucha, no descartamos otras formas.

Para hacer más efectivo su programa y fortalecer sus vínculos con otros grupos que luchan contra la opresión, el SNCC ha designado un director de Asuntos internacionales, James Forman, y ha habilitado su oficina de New York como sede para estos asuntos. La participación de la organización en esta conferencia avala su deseo de acentuar su apoyo a la lucha contra el racismo, el apartheid y la dominación de los colonos blancos en el continente africano.

Como organización «técnicamente» compuesta de ciudadanos americanos, la primera obligación del SNCC hacia la lucha global por los derechos humanos es adoptar una firme postura contra cualquier posible acción constructiva de EUA en otros territorios de Latinoamérica, Asia y África. Tal acción enturbia cualquier análisis del problema porque quienes formulan la política tienden a interpretar todas estas luchas en términos de rivalidades de la guerra fría. (La vergonzosa intervención en el Congo entre 1960 y 1965 se justificó con el pretexto de que era «necesaria» para contener la influencia soviética y china en África). Los autores de la política del gobierno de EU desvían recursos y energías que deben aplicarse a la asistencia financiera y técnica —sin hilos— a las áreas en desarrollo, sin olvidar los ghettos de los Estados Unidos. Esto destruye la confianza de africanos, asiáticos y latinoamericanos en las buenas intenciones de *cualesquiera* ciudadanos de América, proyectando una sombra de sospecha de que pueda haber agentes de la CIA entre ellos. El SNCC tomó una posición formal ante la guerra de Viet Nam en enero de 1966, y nuestra declaración dice en parte que:

«El Comité coordinador estudiantil de la no violencia asume su derecho a disentir de la política exterior de los Estados Unidos en cualquier punto, y

manifiesta su oposición a la intervención de Estados Unidos en la guerra de Viet Nam con base en lo siguiente:

«Consideramos que el gobierno de Estados Unidos ha sido mentiroso al expresar preocupación por la libertad del pueblo vietnamita, del mismo modo que ha mentido al expresar preocupación por la libertad de los pueblos de color de otros países como la República Dominicana, el Congo, Africa del Sur, Rodesia y los propios Estados Unidos.

«Nosotros los del Comité coordinador estudiantil de la no violencia hemos estado envueltos en la lucha del pueblo negro por su liberación y autodeterminación en este país durante los últimos cinco años. Nuestra labor, particularmente en el Sur, nos enseñó que el gobierno de Estados Unidos nunca ha garantizado la libertad de los ciudadanos oprimidos y aún no se ha decidido de veras a poner fin al reinado de terror y opresión dentro de sus propias fronteras.

«Nosotros personalmente hemos sido víctimas frecuentes de la violencia y el encarcelamiento infligidos por funcionarios del gobierno de Estados Unidos. Recordamos a las numerosas personas que han sido asesinadas en el Sur a causa de sus esfuerzos por conquistar sus derechos civiles y humanos, y a cuyos asesinos se ha permitido escapar al castigo de sus crímenes. El asesinato de Samuel Younge en Tuskegee, Alabama, no se diferencia del asesinato de gentes en Viet Nam, porque tanto Younge como los vietnamitas lo que buscaban y buscan es conquistar los derechos que les garantiza la ley. En cada caso, el gobierno de EU tiene gran parte de responsabilidad por esas muertes.» (Ver Apéndice A con el texto completo).

El problema de Viet Nam tiene una relación orgánica con la posición de Estados Unidos con respecto a Sudáfrica. Estados Unidos está formalmente comprometido a una tibia participación en las sanciones económicas contra Rodesia, pero ha resistido vigorosamente todo intento de comprometerlo en una política igual con respecto a la República Sudafricana. Aunque no se cansa de deplorar la existencia del apartheid allí, Estados Unidos ve a la República Sudafricana como parte integrante de un sistema militar mundial —un lugar para estaciones de rastreo y un puerto de escala para marinos que van y vienen del Lejano Oriente.

La opinión mundial ha avanzado hasta el punto en que ya está preparada para respaldar la imposición de sanciones a Sudáfrica, en la esperanza de evitar un violento conflicto en el futuro. Estados Unidos se opone a esas sanciones —y no sólo por su presencia en un conflicto entre el este y el oeste. El volumen

de sus inversiones y su deseo de no «volcar el bote» son elementos que han sido bien documentados por las Naciones Unidas y otras organizaciones no gubernamentales. No es necesario que el presente documento incluya los detalles.

Desde su comienzo en 1960, el SNCC siempre ha estado interesado en la fase africana de la lucha contra el racismo. En 1965, en el aniversario de la masacre de Sharpeville, el SNCC se movilizó en el intento de lograr que se ejercieran presiones contra el sistema de apartheid de Sudáfrica, llevando a cabo una semana de demostraciones en las oficinas del consulado y de la misión en la ONU de Sudáfrica, ambas en New York. También ha participado con otras organizaciones en un intento de lograr que los americanos retiren sus cuentas de los bancos que hacen un gran volumen de negocios en la República Sudafricana. Crecientes números de afroamericanos —y sus aliados— empiezan a reconocer la naturaleza indivisible del racismo. El Chase Manhattan Bank, por ejemplo, tiene grandes inversiones en Sudáfrica y obtiene grandes beneficios del apartheid. Recientemente el SNCC ha estado apoyando a empleados negros de ese banco que son víctimas de prácticas racistas. Un total de 12 empleados negros ha presentado cargos contra el banco ante la Comisión de derechos humanos de la ciudad de New York, en los que se señala la mentalidad despótica entre los supervisores, las barreras contra los ascensos y las oportunidades de adiestramiento para ocupar mejores cargos, y la intimidación, la hostilidad y la vigilancia constante cuando se han atrevido a denunciar estas prácticas. Finalmente, nueve empleados fueron despedidos por reclamar una reparación de agravios. Esta lucha continúa. (Ver Apéndice B.)

Los paralelos existentes entre el movimiento africano de liberación y la lucha de los afroamericanos son sorprendentes. Al madurar ambos movimientos y extraerse las lecciones de pasadas luchas, se ha ido acentuando la vinculación entre sus destinos —sin su consentimiento— y las luchas de las grandes potencias. También han comprendido la necesidad de reforzar su eficacia recalcando el derecho a tomar sus propias decisiones, sin dejarse influir por las presiones de otras comunidades raciales y étnicas aunque puedan sostener estrechas relaciones de trabajo con ellas como aliadas. En los Estados Unidos, esto ha tomado la forma del «Poder Negro», con el SNCC a la cabeza. Dentro de los Estados Unidos, organizaciones conservadoras —algunas representadas en esta conferencia—, al igual que el gobierno en todos sus niveles, han tratado de socavar, contener o simplemente destruir la organización. Podrían citarse numerosos incidentes, pero uno muy reciente ilustrará el punto. En este mes,

cinco estudiantes de la Texas Southern University afiliados al SNCC irán a juicio en Houston, Texas. Su procesamiento tiene su origen en los acontecimientos del 16 de mayo de 1967, cuando 500 policías tejanos armados de rifles, ametralladoras, escopetas de caza y perros, dispararon contra los dormitorios de la Universidad y los invadieron. En el desorden del tiroteo un policía resultó muerto por el arma de otro policía. Pese al hecho de que el policía fue herido en el costado de un edificio donde no hay puertas ni ventanas, y que por lo menos dos de los cinco estudiantes acusados pueden demostrar su ausencia del lugar del hecho, los cinco han sido acusados de asesinato. La brutal conducta de la policía en los dormitorios, donde destruyeron propiedades indiscriminadamente, patearon a una empleada y arrestaron a 487 estudiantes (algunos de los cuales recibieron golpiza), todos estos crímenes, no son cosa que preocupe al estado de Texas. Este es el mismo estado al que llaman «su hogar» el Presidente y el Procurador general de los Estados Unidos.

Este es uno solo de muchos incidentes recientes de brutalidad policíaca generalizada, que han inducido a la oficina neoyorkina del SNCC a presentar una súplica a las misiones africanas y asiáticas en las Naciones Unidas el 13 de junio de 1967. (Ver Apéndice C)

Este es, pues, un breve resumen de algunos aspectos de las recientes actividades del SNCC y su experiencia, que tienen pertinencia para los reunidos aquí. ¿Qué conclusiones y recomendaciones pueden sacarse para la consideración de esta conferencia?

Nosotros vemos la batalla mundial contra el racismo como algo indivisible. África del Sur, como bastión de la mentalidad Herrenvolk, tiene alta prioridad en la lucha. Ganar la batalla allí es acelerar la victoria en EUA. El SNCC está dedicado a una lucha conjunta de todos los que luchan por los derechos humanos en África y en Estados Unidos, cada uno respaldando al otro, cada uno dando al otro el apoyo que pueda. Por tanto, el SNCC ha venido a esta conferencia no sólo a expresar su condenación del apartheid y el colonialismo, ya afirmado en declaraciones anteriores, y a ofrecer su apoyo moral a todos los africanos dedicados a luchas de liberación. Venimos también a decir que nos consideramos, y consideramos asimismo a los demás habitantes negros de los Estados Unidos, un pueblo colonizado; una colonia dentro de los Estados Unidos en muchos sentidos similar a las colonias que están fuera de las fronteras de los Estados Unidos y otras naciones europeas.

La lucha contra el racismo es una responsabilidad de todos los que creen en los derechos humanos, pero es sobre las víctimas que recae la máxima respon-

sabilidad de librar la lucha. Nosotros hemos aceptado nuestra responsabilidad en el ataque en el frente americano. Saludamos a los que libran la batalla en África del Sur. Acogemos su ayuda en nuestra lucha y nos comprometemos en la de ellos. Pero también afirmamos que la estrategia y las tácticas tienen que ser decididas por quienes tienen la responsabilidad de librar la lucha, en ambos frentes. Entre los líderes africanos se ha creado en los últimos cinco años un alto grado de consenso en cuanto a la aceptación de un ataque multilateral contra el apartheid, el racismo, la dominación de los colonos blancos y los remanentes del colonialismo en África del Sur. Como parte de esa estrategia, ellos han recabado el apoyo de las Naciones Unidas para colocar a Sudáfrica ante tribunal de la opinión mundial; para condenar la opresión en los territorios portugueses; para votar por la administración internacional de África Sudoccidental; y para declarar sanciones económicas contra Rodesia. Estos líderes también han tratado de llevar a las Naciones Unidas al punto de votar sanciones contra Sudáfrica.

Apoyamos ese esfuerzo por lograr acción en las Naciones Unidas y, como lo indica nuestra reciente petición a las naciones afroasiáticas, trataremos de obtener lo mismo para nuestra lucha. Las Naciones Unidas no son solamente un foro mundial donde se crean legítimamente los agravios.

Sus naciones componentes han firmado acuerdos relativos a los derechos humanos. Aunque estos acuerdos se violan con frecuencia, es deber de los ciudadanos de las naciones constituyentes ejercer presión en sus propios países y en otros para que se observen estos acuerdos. El SNCC *nunca* ha aceptado la posición de que el racismo en EUA es una cuestión doméstica que no se debe ventilar ante las Naciones Unidas. Llamamos la atención al caso de Julián Bond, miembro directivo del SNCC que fue legalmente electo para la Legislatura estatal de Georgia y después se le negó su escaño porque se negó a repudiar la declaración del SNCC condenando la guerra de Estados Unidos en Viet Nam. Durante casi un año, el hermano Bond se ha visto despojado de su escaño y con ello se ha despojado de su representación al pueblo de su distrito electoral. La acción de la legislatura fue motivada, naturalmente, por el hecho de que Bond es un militante negro, una afrenta a los supremacistas blancos que forman la legislatura. Durante este período, el hermano Bond fue invitado a almorzar por un número de delegaciones africanas a las Naciones Unidas. Se hizo gran presión sobre esas delegaciones para que no asistieran al almuerzo, sobre la base de que su caso era un asunto puramente doméstico —una cuestión interna de los Estados Unidos. La mayoría de las

delegaciones rechazaron esta presión, reconociendo que el racismo en los Estados Unidos es un asunto de interés internacional. Esta es también nuestra posición.

Es, pues, privilegio nuestro continuar en las huellas del desaparecido Malcolm X, que trabajó mucho para obtener el apoyo de las naciones africanas y asiáticas para plantear la cuestión del racismo americano en las Naciones Unidas. Creemos en esos esfuerzos que los esfuerzos de los líderes africanos por obtener acción por parte de las Naciones Unidas ha sido útil en la formación de la opinión pública y en la preparación de un marco de simpatía y apoyo para sus esfuerzos locales. Pero también reconocemos que muchos líderes africanos saben que las Naciones Unidas por sí solas no pueden traerles la liberación, por importantes que sean sus actividades. Ellos no tienen ilusiones, y nosotros tampoco.

La Organización de la Unidad Africana (OUA) ha establecido un Comité de Liberación para prestar ayuda a los luchadores por la libertad en todo el continente, y ha hecho explícito que en último análisis los estados miembros africanos estarán preparados para prestar otras formas de ayuda si es necesario. La lucha transcurre en formas variadas —tácticas de guerrillas aquí, sabotaje controlado allá; acción positiva no violenta en otros contextos.

Alta prioridad debe darse en una conferencia como ésta a la discusión de cómo las naciones y las organizaciones no gubernamentales abordarán las nuevas formas de lucha contra el apartheid, el racismo y el colonialismo que puedan adoptarse en el futuro.

Hay quienes todavía abrigan la esperanza de que son posibles sanciones económicas efectivas. Están también —entre ellos el SNCC— los que se sienten pesimistas en cuanto a la posibilidad de que pueda nunca contarse con las dos naciones cruciales, EUA e Inglaterra, para que apoyen sanciones. Los hombres de negocios y políticos americanos se oponen a las sanciones; los líderes laboristas británicos insisten en que el costo económico les resultará demasiado grande; y la guerra de Viet Nam es un barómetro que revela hasta dónde pueden ir estos países para proteger sus intereses creados en el racismo y la explotación —especialmente los Estados Unidos.

Si no hay acción eficaz por parte de las Naciones Unidas y los movimientos africanos siguen intensificando su lucha armada, ¿qué harán las naciones de ese organismo y sus organizaciones afiliadas? ¿Decidirán ciertas potencias intervenir para proteger los «misioneros» y la «civilización blanca» o dar el grito de «comunismo» para estrangular los esfuerzos de liberación, como sucede

en Estados Unidos cada vez que los negros se oponen vigorosamente al status quo? ¿Ofrecerán las organizaciones que se ocupan de los derechos humanos auxilio humanitario a las víctimas de esta lucha, como lo hacen en los casos de guerra internacional, o definirán a los africanos como «salvajes» (en lugar de «combatientes de la libertad») y denegarán ese auxilio? ¿Definirán, los que cantan loa a los héroes de las revoluciones francesa, rusa y americana, a los héroes negros como «satánicas criaturas de la noche»? ¿Es posible definir posiciones a partir del presente, aun antes de que la lucha llegue a su climax y a menos caba de la posibilidad y el instante en que ello se produzca? Creemos que hacer menos no sólo va contra el realismo sino que también es traicionar los valores que dicen apoyar todos los opositores del apartheid. Esta ponencia sugiere que cuestiones como éstas son de gran urgencia en la actual fase de la lucha contra el apartheid.

El SNCC, como organización no gubernamental dedicada a los derechos humanos pero con su propio enfoque peculiar del problema del racismo, tendrá su propia respuesta peculiar, como cada organización no gubernamental representada en esta conferencia. En un nivel, esto es simplemente cuestión de contribuir a la creación y ampliación constante de círculos cuyos miembros cobren conciencia de las dimensiones del problema e interpreten los fines, aspiraciones y técnicas —incluida la lucha armada— de quienes luchan por la libertad.

El problema de articular las fuerzas latentes en los Estados Unidos y llevarlas a un nivel de comprensión y conciencia de la naturaleza y dimensiones de la lucha por la liberación en Africa del Sur en el que puedan hacer contribuciones efectivas, se dificultan con la presencia de una prensa conservadora —y esto es aplicable a Mozambique, Angola, Rodesia, Bissau y Rep. Sudafricana. Tenemos que crear organizaciones viables y formas alternas de comunicación para contrarrestar la negativa influencia de una prensa hostil, si queremos impedir la intervención armada de los Estados Unidos contra las luchas africanas de liberación. Numerosas agencias dedican tiempo y energía a esta tarea. Nosotros haremos nuestra parte con creciente energía en los años que tenemos por delante.

En otro nivel, tenemos en mente la aplicación de las técnicas de organización y lucha que nos han dado nuestras limitadas victorias en nuestro país a la tarea de tratar de impedir la intervención de EU contra las luchas de liberación en Africa. También tenemos por delante la tarea de movilizar el apoyo a la lucha africana de liberación, como piden los líderes africanos. Esperamos

que, a su vez, nuestros hermanos africanos puedan ayudarnos en nuestra lucha de manera factible y apropiada. En el nivel educacional, queremos abordar una vez más la cuestión de la prensa. Como la prensa doméstica americana está dominada por los conservadores blancos, el Servicio de información de EU (USIS), que actúa en el extranjero, procura cultivar la imagen de un gobierno americano amigo de los africanos americanos —una imagen de constante progreso. No hay que decir que esto no constituye la verdad. Pero de todos modos tenemos que bregar para contrarrestar la corriente incesante de propaganda a ese efecto y la constante omisión de noticias que pudieran poner en entredicho la imagen. Agradecemos vuestra ayuda en esta tarea.

Al concluir esta ponencia, quisiéramos resumir y enumerar nuestros puntos básicos y sugerencias concretas.

RECOMENDACIONES Y CONCLUSIONES

1. Recomendamos el pleno e inmediato cumplimiento de la resolución 2144 (XXX) de la Asamblea general del 26 de octubre de 1966 sobre «Cuestión de la violación de los derechos humanos y las libertades fundamentales, incluidas las prácticas de discriminación y segregación racial y apartheid, en todos los países, con particular referencia a los países y territorios coloniales y otros territorios dependientes».

Recomendamos y enérgicamente pedimos que se lleve este asunto a la agenda provisional de la próxima sesión de la Asamblea general, y especialmente recomendamos y pedimos enérgicamente que se convoque a un seminario especial para estudiar e investigar el nexo entre la discriminación racial, política, económica y cultural en los Estados Unidos y la discriminación racial y el apartheid en Africa del Sur.

Recomendamos y pedimos además que se condenen las prácticas de discriminación racial en los Estados Unidos, que contienen una grave amenaza a la paz y seguridad internacional y constituyen una violación de la Carta de los derechos humanos; y que se deje la debida constancia de una resolución de la Asamblea general condenando la tendencia en los Estados Unidos hacia los *progroms* raciales y condenando la discriminación racial en los Estados Unidos como un crimen contra la humanidad.

2. Recomendamos el pleno e inmediato cumplimiento de la resolución 2142 (XXI) de la Asamblea general de 26 de octubre de 1966 sobre la «Eliminación de todas las formas de discriminación racial».

3. Recomendamos el pleno e inmediato cumplimiento de la resolución 2189 (XXI) de la Asamblea general, de 13 de diciembre de 1966, sobre «El cumplimiento de la Declaración sobre la concesión de independencia a los países y pueblos coloniales».

4. Recomendamos el pleno e inmediato cumplimiento de la resolución 2202 (XXI) de la Asamblea general de 16 de diciembre de 1966 sobre «Las prácticas de apartheid del gobierno de la República de Sudáfrica».

5. Recomendamos el pleno e inmediato cumplimiento de la resolución 2151 (XXI) de 17 de noviembre de 1966 de la Asamblea general sobre la cuestión de Rodesia del Sur.

6. Recomendamos el pleno e inmediato cumplimiento de la resolución 2145 (XXI) de la Asamblea general de 27 de octubre de 1966 sobre la cuestión de Africa Sudoccidental.

7. Recomendamos el pleno e inmediato cumplimiento de la resolución 2184 (XXI) de la Asamblea general de 12 de diciembre de 1966 sobre la cuestión de los territorios bajo administración portuguesa.

8. Exhortamos y recomendamos especialmente a todos los estados miembros y organizaciones no gubernamentales que empleen todos los medios de persuasión a su alcance para inducir «al gobierno del Reino Unido a que tome las medidas necesarias, incluyendo en particular el uso de la fuerza, en el ejercicio de sus poderes como potencia administradora para poner fin a la minoría ilegal y racista de Rodesia del Sur».

9. Recomendamos que se fortalezcan los lazos entre las organizaciones no gubernamentales y el pueblo de Africa del Sur, que se establezcan medios de comunicación eficaces y continuos entre la NGO y el pueblo de Sudáfrica. Ofrecemos además nuestro aliento a las organizaciones no gubernamentales para que desempeñen roles más vigorosos y decisivos en las luchas de liberación y en las actividades de las Naciones Unidas para poner fin al racismo, el apartheid y el colonialismo.

10. Nos proponemos añadir otras recomendaciones a nuestra posición en el curso de la conferencia sobre racismo, colonialismo y apartheid en Africa del Sur.

Apéndice A: DECLARACION DEL SNCC SOBRE VIET NAM 6 de enero de 1966.

El Comité coordinador estudiantil de la no violencia hace uso de su derecho a disentir de la política exterior de los Estados Unidos en cualquier punto, y declara su oposición a la intervención de los Estados Unidos en la guerra en Viet Nam con base en lo siguiente:

Consideramos que el gobierno de Estados Unidos ha sido mentiroso al expresar preocupación por la libertad del pueblo vietnamita, del mismo modo que ha mentido al expresar preocupación por la libertad de los pueblos de color de otros países como la República Dominicana, el Congo, Africa del Sur, Rodesia y los propios Estados Unidos.

Nosotros los del Comité coordinador estudiantil de la no violencia hemos estado envueltos en la lucha del pueblo negro por su liberación y autodeterminación en este país durante los últimos cinco años. Nuestra labor, particularmente en el Sur, nos enseñó que el gobierno de Estados Unidos nunca ha garantizado la libertad de los ciudadanos oprimidos y aún no se ha decidido de veras a poner fin al reinado de terror y opresión dentro de sus propias fronteras.

Nosotros personalmente hemos sido víctimas frecuentes de la violencia y el encarcelamiento infligidos por funcionarios del gobierno de Estados Unidos. Recordemos a las numerosas personas que han sido asesinadas en el Sur a causa de sus esfuerzos por conquistar sus derechos civiles y humanos, y a cuyos asesinos se ha permitido escapar al castigo de sus crímenes. El asesinato de Samuel Younge en Tuskegee, Alabama, no se diferencia del asesinato de gentes en Viet Nam, porque tanto Younge como los vietnamitas lo que buscaban y buscan es conquistar los derechos que les garantiza la ley. En cada caso, el gobierno de EU tiene gran parte de responsabilidad por esas muertes.

Samuel Younge fue asesinado porque las leyes de EU no se cumplen. Los vietnamitas son asesinados porque Estados Unidos sigue una política agresiva en violación de las leyes internacionales. Estados Unidos no respeta personas ni leyes cuando esas personas o leyes se oponen a sus necesidades y deseos. Recordamos la indiferencia, el recelo y la franca hostilidad con que se han recibido nuestros informes sobre violencias en los medios oficiales. Sabemos que en su casi totalidad las elecciones en este país, en el Norte tanto como en el Sur, no son libres. Hemos visto que la Ley de derechos

electorales de 1965 y la Ley de derechos civiles de 1964 no se han puesto en vigor con todo el poder e interés federal. No creemos, por tanto, ni en la capacidad ni en el deseo del gobierno de EU para garantizar elecciones libres en el extranjero. Afirmamos que el lema de este país de «preservar la libertad en el mundo» es una máscara hipócrita tras de la cual se aplastan los movimientos de liberación que no se acomodan ni están dispuestos a acomodarse a la conveniencia de la política de guerra fría de EU.

Junto con nuestra simpatía, va nuestro apoyo a quienes en este país no están dispuestos a responder al reclutamiento militar que los obligaría a sacrificar sus vidas por la agresión estadounidense en nombre de una «libertad» que hallamos tan falsa en este país. Retrocedemos con horror ante la incoherencia de esta sociedad supuestamente libre donde la responsabilidad ante la libertad equivale a la responsabilidad de prestarse a la agresión militar. Tomamos nota de hecho de que el 16% de los conscriptos en este país son negros, llamados a sofocar la liberación de Viet Nam, para preservar una «democracia» que no existe para ellos en casa. Nosotros preguntamos: ¿dónde está el reclutamiento para la «lucha por la libertad» en los Estados Unidos?

Nosotros, por lo tanto, ofrecemos nuestro aliento a los americanos que prefieren emplear sus energías en crear formas democráticas dentro del país. Creemos que trabajar en el movimiento de derechos civiles y en otras organizaciones de relaciones humanas es una alternativa válida al reclutamiento. Eshortamos a todos los americanos a que escojan esta alternativa, a sabiendas de que puede costarles la vida y con tanto dolor como en Viet Nam.

Apéndice B: Declaración del SNCC sobre el Chase Manhattan Bank.

LOS HECHOS RELATIVOS A LA DISCRIMINACION RACIAL EN EL CHASE MANHATTAN BANK

LOS HECHOS REVELAN QUE EL CHASE MANHATTAN BANK NO SOLO PRESTA APOYO FINANCIERO AL APARTEID EN SUDAFRICA SINO QUE PRACTICA SU APARTEID PARTICULAR CON SUS EMPLEADOS NEGROS AQUI EN LOS ESTADOS UNIDOS, EN UN LUGAR LLAMADO CHASE MANHATTAN PLAZA, NEW YORK CITY —PRIMERA SUCURSAL, OFICINA CENTRAL.

LOS HECHOS QUE AVALAN ESTA SORPRENDENTE ACUSACION SON LOS SIGUIENTES:

1. El 22 de marzo de 1967 siete empleados negros presentaron quejas ante la Comisión de derechos humanos de la ciudad de New York, bajo la dirección de William Booth, acusando a sus supervisores de prácticas discriminatorias en lo referente a:

- a. adiestramiento y enseñanza relacionados con el trabajo;
- b. oportunidades de ascensos y mejoramientos;
- c. distribución desigual e injusta de cargas de trabajo.

2. El 23 de marzo de 1967 cinco empleadas negras presentaron quejas ante la misma Comisión, acusando de prácticas similares a sus supervisores.

3. Entre la presentación de las quejas y la prolongada investigación de la Comisión, varios intentos de los empleados negros de reunirse con funcionarios responsables del Banco para solucionar las diferencias fueron rechazados por el Banco.

4. Después de presentada la queja y notificados los funcionarios del Banco, los negros firmantes de la queja y otros negros que les expresaron su amistad resultaron víctimas de una más intensa discriminación, intimidación, acoso, vigilancia constante (como si fueran criminales), actos insidiosos, observaciones malévolas, e incluso renunciadas forzadas por las autoridades bancarias.

5. El 3 de mayo de 1967 se presentó un informe escrito a la Comisión de derechos humanos sobre la continuación de las prácticas y actos discriminatorios arriba descrito y ofreciendo recomendaciones a los reclamantes para que las sometieran a los funcionarios responsables del Banco como posibles soluciones de los problemas raciales.

6. Varios intentos de la Comisión de derechos humanos encaminados a llevar a los reclamantes y a los funcionarios del banco a una conferencia amistosa, fueron rechazados por las autoridades bancarias. Entonces la Comisión se vio obligada a emplazar a los funcionarios responsables del Banco a una conferencia el 6 de junio de 1967. La representación del Banco en esa conferencia fue tan práctica que en un punto de la discusión el consejero legal de la Comisión le dijo al funcionario bancario: «Quiero informarle que algunas de sus respuestas a las preguntas de estos señores se alejan mucho de lo pertinente».

7. El 26 de junio de 1967 un empleado (provocado y acosado por uno de los supervisores culpables) fue despedido del Banco por alguna insignificancia de parte del mismo supervisor. Otros ocho empleados negros hablaron en defensa de su compañero, alegando que el despido era injusto. Y uno por uno fueron a su vez despedidos y conminados a abandonar el lugar inmeditamente. ¡Nueve hombres, muchos de ellos con mujeres y familias, perdieron sus empleos en menos de hora y media!

Apéndice C: 13 de junio de 1967

DECLARACION ANTE LAS MISIONES AFROASIATICAS SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS DE PRATTVILLE, ALABAMA

La siguiente declaración, enviada a todas las Misiones africanas y asiáticas en las Naciones unidas el 12 de junio de 1967, fue dado a conocer hoy por James Forman, Director de asuntos internacionales del SNCC (Snick): Queridos hermanos y hermanas:

Rechazamos la posición del gobierno de los Estados Unidos según la cual el racismo intolerable en este país es asunto puramente doméstico. Consideramos esta afirmación tan hipócrita como la del gobierno racista de Sudáfrica de que su supresión de los derechos humanos de 13 millones de africanos es un asunto interno, o la que también hace en el mismo sentido el gobierno de Portugal. Esas protestas son típicas de las potencias coloniales. Sostenemos que la injustificada y brutal supresión del pueblo negro en los Estados Unidos es asunto de incumbencia internacional. Nos dirigimos por tanto a ustedes en petición de apoyo moral, en forma de presión directa o indirecta sobre el gobierno que en alta voz proclama su preocupación por la libertad del pueblo vietnamita y sin embargo no garantiza los derechos humanos básicos de los negros de este país. Hacemos esta petición en el espíritu de la declaración del SNCC, formalizada en mayo de 1967, de que es una Organización de derechos humanos que se ocupa de los derechos humanos no sólo en los Estados Unidos sino en todo el mundo.

No hay que decir que la supresión de los derechos humanos de los negros es una vieja realidad de este país. La base inmediata de nuestra petición es el reciente ataque de que fueron víctimas los negros en Prattville, Alabama, sobre el cual nos permitimos informarles en esta oportunidad.

En la tarde del domingo 11 de junio se celebró una reunión de ciudadanos negros para discutir la organización política en terrenos de la iglesia de

St. Mark en Prattville, Alabama, pueblecito del condado de Atauga a 40 millas de Montgomery. Es en este condado donde la Sra. «Lady Bird» Johnson tiene grandes latifundios. La concurrencia estaba escuchando al expresidente de SNCC, Stokely Carmichael, cuando llegó un auto policíaco y un policía empezó a hostigar al hermano Carmichael por hablar del «Poder Negro» a los congregados. Este policía era Kim Hill, que en este mismo año fue acusado de asesinar a un prisionero negro en la cárcel de Prattville (fue absuelto a pesar de la fuerte evidencia de culpabilidad). Hill hostigó repetidamente al hermano Carmichael por decir «Poder Negro», y finalmente lo arrestó acusándolo de conducta desordenada y perturbación de la paz. Esto fue aproximadamente a las 5 p.m.

El pueblo negro de Prattville, indignado por el arresto, se movilizó rápidamente para protestar en la cárcel y en otros lugares. Se intercambiaron disparos de armas de fuego entre residentes negros y blancos. Durante la noche tuvo lugar una reunión de ciudadanos negros en la casa del Sr. Daniel Houser, residente local. Gente del Ku Klux Klan y otros blancos empezaron a disparar hacia la casa, donde había aproximadamente 40 personas, la mayoría mujeres y niños. El Secretario ejecutivo del SNCC Stanley Wise, y el Secretario del sector de Alabama, Johnnie Jackson, estaban también en la casa. La policía rodeó una gran área de la comunidad; no se permitió pasar a periodistas y otras personas. Vino una unidad de la Guardia nacional de Montgomery. La casa estuvo bajo sitio hasta las 4 de la madrugada siguiente. La telefonista local cortó una y otra vez la comunicación entre la casa y el personal del SNCC y los periodistas. Se esparcieron por el pueblo rumores de que Stokely Carmichael había sido linchado.

Aproximadamente a las 4 a.m., la policía ordenó la salida de los que estaban en la casa. Stanley Wise, junto con Theophas Smith y Ulysses Nunley, estos dos voluntarios de Alabama que trabajan con el SNCC, fueron arrestados acusados de incitar al motín. Los otros ciudadanos negros regresaron a la casa una hora después y se mantuvieron allí hasta tarde en la mañana del lunes 12 de junio.

Después de la muerte de Luther King

Stokely Carmichael

El 8 de abril en la sede de Washington del SNCC, Stokely Carmichael en una conferencia de prensa, hizo estas afirmaciones, que fueron muy comentadas por la T.V., la radio y la prensa de Estados Unidos, pero en una forma que trastrocaba el sentido que quiso darle el dirigente negro. La revista U.S. News and World Report, la presentó así:

El Dpto. de Justicia de E.U. investiga para determinar si el líder negro militante Stokely Carmichael violó la ley en sus actividades durante los motines de Washington. Pregunta clave: ¿Incitaron a los negros al desorden sus discursos y declaración pública?

El Sr. Carmichael, recibido con honores en Hanoi y La Habana, capitales comunistas, tiene una larga historia de discursos militantemente raciales en los que exhorta a los negros americanos a la «revolución total».

El siguiente es el texto de la conferencia de prensa, suministrado por el Liberation News Service. Contestaron las preguntas Lester Mc Kinnie, coordinador en Washington del SNCC, y Stokely Carmichael.

MC KINNIE: Esta conferencia de prensa durará sólo cinco minutos y en cuanto termine, por favor, señores, no olviden nada... Lévense sus películas, sus cajillas de cigarrillos... Si ensucian tendrán que limpiar... Aquí, a mi derecha, está Stokely Carmichael y a mi izquierda Winkie Hall, miembro de nuestro grupo de Washington. Carmichael les hablará durante cinco minutos.

CARMICHAEL: No sé si saben que esta conferencia de prensa fue convocada antes del asesinato del doctor King. La convocamos para tratar el problema del hermano Rap Brown que nos tiene muy preocupados. El hermano Rap Brown está preso desde hace cuarenta y un días y el gobernador Agnew de Maryland aún parece persistir en sus cargos absurdos para que Brown no pueda salir de la cárcel, y lo queremos en libertad la semana próxima cuando empiece el juicio.

Respecto al asesinato del doctor King, pienso que los blancos norteamericanos han cometido uno de sus mayores errores cuando asesinaron al doctor King, porque cuando asesinaron al doctor King la otra noche, asesinaron las esperanzas razonables. Cuando asesinaron al doctor King la otra noche, asesinaron al único hombre de nuestra raza que las generaciones más viejas de este país, los militantes, los revolucionarios y las masas de la comunidad negra aún escuchaban. Aunque muchas veces no estuvieran de acuerdo con él, de todas maneras lo escuchaban.

Cuando los blancos norteamericanos asesinaron al doctor King abrieron los ojos de todos los negros de este país. Cuando la comunidad blanca se sacó de encima a Marcus Garvey, afirmó que era un extremista, que estaba loco. Cuando se sacó de encima a Malcolm X, afirmó que predicaba el odio y que merecía la muerte que tuvo.

Cuando se saca de encima a Luther King, no tiene ninguna razón que pueda justificarla. Era el único hombre de nuestra raza que trataba de inculcar a nuestra gente que tuviera amor, compasión y perdón para los hombres blancos. Cuando la comunidad blanca norteamericana asesinó al doctor King la otra noche, nos declaró la guerra. No vamos a llorarlo ni a rendirle homenajes.

Las rebeliones que se han producido en las ciudades de este país son sólo una muestra de lo que va a ocurrir.

Vamos a vengar la muerte de nuestros dirigentes. El ajusticiamiento por esas muertes no se producirá en los tribunales. Se producirá en las calles de Estados Unidos de Norteamérica.

El hombre que asesinó al doctor King la otra noche facilitó muchas cosas a muchos negros norteamericanos. Ya no necesitan discusiones intelectuales. Los negros saben que tienen que recurrir a las armas. La comunidad blanca norteamericana sentirá haber asesinado al doctor King la otra noche. Habría sido mejor que asesinaran a Rap Brown o a Stokely Carmichael. Pero como asesinó al doctor King tendrá que pagarlo.

Pregunta: Queremos una declaración de la organización.

Mc KINNIE: Nosotros, el Comité coordinador de estudiantes no violentos queremos hacer llegar nuestras condolencias a la familia del extinto Rev. Dr. Martin Luther King Jr., que fue brutalmente asesinado en Memphis, Tenn. Es una lección que la comunidad blanca norteamericana nos ha enseñado varias veces. Nos la enseñó cuando asesinó a nuestros cuatro hermanos en Orange-

burg. Nos la enseñó cuando asesinó en Memphis a Larry Payne, que sólo tenía dieciséis años. Nos la enseña en las torturas cotidianas que los blancos infligen a los negros en Estados Unidos y en todo el mundo.

Para terminar con estas torturas el doctor King enfrentó, con valor y sin violencia, muchas veces la muerte. El doctor King era un hermano que había dedicado su vida a liberar a su pueblo mediante la no violencia y la comunidad blanca de este país lo asesinó.

Pregunta: Señor Carmichael, ¿no piensa que la gran mayoría de los norteamericanos siente tanto como usted la muerte del doctor King?

CARMICHAEL: El «honky» (blanco), desde el «honky» Lyndon Johnson al «honky» Bobby Kennedy, no convencerán a los negros. Hace sólo cuatro semanas Johnson le dijo a King que si hacía la marcha en el distrito federal lo haría responsable de los disturbios y ahora quiere hacernos creer que el doctor King era su héroe.

No engaña a nadie. Bobby Kennedy apretó el gatillo del asesino como todos los otros, porque cuando el doctor King estaba en el Sur, Bobby Kennedy era procurador general.

Kennedy nunca se movió cuando asesinaban a un negro, porque quería votos, entonces es tan culpable como todos los blancos de Estados Unidos del asesinato del doctor King. Y los que se sienten apenados deben sentirse apenados.

Pregunta: Señor Carmichael, ¿qué piensa hacer respecto a Rap Brown?

CARMICHAEL: Decidimos en la reunión de nuestro comité central que si Maryland insiste con sus cargos absurdos, aunque el informe afirme que Rap Brown no incitó a la violencia en Cambridge, bueno, entonces el gobernador Agnew no ha visto nada si piensa que está haciendo algo en ese estado suyo. Llevaremos nuestras tropas a Maryland y a todos nuestros veteranos de Cambridge, Md., y Baltimore, Md., y pondremos patas arriba ese estado, y tomaremos Louisiana.

Tenemos algunos hermanos trabajando en Florida. Tenemos algunos hermanos trabajando en Ohio y vamos a tomar Richmond, Virginia.

Pregunta: Señor Carmichael, en su opinión, ¿qué pasará con la Campaña para la gente pobre?

CARMICHAEL: Creo que la Conferencia de dirigentes cristianos del sur va a hacerse cargo, y, como ya hemos dicho, colaboraremos con ellos con mucho gusto. Les daremos todos lo que nos pidan, excepto nuestras lágrimas. No derramaremos más lágrimas por los negros asesinados.

Pregunta: Señor Carmichael, ¿conoce a alguien que pueda sustituir al doctor King como dirigente no violento?

CARMICHAEL: ¡No! Por eso dije que la comunidad blanca sentirá haberlo asesinado la otra noche.

Pregunta: (Inaudible).

CARMICHAEL: Estamos esperando la decisión del SCLLC.

Pregunta: ¿Qué dicen a los negros que van a morir, qué les dicen que hagan?

CARMICHAEL: Que se lleven con ellos a todos los blancos que puedan. Morimos diariamente. Morimos en Viet Nam por los blancos. ¿Por qué no volver y morir en las calles por nuestra gente? Morimos diariamente. Morimos apuñaleándonos y peleando en nuestras propias comunidades. Nos apuñaleamos y nos peleamos y nos matamos entre nosotros. ¡Empecemos de una vez a matar a nuestros verdaderos enemigos!

Los negros no tienen miedo a morir. Morimos diariamente. Morimos en las cárceles de los blancos. Morimos en las casas llenas de ratas de los blancos. Morimos mil muertes todos los días. No tenemos miedo a morir, porque ahora moriremos por los nuestros.

Mc KINNIE: El lunes nuestro presidente, Rap Brown, estará en Richmond, Virginia, según el gobierno federal. Y organizaremos una caravana de autos hacia Richmond, Virginia, el lunes de mañana. Exhortaremos a concurrir a todos nuestros hermanos negros.

Pregunta: Señor Carmichael, ¿qué alternativa existe para esa venganza en las calles a que usted se refirió? ¿Hay alguna forma de detenerla?

CARMICHAEL: No creo; no creo. Creo que la comunidad blanca norteamericana no puede solucionar el problema.

Pregunta: ¿En qué medida la muerte del doctor King afecta a la jefatura del movimiento negro?

CARMICHAEL: La muerte del doctor King no afecta nuestra jefatura. Afecta al hombre negro, porque era mi hermano, carne de mi carne y sangre de mi sangre.

Aunque el doctor King defendía la no violencia, siempre estaba en la calle pronto para dirigir una manifestación.

Todos los otros supuestos dirigentes que hablan de no violencia no están en la calle con su gente. Muchos respetaban al doctor King aunque discrepaban con su filosofía, porque en última instancia se jugaba en la calle. Pero ahora

no hay ningún dirigente no violento que merezca respeto. Los que hablan de no violencia no se juegan en las calles.

Pregunta: Señor Carmichael, ¿No le está declarando la guerra a la comunidad blanca norteamericana?

CARMICHAEL: La comunidad blanca norteamericana le ha declarado la guerra a la comunidad negra. Y lo hizo cuando robó al primer hombre negro de África. El hombre negro ha tenido... paciencia, ha tenido resistencia... pero ha llegado la hora de reaccionar.

Es clarísimo, de una claridad cristalina. Y los negros tendrán que encontrar soluciones para sobrevivir. Y la única manera de sobrevivir es recurrir a las armas. Porque es la única manera de defendernos, porque la comunidad blanca ha recurrido a las armas.

Pregunta: ¿Y en qué le parece que terminará todo eso? ¿En un baño de sangre sin vencedores ni vencidos?

CARMICHAEL: En primer lugar, mi nombre es señor Carmichael, y en segundo el pueblo negro sobrevivirá al baño de sangre. Última pregunta.

Pregunta: ¿Qué objetivos se lograrán? ¿Qué creen que lograrán?

CARMICHAEL: Los negros no pueden hacer nada en este país. Entonces vamos a ponernos de pie y morir como hombres. Si ese es el único acto de virilidad que podemos realizar, entonces Dios mediante vamos a morir. Estamos hartos de vivir de rodillas.

Pregunta: Una última pregunta. ¿Teme por su vida?

CARMICHAEL: ¡Al diablo con mi vida! Deberían temer por las de ustedes. Sé que voy a morir. Y ahora sé que me voy. (Fuertes aplausos.)

Mc KINNIE: Libraremos nuestra batalla a través de todos los Estados Unidos, para que nuestros hermanos negros dejen de ser esclavos que trabajan para el amo blanco y puedan pensar, comprender lo que el «honky» le hace al negro de este país y quizás entonces se pueda hacer algo. Se acabó la conferencia de prensa.

La estrategia del gran capital

Robert L. Allen

Una de las organizaciones menos conocidas pero más importantes que funciona en el movimiento en pro de los derechos civiles hoy día, es la multimillonaria Fundación Ford.

Con sus cuarteles generales ubicados en un edificio ultramoderno en la calle 43 Este en New York, la Fundación juega un papel clave financiando e influyendo en casi todos los principales grupos en pro de los derechos civiles, incluyendo el Congreso para la igualdad racial, la Conferencia de la dirigencia cristiana del Sur, la Liga urbana nacional y la Asociación nacional para el avance de la población de color.

A través de un trabajo directo e indirecto con estas organizaciones, así como con otros grupos nacionales y locales, la Fundación aspira a canalizar y controlar al movimiento negro de liberación en un esfuerzo para prevenir futuras rebeliones urbanas. La Fundación registra sus programas y subvenciones bajo títulos tales como asuntos públicos, educación, ciencia e ingeniería, humanidades y arte, entrenamiento e investigaciones internacionales, desarrollo económico y administración, población, asuntos internacionales, y desarrollo de ultramar. La lista se asemeja a una selección de las materias impartidas en los cursos de cualquier buena universidad liberal de arte. Los problemas raciales se incluyen como epígrafe del tema asuntos públicos.

Bajo la dirección de Mc George Bundy, antiguo asesor especial del Presidente para asuntos de la seguridad nacional, la Fundación Ford tomó en 1966 una importante decisión con vistas a extender sus actividades en el movimiento negro en pro de la libertad. Anteriormente, la Fundación limitaba sus actividades entre los negros norteamericanos a los tradicionales esfuerzos educacionales y a los proyectos de investigación diseñados para atraer a más negros a la clase media. La decisión de 1966 fue una respuesta directa a las revueltas urbanas, que crecían en tamaño y aumentaban su frecuencia. Constituyó la extensión lógica de una decisión más temprana tomada para introducirse activamente en la arena política.

Establecida en 1936 por Henry y Edsel Ford, la Fundación concedió inicialmente grandes donativos a instituciones caritativas y educacionales de Michigan. De acuerdo a sus estatutos, el propósito de la organización es «recibir y administrar fondos para propósitos científicos, educacionales y caritativos, todo ello para el beneficio público, y no para otro fin...» La mayor parte de los ingresos de la Fundación se obtenía, y se obtiene aún, de su elemento más ventajoso, las acciones clase A sin derecho a voto de la Ford Motor Co.

En 1950, sirviendo como salida exenta de impuestos para los beneficios de la guerra, la Fundación se amplió hasta convertirse en una organización nacional, y sus actividades se desplegaron rápidamente a todo lo largo y ancho de Estados Unidos, y alcanzaron a cerca de otros 78 países.

En un informe especial de la Junta de depositarios preparado en esa época, la Fundación anunció su intención de laborar activamente en los asuntos públicos «...apoyando las actividades concebidas para asegurar una alianza mayor con los principios básicos de libertad y democracia, en la solución de los problemas más importantes de una sociedad siempre cambiante». Este mandato vago, que al principio significó poco menos que un esfuerzo solapado para mejorar la administración pública, se perfiló poco a poco más nítidamente a medida que la Fundación experimentaba con nuevos programas.

En 1962, el entonces vicepresidente responsabilizado con los programas de asuntos políticos, Dyke Brown, podía escribir que el interés de la Fundación se había «desviado de la gerencia y la administración pública hacia la política y el proceso político». Añadía que los programas «tendían a convertirse cada vez más en acción directa en vez de programas orientados por

los resultados de investigaciones», lo que significaba que la Fundación debía prepararse para asumir ciertos «riesgos políticos».

El hecho que un funcionario de una institución filantrópica supuestamente independiente, no parcializada y apolítica pudiera justificar una declaración como esa, puede explicarse examinando cómo la Fundación contempla su relación con los partidos políticos más importantes y con el gobierno. Simplemente, la Fundación se considera como un mediador que muestra a demócratas y republicanos sus intereses comunes y las razones para establecer una cooperación. Por ejemplo, la Fundación ha patrocinado muchas conferencias no partidistas de legisladores estatales y funcionarios con el propósito de enfatizar el tratamiento no político de problemas comunes. Estas actividades bipartidistas aseguran el funcionamiento fácil de la maquinaria política estatal y local, reduciendo las tensiones y otras fuentes de conflictos factibles de alterar la sociedad corporativa existente en Estados Unidos.

El papel de la fundación privada ante el gobierno fue descrito por Henry T. Heald, quien precedió a Bundy como presidente de la Fundación Ford, en un discurso pronunciado en la Universidad de Columbia el 5 de marzo de 1965. «En este país, dijo, las instituciones auspiciadas por capitales privados pueden servir a las necesidades de la nación tan eficientemente como lo hacen las instituciones públicas. Muy a menudo trabajan juntas en función de las mismas necesidades.»

Heald prosiguió afirmando que a través de sus actividades, las fundaciones privadas pueden servir como una suerte de custodios de avanzada, abriendo el camino a las actividades gubernamentales posteriores, no sólo en los terrenos de la educación y la investigación científica, sino también en el área del «beneficio social». Así, la fundación privada puede servir de instrumento para la innovación y el control social en zonas en las cuales el gobierno no puede penetrar.

Esta es la línea de pensamiento que encontró Bundy cuando llegó de su «pequeño Departamento de Estado» en la Casa Blanca a comienzos de 1966. Y Bundy estaba perfectamente preparado para desarrollar aún más esta manera de pensar. Durante los años en que se encontró al servicio de la estructura de poder de Estados Unidos, Bundy desarrolló la capacidad para apreciar con agudeza las complejidades de la manipulación política y las aparentemente contradictorias líneas políticas, que deben perseguirse al unisono a fin de alcanzar una meta previamente trazada.

Bundy resumió su perspectiva política en un artículo titulado «El fin del y/o», publicado en enero de 1967 en la revista «Foreign Affairs» («Asuntos exteriores»). En el artículo, Bundy primeramente asegura que las decisiones sobre política exterior se relacionan con los intereses nacionales de Estados Unidos, aunque no dice quién determina esos intereses o establece la escala de prioridades. Pasa entonces a criticar a los que consideran las opciones de la política exterior en términos de simples extremos.

«Durante 20 años, desde 1940 hasta 1960, la expresión y/o constituía el patrón de las discusiones sobre política externa: aislamiento o intervención, Europa o Asia, Wallace o Byrnes, Plan Marshall o reventamos. SEATO o neutralidad, las Naciones Unidas o la política del poder y siempre, insistentemente, el anticomunismo o el acoplamiento con los comunistas.»

El mundo no es tan simple, escribía Bundy, y «con John F. Kennedy entramos en una nueva era. Insistía (Kennedy) constantemente en la adopción de líneas políticas que aparentemente se contradecían: resistencia a la tiranía y persecución incansable al acomodamiento; reforzamiento de la defensa y nueva dirección para el desarme; contrainsurgencia y cuerpos de paz; brechas abiertas a la izquierda sin cerrar las puertas a la derecha razonable; una Alianza para el progreso y una oposición irremisible a Castro; en suma, la rama del olivo y las flechas.»

Bundy aprendió la necesidad de trabajar en ambos lados de la calle para asegurar y extender el imperio norteamericano. Así, apoyó firmemente la política guerrillera de Kennedy y Johnson en Viet Nam, mientras simultáneamente destacaba la necesidad de mantener abiertos los canales con la Unión Soviética.

Un hombre como él resulta ideal para auxiliar a los grupos que trabajan en pro de los derechos civiles y funcionar con ellos, incluyendo a los defensores del poder negro, mientras el gobierno se arma y se prepara para emplear la fuerza en la supresión de las comunidades negras. La contradicción aparente aquí, para emplear el término de Bundy, es sólo una manifestación «superficial».

El interés de la Fundación Ford en el movimiento por los derechos civiles fue dado a conocer por Bundy en 1966 en el banquete anual de la Liga urbana nacional en Filadelfia. «Creemos, dijo, que la preocupación mayor de este país en la actualidad es la igualdad doméstica plena para todos los negros norteamericanos.» Más específicamente, «la calidad de nuestras ciudades es un asunto de carácter ineludible para todos nosotros.»

Continuó diciendo que muchos blancos reconocen que «nadie puede poner a funcionar a la ciudad norteamericana sólo con el poder negro», y sugirió más adelante que la razón para ello es que las mayorías negras urbanas continuarían enfrentadas a las mayorías blancas en las casas estatales y en el Congreso de Estados Unidos. Pero si los negros incendian las ciudades, declaró, será por error del hombre blanco, y «las compañías de los blancos tendrán que cargar con las pérdidas». Norteamérica blanca no es tan estúpida como para no entender esto, aseguró Bundy a los miembros de la Liga urbana.

Otro acontecimiento importante ocurrido el verano de ese año fue una reunión no hecha pública entre funcionarios de la Fundación y representantes de la Asociación nacional para el avance de la población de color (NAACP), la Liga urbana y otros grupos en pro de los derechos civiles. La reunión tuvo lugar en los cuarteles generales de la Fundación en New York, y la discusión se centró en cómo tratar al poder negro y cómo aislar al Comité coordinador estudiantil por la no violencia (SNCC), un grupo que progresivamente se hacía más militante.

En los primeros momentos de 1967, la Fundación hizo donaciones por algunos cientos de miles de dólares a la NAACP y a la Liga urbana. Pocos meses después, la Fundación concedió un millón de dólares a la nueva Oficina nacional para los derechos de los indigentes perteneciente al Fondo para la defensa legal de la NAACP. Pero para los fines de la Fundación, estos grupos resultaban poco menos que satisfactorios por existir serias dudas sobre el control real que ejercían sobre sus militantes jóvenes y los negros frustrados de los ghettos, que podían en cualquier momento en el transcurso del verano lanzar cocteles molotov. Si sus esfuerzos para mantener una cobertura sobre las ciudades triunfaran, la Fundación debería tratar de penetrar de alguna forma en las organizaciones militantes que se pensaba ejercerían alguna influencia sobre los irritados jóvenes negros de los ghettos.

El primer paso en esta dirección se tomó en mayo de 1967, cuando la Fundación donó \$500,000 al Centro metropolitano de investigaciones aplicadas (MARC), una organización creada recientemente en New York con un programa militante, y encabezada por el doctor Kenneth B. Clark, profesor de psicología, asociado en una ocasión al programa antipobreza de Harlem. Cuando se organizó previamente en marzo, el MARC anunció que su propósito era «promover la investigación y la acción en beneficio de los nada

poderosos pobres de las ciudades en las áreas metropolitanas del norte». Es interesante conocer cómo en un folleto el MARC se comparó con la semigubernamental corporación RAND, que realiza investigaciones para la fuerza aérea. La diferencia entre los dos, de acuerdo al folleto, reside en que el MARC no está asociado al gobierno y tampoco se limita a investigar. Es también una organización de acción.

Una de las primeras acciones del MARC fue nombrar a Roy Innis, entonces secretario general de la militante sección de Harlem del Congreso por la igualdad racial (CORE), como su primer «asociado residente por los derechos civiles». El anuncio, hecho el 11 de mayo, también establecía que el reverendo Martin Luther King Jr., presidente de la Conferencia de la dirigencia de los cristianos del sur, y el reverendo Andrew Young, uno de los asesores principales de King, habían «acordado participar en el programa de confraternidad».

Innis, actual director nacional asociado del CORE, recibió una plaza pensionada por 6 meses. «Las confraternidades existentes en pro de los derechos civiles, escribió el New York Times el 12 de mayo, están concebidas para dar a los líderes la oportunidad de evaluar sus programas y tácticas y asumir planes de largo alcance.» El personal del MARC debe auxiliar a los líderes en sus estudios y los asociados deben cobrar salarios equivalentes a los que recibían de sus organizaciones o en empleos privados.

Clark dijo haber discutido también sobre la coparticipación con Floyd Mc Kissick, director nacional del CORE, con Stokely Carmichael, entonces secretario general del SNCC, con Whitney Young, de la Liga urbana y con Roy Wilkins, de la NAACP.

El próximo paso del MARC fue convocar una reunión secreta con los líderes en pro de los derechos civiles para el 27 de mayo. La reunión se efectuó en la casa del doctor Clark. Posteriormente, otra reunión similar se efectuó el 13 de junio en un motel de Suffern, N. Y., entre Clark y los dirigentes de nueve importantes grupos en pro de los derechos civiles. Al concluir esa reunión, Clark anunció el acuerdo de un esfuerzo conjunto para calmar la tensión racial en Cleveland. «Las causas subyacentes de la inquietud y la desesperación existentes entre los negros de los ghettos urbanos, dijo así como las indicaciones claras de sus consecuencias, formas, angustiosas y costosas, se encuentran en forma clásica en Cleveland».

Clark no mencionó que la Fundación Ford había estado tratando de «calmar» a Cleveland desde 1961, financiando varias investigaciones locales y pro-

yectos de acción. Pero Cleveland explotó en 1966, y nuevos estruendos se escucharon al iniciarse la primavera de 1967.

Era clara la necesidad de un nuevo intento en Cleveland, y se montó el escenario para que la Fundación efectuara la primera donación directa a un grupo militante: la sección del CORE de Cleveland. La Fundación anunció el 14 de julio que daba \$175,000 al Fondo del CORE para propósitos especiales, para ser empleados en el «entrenamiento de la juventud de Cleveland y de la comunidad de trabajadores adultos, para los esfuerzos del registro de votantes, en la investigación de programas de desarrollo económico y en los esfuerzos para mejorar el planeamiento de programas entre los grupos en pro de los derechos civiles». Al explicar los motivos de la subvención, Bundy dijo que el personal de la Fundación y los consultores habían estado estudiando a Cleveland «durante algunos meses». De hecho, expresó, «las predicciones de un nuevo estado de violencia en la ciudad motivaron las primeras visitas de nuestro personal en marzo».

Reconociendo aparentemente que la donación podía dar la impresión que se estaba gestando una estrecha colaboración entre la Fundación y el CORE, Bundy añadió: «Los funcionarios nacionales del CORE han tratado este problema con nosotros formalmente, y ni Mr. Floyd Mc Kissick ni yo suponemos que este donativo requiere que ambos —o nuestras organizaciones— lleguemos a acuerdos sobre todas las cuestiones públicas. Requiere, sí, que trabajemos juntos en apoyo a los esfuerzos pacíficos y constructivos de la dirigencia del CORE en Cleveland, y eso es lo que nos proponemos hacer.»

Debe decirse que el CORE resultó vulnerable a tal penetración colectiva. En primer lugar, necesitaba dinero. En 1966 Floyd Mc Kissick se había convertido en director nacional de una organización endeudada en unos cuantos cientos de miles de dólares, y su adhesión al poder negro ahuyentaba a los posibles partidarios financieros.

En segundo lugar, la definición militantemente retórica pero reformista de poder negro dada por el CORE como simple control negro de comunidades negras, llamaba la atención de los funcionarios de fundaciones que buscaban precisamente una organización negra con esas cualidades, que fuera capaz de domar a los ghettos. Desde el punto de vista de la Fundación, los líderes moderados al estilo viejo no ejercían ya un control real, mientras que los radicales negros genuinos eran demasiado peligrosos. El CORE se ajustaba a la perfección, porque sus charlas sobre la revolución negra

debían interesar a los negros inconformes, mientras su programa de alcanzar el poder negro mediante inyecciones de ayuda gubernamental, de hombres de negocios y de la Fundación, aparentemente abría el camino para la dominación continuada sobre las comunidades negras, asociados a una nueva élite negra.

Sorpresivamente para algunos, el programa del CORE, tal y como fuera elaborado por Floyd Mc Kissick el pasado mes de julio, es muy similar al intento realizado por el Centro metropolitano de investigaciones aplicadas (MARC). Ambas organizaciones se consideran como intermediarias, con la función de negociar con la estructura de poder en beneficio generalmente de los negros y de los pobres. Ambas sugieren que se necesita más ayuda gubernamental y privada, y las dos quieren obtener la inclusión de los pobres negros y blancos en la estructura económica y política de la actual sociedad norteamericana. Mc Kissick, quien el pasado otoño se convirtió en el segundo funcionario del CORE en aceptar una plaza en el MARC, criticó al capitalismo pero sólo porque al pueblo negro no le está permitido participar en él plenamente.

La Fundación Ford podría calificar de exitosa los resultados de su ayuda monetaria al CORE de Cleveland. No hubo rebelión en Cleveland y, tal y como lo sugería el número de Business Week del 6 de enero, el dinero entregado a un grupo de militantes negros influyó en la elección de un negro moderado como alcalde.

Habiéndose hecho la prueba con éxito en Cleveland, la Fundación Ford comenzó a explorar otras vías para asegurar la tranquilidad de las ciudades. En marzo de 1967, después de un año de demostraciones y de boycotts que exigían el control comunitario de las escuelas, la sección del CORE de Harlem propuso el establecimiento de una junta independiente de escuelas para Harlem. La sección de Harlem del CORE organizó un «Comité para hacer de Harlem un distrito escolar autónomo», y comenzó a organizar el respaldo a este objetivo.

En noviembre, Bundy recomendó que el sistema escolar de New York se descentralizara en 30 ó 60 distritos locales semiautónomos. Bundy había sido nombrado en abril jefe de un comité especial para la descentralización, después que la legislatura estatal ordenó al alcalde John Lindsay someterse a un plan de descentralización para el 1º de diciembre, si deseaba que la ciudad continuara recibiendo ayuda estatal. Lindsay insistía que la administración «no era meramente un ardid administrativo o presupuestario.

sino un medio para impulsar el avance de la calidad de la educación para todos los niños y un método para asegurar la participación de la comunidad en la obtención de esa meta».

La proposición de Bundy permitiría la implantación no sólo de una junta de escuela en Harlem, sino de varias. De esta forma, el Comité pro juntas de escuelas para Harlem del CORE en esa zona, al ofrecer su apoyo al plan Bundy, se incluyó en el mismo bando que el New York Times, oponiéndose a la Junta de Educación de la ciudad de New York y a la Federación unida de maestros.

Aunque el plan Bundy se debate todavía, muestra una vez más los deseos de la Fundación de introducir pequeñas alteraciones en el status quo local, a fin de asegurar la tranquilidad y mantener el equilibrio del poder en su conjunto.

La Fundación pretendió asumir un papel similar al ofrecer \$100,000 a un grupo militante negro de Detroit, la Federación para la autodeterminación. La federación se instituyó después de la rebelión del verano de 1967, y solicitó ayuda financiera al Comité del Nuevo Detroit (NDC), organizado también tras la revuelta con el objetivo de reparar los daños causados y de prevenir futuros levantamientos. Henry Ford II, miembro de la Junta de la Fundación, integra también el NDC.

Se fomentó una rivalidad entre la federación y un grupo más moderado, ambos en busca de fondos para reconstruir la comunidad negra. La Fundación manejó el problema ofreciendo a los dos grupos \$100,000. Pero la federación rehusó la oferta por una disposición que estipulaba que los gastos serían supervisados por un inspector designado por el NDC. «Autodeterminación significa control negro de las comunidades negras», dijo el revolucionario Albert Cleage, jefe de la federación, al rechazar el dinero. Resulta interesante anotar que Mc Kissick, del CORE, se trasladó a Detroit para respaldar la actitud de Cleage.

La Fundación tuvo más éxitos en sus esfuerzos para ayudar a la organización de Martin Luther King, la Conferencia de la dirigencia cristiana del sur (SCLC), y es posible que haya influido en los planes de King para organizar demostraciones masivas en Washington en la primavera de 1968. La SCLC confrontaba problemas económicos desde que el año pasado King formuló su oposición a la guerra en Viet Nam.

Tras las rebeliones del verano, King anunció sus planes para una campaña de «desobediencia civil en masa» a celebrarse en las principales ciudades,

en un esfuerzo por impedir la prolongación de la violencia urbana. Se anunció en los primeros días de enero que la acción de la desobediencia civil tendría su centro en Washington, y que los miembros del personal del SCLC serían enviados a nueve ciudades y seis áreas rurales con el propósito de movilizar a la población hacia la capital. Dos días después la Fundación Ford anunció que concedía un donativo por \$230,000 a la SCLC para el entrenamiento de ministros negros en la dirigencia urbana y para ayudarles a emprender programas locales que se ocuparían de las «crisis en las ciudades». Según lo estipulado en la subvención, la SCLC organizaría seminarios para alrededor de 150 ministros. Se celebrarían en 15 ciudades, y estarían coordinados nada menos que con el Centro metropolitano de investigaciones aplicadas.

Los esfuerzos iniciales de la Ford en el movimiento negro y en los ghettos fueron seguidos rápidamente por otras entidades norteamericanas. Cerca de 50 corporaciones de propietarios blancos contribuyeron al financiamiento de la Conferencia sobre poder negro de Newark, celebrada el pasado mes de julio. Al finalizar ese mes, quedó organizada en Washington la Coalición urbana, calificada por el Business Week de antilaboradora. La Coalición (ver el número de Guardian del 13 de enero de 1968) cuenta con la participación de alcaldes de las grandes ciudades, funcionarios de las oficinas de trabajo, hombres de negocios destacados y miembros del personal de la Fundación (incluyendo a Henry Ford II). El radio de acción de la Coalición abarca a toda la nación y su propósito consiste en contribuir a la penetración de la industria privada en los ghettos y a la pacificación de los mismos.

La efectividad de la intervención de los negocios allí donde los programas de lucha contra la pobreza no han sido capaces de controlar las rebeldes comunidades negras, se hace cada vez más evidente a la élite asociada.

Esta idea ha sido enfatizada varias veces por líderes negros como Kenneth Clark, del MARC. Este expresó que «los negocios y la industria constituyen nuestra última esperanza por ser los elementos más realistas de nuestra sociedad». Whitney Young, de la Liga urbana, añadió en el transcurso de una reunión de la Junta de conferencias de la industria nacional, que «la comunidad norteamericana de negocios debe trabajar con la comunidad negra en la misma forma en que lo hizo con el movimiento obrero».

«La dialéctica del poder negro», Guardian Pamphlet, enero de 1968.

Para ser un nacionalista revolucionario se * debe necesariamente ser socialista

Huey P. Newton

El nacionalismo es actualmente una cuestión vital para el movimiento negro. Algunos han hecho una distinción entre el nacionalismo cultural y el nacionalismo revolucionario. ¿Podría comentar sobre las diferencias y darnos su punto de vista?

HUEY P. NEWTON: Hay dos tipos de nacionalismo: revolucionario y nacionalismo reaccionario. El nacionalismo revolucionario depende en primer lugar de una revolución popular cuyo objetivo final es poner al pueblo en el poder. Por lo tanto, para ser nacionalista revolucionario, se debe ser necesariamente un socialista: El nacionalista reaccionario no es socialista y su objetivo final es la opresión del pueblo.

El nacionalismo cultural, o nacionalismo barato, como le digo a veces, es en el fondo el resultado de una perspectiva política equivocada. Parece ser una reacción, en lugar de una respuesta a la opresión política. El objetivo de los nacionalistas culturales es regresar a la antigua cultura africana, recobrando así su identidad y su libertad. En otras palabras, creen que la cultura africana les traerá automáticamente la libertad política. Frecuentemente los nacionalistas culturales terminan siendo nacionalistas reaccionarios.

«Papa Doc» en Haití es un ejemplo excelente del nacionalismo reaccionario. Oprime al pueblo pero promueve la cultura africana. Está en contra de todo lo que no sea negro, lo cual aparentemente parece muy bueno, pero en su caso es sólo para engañar al pueblo. No hizo otra cosa sino expulsar a los racistas y sustituirlos por su propia opresión. Muchos de los nacionalistas en nuestro país parece que desean el mismo fin.

*Entrevista de Huey Newton al periódico «The movement» agosto 1968. (N. de R.)

El partido Pantera Negra, que es un grupo revolucionario de negros, está consciente que debemos de tener una identidad. Debemos de estar conscientes de nuestra herencia negra para lograr la fuerza necesaria para avanzar y progresar. Pero el retorno a la vieja cultura Africana, no es necesario ni ventajoso en muchos sentidos. Creemos que la cultura no podrá liberarnos por sí sola. Vamos a necesitar algo más fuerte.

Un buen ejemplo del nacionalismo revolucionario fue la revolución en Argelia cuando la toma del poder por Ben Bella. Los franceses fueron expulsados y fue una revolución popular porque el pueblo acabó en el poder. Los dirigentes que llegaron al poder no estaban motivados por el incentivo personal que les permitiese explotar al pueblo y mantenerlo en un estado de esclavitud. Nacionalizaron la industria y volcaron los lucros hacia la comunidad. Eso, en pocas palabras, es el socialismo. Los representantes del pueblo están en el poder únicamente con el consenso del pueblo. La riqueza de la nación está bajo el control del pueblo, al que se consulta cuando se trata de hacer cambios en las industrias.

El partido Pantera Negra es un partido nacionalista revolucionario y nosotros vemos que existe una contradicción mayor entre el capitalismo en nuestro país y nuestros intereses. Entendemos que este país se enriqueció gracias a la esclavitud y que la esclavitud es extremadamente capitalista. Tenemos que luchar contra dos males: el capitalismo y el racismo. Debemos destruir a ambos.

En relación directa con el nacionalismo está la cuestión de la unidad dentro de la comunidad negra. Se ha hablado bastante sobre esto a partir del momento en que el partido Pantera Negra ha postulado candidatos contra otros candidatos negros durante las recientes elecciones de California. ¿Cuál es su posición sobre este punto?

HUEY: Ha sucedido algo muy especial. Históricamente existe lo que Malcom X define como el negro del campo y el negro de la casa. El negro de la casa tenía algunos privilegios y un poco más. Recibía la ropa usada del patrón y no tenía que trabajar tanto como el negro del campo. Llegó a respetar al patrón hasta tal punto que se identificó con él porque recibía algunos desperdicios que el negro del campo no recibía. Y a través de esta identidad con él, consideró los intereses del patrón como si fueran los suyos. A veces, incluso, protegía al patrón más de lo que el patrón se defendía a sí mismo. Malcom señala el ejemplo de que si la casa del

patrón se incendiaba, el negro de la casa trabajaba más que el patrón para apagar el fuego y salvar la casa del patrón. Mientras que el negro del campo rezaba por que se quemara la casa del patrón, el negro de la casa se identificaba tanto con el patrón que cuando éste se enfermaba, el negro decía: «Patrón, ¡estamos enfermos!»

El partido Pantera Negra son los negros del campo, nosotros deseamos que si el patrón se enferma, se muera. La burguesía negra parece actuar como el negro de la casa. Está a favor de la administración. Desearía que se hicieran algunas concesiones, pero en relación al conjunto, tiene un poco más en bienes materiales, un poco más en ventajas y en privilegios que los negros que no tienen: la clase inferior. Es así que se identifica con la estructura del poder y considera los intereses de la estructura del poder como los suyos. Pero de hecho, está en contra de sus intereses. El partido Pantera Negra se vio obligado a trazar una línea de demarcación. Estamos a favor de todos los que quieran promover los intereses de los negros pobres, que representan alrededor del 98% de los negros en Estados Unidos. No estamos bajo el control ni de los radicales blancos nacionalistas ni de la burguesía negra. Tenemos nuestra propia opinión y si la burguesía negra no puede estar de acuerdo con nuestro programa completo, entonces la burguesía se convierte en enemiga nuestra. Y será atacada y considerada como tal.

El partido Pantera Negra ha tenido bastante contacto con los radicales blancos desde el mismo principio. En su opinión ¿cuál es el papel de estos radicales blancos?

HUEY: Los radicales nacionalistas blancos son el resultado de la bestia que ha robado el mundo entero, explotando a los pueblos, en particular a los negros. Son hijos de la bestia, y ahora tratan de redimirse porque se han dado cuenta de que sus héroes de antaño, los esclavizadores y asesinos, propugnaban ideas que no eran más que una fachada para enmascarar la traición que le hicieron al mundo. Le están dando la espalda a sus padres.

El radical nacionalista blanco, al resistirse a este sistema, se convierte en algo abstracto porque él no es oprimido como el negro. Su opresión es en cierto sentido abstracta porque él no tiene que vivir en una realidad de opresión.

El negro norteamericano y el del mundo entero no sufre solamente la explotación, sino también el racismo. Los negros aquí en Estados Unidos,

en la colonia negra, son oprimidos por ser negros y explotados. Los blancos son rebeldes, muchos procedentes de la clase media, y en su caso no existe ninguna opresión abierta. Por esa razón digo que su rechazo del sistema es en cierto modo abstracto. Están buscando nuevos héroes. Están tratando de limpiar la hipocresía que presentaron sus padres al mundo. Al hacerlo, se encuentran con los que están realmente luchando por la libertad. Se encuentran con los que realmente están a favor de la justicia y de la igualdad y de la paz en el mundo. Son los pueblos de Viet Nam, los pueblos de América Latina, los pueblos de Asia, los pueblos de África, y el pueblo negro en la colonia negra aquí en Estados Unidos.

Esto le presenta un problema de distintos aspectos al revolucionario negro, en particular al nacionalista cultural. El nacionalista cultural no comprende al revolucionario blanco porque no entiende cómo un blanco pueda rebelarse contra el sistema. Y así piensa que posiblemente se trate de una nueva hipocresía por parte del blanco.

Personalmente creo que hay muchos revolucionarios blancos jóvenes que son sinceros en su deseo de realinearse con la humanidad y convertir en realidad los altos ideales morales que no fueron sino expresados por sus padres y antepasados. Al buscar nuevos héroes, los jóvenes revolucionarios blancos los encontraron en la colonia negra en su propio país, y en las otras colonias a través del mundo.

Los jóvenes revolucionarios blancos clamaron por que las tropas se retiraran de Viet Nam, para que sacaran las manos de América Latina, para que se retiraran de la República Dominicana y para que se retiraran también de la comunidad negra, o de la colonia negra. Así es como se crea la situación en que los jóvenes revolucionarios blancos tratan de identificarse con los pueblos oprimidos de las colonias y en contra del opresor.

Ahora surge el problema del papel que pueden jugar. ¿Cómo pueden ayudar la colonia? ¿Cómo pueden ayudar al partido Pantera Negra o a cualquier otro grupo revolucionario negro? Pueden ayudar a los revolucionarios negros en primer lugar oponiéndose al sistema establecido y en segundo lugar escogiendo a sus amigos. Por ejemplo, pueden escoger entre ser amigo de Lyndon Baines Johnson o amigo de Fidel Castro. Amigo de Robert Kennedy o amigo de Ho Chi Minh. Y estos son enemigos directos. Amigo mío o amigo de Johnson. Después de hacer esta selección, los revolucionarios blancos tienen un deber y una responsabilidad de actuar.

El sistema imperialista o capitalista ocupa zonas. En este momento ocupa a Viet Nam. Las ocupan enviando soldados y policías. Estos no son más que el fusil en manos del régimen. Reafirman el racismo del racista. El fusil en manos del régimen reafirma la explotación del régimen. Me parece que lo primero que se plantea es quitarle el fusil al régimen. Hasta muy recientemente, los radicales blancos no veían razón para entrar en conflicto con el policía en su propia comunidad. Digo hasta muy recientemente porque ahora en nuestra patria hay una fricción entre el joven revolucionario blanco y la policía. Los revolucionarios blancos están tratando ahora de poner algunas de sus ideas en práctica, y allí es donde se crea la fricción. Nosotros pensamos que eso debería ser llevado a un plano permanente.

Los negros están siendo oprimidos en la colonia por policías blancos, por racistas blancos. Nosotros decimos que deben retirarse. Estamos conscientes que no se trata solamente del departamento de policía de Oakland, sino de todas las fuerzas de seguridad en general. El 6 de abril no fue solamente el departamento de policía de Oakland que puso una emboscada a las Panteras. Fue el departamento de policía de Oakland, el de Emeryville y no me sorprendería si hubiesen habido otros. Cuando los revolucionarios blancos fueron a cerrar la terminal del ejército en octubre de 1965, no fue solamente la policía de Oakland que trató de impedirlo. Fue la policía de Oakland, la de Berkeley, los patrulleros de carreteras, el departamento del Sheriff, y la guardia nacional se encontraba alerta. Así vemos cómo forman parte de la misma organización. Son parte de la misma fuerza de seguridad para proteger el status quo; para garantizar que las instituciones logren sus objetivos. Están aquí para proteger el sistema.

En mi opinión, la única conclusión razonable sería en primer lugar estar conscientes de quién es el enemigo, llevar a cabo un plan, y cuando algo pase en la colonia negra —cuando nos ataquen o hagan caer en una emboscada a la colonia negra— entonces los estudiantes e intelectuales revolucionarios blancos y todo el resto de los blancos que apoyan la colonia deberían ripostar defendiéndose, atacando al enemigo en su propia comunidad. Cada vez que somos atacados en nuestra comunidad debería haber una reacción por parte de los revolucionarios blancos; deberían ripostar defendiéndose y atacando parte de la fuerza de seguridad. Parte de esa fuerza de seguridad cuya misión es llevar a cabo los objetivos racistas de las instituciones norteamericanas.

En relación a nuestro partido, el partido Pantera Negra, es un partido totalmente negro porque somos de la opinión que Malcolm X pensaba imposible una unidad entre blancos y negros hasta que no hubiera antes una unidad negra. Tenemos un problema en la colonia negra que es específicamente de la colonia, pero estamos en disposición de recibir ayuda con tal que los radicales de nuestro país estén conscientes de que, como dice Eldridge Cleaver en SOUL ON ICE (Alma sobre el hielo) tenemos nuestra propia cabeza. Hemos recuperado la cabeza que nos habían quitado y decidiremos la posición tanto política como práctica que hemos de adoptar. Nosotros haremos la teoría y la llevaremos a la práctica. El deber de los revolucionarios blancos es de ayudarnos en esta empresa.

El papel del radical de nuestro país, por lo tanto —y tiene su papel, en verdad— es, en primer lugar, el de escoger el amigo y el enemigo y luego, ya que parece que ya lo ha hecho, no solamente articular su intención de recobrar su ideal moral y alinearse con la humanidad, sino también poner estas ideas en práctica atacando a los que protegen las instituciones.

Usted nos ha hablado mucho sobre el trato que hay que darle a los que protegen el sistema, las fuerzas armadas. ¿Quisiera usted elaborar un poco más esta idea y por qué la enfatiza tanto?

HUEY: La razón por la cual le doy tanta importancia a como hay que tratar a los que protegen el sistema es simplemente porque sin esta protección del ejército, de la policía y de los militares, las instituciones no podrían continuar su racismo ni su explotación. Por ejemplo, al expulsar los vietnamitas a las tropas imperialistas norteamericanas de Viet Nam, acaban automáticamente con la opresión de ese país por parte de las instituciones imperialistas racistas de Estados Unidos. El país no puede incrementar su programa racista sin armas. Y las armas son de los militares y de la policía. Si se pudiera desarmar a los militares en Viet Nam, entonces los vietnamitas resultarían victoriosos.

Aquí en Estados Unidos estamos en la misma situación. Cuando atacamos el sistema, lo primero que hace la administración es enviar a sus testaferros. Si se trata de una huelga por los alquileres, debido a las condiciones de vivienda indecentes en que vivimos, envían a la policía para que bote los muebles por la ventana. No vienen ellos personalmente. Mandan a sus protectores. Así que para poder tratar con el explotador corrompido habrá

que tratar con su protector, que es la policía a la cual le imparte sus órdenes. Esto es algo absolutamente necesario.

¿Podiera ser más específico sobre las condiciones que deben existir antes de formar una alianza o una coalición con grupos predominantemente negros? En particular ¿podiera decirnos algo sobre su alianza con el Partido por la Paz y la Libertad de California?

HUEY: Tenemos una alianza con el Partido por la Paz y la Libertad. Este partido ha apoyado completamente nuestro programa y este es el criterio para una coalición con el grupo revolucionario negro. Si no hubiesen apoyado completamente nuestro programa, no hubiera habido razón por parte nuestra para entrar en alianza con ellas, porque la realidad de la opresión somos nosotros, no son ellos. Ellos son oprimidos solamente en forma abstracta; nosotros somos oprimidos en forma real. ¡Somos nosotros los verdaderos esclavos! Así que se trata de un problema que nos hace sufrir más que a nadie y es el problema de nuestra liberación. Así que debemos ser nosotros quienes decidamos las medidas, las armas y los programas a utilizar para nuestra liberación. Muchos de los jóvenes revolucionarios blancos están conscientes de ello y no veo por qué no deberíamos llegar a una coalición.

Otros grupos negros piensan, basándose en su experiencia anterior, que les es imposible trabajar con blancos ni formar alianzas. ¿Cuáles considera que son las razones para ello y cree usted que la historia del partido Pantera Negra disminuya este problema?

HUEY: Anteriormente la relación de los liberales blancos que apoyaban a los negros en busca de su libertad no era muy sana. Creo que un buen ejemplo serían las relaciones del SNCC con sus liberales blancos. Los llamo liberales blancos porque son muy distintos de los radicales blancos. La relación era que los blancos controlaron al SNCC durante mucho tiempo. Desde su comienzo hasta muy recientemente, los blancos fueron el cerebro del SNCC. Controlaban el programa del SNCC con dinero y controlaban su ideología o las posiciones que adoptaba el SNCC. Los negros del SNCC estaban totalmente controlados en cuanto a su programa, no podían hacer más de lo que quisieran los liberales blancos, y esto no era mucho. Los liberales blancos, por tanto, no querían la autodeterminación de la comunidad negra. Estaban interesados en unas cuantas concesiones de la estructura del poder. Minaron el programa del SNCC.

Llegó Stokely Carmichael y dándose cuenta, de esto comenzó a seguir el programa de Malcolm X para el Poder Negro. Esto asustó a muchos de los liberales blancos que apoyaban al SNCC. Los blancos se asustaron cuando llegó Stokely con su Poder Negro y dijo que los negros tienen su propio cerebro, que el SNCC sería una organización sólo para negros, que el SNCC buscaría la autodeterminación para la comunidad negra. Los liberales blancos retiraron su apoyo, dejando la organización en bancarrota financiera. Los negros de la organización, Stokely Carmichael y H. Rap Brown, quedaron muy disgustados con estos liberales blancos que los habían estado ayudando bajo la máscara de la sinceridad. No eran sinceros.

El resultado fue que la dirección del SNCC abandonó a los liberales blancos, cosa muy bien hecha. No creo que hicieran una distinción entre el liberal blanco y el revolucionario blanco, porque el revolucionario blanco, es blanco también y ellos temen cualquier contacto con los blancos, hasta el punto de negar que los revolucionarios blancos pudieran ayudar apoyando los programas del SNCC en la madre patria. No haciendo programas, no haciéndose miembros de la organización, sino simplemente resistiendo. En la misma forma en que el pueblo vietnamita está consciente que recibe apoyo cuando otros pueblos oprimidos en cualquier parte del mundo resisten. Porque así se dividen las tropas. Se agota el país tanto militar como económicamente. Si los radicales nacionalistas son sinceros, contribuirán efectivamente al ataque que estamos lanzando contra la estructura del poder. El programa del partido Pantera Negra es un programa en que reconocemos que la revolución en la madre patria nos ayudará definitivamente a lograr nuestra libertad y es totalmente parte de nuestra lucha.

Creo que uno de los mayores problemas del SNCC fue que estaban bajo el control del administrador tradicional: el administrador omnipotente, el blanco. Era el cerebro del SNCC. En esta forma el SNCC recuperó su cerebro pero creo que perdió su perspectiva política. Creo que fue más bien una reacción que una respuesta. El partido Pantera Negra no ha sido controlado NUNCA por blancos. El partido Pantera Negra ha sido siempre un grupo negro. Hemos tenido siempre una integración de cabeza y cuerpo. No hemos estado nunca bajo el control de los blancos y por esa razón no tenemos a los radicales nacionalistas blancos. Nuestra alianza es la de grupos negros organizados con grupos blancos organizados. En cuanto los grupos blancos organizados hagan algo que no beneficie nuestra lucha de liberación, nos separaremos. Nosotros no sufrimos de los prejuicios rela-

cionados con el color de la piel. No odiamos al blanco; odiamos al opresor. Si el opresor es blanco, lo odiamos. Cuando deja de oprimirnos, dejamos de odiarlo. Y en este momento en Estados Unidos tenemos a un grupo blanco como esclavizador. Lo estamos botando del poder mediante la revolución en nuestro país. Creo que la responsabilidad de los revolucionarios blancos será de ayudarnos en esta empresa. Y cuando la policía o los militares nos ataquen, entonces le tocará a los radicales nacionalistas blancos atacar a los asesinos y responder como respondemos nosotros, seguir nuestro programa.

Usted dice que hay un proceso psicológico que ha existido en las relaciones blanco/negro en Estados Unidos y que debe cambiar en el curso de la lucha revolucionaria. ¿Quisiera decirnos algo en este sentido?

HUEY: La relación histórica entre el negro y el blanco aquí en Estados Unidos ha sido una relación entre el patrón y el esclavo; el patrón es el cerebro y el esclavo el cuerpo. El esclavo lleva a cabo las órdenes que le imparte el cerebro. Al hacerlo, el patrón le quitó la hombría al esclavo al quitarle el cerebro. Le quitó el cerebro al negro. Durante el proceso, el esclavizador se quitó el cuerpo. Como dice Eldridge, el esclavizador se convirtió en un administrador omnipotente y el esclavo en un criado supermasculino. Esto sitúa al administrador omnipotente en una posición de control, en la oficina principal, y al menestral supermasculino en el campo. La relación se desarrolló en tal forma que el administrador omnipotente y el menestral supermasculino se convirtieron en opuestos. El esclavo era un cuerpo muy fuerte que realizaba todo el trabajo práctico; todo el trabajo llegó así a ser muy masculino. El administrador omnipotente, en el proceso de deshacerse de todo trabajo corporal, se da cuenta más tarde que se ha enmasculado. Y esto le perturba sobremedida. De suerte que el esclavo ha perdido su cabeza y el esclavista su cuerpo.

Esto dio lugar a que el esclavizador se hizo muy envidioso del esclavo, porque lo consideraba con más hombría, superior sexualmente, porque el pene es parte del cuerpo. El administrador omnipotente dictó una ley cuando se dio cuenta que su plan para esclavizar al negro tenía un fallo, cuando descubrió que se había quitado la hombría. Trató de amarrar el pene del esclavo. Trató de demostrar que su pene era más largo que el del criado supermasculino. Dijo: «Yo, el administrador omnipotente, puedo tener acceso a la mujer negra.» El criado supermasculino sintió entonces

una atracción psicológica hacia la mujer blanca (el fenómeno ultrafemenino) por la sencilla razón de que era un fruto prohibido. El administrador omnipotente decretó que este tipo de contacto sería castigado con la muerte.

Al mismo tiempo, para reforzar su deseo sexual, para confirmar y afirmar su hombría, entraría en los barracones de los esclavos y tendría relaciones sexuales con la mujer negra (la amazona autosuficiente). No para satisfacerse sino simplemente para confirmar su hombría. Porque si logra satisfacer a la amazona autosuficiente, entonces puede estar seguro de ser un hombre. Porque no tiene cuerpo, porque no tiene pene, quiere castrar psicológicamente al negro. El esclavo buscaba constantemente la unidad dentro de sí: cerebro y cuerpo. Quería además poder decidir, tener el respeto de su mujer. Porque a las mujeres les gustan los que pueden controlar. He dado este esquema para situarlo dentro del marco de lo que está sucediendo ahora. La estructura del poder blanco se autodefine hoy en Estados Unidos como el cerebro. Quiere controlar el mundo. Se va a robar por el mundo. Actúa como policía del mundo y ejerce su control en particular sobre la gente de color.

El blanco no puede recobrar su hombría, no puede unirse al cuerpo, porque el cuerpo es negro. El cuerpo es símbolo de la esclavitud y de la fuerza. En su óptica, es algo biológico. El esclavo está en una situación mejor porque el hecho de no haber sido un hombre completo ha sido considerado siempre desde el punto de vista psicológico. Y es siempre más fácil hacer una transición psicológica que física. Si puede recuperar su mente, sus testículos, entonces perderá todo el miedo y estará libre de determinar su destino. Es lo que está sucediendo ahora con la rebelión de los pueblos oprimidos del mundo contra el controlador. Están recobrando su mente y están diciendo que tenemos nuestra propia cabeza. Están diciendo que queremos la libertad para determinar el destino de nuestro pueblo, uniendo así la mente al cuerpo. Le están quitando la mente al administrador omnipotente, al controlador, al explotador.

En Estados Unidos, también el negro tiene su propia cabeza. Necesitamos libertad para determinar nuestro destino. Esta unidad, esta armonía es casi algo espiritual. Esta unidad de la cabeza con el cuerpo, esta unidad del hombre consigo mismo. Hay algunas consignas del presidente Mao que creo demuestran esta teoría de la unidad de la mente con el cuerpo en el hombre. Un ejemplo es su llamado a los intelectuales para que vayan

al campo. Los campesinos son todo cuerpo; son los trabajadores. Y mandó a los intelectuales allá porque en la dictadura del proletariado no hay lugar para el administrador omnipotente; no hay lugar para el explotador. Así que tiene que ir al campo para recobrar su cuerpo; debe trabajar. En realidad se le hace un favor, porque el pueblo lo obliga a unir su mente con su cuerpo haciéndolos trabajar juntos. Al mismo tiempo, el intelectual le enseña al pueblo la ideología política, lo educa, uniendo así la mente y el cuerpo del campesino. Sus mentes y sus cuerpos están unidos y controlan su país. Creo que esta es una idea muy buena de la unidad y es mi concepción del hombre perfecto.

En otro momento usted mencionó que el guerrillero era el hombre perfecto y este tipo de formulación parece encuadrar directamente con el guerrillero como hombre político. ¿Quisiera decir algo al respecto?

HUEY: Sí. El guerrillero es un hombre muy excepcional. Esto está en contraste con las teorías ortodoxas marxistas-leninistas que mantienen que el partido controla a los militares. El guerrillero no es solamente guerrero, luchador militar; es también comandante militar y teórico político. Debray dice «pobre de la pluma sin armas, pobre del arma sin la pluma». La pluma no es más que una extensión de la mente, un instrumento para escribir los conceptos, las ideas. El arma no es más que una extensión del cuerpo, una extensión de nuestros dientes afilados que habíamos perdido durante la evolución. Es el arma, son las garras que habíamos perdido, es el cuerpo. El guerrillero es el comandante militar y el teórico político combinado.

En Bolivia, el Che dijo que recibió muy poca ayuda del partido Comunista local. El partido Comunista quería ser la mente, quería tener el control total de la actividad guerrillera. Pero no participaban todavía en el trabajo práctico de la guerrilla. El guerrillero, por otra parte, no solo está unido dentro de sí mismo, sino que trata de propagarle esto al pueblo, educando a los campesinos dándoles una perspectiva política, enseñándoles cosas, educándolos políticamente y armando al pueblo. El guerrillero por lo tanto le está dando una mente a los campesinos y a los trabajadores. Y como ya tienen un cuerpo, se logra así la unidad entre el cuerpo y la mente. Los negros aquí en Estados Unidos, que desde hace mucho tiempo hemos sido trabajadores, hemos recuperado nuestras mentes y ahora tenemos la unidad entre el cuerpo y la mente.

¿Estaría usted dispuesto a ampliar esta fórmula para incluir a los radicales blancos, a decir que una de sus luchas actuales está encaminada a recuperar sus cuerpos?

HUEY: Sí. Creí que eso ya lo había aclarado. El radical nacionalista blanco, al hacerse activista, está tratando de recuperar su cuerpo. Al ser activista, y no el teórico tradicional que define el plan, como hace tanto tiempo que está tratando de hacer el partido Comunista, el radical nacionalista blanco está recuperando su cuerpo. La resistencia de los radicales blancos en Berkeley durante las últimas tres noches en un buen índice de que los radicales blancos están en la buena vía. Han identificados a sus enemigos. Los radicales blancos han integrado la teoría con la práctica. Se han dado cuenta de que el sistema norteamericano es el verdadero enemigo, pero para atacar el sistema norteamericano deben atacar al policía de la calle. Para atacar el sistema educacional deben atacar al maestro. Así como el pueblo vietnamita ataca al soldado normal para atacar el sistema norteamericano. Los radicales blancos están recuperando sus cuerpos y están reconociendo que el negro también tiene cabeza y que es un hombre.

¿Quisiera usted comentar sobre cómo la comprensión psicológica ayuda en la lucha revolucionaria?

HUEY: Usted puede ver en las declaraciones que hasta muy recientemente, los negros que no tenían mucha preparación definían al hombre blanco como «el Hombre». «El Hombre» está tomando esta decisión, «El Hombre» esto y «El Hombre» lo otro. La mujer negra sentía dificultad en respetar al hombre negro porque ni siquiera se autodefine como hombre. Porque no tenía cabeza, porque el que tomaba las decisiones era otro. Pero el grupo vanguardia, el partido Pantera Negra, junto con todos los grupos negros revolucionarios, han recobrado su cabeza y su hombría. Por lo tanto, ya no definimos al administrador omnipotente como «El Hombre», o a la autoridad como «El Hombre.» En verdad, al administrador omnipotente y todos sus agentes de seguridad son menos que hombres porque NOSOTROS los definimos ¡como cerdos! Creo que se trata de algo revolucionario en sí. Eso es poder político, es el poder en sí. Y de hecho, ¿qué es el poder si no es la habilidad de definir un fenómeno y hacerlo actuar en una forma determinada? Cuando los negros comienzan a definir cosas y hacerlas actuar en la forma deseada, decimos que es Poder Negro.

¿Quisiera añadir algo más sobre el significado del Poder Negro?

HUEY: Poder Negro es en realidad poder del pueblo. El programa Pantera Negra, Poder Pantera como le decimos, implementará este poder del pueblo: Respetamos a toda la humanidad y queremos que el pueblo gobierne y determine su propio destino. Eliminar al controlador. Tener Poder Negro no humilla ni somete a nadie a la esclavitud ni a la opresión. Poder Negro significa darle poder al pueblo que no ha tenido el poder de determinar su propio destino. Apoyamos y ayudamos a cualquier pueblo que lucha por determinar su destino. Y eso por encima de la cuestión del color. Los vietnamitas dicen que Viet Nam debería poder determinar su propio destino. Poder del pueblo vietnamita. Nosotros también advocamos el poder del pueblo vietnamita. Los latinoamericanos están hablando de una América Latina para los latinoamericanos. Cuba sí y yanquis no. No se trata de que los yanquis no tengan ningún poder, sino de que no tengan ningún poder sobre ellos. Pueden tener poder sobre sí mismos. Nosotros, en la colonia negra de Estados Unidos, queremos poder tener el poder sobre nuestro destino, y eso es lo que es el Poder Negro.

Muchos radicales blancos son románticos en relación a lo dicho por el Che «En la revolución se vence o se muere...» Para la mayoría de nosotros se trata de una cuestión abstracta o teórica. Para usted es una cuestión real y quisiéramos que nos diera su opinión acerca de eso.

HUEY: Sí. El revolucionario no tiene manera de transigir. Nosotros no transigiremos porque el tema es básico. Si transigimos un solo granito de arena estaremos vendiendo nuestra libertad. Estaremos vendiendo la revolución. Y nos negamos a seguir siendo esclavos. Como dice Eldridge en SOUL ON ICE, «un esclavo que muere de muerte natural no equivaldrá a dos moscas muertas en la pesa de la eternidad.» Nosotros preferimos morir antes de seguir siendo esclavos, como ahora. Si transigimos, estaremos transigiendo no solamente nuestra libertad sino también nuestra hombría. Estamos conscientes de que nos estamos enfrentando a un país altamente industrializado, y que no todo es tigre de papel, como dice Mao, sino también tigres de verdad también, porque pueden asesinar a mucha gente. Pero a la larga, demostrarán ser tigres de papel porque no están del lado de la humanidad; están divorciados del pueblo. Sabemos que el enemigo es muy poderoso y que nuestra hombría está en juego, pero sentimos la necesidad de ser victoriosos en la recuperación de nosotros mismos, de nuestra

hombría. Y esta es la cuestión fundamental. Así que o lo hacemos o no tenemos ninguna libertad. O morimos en el intento o vencemos.

¿Cómo describiría usted la actitud de los negros en Estados Unidos actualmente? Están desencantados, quieren una participación mayor, o son alienados, no quieren integrarse a la casa incendiada, a Babilonia? ¿Qué cree usted que necesitarán para ser alienados y revolucionarios?

HUEY: Iba a decir desilusionado, pero creo que no estuvimos nunca bajo la ilusión de que teníamos libertad en este país. Esta sociedad es definitivamente una sociedad decadente y estamos conscientes de ello. Los negros están cada día más conscientes de ello. No podemos lograr nuestra libertad bajo el sistema actual, un sistema que está llevando a cabo sus planes de racismo institucionalizado. Su pregunta es qué hay que hacer para estimularlos a la revolución. Creo que ya se está haciendo, ahora se trata solamente del factor tiempo para educarlos con un programa y enseñarles la vía hacia la liberación. El partido Pantera Negra es el faro del pueblo negro hacia la liberación.

Habría notado las rebeliones que han tenido lugar a través de todo el país, en Watts, Newark, Detroit. Todas fueron la respuesta a las demandas populares de poder determinar libremente su destino, rechazando la explotación. El partido Pantera Negra no considera las rebeliones tradicionales o las insurrecciones que han tenido lugar como la respuesta. Es verdad que han sido contra el sistema, han sido contra la autoridad y la opresión dentro de su comunidad, pero han sido desorganizadas. Sin embargo, el pueblo negro ha aprendido de cada una de estas insurrecciones. Aprendió en Watts. Estoy seguro de que el pueblo de Detroit aprendió de los sucesos de Watts. Posiblemente fue una educación equivocada. No dio totalmente en el blanco. No fue justamente la actividad correcta, pero el pueblo aprendió de esta actividad. El pueblo de Detroit siguió el ejemplo del pueblo de Watts, sólo que le añadió un poco de profundidad. El pueblo de Detroit aprendió que la forma de dañar la administración es hacer cocteles molotov y tirarse en masa a las calles. Así que se trata de aprender. Se lanzó la consigna «Quema, chico, quema.» La gente aprendió de esta actividad y divulgaron la actividad por el país. El pueblo aprendió a resistir, pero posiblemente incorrectamente. Como vanguardia de la revolución, lo que debemos hacer es corregir esto a través de la actividad. La gran mayoría de los negros es analfabeta o semi-analfabeta. No leen. Necesitan seguir alguna actividad. Eso es verdad para

cualquier pueblo colonizado. Lo mismo sucedió en Cuba donde fue necesario que doce hombres, con dirigentes como el Che y Fidel, subieran a las montañas y atacaran una administración corrompida; atacaran un ejército que protegía a los explotadores en Cuba. Hubieran podido distribuir panfletos a toda la comunidad, escribir libros, pero el pueblo no hubiera respondido. Tenían que actuar y el pueblo iba a ver y a oír hablar de esa acción —así se educaría al pueblo en la forma de responder a la opresión.

Los revolucionarios negros tienen que dar el ejemplo en este país. No podemos hacer lo mismo que hicieron en Cuba porque Cuba es Cuba y EEUU es EEUU. Cuba tiene muchos territorios para proteger a su guerrilla. Nuestro país es principalmente urbano. Debemos encontrar nuevas soluciones para contrarrestar el poder de la tecnología y las comunicaciones del país; su facilidad para comunicarse muy rápidamente por teléfono o teletipo, etc. Tenemos soluciones a estos problemas y serán puestas en práctica. No quisiera entrar en cómo se hará, pero educaremos a través de la acción. Tenemos que emprender acción para que el pueblo desee leer nuestra literatura. Porque no está atraído por toda la literatura de nuestro país; tenemos demasiada literatura. Demasiados libros cansan a uno.

Kennedy, antes de su muerte, y en grado inferior Rockefeller y Lindsay y otros liberales del sistema han estado hablando de hacer reformas para darle al negro una participación y frenar así cualquier movimiento revolucionario en desarrollo. ¿Quisiera usted hacer algún comentario al respecto?

HUEY: Diría lo siguiente: Si un Kennedy o un Lindsay o cualquiera le da vivienda adecuada a toda nuestra gente; si le da un empleo permanente a nuestra gente, pero que sea de alto nivel; si le da a los negros el control total para determinar el destino de su comunidad; si puede ofrecer juicios justos dentro del sistema judicial pasando la estructura a la comunidad; si puede acabar con su explotación de los pueblos en el mundo entero; si puede hacer todas estas cosas, habrá acabado con los problemas. Pero no creo que en el sistema actual, en el capitalismo, podrán resolver todos estos problemas.

No creo que los negros deban dejarse engañar por sus alicientes ya que todo el mundo que consigue un puesto promete las mismas cosas. Prometen

empleo completo y vivienda decente; la Gran Sociedad, la Nueva Frontera. Muchos nombres pero ningún beneficio verdadero. La comunidad negra no recibe los efectos y está cansada de ser engañada. El pueblo debe controlar totalmente los medios de producción. Pequeños comercios negros no pueden hacerle la competencia a General Motors. ¡Ni pensarlo! General Motors nos robó y nos hizo trabajar de gratis durante unos doscientos años, nos cogió el dinero y estableció fábricas, se hizo rico y gordo y ahora dice que nos va a dar algunas migajas. Queremos el control total. No nos interesa que venga alguien a prometer que ahora los propietarios privados se van de repente a humanizar y entregarle estas cosas a la comunidad. Eso no ha sucedido nunca y, de acuerdo con la evidencia empírica, no creo que se harán Budistas de la noche a la mañana.

Le hicimos la pregunta no porque pensemos que estas reformas sean posibles, sino para que usted nos dijera qué efectos estos intentos de reformas pudieran tener en el desarrollo de una lucha revolucionaria.

HUEY: Creo que las reformas no constituyen ninguna verdadera amenaza. La revolución siempre ha estado entre las manos de la juventud. La juventud es siempre heredera de la revolución. La población joven está creciendo rápidamente y está muy descontenta con las autoridades. Quiere el control. Dudo que en el sistema actual puede darse ningún programa capaz de comprar a todos estos muchachos. No han podido hacerlo con el programa contra la pobreza, la gran sociedad, etc. Este país no ha podido darle nunca empleo total a todo su pueblo simplemente porque está más interesado en la propiedad privada y en el incentivo material. Un programa mayor contra la pobreza es justamente lo que dice que es: un programa para mantener a la gente en la pobreza. Así que no creo que las reformas constituyan ninguna amenaza.

¿Quisiera decirnos algo en relación a la organización de su partido, en particular en relación a la juventud?

HUEY: Las Panteras representan un corte horizontal de la comunidad negra. Tenemos gente vieja y gente joven. Los jóvenes, naturalmente, son los que se ven en la calle. Son los activistas. Son la verdadera vanguardia del cambio porque no han sido indoctrinados y no se han sometido. No han sido sometidos a golpes como algunos de los viejos. Pero muchos de los viejos están conscientes de que estamos luchando contra el opresor. Nos están ayudando y participan en el programa.

Díganos algo sobre sus relaciones con los prisioneros en la cárcel.

HUEY: Los prisioneros negros así como muchos de los prisioneros blancos se identifican con el programa de las Panteras. Es evidente que por su propia naturaleza de presos ven la opresión y sufren las consecuencias de la Gestapo. Han reaccionado contra ella. Los prisioneros negros se han unido todos a las Panteras, un 95% de ellos. La cárcel es ahora completamente Pantera y los policías se preocupan grandemente. Los prisioneros blancos pueden identificarse con nosotros porque se dan cuenta de que no están en el poder. Se dan cuenta que hay alguien que los controla a ellos y al resto del mundo con fusiles. Quieren controlar un poco sus propias vidas también. Las Panteras en la cárcel los están educando; así que la revolución sigue dentro de la cárcel.

¿Cuál ha sido el resultado de las demostraciones fuera de la cárcel reclamando un «Huey libre»?

HUEY: Reacciones muy positivas. Una demostración, no recuerdo cuál, dos presos, presos blancos, sacaron un cartel por la ventana de la lavandería que decía «Huey libre.» La gente lo vio y le contestó. Se volvieron muy entusiastas con la demostración, ya que ellos sufren también del trato injusto que dan las autoridades del «parole» (libertad bajo palabra) y por los policías aquí en la cárcel misma.

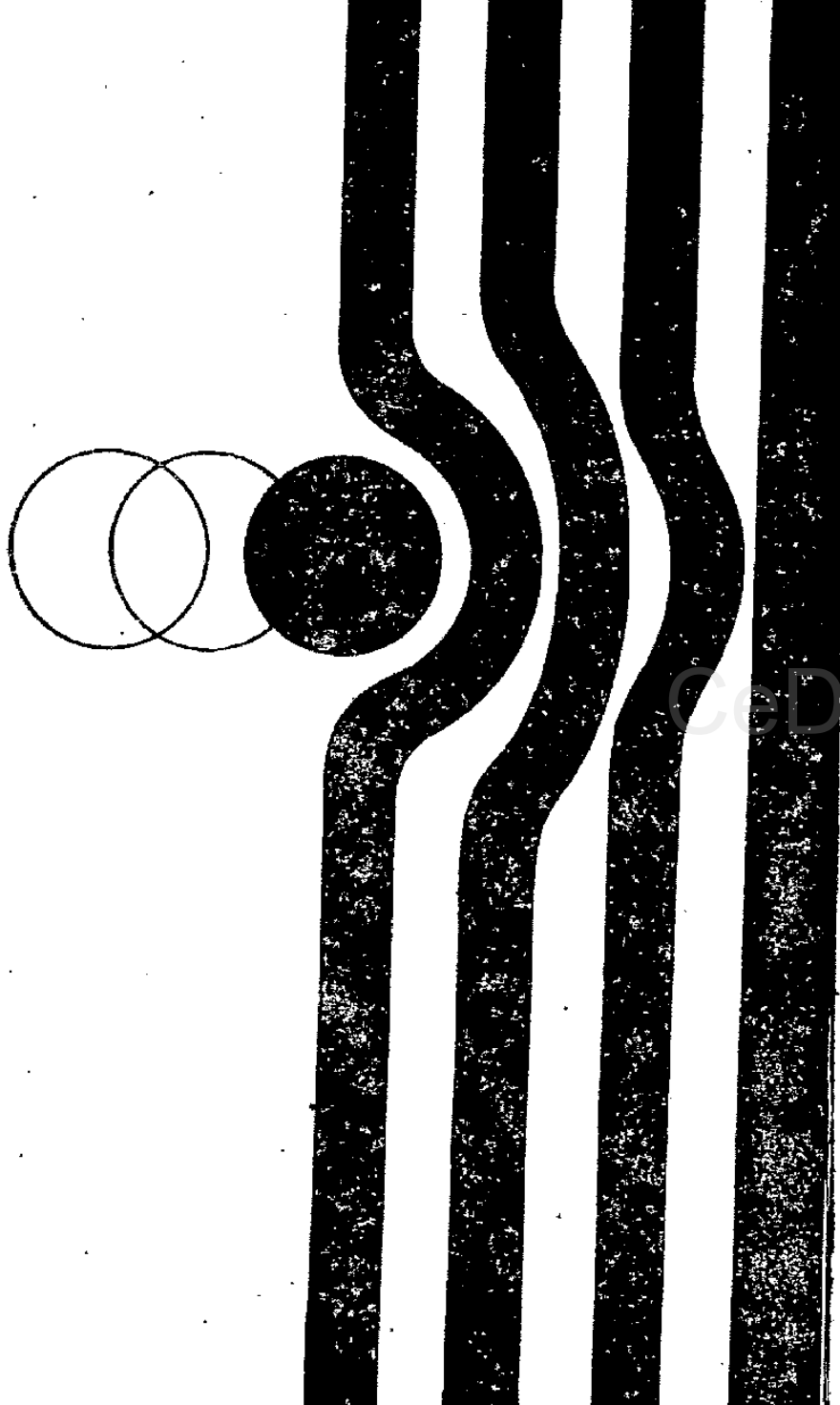
Los intentos organizativos de las Panteras han sido muy abiertos hasta ahora. ¿Desearía usted comentar algo sobre una organización política clandestina contra una organización abierta pública en esta etapa de la lucha?

HUEY: Sí. Algunos de los grupos nacionalistas negros creen que deben ser clandestinos, sino serán atacados. Pero nosotros somos de la opinión que no se puede romantizar el ser clandestino. Dicen que somos románticos porque tratamos de vivir una vida revolucionaria y no tomamos precauciones. Pero nosotros pensamos que la única forma en que pudiéramos ser clandestinos es si somos obligados a serlo. Todos los movimientos revolucionarios genuinos son obligados a la clandestinidad. Vean la revolución en Cuba. La agitación que existía mientras Fidel estudiaba en la escuela de leyes estaba muy por encima de la tierra —no era clandestina. Incluso su existencia en las montañas era abierta, por así decirlo, porque él anunciaba quién hacía los desgastes y por qué lo hacía. Capturado ya era otra cosa. La única forma en que podemos educar al pueblo es presentándole un ejemplo. Creemos que esto es muy necesario.

Esta es una etapa prerrevolucionaria y creemos que es necesario educar al pueblo mientras podamos. Así que estamos completamente por esta educación. Nos han atacado y nos atacarán más todavía en el futuro pero no vamos a ir a la clandestinidad porque tenemos nuestro propio cerebro. No vamos a permitir que nadie nos obligue a nada. Iremos a la clandestinidad después de haber educado al pueblo y no antes. Entonces no será realmente necesario que vayamos a la clandestinidad porque a los negros se les ve dondequiera. Será solamente necesario tener lo que nos haga falta para protegernos y la estrategia para derrocar el gran poder que el hombre fuerte del régimen está planeando utilizar contra nosotros.

Sus comentarios sobre los prisioneros blancos parecen ser alentadores. ¿Ve usted la posibilidad de organizar un partido Pantera Blanca en contra del régimen, posiblemente entre los blancos pobres y trabajadores?

HUEY: Como ya dije, el Poder Negro es poder del pueblo y en cuanto a organizar a los blancos, les damos el privilegio de tener una mente y queremos que tengan también un cuerpo. Pueden organizarse. Podemos decirles lo que deberían hacer, pero su responsabilidad si es que van a llamarse revolucionarios blancos o radicales nacionalistas blancos, es que deben armarse y apoyar las colonias en todo el mundo en su lucha contra el imperialismo. Pero cualquier otra cosa, tendrán que hacerla por su propia iniciativa.



RACISMO Y COLONIALISMO*

Roberto Giammanco

Hoy más que nunca es posible entender en toda su plenitud la realidad del racismo y su relación con el colonialismo. El análisis crítico tiene, objetivamente, una oportunidad tal vez única en toda la historia del narcisismo occidental, pero en general prefiere no aprovecharla. Y es natural. Para comprender la dinámica y el significado del racismo, es necesario abandonar la lógica del sujeto-objeto, del Yo-no Yo, en otras palabras, negarse a un silencio cómplice. No es exacto decir que las categorías que el hombre occidental emplea están empapadas de racismo, cuando son el producto máspreciado y refinado de la vejección, del predominio de la esfera del tráfico, de la unilateralidad social.

Todo razonamiento sobre los excluidos de todo el mundo, los oprimidos en distinto grado y con métodos diferenciados, humillados, quemados vivos, privados de algún modo del derecho a ser hombres, debe ser ante todo un razonamiento desde abajo, enfocado desde el ángulo de la exclusión, debe convertirse en un esfuerzo por ver las cosas a la luz de lo que la «civilización» clasifica sin vacilaciones como lo inferior, lo anormal, lo patológico.

Enfrascada durante siglos para traducir en términos aceptables y de compensación los progresos de la dominación del hombre blanco sobre las «razas» inferiores, la cultura de la

* Prólogo al libro *Poder negro*, ed. Laterza, 1967.

«civilización» no ha tenido tiempo para darse cuenta de que las dimensiones que iba suprimiendo paulatinamente volvían a presentarse, cada vez más, como las únicas vivas. En su mundo de sombras, de códigos sin significado, nunca ha habido lugar para el reconocimiento del Otro. ¡Cuántas veces, después de miles y miles de proclamas, la «cultura» ha decidido que lo negativo había sido totalmente absorbido! El Otro era, según el caso, el enemigo, el despreciable, el criminal, el loco, el judío, pero invariablemente y ante todo el negro, el hombre de color.

La otredad siempre ha sido la espina en el corazón de la cultura, de la dominación, simplemente porque tiene que moverse, al igual que el orden del que es expresión, en un mundo de una sola dimensión, tranquilizador. El racismo en todas sus formas, las explícitas y, aún más, las implícitas, es el último reducto de la «cultura», lo que le queda después que todas las mediaciones; los recursos, las frivolidades de salón se han venido abajo. Cuando la dominación ya no tiene la capacidad de reducir el Otro a sí misma, de establecer sin equívocos cuál es el lugar del negro, de fijar el destino del enfermo mental y clasificar la identidad social de sus víctimas, entonces la «cultura» también tiene que quitarse la careta y revelar sus orígenes.

Cuando el mundo se vio ante el gráfico de producción de las fábricas nazis de la muerte, el margen de la «cultura» occidental era todavía bastante ancho, mucho más ancho de lo que fue en 1967 frente a las fáciles proezas, al racismo talmúdico y a la siniestra demagogia de Israel. Fue posible, entonces, atribuir la responsabilidad del genocidio a un solo pueblo, mientras se le asignaba a otro pueblo el papel de víctima.

La «cultura» se dio a la tarea de explicarlo todo, o bien por la locura de un hombre, o por la hipnosis de las masas, o por el culto «de la sangre y del honor», o por el nacionalismo y militarismo exasperado de la tradición prusiana, o por el conflicto entre los intereses económicos de algunos sectores. La mirada del mundo se detuvo sobre todo en la aberración, la desorientación de un pueblo que había dado tantos artistas, tantos filósofos, tantos ciudadanos honrados. En Nuremberg se celebró un juicio internacional para condenar a los criminales nazis inmediatamente después de las explosiones atómicas de Hiroshima, Nagasaki, mientras se llevaban a cabo con éxito los estragos de Madagascar, del Congo, de las Filipinas, de Borneo, y los ciudadanos norteamericanos de origen japonés salían de los campos de concentración de la costa occidental de los Estados Unidos donde habían per-

manecido durante todo el período de la guerra.

Se ha estudiado el antisemitismo con las más refinadas categorías sociopsicológicas, sin salirse nunca de a lógica occidental. Se habló de «praxis sacrificial mimética» (Horkheim y Adorno), de introyección y agresividad compensatoria (Nathan W. Ackermann y Marie Jahoda), de pseudo-identidad en relación con el comportamiento en situaciones extremas (Bruno Bettelheim), de síndrome autoritario por regresión (los autores de **La personalidad autoritaria**), de mortificación narcisista, de movilización de la fusión instintiva opuesta, de todos los mecanismos de defensa y de todas las formas posibles de nacionalización.

Los hebreos aportan, desde hace siglos, una contribución decisiva a la forma en que se ha estudiado y explicado el antisemitismo, así como a la creación de las fuerzas que llevaron a la destrucción de los mismos. Su presencia en la cultura occidental ha sido siempre estructurada orgánicamente y, en lo que a ellos respecta, el mecanismo racista de la exclusión se ha manifestado siempre con características muy distintas del que se aplica en perjuicio de los pueblos de color.

«La comunidad hebraica —escribía Jean-Paul Sartre— no es ni nacional, ni internacional, ni religiosa, ni étnica, ni política: es una comunidad casi

histórica. Lo que hace de un hebreo un hebreo es su situación concreta y la identidad de esa situación lo une a los demás hebreos. Este cuerpo casi histórico no puede considerarse como un elemento ajeno a la sociedad, sino que, al contrario, le es necesario».(2)

Esta identidad de la situación concreta es el resultado de una distribución de los papeles que se ha ido verificando a través de un proceso secular. Excluidos por largo tiempo del control de los medios de producción, insertados desde afuera en estructuras sociales económicamente estáticas y jerarquizadas, los hebreos fueron usados sucesivamente como agentes de canje, expertos en asuntos comerciales, ministros del tesoro y mediadores del poder central. En los estados alemanes de los siglos XVII y XVIII y en los países de la Europa oriental, a menudo sucedía que mientras se organizaban los pogroms contra los ghettos, los expertos financieros del gobierno eran israelitas.

«Los hebreos fueron los colonos del progreso. Desde que contribuyeron a difundir, como mercaderes, la civilización romana en la Europa pagana, fueron siempre, en armonía con su religión patriarcal, los exponentes de relaciones entre ciudadanos, burgueses y, finalmente, industriales. Introducían en el país las formas capitalistas de vida y atraían sobre sí el

odio de los que tenían que sufrir por ellas. En nombre del progreso económico, por el cual hoy se arruinan, los hebreos han sido siempre la espina en el ojo de los artesanos y de los campesinos desclasados por el capitalismo. Experimentan ahora en sus propias carnes su carácter exclusivo y particular».⁽³⁾

En Alemania, esta dinámica encontró su confirmación más plena. Los artesanos y los campesinos, víctimas designadas de la planificación global del Tercer Reich, encontraban en el antisemitismo la explicación «racional» a sus problemas.⁽⁴⁾ Incapaces de entender cómo funcionaba el mecanismo económico que había llegado ya al monopolio absoluto y, por ende, a la destrucción de todas las áreas de autonomía sobreviviente, esos bodegueros y maestros cantores dieron su primer apoyo a la NSDAP de Hitler, instrumento muy eficiente para llevar a cabo la planificación global con vistas al advenimiento del Orden Nuevo.

Los hebreos eran acusados de ser la encarnación del **Erwerbsprinzip** (sed de ganancia), y de haber despreciado siempre y contaminado el cristianísimo **Bedarfsdeckungprinzip** (el proveer a sus propias necesidades).

Así, mientras en Polonia y Ucrania quedaron aplastados sistemáticamente por la alianza entre los grandes latifundistas y los campesinos y pudie-

ron sobrevivir únicamente gracias a los intereses del gobierno central, que necesitaba artesanos, mercaderes y usureros, en Alemania, donde eran burgueses en competencia con otros burgueses, fueron aniquilados por la alianza entre el gran capital, que exigía para sí el control de todos los mecanismos de financiamiento, y los artesanos y campesinos, que veían en el hebreo al explotador directo. La inimitable capacidad de la «cultura» para deslindar los problemas y discutirlos luego en el seno seguro del Espíritu hizo que se enfrentara el antisemitismo como una dimensión étnicocultural, siccoanalítica y, sobre todo, religiosa. Por un lado, se le presentaba como una especie de residuo patológico de la diatriba tradicional entre Roma y el Talmud y, por el otro, servía para probar que la tolerancia liberal no había logrado disipar completamente las brumas del oscurantismo. En este último caso, se trataba siempre de derechos civiles. Como sucedería luego con el racismo en los Estados Unidos, el antisemitismo no era sino un ejemplo de que no se aplicaban las leyes.

De forma más o menos abierta y conciente, muchos marxistas han aceptado estas interpretaciones sicoreligiosas y jurídicas, ora obedeciendo a directivas políticas precisas, ora por la aceptación implícita del criterio de juicio formalista y clasificador tan caro al sistema.

«Ante todo —escribía un sociólogo marxista norteamericano— el antisemitismo es una forma de intolerancia social, actitud que podemos definir como la negativa, por parte de un grupo dominante, a tolerar las creencias y las prácticas de un grupo subordinado, por considerarlas hostiles y dañinas a la solidaridad de grupo, o bien como amenazas potenciales al mantenimiento del statu quo».⁽⁵⁾ Una definición de este tipo, en la que Oliver C. Cox basa su análisis del antisemitismo, no se aleja mucho de las premisas de la exangüe antropología «liberal» que cree resolver los problemas raciales demostrando la inexistencia biológica de las razas. Valga para todos M. F. Ashley Montagu, quien emplea un macizo aparato estadísticobiológico para probar, como si fuera necesario, que los hebreos, contrariamente a su tradición secular y a las acusaciones de los racistas, no son una «raza» aparte. («Muchos hebreos han sostenido con insistencia que pertenecen a una «raza» distinta del género humano, la raza hebraica. En realidad, los hebreos no han hecho excepción a la regla general, o sea, que cada entidad humana se considera por lo menos un poco mejor que las otras»). ¿De qué sirve refutar el argumento biológico? En un plano crítico, ¿qué más da que un grupo étnico tenga características fisonómicas distintas que otro, o múltiples y contradicto-

rias en su propio ámbito? El único significado de semejante problemática es político.

La antropología «liberal», biológicamente igualitaria, pero siempre sorda y ciega ante las diferencias reales entre los hombres y las causas de los conflictos, se aferra desesperadamente al argumento de la civilización concebida como esencia objetivadora.

«Es sumamente difícil definir la calidad del aspecto hebraico, pese a que no cabe duda de que nadie niega su existencia. Esta calidad no se manifiesta sólo en la expresión del rostro, sino en toda la expresión del cuerpo, en los movimientos, los gestos... Esta calidad se ha perdido completamente en personas cuyos antepasados recientes han abandonado desde hace varias generaciones la civilización hebraica o han sido educados en una civilización no hebraica. También se ha perdido, o no se ha desarrollado nunca, en hebreos que hayan sido educados preferentemente en un ambiente cultural no hebraico. Estos últimos son hebreos sólo por la religión; culturalmente, pertenecen a la civilización en que se han criado y educado, sea ésta inglesa, francesa, alemana, italiana, etc.

«... un individuo nunca es hebreo en virtud de su pertenencia a un tipo físico definido... es hebreo por religión, pero en todos los demás as-

pectos puede ser culturalmente no hebreo... Vemos, pues, que en realidad lo que hace de un individuo un hebreo es su participación en la civilización hebraica, y nada más que eso, ni siquiera su adhesión al judaísmo».⁽⁶⁾

La definición del hebreo por su religión y, por ende, por su mayor o menor participación en la esencia de la civilización occidental, vuelve a llevar la cuestión a un hecho cultural que sirve como criterio de explicación, mientras que es precisamente esto lo que tendría que ser explicado. «No busquemos el secreto del hebreo en su religión, sino busquemos el secreto de la religión en el hebreo real. ¿Cuál es el fundamento terrenal del judaísmo? La necesidad práctica, el egoísmo. ¿Cuál es el culto terrenal del hebreo? El tráfico. ¿Cuál es su dios terrenal? El dinero. «... Una organización de la sociedad que eliminara las premisas del tráfico, o sea, la posibilidad del tráfico, haría imposible al hebreo. Su conciencia religiosa se disolvería como un vapor inconsistente en la atmósfera vital real de la sociedad... Reconocemos, pues, en el judaísmo, un elemento antisocial universal actual que, a través del desarrollo histórico al que los hebreos han colaborado activamente por este aspecto malo, fue impulsado hasta su cumbre actual, una cumbre en la que tiene necesariamente que resolverse.

«... El hebreo se ha emancipado de modo judaico, no sólo en el sentido de que se ha apropiado de la potencia del dinero, sino también en el sentido de que el dinero por medio de él y sin él se ha convertido en una potencia mundial. El espíritu práctico del hebreo se ha transformado en el espíritu práctico de los pueblos cristianos. Los hebreos se han emancipado en la medida en que los cristianos se han vuelto hebreos».⁽⁷⁾

La sociedad civil «engendra continuamente al hebreo de sus vísceras» y «el judaísmo se ha conservado, no ya a pesar de la historia, sino para la historia».

El antisemitismo no es una aberración, sino la manifestación exasperada de un conflicto que la sociedad burguesa occidental lleva necesariamente dentro de sí. El hecho de que se lo haya sublimado, o mejor dicho, reducido al nivel religioso, se explica por la disparidad de desarrollo entre la integración económica y su envoltura sicoideológica. Afirmar que en Alemania los hebreos fueron exterminados precisamente en el momento en que habían dejado de ser hebreos es sólo una paradoja aparente. La forma de explotación que se les atribuye desde hace siglos —aquella usura que la iglesia y los estados practicaban a nivel institucional y condenaban a nivel privado—, las técnicas comerciales en las que ha-

bían sido maestros por demasiado tiempo, ya eran jueguitos de niños ante la planificación global de la industria, la creación de un inmenso mecanismo económico militar.

Es cierto que los hebreos más ricos y cultos se adecuaban plenamente a la nueva realidad monopolista y practicaban, en todas las oportunidades, el prejuicio social a costa de los hebreos más pobres, pero el chantaje sicológico funcionaba siempre. A las masas empobrecidas por el desarrollo capitalista se les pudo recordar fácilmente que eran cristianas y que, por encima de sus intereses, existía una comunidad armoniosa a la que todos tenían que prestar obediencia. Patria y Volksgemeinschaft son sinónimos. También en aquella oportunidad el concepto de civilización sirvió muy bien para unificar, al servicio de la minoría dominante, los intereses más contradictorios.⁽⁸⁾

La posición del negro en la sociedad de consumo es diferente, así como es distinta la imagen que la «cultura» se hace del hombre de color. Como se ha observado varias veces, el antisemitismo es una actitud de odio con respecto a los hebreos en tanto que tales, en tanto que huéspedes ingratos, parientes degenerados, despreciables, socios en los negocios, fieles de una religión considerada arrogante, unilateral.

En cambio, para el hombre occidental el negro es un amigo inferior, un

buen animal doméstico que, si sabe mantenerse en su lugar, tiene derecho a la protección, a la tolerante camaradería de quien se siente seguro de su superioridad por el mecanismo de dominación.

La relación es cualitativamente distinta: el hebreo es un protagonista enemigo, el negro un objeto. El odio por el primero es total y necesita constantemente argumentos intelectuales, siendo hijo de un síndrome competitivo, mientras que el odio por el negro nace del terror de lo que pudiera llegar a ser.

Si se transforma, como Malcolm X, de *house nigger* (negro doméstico), en *field nigger* (negro del campo), de Tío Tom, en revolucionario, ¿adónde irán a parar las cómodas, tranquilizadoras respuestas de la «cultura»?

El hebreo ya no puede llegar a ser nada más. Desempeña su papel específico en el ámbito del Orden y su pretendida unicidad se ha vuelto del todo intercambiable, al igual que todas las demás dimensiones sicoideológicas.⁽⁹⁾

La imagen que el antisemitismo cultural nos da del hebreo, es siempre la de la antiraza (*Gegenrasse*), del antitipo (*Gegentypus*), de una fuerza negativa que tiende a destruir lo justo, lo sagrado, etc. Al hebreo, a esta versión mercantil de Mefistófeles, se le reconoce la capacidad creadora, mal aplicada, pérfidamente en-

tendida, pero de todos modos creadora. En su exaltación del mito, del sueño de una relación «orgánica» entre el Volkstum, el individuo y la comunidad, el filósofo nazi Alfred Rosenberg escribía, en un libro que la mala conciencia de la cultura occidental ha removido, destruido, olvidado para seguir usando luego muchas de sus conclusiones, en otros contextos y con un lenguaje distinto: «Un impulso tan poderoso, no solamente produce el sueño creador; de la visión parasitaria que los hebreos tienen de la dominación del mundo ha brotado una enorme fuerza, aunque se trata de una fuerza destructiva. Durante cerca de tres mil años ha impulsado a los magos de la política y de la economía, ha hecho insaciable su sed de oro... En Mefistófeles esta fuerza se convirtió en una dimensión inimitable, pero se fundamentaba en la misma ley estructural que condiciona a los banqueros, a la prensa mundial, etc... Todas las veces que se abre una herida en el cuerpo de una nación, el hebreo se precipita sobre ella y, como buen parásito, se aprovecha de los momentos de debilidad de los grandes del mundo. No quiere asegurarse la dominación del mundo como héroe: lo que lleva adelante la poderosa visión del parásito es transformar el mundo entero en tributario suyo.»⁽¹⁰⁾

El futuro comisario para los territorios ocupados por el Este continuaba su requisitoria insistiendo de forma muy significativa en el carácter «utilitarista y a su manera creativo» de la religión hebrea.

«Forma parte de la revalorización de la vida creativa el que también el parásito tenga su mito y, en el caso de los hebreos, el mito es el de ser el pueblo elegido. Parece una burla afirmar que un dios haya podido escoger como preferida suya esta antinación... pero, puesto que la imagen de dios la crea el hombre, a la postre no es tan absurdo que este dios haya escogido a su pueblo entre todos los demás.

«... Del demonio de la eterna negación brota... aquella íntima imposibilidad de decir que sí a la creación de Europa, aquella eterna lucha contra toda Kulturgestalt genuina, que está al servicio de una anarquía carente de formas, burdamente disfrazada de "profecías" desprovistas de consistencia.»⁽¹¹⁾

Esta imagen del hebreo como negativo, como término opuesto de la relación dialéctica, reaparece claramente en los análisis psicoanalíticos del antisemitismo⁽¹²⁾ y en los estereotipos comunmente difundidos que, especialmente en los Estados Unidos de los años cuarenta, han sido objeto de una literatura muy amplia.

Los hebreos son mirados con recelo porque son demasiado emprendedo-

res, se les atribuye una capacidad de sarcasmo, una impiedad que escandaliza a las almas devotas, son definidos como sensuales, pero en el sentido de la degeneración, de la perversión. La fantasía popular los pinta frecuentemente como intelectualistas de la sexualidad.

Una gran parte del resentimiento del hombre corriente puede ser transformado en los estereotipos del comportamiento antisemita precisamente porque se basa en la convicción de que el hebreo dispone de un poder superior, posee cualidades excepcionales, es más astuto y por consiguiente más temible. En términos de la psicología de clase, el antisemitismo es también un sentimiento de inferioridad frente a la supervivencia secular de un grupo de poder. Sería imposible concebirlo fuera de una sociedad exclusivamente adquisitiva: es racismo, pero no colonialismo, un trágico, horrendo pleito en familia.

¿Cuál es, en cambio, la imagen que la «cultura» tiene del negro? El mecanicismo oficial, que, como decía Frantz Fanon, «no se cansa de hablar del hombre a pesar de que lo asesina dondequiera que lo encuentre, en todas las esquinas de su propia calle, en todos los rincones del mundo», ha emitido desde hace tiempo su veredicto sobre el negro. La inferioridad biológica, «descubierta» en el siglo XIX, es muy poca cosa comparada con la incapacidad de participar en

las categorías de juicio que la «cultura», desde Aristóteles en adelante, siempre ha considerado como únicas portadoras de la verdad.

El documento tal vez más bello sobre la remoción lógica y psicológica del negro, la meditación más lineal y coherente sobre la relación de la potencia colonialista del Espíritu con su súbdito, la otredad, la encontramos en una página de G. W. Federico Hegel, el último filósofo de Occidente, ya que, después de él, la única filosofía posible es la antifilosofía. Se trata de una de las lecciones sobre filosofía de la historia, pronunciada ante los estudiantes de la Universidad de Berlín en el transcurso del año académico 1830-1831. Contiene todos los ingredientes del colonialismo lógico que la «cultura», en una sucesión de formas aparentemente diversas, acaba siempre puntualmente por identificar con la civilización. «Es característico de los negros que precisamente su conciencia no haya llegado a la contemplación de una sólida objetividad cualquiera —como, por ejemplo, Dios ley— a la que pueda adherirse la voluntad del hombre y en la que pueda llegar a la intuición de la propia esencia... El negro representa al hombre natural en su total barbarie y desenfreno: para comprenderlo, tenemos que abandonar todas nuestras intuiciones europeas. No debemos pensar ni en un Dios espiritual ni en una ley mo-

ral: tenemos que hacer abstracción de todo espíritu de reverencia y moralidad, de todo lo que se llama sentimiento, si queremos entender correctamente su naturaleza. Todo esto no existe en el hombre inmediato: en su carácter no se puede encontrar nada que tenga el tono de lo humano. Por esta razón, precisamente, no podemos compenetrarnos, a través del sentimiento, con su naturaleza, al igual que no podemos compenetrarnos con la de un perro, o con la de un griego que se arrodillaba ante la imagen de Zeus. [...] «Esta desvalorización absoluta del hombre explica cómo la esclavitud constituya en Africa la relación básica del derecho. La única relación esencial que los negros han tenido, y tienen, con los europeos es la de la esclavitud [...]

«La enseñanza que sacamos de este estado de esclavitud que subsiste entre los negros, y que constituye el único aspecto de este asunto que nos interese, es la que ya conocemos por haberla deducido de la idea. [...] En tanto que subsiste de tal modo en el estado (de naturaleza) es ella misma un momento de progreso en la mera existencia aislada y sensible, un momento de educación, una forma de participación en una éticidad superior y en la cultura que forma parte de ella. En sí y por sí, la esclavitud es una injusticia, ya que la esencia del hombre es la libertad:

pero para llegar a ella, el hombre tiene que adquirir primero la madurez necesaria. La eliminación gradual de la esclavitud es, pues, más oportuna y justa que su abolición repentina.

«La esclavitud no debe existir, ya que es injusta en sí y por sí según el concepto de la cosa. Pero el "debe" expresa algo subjetivo: en tanto que tal, es algo no histórico. Lo que todavía le falta al "debe" expresa algo subjetivo: en tanto que tal, es algo no histórico. Lo que todavía le falta al "debe" es la éticidad sustancial de un estado. La esclavitud no existe en estados racionales: pero antes de la realidad de esos estados la idea veraz subsiste, en ciertos aspectos, sólo como un deber ser, y en este caso sigue siendo necesaria la esclavitud: es un momento de transición hacia un grado superior. De modo alguno se puede pretender que el hombre, por el solo hecho de ser un hombre, pueda ser considerado esencialmente libre.

«[...] En el desprecio de los negros por el hombre, lo característico no es tanto el desprecio a la muerte como la falta de respeto por la vida. En la misma medida en que el hombre se valora a sí mismo, también valora la vida: la vida tiene valor en cuanto en el hombre existe algo superiormente válido. El desprecio del negro a la vida no es tedio de la vida, no es fruto de una saciedad

accidental: lo que no tiene valor para él es la vida en general. El negro se suicida con frecuencia, cuando se le hiere en su honor o cuando el rey lo castiga. Si no se matara se le consideraría un cobarde. No piensa en la conservación de la vida y, por consiguiente, tampoco piensa en la muerte. A este desprecio por la vida se debe también el gran valor, sostenido por una inmensa fuerza física, de los negros que se dejan matar por miles cuando pelean contra los europeos. [...] La vida posee algún valor únicamente allí donde tiene una dignidad suya de finalidades».⁽¹³⁾

Carente de objetividad, el negro es naturaleza, un estadio anterior a la conciencia, el fundamento de los instintos y, a la vez, la piedra de toque primigenia, la oscuridad de los orígenes, el niño que no crecerá porque no tiene una existencia histórica. El negro es todo lo que la sociedad blanca decide que deba ser: la Providencia se lo ha confiado. Su intercambiabilidad real está confirmada por la racionalización ideológica, por la misión de civilización que el hombre blanco «sabe que ha de cumplir». «La misteriosa voluntad de la providencia —dijo en 1838 John C. Calhoun, el gran apologista de la «esclavitud humanitaria» en los latifundios del sur de los Estados Unidos— unió dos razas, procedentes de regiones distintas del globo, y las hizo situarse, en número casi igual, aquí en el Sur

de la Unión. Fueron unidas inseparablemente, de modo de hacer inconcebible hasta la idea de una separación. La experiencia demostró que esta relación trajo paz y prosperidad para las dos. Ambas han mejorado, sobre todo la raza inferior, hasta el punto de elevarse a un nivel de civilización que la raza negra no había alcanzado nunca en ningún país ni en ningún otro tiempo. Es imposible que aquí se desencadene el conflicto entre capital y trabajo, que hace tan difícil crear y preservar las libres instituciones en todas aquellas naciones ricas y civilizadas donde no existe, como aquí, la esclavitud».⁽¹⁴⁾

A estos componentes fundamentales la teoría de la «civilización» fue añadiendo otros, menos sublimados pero igualmente eficaces. Uno de ellos siempre ha sido, por ejemplo, la pía convicción de que, como observaba en 1852 George Frederick Holmes al hablar de *La cabaña del tío Tom*, de H. Beecher Stowe, todas las razas se acostumbran del mismo modo a las condiciones impuestas por las circunstancias. Aun los parias pueden ser felices, porque lo que es insoponible para una raza, o para una clase, no lo es en absoluto para otra. Las alegrías y las penas del esclavo están en armonía con su posición y son completamente distintas de lo que haría la dicha o la desdicha de otra clase.

La inmensa literatura inspirada en estos «principios» no cuenta ya, desde luego, por sí misma; pero, en tanto que fundamento de la imagen que la «cultura» tiene del negro, no debe ser olvidada. En todos sus matices, desde la exaltación de la violencia represiva hasta el paternalismo («Son criaturas tan interesantes —decía alguien de Virginia, hacia 1860, a Frederick Law Olmsted—, y con todos sus defectos tienen cualidades agradables. No puedo dejar de tenerles afecto y estoy seguro de que nos quieren»), desde el realismo económico («Pero, ¿por qué razón creen ustedes que el amo tenga esclavos? —escribía el *Farmer's Journal* en 1853—. Para acumular riquezas gracias a su trabajo. ¿No es acaso un deseo natural?»), a la teoría integracionista contemporánea, la imagen es siempre la misma: el negro es un menor de edad, tiene que entrar gradualmente a formar parte de la «civilización».

Esta imagen histórica, desarrollada en Europa y en los Estados Unidos sobre la base de una larguísima tradición de esclavitud y colonialismo,⁽¹⁵⁾ es un componente profundamente estructurado en la psicología occidental, ya que las relaciones reales que la determinan son siempre relaciones colonialistas.

La «cultura» toma sus medidas inmediatamente. A ella sólo le interesa la imagen del negro que, en

la actualidad, en la edad de la rebelión, puede servir para sepultar el pasado y para integrar con medios más avanzados las masas en los ghettos negros de Estados Unidos. Por eso sigue repitiéndonos que esa imagen pertenece al pasado y que, en realidad, es compartida únicamente por grupos reducidos, «ideológicamente atrasados».

Si el análisis crítico quiere descubrir la dinámica del problema, ya no puede escuchar esas voces. Ya no queda tiempo. Son los ecos gastados de un narcisismo y de una vileza tan bien estructurados que pasan por pensamiento original y amor por el hombre. Lo único que importa es comprender cómo ven las víctimas su propia realidad, qué han querido decir para ellos las universalizaciones lógicas del terror, de los tabúes, la «objetividad» hegeliana, las reticencias de los historiadores, la complicidad de los científicos, la unción de los moralistas, el desabrido paternalismo de los no violentos, la mentira jurídica, los recursos pedagógicos, en una palabra, la «civilización» blanca, aquel mecanicismo oficial que administra, en el cielo, en la tierra y en el reino del espíritu, los intereses del poder colonial.

«Nos hemos convertido en un pueblo como ningún otro... somos únicos y distintos: dicen que somos negros y que negro quiere decir de

color negro; sin embargo, no todos los que tienen la piel oscura se llaman negros. ¿Ven ustedes la contradicción? Fíjense que dicen que somos negros, porque esta palabra española significa de color negro, y sin embargo, se lo repito, no toda la gente de piel oscura se llama así. Hay algo raro en todo esto.

«Para salir del paso dicen que la humanidad está dividida en tres categorías: los caucásicos, los negroides. No toda la gente de piel oscura es negroide: hay personas de piel negra como el ébano que son clasificadas como caucásicas y, si se miran las cosas de cerca, ustedes verán que todos estos que se clasificaron entre los caucásicos todavía poseen grandes civilizaciones, o bien viven en países que conservan vestigios de ellas. Los únicos que ellos clasifican como negroides son aquellos para los cuales no encuentran pruebas de que otrora hayan sido civilizados. Pero no pueden permitirse el lujo de llamar negroides a los pueblos de piel oscura que poseen pruebas de que han sido en los tiempos pasados altamente civilizados, de modo que los clasifican entre los caucásicos...

«Se trata, como ustedes comprenden, de una estafa para hacernos pensar que nunca hemos sido nada y que por eso el hombre blanco nos hace un favor todas las veces

que nos permite dar un pasito en su sociedad.»

Este fragmento, sacado del discurso de Malcolm X sobre la historia afroamericana que publicó en la primera parte de este tomo, contiene un gran descubrimiento, el principio esencial de la relación entre la sociedad blanca y las masas negras, entre el poder colonial y sus súbditos. La condición objetiva de los negros es la de quien no tiene poder.

El no tener origen, ni lengua, ni historia, la imagen de sí que el Orden le ha impuesto al negro ya desde que los primeros esclavos pusieron los pies en las costas norteamericanas, son las formas psicológicas en que se ha racionalizado esta falta de poder, esta sujeción absoluta.

Sólo se tiene conciencia de las propias condiciones cuando se logra establecer las vinculaciones entre lo público y lo privado, entre el «destino» del individuo y el mecanismo del poder, entre la forma abstracta de los principios y las finalidades a las que sirven y han servido en el pasado. El Orden ha impedido siempre a sus víctimas individualizar esas vinculaciones, y la «cultura» de la dominación las ha transformado en momentos diversos de una universalidad abstracta.

«Aníbal —continúa Malcolm X— fue uno de los hijos más famosos (de la

civilización cartaginense). Nos han enseñado que era blanco... Recuerdo que una vez, durante un debate con unos estudiantes universitarios, uno de ellos me dijo que Aníbal era un blanco y cuando reaccioné afirmando que era un negro, por poco se desmaya. '¿Cómo lo sabe usted?', le pregunté. Me contestó: '¡Lo vi! ¡Lo vi con mis propios ojos!' —'Pero, ¿dónde?'— 'En el cine!'

Hasta ahora, la que decidió sobre el color de Aníbal había sido siempre la sociedad blanca. La imagen del negro es la del Otro, de la falsa objetividad, de la naturaleza que, desde Aristóteles en adelante, la «cultura» ha tratado de suprimir. Para los negros de América y para los pueblos de color de todo el mundo, descubrir la identidad de Aníbal significa percátarse de no haber tenido nunca ningún poder, estar a la merced del dominio colonial, y saber finalmente que ya no pueden confiar en nadie.

Forma parte de la «verdad blanca», como decía Malcolm X, considerar el ghetto negro como una especie de bubón en el cuerpo sano de una sociedad próspera y capaz de absorber, tarde o temprano, desde el punto de vista económico y social, a los grupos marginales. Esta concepción, hita predilecta del integracionismo «liberal», se basa en dos premisas. Por un lado, que la minoría negra esté, más o menos, en la

misma condición objetiva en que se encontraban los varios grupos étnicos europeos en el transcurso del siglo XIX y en las dos primeras décadas del siglo XX. Por el otro, se da por desconfada la capacidad presente y futura de la economía norteamericana de recuperar la fuerza de trabajo negra a niveles aceptables y la disponibilidad de la estructura social para una integración sin demasiadas sacudidas y convulsiones. Naturalmente, la premisa general, el prólogo en el cielo de esta concepción, es la idea de la unidad nacional y comunitaria de los hombres, independientemente de su clase, del poder del que dispongan como grupo, de las posiciones iniciales que el mecanismo socioeconómico les permita ocupar. El famoso nominalista Talcott Parson explica la dinámica de la absorción de los varios grupos étnicos con el proceso de «pluralización». El argumento es el faulológico, que se encuentra expuesto en todas las complicaciones compendiosas, tan corrientes en el Medioevo, como, por ejemplo, la *De partibus Loicae* de Notker Labeo de la Escuela de San Gallo, de la que aprendemos cómo «*homo vivit si spirat atque spirat si vivit*» e, inmediatamente después, que si no vive no respira y si no respira no vive.

Al hablar de los inmigrantes católicos irlandeses, italianos, alemanes

de Baviera, etc., Talcott Parson nos da a conocer que, puesto que «comparada con el protentastimo norteamericano, la Iglesia católica era relativamente monolítica y en cierta medida lo era por necesidades de defensa impuestas por sus condiciones de Minoría», se planteó enseñada el problema del conflicto entre las finalidades de la comunidad y las de los católicos en tanto que tales. Además, especialmente los irlandeses, empezaron a abrirse paso en la burocracia, tanto la local como la gubernamental, en las organizaciones del partido demócrata y esto contribuyó notablemente «a hacer aumentar las sospechas de los protestantes».

«Por esta razón —sigue diciendo el sociólogo de Harvard— la prueba simbólica de la elección de un católico a la presidencia ha sido particularmente importante».

Además, la mayor parte de los inmigrantes católicos, a diferencia de los hebreos, eran antiguos campesinos que constituían ahora las clases urbanas menos acomodadas. «En cierto sentido, formaban parte del 'proletariado' simbólico contra las pretensiones de un status privilegiado del grupo anglosajón y protestante». No se debe olvidar, además, que el éxito de los inmigrantes católicos en adueñarse del subgobierno del partido demócrata en las grandes ciudades, a través del voto

controlado por las varias «mafias», aumentaba en los protestantes la sospecha de que «la iglesia católica, como estado dentro del estado, se hubiera asegurado también el control de las palancas de poder local más importantes de la nación». Sin embargo, no fue difícil resolver el asunto, ya que, como nos dice Talcott Parson, la pluralización y la dinámica simbólica funcionaron bien, como de costumbre.

«Gracias a su continua penetración, en todos los niveles de la sociedad, los católicos han legado a estar ampliamente representados en diversos sectores. En las decisiones políticas no están siempre del mismo lado, y, desde el punto de vista de la experiencia europea, es asombroso ver que en los Estados Unidos no ha habido nunca una fuerte presión para pedir la constitución, a nivel nacional o local, de un partido católico».

«Por el contrario, la comunidad no católica ha tenido siempre menos razones para considerar a los católicos como tales que para considerarlos a la luz de otros criterios, especialmente la competencia individual, tan importante a los efectos de la distribución del personal en el interior de la estructura social».

Si la inmigración católica pudo ser absorbida porque los individuos, en su mayoría, supieron ganarse «una notable cuota de movilidad verti-

cal», gracias también a la diversidad de los orígenes y de la tradición cultural, para los negros el problema es sin duda más complejo.

«A los fines de nuestro análisis, consideramos el color de la piel, no como un componente directo del status del negro —ya que en términos estrictamente teóricos no lo es—, sino como un símbolo. En planos relativamente concretos, es exacto decir que los negros son objeto de la discriminación racial de distintos modos únicamente a causa del color de la piel.

«Esta afirmación —advierte, sin embargo, Talcott Parson— no tiende a explicar el fenómeno general de la discriminación como distinto a los casos individuales. Lamentablemente, no se tiene nunca en cuenta suficientemente esta distinción fundamental».

La cuestión negra fue importada del Sur al Norte; es más, para usar las palabras mismas del escolástico, «el Sur ha 'infectado' al Norte con el virus del problema negro, aunque su significado ha sido modificado profundamente». Gracias a la movilidad vertical de las clases inferiores (blancas), a las oleadas de nuevos inmigrantes, la mayor parte de los negros forma parte ahora de las clases urbanas subalternas. Aunque siguen perteneciendo a las capas inferiores de la sociedad, los italianos y los irlandeses no tienen ni siquiera la

mitad de los indigentes que hallamos entre los negros.

Por otra parte, «la pluralización del sistema político, el hecho de que las organizaciones urbanas de partido ya no constituyan la reserva de grupos específicos, y la decadencia de los correspondientes sectores privilegiados de la estructura política, facilitaron ampliamente la intrusión de los grupos católicos. Quisiera recordar que la «sociedad huésped» fue objeto de un importante proceso de modificación estructural que está creando las condiciones esenciales para la inclusión, no solamente de los negros, sino de todas las clases inferiores en la comunidad de la sociedad».⁽¹⁶⁾

La vuelta al punto de partida está asegurada por la convicción del escolástico de que los negros deberían conservar de cierto modo la solidaridad de grupo, aun cuando esto signifique correr «el riesgo de cultivar el separatismo, como es el caso de los Black Muslims. Pero la solución pluralista... no es la separatista —con o sin igualdad— ni la de la asimilación, y sólo puede darla la plena participación unida a la conservación de la identidad. Los católicos y los hebreos norteamericanos han conseguido, en general, alcanzar esta finalidad».

A parte, pues, de las diferencias de color y de tiempo —los negros llegaron últimos a causa de un handi-

cap marginal conocido como esclavitud—, la dinámica de la inclusión es la misma. Símbolos, prejuicios, modelos de comportamiento pueden ser diversos, pero la mecánica de la inclusión no puede dejar de ser la misma. Repetimos, de la inclusión, porque el escolástico se preocupa mucho por distinguirla de la asimilación la cual no permitiría mantener una cierta diferenciación entre «el origen étnico, o la religión, y la actividad social, profesional y política de los varios grupos». Para gozar del pleno derecho de ciudadanía —aprendemos, llenos de admiración— no hay necesidad de eliminar las diferencias de fe y de origen nacional. «Puede haber un pluralismo de grupos étnicos y religiosos que, en las mismas personas, se intersecta con los demás lazos sociales...»

Aparte de la total deshistorización del problema, del absoluto silencio sobre la dinámica de los factores económicos, lo que salta a la vista en la ejercitación tautológica de Talcott Parson es la incapacidad, incluso, para dudar, aunque no fuera sino por un solo instante, de que el proceso de «pluralización» pueda tener raíces socioeconómicas.

«El prejuicio racial —observaba Oliver Cromwell Cox— es una actitud social difundida entre la gente por la clase explotadora con el fin de estigmatizar a un grupo con el sello

de la inferioridad, de modo que resulte justificada la explotación de ese grupo y de sus recursos.

«En otras palabras, el prejuicio racial es la facilitación socioaptitudinaria de un tipo particular de explotación de las masas trabajadoras, mientras que la intolerancia social es una actitud reaccionaria en apoyo a la acción de una sociedad que tiende a liberarse de grupos culturalmente contrarios».⁽¹⁷⁾

En el caso de los hebreos y de los católicos, el prejuicio tuvo un carácter de persecución de la intolerancia. Fueron objeto de polémicas y también de varias acciones discriminatorias, de repetidas violencias físicas (piénsese en el linchamiento en masa de once italianos en las prisiones de la parroquia de New Orleans en 1891, en los asesinatos de los anarquistas de Chicago, Long Island, San Francisco, en los Palmers Raids de 1919 contra los International Workers of the World, y en los campos de concentración de la West Coast para los sindicalistas).⁽¹⁸⁾

Innumerables fueron las caricaturas de los italianos y de los irlandeses que crearon y perpetuaron los estereotipos más odiosos de los dos grupos. Thomas Nast, el gran caricaturista de *Harper's Weekly*, comics como *Yellow Kid* o *Mr. Moses Lichtenstein*, la estampa de los vigilantes, se burlaron durante décadas de los inmigrantes católicos, hebreos, grie-

gos, eslavos, etc. Los ataques se hacían en nombre del «nativismo» norteamericano, la persecución contra los extranjeros tenía un carácter religioso y sobre todo político (socialismo, comunismo y anarquismo se presentaron siempre como «productos extranjeros»); y la explotación a costa de ellos no era mayor que la que se practicaba a costa de todos los asalariados del país. Para los nuevos inmigrantes, el problema era asegurarse una porción suficiente de poder económico y político, no para transformar su propia colocación en una escala social abstracta, sino para ser admitidos a formar parte del mecanismo de dominación, aunque fuera a niveles subordinados.

Toda la precariedad, a los efectos de la dinámica del sistema, de las diferenciaciones étnicas y religiosas queda demostrada por toda la historia social de los Estados Unidos en el siglo pasado. La única matriz a la que se debía reducir las sucesivas oleadas de emigrantes era la matriz socioeconómica de una sociedad en expansión, que necesitaba un amplio mercado del trabajo. Las diversidades culturales, las inhibiciones de la ideología, las trabas del nativismo —cuya contrapartida era el espíritu de clan de la iglesia católica y de los hebreos— eran dimensiones secundarias. Podían desarrollarse en el sentido del prejuicio y de la verdadera persecución en el

interior de una dinámica del poder que tenía sus exigencias, muchas veces en contraste con los varios **apartheid** étnicoreligiosos. Una vez que, por razones diversas y en circunstancias históricas multiformes, el grupo llegaba a disponer de un cierto poder de contratación, el prejuicio seguía presente a nivel individual, como una válvula de escape para los tópicos corrientes de la hostilidad alimentada por la competencia despiadada, pero como fuerza social ya no tenía ninguna virulencia.

Los prejuicios con respecto a los estereotipos «italiano», «eslavo», «español», «griego» de ahora no son muy diferentes de los de hace medio siglo. La diferencia consiste en que se hallan a nivel subjetivo, periférico, en las expresiones, y no están institucionalizados, ni implícita ni explícitamente. Esto no quiere decir de modo alguno que las posibilidades objetivas de avance de los diversos grupos hayan aumentado milagrosamente. Las clases subalternas urbanas siguen compuestas por italianos, griegos, eslavos, que están sujetos al tipo de explotación que llamaremos legítimo, previsto por las leyes, por el equilibrio sindical y por los límites impuestos al acceso a las formas más altas del poder.

Otra dimensión que no se debe olvidar es que, si bien desde el punto de vista del «nativismo» norteamer-

icano ser católicos o hebreos constituía un **handicap**, esto significaba, por otra parte, que los inmigrantes estaban respaldados por una comunidad ya organizada, por intereses, secundarios con respecto al **Establishment**, pero siempre colectivos. Entre los católicos, por ejemplo, la estratificación de clase era mínima en las primeras décadas de la inmigración y se la utilizaba de todos modos únicamente hacia el exterior. La solidaridad de grupo estaba garantizada por la organización parroquial, que enseguida se movilizó para recuperar a todos los tráfugas, o los indiferentes, por lo demás poco numerosos y sin ninguna vinculación con los otros grupos.

El violento antagonismo entre irlandeses e italianos, ambos controlados muy de cerca por la red capilar de las organizaciones eclesiásticas, fue una lucha entre competidores para la conquista del mismo nivel de poder, de las mismas oportunidades económicas. Los irlandeses habían llegado primero y hablaban el idioma. En los andamiajes de hierro de la Elevated de Nueva York, en el puente de Brooklyn o en los túneles fangosos cavados debajo del Hudson, el lago Michigan, o de las minas de Pennsylvania, o en los infiernos de los **lumber camps** del Oeste, los irlandeses eran los vigilantes y los italianos los peones, los leñadores, los **mudmen**, los que cavaban la tie-

rra con el fango hasta la cintura. En algunas zonas ganaban incluso un cuarenta por ciento menos que el habitante medio de los **slums**, tanto que una de las formas más corrientes de desprecio era la de preguntarles si también a los italianos se les podía llamar blancos. Un penalista llegó incluso a preguntarse si no se debía pensar en construir prisiones que los italianos hubieran preferido a las zonas en que vivían.

«El cuchillo con que corta el pan —decía Ben Lindsey— le sirve para cortarle un dedo o una oreja a otro dago... La vista de la sangre le es tan familiar como la de los alimentos que come».⁽¹⁹⁾ **Dago** era uno de los mote despectivos aplicados a los inmigrantes italianos.

En las primeras organizaciones hampescas de las grandes ciudades, los irlandeses eran los **bosses** y los italianos, los **acólitos**, los **correvidile**, los **killiers**. En los primeros sindicatos los irlandeses eran dirigentes y los italianos eran reclutadores o bien, en las luchas entre capital y trabajo, enemigos irreductibles de los primeros **locals**.

La religión común que, en ciertos niveles, significaba intereses comunes (económicos, electorales), establecía entre los dos grupos nacionales una relación de alianza en contra de los «nativistas». El contraste se resolvía en el intento de asegurarse puestos más remunerados y al pro-

pio tiempo en rivalidades regionalistas que, por ejemplo, dividía a los venecianos de los napolitanos, o a los irlandeses de Limerick de los de Dublín.

Cuando, gracias a un equilibrio logrado en el subgobierno local y a la inserción de los dos grupos en una situación económica más articulada, cesó prácticamente la competencia directa, los antagonismos entre italianos e irlandeses se redujeron a las luchas parroquiales.

Por muy pobres, analfabetos, despreciados y socialmente atrasados que fueran, estos grupos de inmigrantes poseían, desde que desembarcaban, una estructura tribal propia, una escala precisa de valores, cerrada y caracterizada por un código muy rígido. Estaban formados culturalmente, por un lado, apegados a sus tradiciones, pero por el otro, a la disposición de la autoridad y, salvo algunos grupos altamente politizados, anarquistas en su mayoría, carentes de todo sentimiento de independencia. Su identificación con el grupo era casi absoluta, a pesar de que más tarde, una vez pasada la tensión originaria, se verificó cierto aflojamiento. De todos modos, esta unidad inicial fue suficiente para crear una comunidad precisa de intereses y una calificación social de un determinado tipo. Por ejemplo, pese a toda la retórica oficial, los norteamericanos de origen italia-

no no están en absoluto «en todas partes», sino sólo en aquellos sectores a los que pudieron ascender por causas múltiples y concomitantes. La política local es uno de sus cotos de caza y su presencia es determinante en el sector de la construcción, en las actividades agrícolas y cultivos especializados, en el comercio al por menor, en los servicios. Están ausentes, en cambio, de las direcciones de grandes empresas, de los institutos financieros y de investigación, de los altos grados militares y de los rangos superiores de la burocracia federal.

La minoría negra, a su vez, no posee ninguna de las características de la emigración histórica de los demás grupos de inmigrantes. El límite del análisis fisiológico oficial del «problema» negro («es el problema de la sociedad blanca, no el 'problema' negro», decía Malcolm X) ha de buscarse precisamente en la reducción a un común denominador de dos fenómenos distintos y a menudo contrastantes en el ámbito de un único conflicto socioeconómico. El desemboque natural de esta premisa es el más manido moralismo, el que, después de haber descrito una realidad concreta, emplea para explicarla los «principios éticos» que hasta ahora han servido justamente para mantenerla tal como es.

El ejemplo más famoso de ello es *An American Dilemma* de Gunnar

Myrdal, del cual proceden los cientos de estudios en clave eticosicológica de los últimos veinte años. El libro es de 1944.

Basta con una cita:

«... la posición del negro en Norteamérica representa un grave atraso de la moral pública. En principio, el problema negro está resuelto desde hace tiempo: pero al negro todavía no se le han concedido los fundamentales derechos civiles y políticos de la democracia, incluyendo aquella justa oportunidad de ganarse la vida, acerca de la cual el acuerdo era general cuando empezó a cobrar forma el Credo americano. Es este desequilibrio lo que, tanto para los negros como para los blancos, constituye el problema».⁽²⁰⁾

Según Myrdal, los negros son una casta, mantenida por toda una red de creencias, de símbolos y de comportamientos tradicionales. En la escala de las «prioridades», la discriminación sexual constituye el primer peldaño, luego viene el de las relaciones de etiqueta, el escolar, el político y el jurídico. Por último viene la discriminación económica descrita, además, como una mezcla de hechos concretos y extrañas implicaciones oníricas.⁽²¹⁾

Siempre se acaba del mismo modo: retraso en la aplicación del Credo americano, necesidad de superar el prejuicio, la ignorancia, de apelar a la conciencia blanca y a la pacien-

te confianza de los negros, análisis de los síntomas y no de las causas, de las dimensiones estáticas y nunca de la dinámica.

La literatura sobre este tema refleja con fidelidad absoluta las falsas certezas de las burocracias políticas y el monólogo de la estructura de poder blanca y de sus «negros domésticos».

¿Qué es el ghetto negro? La definición tal vez más apropiada es la que nos da el sicólogo Kenneth Clark:

«Desde el punto de vista político, educativo y sobre todo económico, los ghettos negros son colonias. Sus habitantes son súbditos, víctimas de la aidez, de la ferocidad, de la insensibilidad, del sentimiento de culpa y de terror de sus amos.

«Las dimensiones objetivas de los ghettos urbanos de Norteamérica son habitaciones decrepitas y atestadas de gente, una alta tasa de mortalidad infantil, enfermedades y criminalidad. Las dimensiones subjetivas son el resentimiento, la hostilidad, la desesperación, la apatía, el desprecio de sí y su correspondiente compensador, el comportamiento del fanfarrón.

«El ghetto es fermento, paradoja, conflicto y dilema. Sin embargo, en el ámbito de la patología que lo caracteriza hay una sorprendente sensibilidad humana. El ghetto es esperanza, desesperación, iglesias y ba-

res, aspiración de cambio y apatía, entusiasmo y estancamiento, valor y derrotismo, solidaridad y, al propio tiempo, sospecha, competencia y rechazo... (22)

Esta dinámica sociopsicológica se debe a un hecho fundamental que los activistas e investigadores de la HARYOU, del CORE y del SNCC han considerado siempre como premisa de su trabajo y que hoy Stokely Carmichael y Rap Brown, como Malcolm X ayer, han traducido en términos de lucha. Esta dimensión fundamental es la *powerlessness*, la falta de poder, o sea, la condición colonial.

El prejuicio racial, esta imagen intelectualista que perturba los sueños de los liberales desde siempre, pero especialmente desde 1954, no es más que un aspecto exterior, subjetivo, pintoresco del racismo institucionalizado que ha creado y mantiene los ghettos.

El razonamiento para comprender las rebeliones de Watts, Newark, Detroit, Cleveland y el éxito del movimiento del Poder Negro no puede ser sino el razonamiento sobre el colonialismo.

El ghetto negro es un dispositivo de segregación peor, incluso, que la estructura social semifeudal de ciertos condados de Mississippi y de Alabama donde la esclavitud y la explotación se practican de forma anónima, bajo el manto de la ambigüedad jurí-

dica, en provecho de la sociedad «exterior». Su mecanismo, perfectamente estructurado en la dinámica de los grandes centros urbanos y, en una perspectiva más amplia, en el sistema socioeconómico, puede describirse así: exclusión social primaria —recuperación a nivel de subsistencia o, de todos modos, en posición secundaria— explotación a nivel de consumo —sumisión a los mecanismos de crédito— depauperación permanente y apatía política.

La exclusión se obtiene por medio de un tipo de desempleo que se podría definir como de control y que impide el acceso a puestos calificados y sobre todo perpetúa la inferioridad social de los negros como grupo.

Consideremos algunas tendencias fundamentales, teniendo en cuenta tanto el «desempleo oculto» como la dificultad de establecer los cambios cualitativos en el mercado de mano de obra negra, dificultad debida a las reticencias de los sindicatos, a la arbitrariedad de las contrataciones y de la distribución de las calificaciones.

En la década de 1950 a 1960, mientras la población blanca de los Estados Unidos aumentaba en un 17,6%, en la negra se verificaba un aumento de un 25,4%. La tasa de mortalidad, que a principios del siglo era de un 17 por mil para los blancos y del 25 para los no blan-

cos, descendió en 1960 hasta 9,4 y 10, respectivamente. (23)

Es evidente que el descenso de la tasa de mortalidad entre los negros se debió al proceso de urbanización de los años cuarenta, que les permitió disfrutar de una asistencia médica ciertamente superior al total abandono sanitario del Sur rural, aunque no fuera comparable con la asistencia de que gozaba la clase media blanca. Cabe preguntarse si los negros hubieran podido disfrutar de los grandes progresos logrados por la medicina en aquel período sin emigrar hacia el Norte.

Entre 1940 y 50 el porcentaje de los inmigrantes negros en las regiones del nordeste de los Estados Unidos fue de un 34%, en los Estados del centro-norte de un 42%, y en un 61% en el oeste.

Entre 1950 y 60 estos porcentajes se convirtieron, respectivamente, en un 26%, 24%, 39%. Se calcula que, en el transcurso de la presente década, emigraron desde el Sur 1 552 000 negros.

La distribución por edades de la población negra se resintió del aumento absoluto y relativo. En 1966, un 42% de los no blancos estaban por debajo de los quince años, contra un 30,6% de los blancos. Contra un 45% de los blancos que ha superado los treinta y cinco años, sólo un 33% de los negros pertenece a esta clase de edad. La edad media de la población blanca es actualmente de 29,8, mientras que la de los no blancos es de 21,1. (24)

El primero de julio de 1963, la proporción entre varones y hembras podía resumirse del siguiente modo:

Varones por 100 hembras		
Edad	Blancos	No blancos
por debajo de los 5 años	104.4	100.4
de 5 a 9 años	103.9	100
de 10 a 14 años	104	100
de 15 a 19 años	103.2	99.5
de 20 a 24 años	101.2	95.1
de 25 a 29 años	100.1	89.1
de 30 a 34 años	99.2	86.6
de 35 a 39 años	97.5	86.8
de 40 a 44 años	96.2	89.9
de 45 a 49 años	96.5	90.6

Donald J. Bogue, quien estudió los datos del censo relativo a los varones negros, estableció en un 15% el margen de error en el cálculo del grupo comprendido entre los 19 y los 43 años de edad (hasta en un 19.8% para los de veintisiete, veintiocho años). Efectivamente, según los datos del censo parece que entre los 20 y los 40 años había muchos hombres menos con respecto a las mujeres.⁽²⁵⁾ Este detalle estadístico revela muy bien la «ausencia social» de muchos habitantes de los ghettos negros. Se trata de decenas de miles de personas que se dedican a tráfico ilícito o que tratan de no dejarse localizar por las autoridades civiles o militares, desapareciendo en la jungla del ghetto.⁽²⁶⁾ Cuando son identificados en su lugar de nacimiento, estos «ausentes» se clasifican luego como «no pertenecientes a la fuerza de trabajo nacional» y, por consiguiente, no aparecen tampoco entre los desocupados.

En 1947 y 48 los desocupados sumaban un 5.1% entre los no blancos y un 3% entre los blancos; en 1964 la proporción era de un 10% para los primeros, mientras que el desempleo blanco era un poco inferior al 5%.

En lo que concierne a los jóvenes por debajo de los 20 años, mientras que en 1948 el porcentaje de los desocupados negros era inferior al de

los blancos, y en 1954 y 1955 era ligeramente superior, en 1964 era, oficialmente, más del doble.

Mientras los porcentajes del empleo de la fuerza de trabajo femenina negra siguen siendo más o menos los mismos que en 1948, aun sin tener en cuenta la «desocupación oculta», la tasa real del desempleo negro masculino era de un 13.5% en 1965 (22.6% para los jóvenes entre los catorce y los diecinueve años).

Se ha comprobado que la tasa de desempleo real entre los negros es tres veces superior a la que se observa entre los blancos —y no dos veces, como dicen las fuentes oficiales—⁽²⁷⁾ y la proporción desfavorable resulta aún más evidente si se comparan los porcentajes en relación con los sexos. Como hace notar Charles C. Kilingsworth, si modificamos el cuadro expuesto en la nota, vemos que, mientras el desequilibrio entre los blancos y los negros aumenta a nivel de **high school** (a causa del porcentaje muy alto de jóvenes negros **dropouts**, o sea, de estudiantes que abandonan definitivamente la escuela), el máximo porcentaje lo alcanzan los que tienen entre nueve y quince años de instrucción. En este nivel (profesional, universitario), los negros son excluidos en la misma proporción y tal vez aún más que de los puestos de trabajo calificado en la industria, en el comercio, etc.

Si se consideran con atención, algunas de las características del desempleo negro nos dan una idea exacta de cómo funciona el mecanismo de expulsión. Ante todo, el porcentaje más alto de desocupados lo encontramos entre los jóvenes; y, mientras que entre los blancos la mayor parte de las personas sin trabajo es analfabeta o semianalfabeta, entre los negros sucede precisamente lo contrario. **Mientras más títulos de estudios poseen, o mientras más calificados están en el nivel profesional, menos encuentran empleo o, si lo encuentran, tienen que conformarse con un salario inferior.** En 1960, la renta media anual de los negros graduados de los **college** era de 5 020 dólares, o sea, 110 dólares

menos que la renta de los blancos que habían cursado sólo de uno a tres años de **high school**. En 1965, la la proporción había variado un 3.7% en perjuicio de los graduados negros. Este factor determinante demuestra que la tesis «liberal», a lo Michael Harrington, según la cual el problema negro se resolvería principalmente con la instrucción, no tiene fundamento en la dinámica real de la sociedad norteamericana.

Otro elemento que se añade al desempleo y al subempleo de los graduados es que en el Sur los negros hallan trabajo más fácilmente que en el Norte. Según el censo de 1960, el desempleo negro estaba distribuido sobre esta base:

	Varones	Hembras
Regiones del nordeste	2	1.6
Regiones del centro-sur (las más industrializadas y aquéllas donde existe un 36% de graduados y licenciados negros)	2.8	2.6
Oeste	2.3	1.8
Sur	1.7	1.7

«La diferencia de renta entre los blancos y los no blancos —escribe Herman P. Miller— aumenta con el nivel de instrucción alcanzado. La suma de los salarios percibidos durante toda la vida por no blancos con certificado de escuela primaria es inferior en un 33% a la de los

blancos en posesión del mismo certificado. Para el 'high school' llega al 40% y para los licenciados de la universidad al 50%.

«No se debe olvidar que en 1959 el no blanco licenciado de la universidad no podía aspirar sino a ganar menos que un blanco que hubiera

dejado de ir a la escuela en el octavo grado».⁽²⁸⁾

A estos factores de la exclusión social primaria hay que añadir la discriminación sindical, mecanismo muy potente, capaz de mantener bajo su control la tensión social permanente, a costa de los negros, de los puertorriqueños, de los jornaleros mexicanos del Oeste.

En 1891, en el XI Congreso de la American Federation of Labor que tuvo lugar en Birmingham, Alabama, el presidente de la organización sindical Samuel Gompers dio la batalla para que se abandonara la discriminación racial en el AFL, con argumentos concretos y extraños a la retórica de la igualdad abstracta.

Dos años más tarde, en una carta a su amigo Jerome Jones, resumía así su posición:

«Si no se les da a los negros la posibilidad de salir de su condición, de defender sus intereses como hacen todos los demás trabajadores, bajarán cada vez más en la escala económica.

«... Si el trabajador blanco no acepta que el negro colabore con él en el sindicato, éste se verá obligado a aceptar la mano del patrón, que lo abofetea pero por lo menos le reconoce el derecho a trabajar. Si no nos ganamos la amistad de los negros, será perfectamente legítimo que se conviertan en nuestros enemigos... Quisiera que este lema

fuera aceptado por todos los trabajadores del Sur: Organicémonos en los sindicatos independientemente del color de la piel».

En marzo de 1895 la National Association of Machinists pidió que se la admitiera en la AFL. Era uno de los sindicatos más tenazmente racistas: en su estatuto se declaraba explícitamente que «podían ser aceptadas como miembros personas de reconocida raza blanca».⁽²⁹⁾

Gompers y los demás dirigentes de la AFL pidieron y lograron de la NAM que se suprimiera esta cláusula que se mantuvo, sin embargo, en los manuales operativos, dejando inalterada la situación durante 60 años más.

La respuesta que mejor aclara el significado de esa supresión formal es la que el propio Samuel Gompers dio a la Brotherhood of Locomotive Firemen la cual, para entrar en la AFL, estaba dispuesta a imitar a la NAM, pero quería estar segura de que la admisión de los miembros no fuera objeto de ninguna interferencia.

«¿Acaso la AFL obliga a las organizaciones afiliadas a aceptar a trabajadores de color? Pues no, decididamente no. Nosotros no las obligamos a aceptar a trabajadores de color más de lo que les imponemos asumir a norteamericanos, a franceses, ingleses o eventualmente hotentotes».

«La AFL sigue la política según la cual las organizaciones afiliadas no se pronuncian en contra de la aceptación de un negro a causa del color de la piel. Si una persona o un grupo de personas, por cualquier razón, se alinea en contra de los intereses de los trabajadores, las organizaciones que los representan tienen derecho a negarle el ingreso...»⁽³⁰⁾

Desde la primera huelga general en la historia norteamericana —en 1892, en New Orleans— en la que tomaron parte blancos y negros juntos, la participación de los negros en la vida sindical se ha caracterizado siempre por ese mecanismo: por un lado, el reconocimiento formal (o la lucha por lograrlo) del derecho a no ser excluidos en tanto que negros y, por el otro, la discriminación efectiva, causa, a su vez, de que la mano de obra negra se mantuviera en niveles de calificación bajos.

Magníficas batallas se libraron a nivel local, siempre desde abajo, para garantizar también a los negros el acceso a los mecanismos de inserción (escuelas profesionales, aprendizaje, cursos de fábrica para la calificación del personal, etc.), pero las organizaciones sindicales practicaron siempre la no discriminación a nivel de las profesiones formuladas de fe.

En 1942, A. Philip Randolph, de la AFL Brotherhood of Sleeping Car Porters, se hizo patrocinador de la idea de organizar una marcha negra

sobre Washington para exigir la aplicación del criterio de igualdad en las contrataciones y en los salarios; el presidente Franklin D. Roosevelt, decidido a evitar a toda costa la manifestación, nombró entonces una Comisión encargada de estudiar las reclamaciones concernientes a la discriminación en la industria. La Fair Employment Practices Commission (FEPC), la única medida, totalmente ineficiente, tomada por la administración Roosevelt en defensa de los derechos sindicales negros, fue liquidada en 1950.

La CIO (Congress of Industrial Organizations), creada el 9 de noviembre de 1935 por la escisión de la AFL, trató de combatir la segregación racial de facto en el interior de su estructura organizativa. De seis millones de inscritos, medio millón eran negros, y en 1941, en el congreso que tuvo lugar en vísperas de Pearl Harbor, se lanzó la famosa «Tarea número uno»: «Organizar sindicalmente el Sur».

Este proyecto se abandonó durante la guerra, gracias a la alianza monolítica de los dirigentes moderados con los comunistas, decididos, en este como en cualquier otro asunto, a cualquier renuncia con tal de sostener a toda costa la economía de guerra creada por la administración Roosevelt.

En 1944 se fundó la CIO, Committee to Abolish Racial Discrimination,

que funcionó durante algún tiempo en los Estados del Sur (llegó a tener hasta 85 comités locales). Pero los resultados obtenidos fueron muy limitados, ya que la CIO contribuía a reforzar el Partido Demócrata, pilar principal del sistema racial en el Sur, y que no supo plantearse nunca como objetivo estratégico el de enfrentar la discriminación como un hecho global de sociedad norteamericana, como un colonialismo ejercido en todos los niveles y distinto únicamente por su intensidad y evidencia.

En 1955, la AFL y la CIO se unieron en lo que es la mayor y más integrada organización sindical del mundo. He aquí el texto de la cláusula sobre la discriminación racial:

«La Federación (AFL-CIO) reconocerá en su constitución el derecho para todos los trabajadores, independientemente de su raza, de su fe religiosa, de su color, de su origen étnico, a disfrutar de todos los beneficios sindicales que la Federación ofrece a sus miembros. A cargo de la Federación estará la tarea de crear un mecanismo interno apropiado capaz de garantizar, en el plazo más breve posible, la aplicación efectiva de este principio de la no discriminación».

«Las expresiones "plenos derechos" o "iguales derechos" —comenta Art Preis— no aparecen en la cláusula. En cambio, la frase central es "todos

los beneficios". No se trata de una elección inocente ni accidental, sino de una expresión que oculta la doctrina de los "separados pero iguales"... El acuerdo de la Federación prometía garantizarles a los trabajadores negros todos aquellos beneficios que la organización sindical había obtenido para los trabajadores blancos. No prohibía explícitamente la exclusión de los negros de ciertos sindicatos o el sistema de relegarlos a las secciones de categoría B, a cuyos miembros se les negaban los plenos derechos en el interior de la organización. Con estos métodos será posible automáticamente seguir impidiendo a los negros el acceso a ciertas categorías de puestos de trabajo. Es evidente que no podrán gozar de "todos los beneficios" garantizados por el sindicato si no puede obtener ciertos trabajos calificados, porque no poseen el carnet sindical, o porque están segregados en secciones totalmente negras, lo cual es muy corriente en muchos sindicatos que forman parte de la AFL».⁽⁸¹⁾

En 1963; en el Congreso de la AFL-CIO, el secretario general George Meany negó que la discriminación sindical fuese un problema verdaderamente serio. Una comisión formada por Walter Reuther, responsable de la UAW (Sindicato de los trabajadores de la industria automovilística), por William Schnitzler y C. J. Haggerty se encargó de «hacer res-

petar los derechos civiles y garantizar el proceso de integración en las filas del AFL-CIO».

En casi todos los casos «investigados», los responsables de las secciones contestaban que los negros eran excluidos de los puestos más calificados «por motivos que nada tenían que ver con la discriminación racial». Y era cierto. Los derechos civiles tienen muy poco que ver con esto, y menos todavía las inclinaciones racistas o antirracistas subjetivas. Las causas no deben buscarse en la cláusula del estatuto de los Locomotive Fireman, que, hasta 1963, excluía de sus filas a «los no caucásicos», sino en la relación que existía entre las organizaciones sindicales y las necesidades objetivas de la industria, en el grado de integración entre los intereses privados y las posiciones de privilegio de sectores, relaciones que estas organizaciones alientan y mantienen en el interior de la clase trabajadora.

En el plano legislativo, existen desde hace tiempo todos los instrumentos para garantizar «iguales derechos» a los negros en el campo del trabajo. «Hasta ahora —escribe el jurista Sanford Jay Rosen— se han venido puntualizando muchísimas respuestas jurídicas al problema de la discriminación en el trabajo, y otras se están preparando. Especialmente en aquellos casos en que la relación entre la desocupación y las prácticas dis-

criminales es evidente para la sociedad en general, la jurisprudencia brindará respuestas que actualmente no podemos siquiera prevenir».

Ahora que se ha creado un catálogo tan denso de instrumentos legales, se deberá fijar la atención en la necesidad de crear un sistema para llevarlos a la práctica».⁽⁸²⁾

Los informes de la EEOC (Equal Employment Opportunity Commission), constituida en julio de 1965 para «garantizar», sobre la base del Civil Right Act de 1964, «igualdad de oportunidades en el trabajo» con encuestas sobre contrataciones, despidos, salarios, etc., son obras maestras de partenogénesis.⁽⁸³⁾

Las perspectivas económicas de los negros resultan explicadas bastante bien por el informe de la Comisión nacional para la tecnología, la automatización y el progreso económico, de febrero de 1966:

«Las variaciones en las calificaciones requeridas [por la industria en proceso de automatización y continuo reajuste tecnológico] tienen efectos significativos sobre ciertos sectores de la mano de obra. Si los no blancos conservan el mismo porcentaje de puestos en cada sector que tenían en 1964, en 1975 tendrán cinco veces más desocupados que todo el resto de la fuerza de trabajo. En 1964, el 9.8% de los no blancos eran desocupados, con un porcentaje doble con respecto a los blancos. Si la

tendencia a calificar de nuevo los puestos de trabajo ocupados por los no blancos siguiera con el mismo ritmo de los últimos años, en 1975 el por ciento de los nuevos desocupados negros sería dos veces y media superior al de los blancos».⁽³⁴⁾

Pero el ritmo de «recalificación» será mucho más veloz, dicen los expertos de la Comisión. En otras palabras, una gran cantidad de puestos de trabajo ocupados actualmente por los negros será abolida gracias a la automatización, a la modificación de los criterios de distribución, geográficos, a la ulterior reducción de los que se dedican a la agricultura,⁽³⁵⁾ a la concentración cada vez más maciza de los negros en los slums de los grandes centros urbanos a la vez que se van descentralizando las industrias más modernas o las que renuevan sus maquinarias.

La transformación tecnológica de la economía norteamericana no es en absoluto la causa principal del previsto aumento en proporción geométrica de la desocupación negra, sino simplemente el más conspicuo factor de aceleración de un proceso estructurado en el sistema. Los *colleges* negros preparan a sus estudiantes para «puestos y empleos que no existen», como declaraba el 11 de abril de 1967 Eugene Mattison, director del Federal Contract Compliance, sección del Labor Department. Por lo demás, como ya vimos, un título

académico o una calificación profesional no significa igualdad de salario ni de perspectivas.

No es cierto que los negros constituyan la gran mayoría de los pobres. La Social Security Administration, a través de su especialista en el problema de la pobreza, Mollie Orshansky, nos da a conocer que, mientras más de la mitad de la población no blanca puede considerarse como indigente, para los blancos el porcentaje es de una séptima parte. De todos modos, puesto que los negros constituyen el 11% de la población,⁽³⁶⁾ los blancos pobres son necesariamente más numerosos. Entre los datos contenidos en ese ensayo de la Orshansky, el más interesante es que, en las grandes ciudades, los blancos pobres son un 25% más que los negros, aunque dos de cinco de estos últimos y sólo uno de cuatro de los primeros viven en las ciudades. Entre las personas pobres de edad superior a los 65 años, el por ciento de los blancos es cinco veces superior al de los negros.⁽³⁷⁾

Además de la zona deprimida de los Apalaches y de los pequeños cultivadores del sur y del suroeste con su miseria permanente, el desempleo blanco afecta sobre todo a las personas ancianas, que ya no son útiles para el engranaje productivo y que, por la inexistencia o la deficiencia del sistema de asistencia social,⁽³⁸⁾

quedan totalmente abandonadas a sí mismas.

En cuanto a las familias negras pobres, conviene observar algunos datos muy importantes para comprender mejor el mecanismo de pauperización de la dominación colonial. Una cuarta parte de las familias no blancas tiene a una mujer como jefe de familia; el 14% de todos los niños negros (contra el 2% de los niños blancos) reciben el subsidio social (AFDC).

Estos dos datos deben ponerse en relación con el proceso que llamaremos de deterioro en espiral de la familia negra.

El porcentaje de las mujeres negras jefes de familia es doble con respecto al de las mujeres blancas, y desde 1950 ha aumentado en un sexto; pero todos los asistentes sociales saben que sólo de un 20 a un 30% de los niños negros alcanzan la edad de la adolescencia viviendo con ambos padres. En 1950, mientras sólo un 4% de las familias blancas, por separación, divorcio u otra causa, no contaba con el padre, un 15% de las familias negras presentaba esta característica. En 1965 los porcentajes eran, respectivamente, de un 4.3% y de un 17.1%. El porcentaje de hijos ilegítimos entre los negros es ocho veces y media mayor que entre los blancos.

El deterioro en espiral de la familia negra tiene causas remotas y muy

profundas. Las masas de inmigrantes llegaron —y siguen llegando— desde el Sur, donde un sistema social cerrado y privado de cualquier perspectiva de emancipación socioeconómica las impulsa hacia los grandes centros urbanos del Norte. Los vínculos familiares, sólidos en una situación de dependencia total y de estancamiento en la miseria, están expuestos a la prueba de la escualidez de la vida en el ghetto, de las oportunidades de fáciles ganancias y, sobre todo, de la conciencia colectiva de no disponer de algún poder y de vivir en un recinto patrullado por la policía, a merced de la explotación directa por parte de la sociedad exterior.

Para un hombre desocupado o con el tipo de trabajo que un negro sin calificación alguna puede encontrar en las grandes ciudades, alejarse de su casa significa lograr que los hijos gocen del subsidio de los pobres. En sentido psicológico, esto significa sustraerse a responsabilidades a las cuales el mecanismo colonial le impide hacer frente, creando al propio tiempo en él un sentimiento de insatisfacción, de autocondena, de culpa. En las condiciones actuales, el sistema de asistencia pública es lo más engañoso y deshumanizador que se pueda imaginar.

«Crea una masa de gente desmoralizada e impotente que se ve obligada a chupar los recursos de los que,

en otras condiciones, estarían llenos de iniciativa. Tiende a crear y a mantener en vida dos Norteaméricas, una rica y defraudada de parte de sus riquezas, y un mundo del despilfarro en que hombres, mujeres y niños están condenados a seguir viviendo como mendigos, sin ningún poder y llenos de desprecio por sí mismos.

Los síntomas de intolerancia que se observan en nuestras ciudades son una señal de alarma que anuncia la separación creciente entre las dos Américas del Norte. Aquel a quien se le ha enseñado a odiarse a sí mismo no puede hacer otra cosa que odiar al prójimo, y lo mismo vale para los grupos y las naciones sometidas.

«Por otro lado, es comprensible que existan los que sienten resentimiento por tener que alimentar perpetuamente a personas que no trabajan y cuyas condiciones provocan tumultos. La irresponsabilidad (de estos pobres) perturba, en todo el país, la tranquilidad y la paz de nuestras comunidades. Se están construyendo dos naciones, dos Américas del Norte que se enfrentan una a otra en un choque frontal. Los signos premonitores del desastre inminente aparecen dondequiera y a pesar de ello no hacemos nada para evitar la catástrofe. La vitalización socioeconómica tiene que tomar el lugar de los subsidios».⁽³⁹⁾ La verdad es que no «se están construyendo dos Américas del Norte»:

ya hay dos, siempre las ha habido. Sólo que el proceso de urbanización y las decisiones de la economía concentran hoy a la América negra en reservados mantenidos y acrecentados por la negativa (y la imposibilidad) de la estructura del poder colonialista a «incluir» a los negros.

El sistema de asistencia tiende a garantizar la mera supervivencia física de los necesitados, poniéndolos, a cambio de ello, bajo la tutela permanente de órganos anónimos y estructurados según la psicología y la mentalidad «blanca».

«... la desesperación del negro frente al rechazo racial —escribe Kenneth B. Clark— es agravada por el hecho de saber que es un peso económico para sí mismo y la comunidad. Por otra parte, el terror de los pobres refuerza los prejuicios de los blancos con respecto a los negros...

Pocos comprenden las causas, que deben buscarse en la comunidad blanca: los trabajos domésticos y pesados mal pagados que los negros se ven obligados a aceptar, la desocupación creciente, la mala instrucción que reciben los niños negros, el sistema de la transformación en ghettos de nuevas zonas promovida por agentes de construcción sin escrúpulos, y muchos otros factores».⁽⁴⁰⁾

El sentimiento de pasividad, de impotencia social que acompaña al negro durante toda su vida, ha sido

reforzado y codificado en los objetivos y en la aplicación de los «programas de guerra a la pobreza», fundados todos no en la creación de estructuras productivas y en el apoyo a la independencia, sino en una extensión pseudosociológica de la asistencia pública.

El análisis tal vez más claro de las causas de esto —independientemente de las consabidas referencias a «límites económicos», «mala voluntad», «incompetencia organizativa»— está contenido en una página de Stokely Carmichael:

«En las ciudades, la mayor "agrupación" de intereses la constituye actualmente la nueva clase media. La tecnología, la concentración monopolista real y las inversiones públicas están transformando esa clase de propietaria en asalariada. Es una clase de licenciados y graduados, cuyo interés primario es procurar más objetos para los servicios, la administración y el control. Con este fin, necesita una expansión permanente, una clientela dócil y un poder organizativo suficiente para proteger su función y sus propios cuadros en aumento. Sus principios fundamentales son el servicio y la competencia específica. Es por esta razón que la nueva clase hace todo lo posible por ampliar todos aquellos proyectos que implican su contribución de administradores y para controlarlos a través de las asociaciones profesionales.

»De acuerdo con este desarrollo, las clases inferiores han sido transformadas de productivas en una masa de desocupados permanentes. Su valor ya no es el trabajo, sino la dependencia».⁽⁴¹⁾

Más que proponerse el objetivo de enfrentar el problema social, los programas federales de guerra a la pobreza se preocupan por crear estructuras organizativas que permitan a la nueva clase media de que habla Stokely Carmichael administrar el empleo público de la tecnología sin alterar los equilibrios económicos y sociales. Inevitablemente, todos los programas de calificación profesional, de adiestramiento, se resintieron desde el comienzo de la voluntad precisa de excluir a los negros, y también a los blancos pobres, de carreras y puestos de trabajo que podrían abrir el acceso al sector tecnológico, (industria electrónica, aeronáutica, química, etc.), al de la administración pública (programas de construcción, oficinas, estudios, agencias de evaluación y colocación, etc.) y de la defensa. Dicho de otro modo, las inversiones públicas sirven admirablemente para impedir que en las industrias del futuro, en los servicios fundamentales, en una palabra en todos aquellos sectores que disponen de poder y que deciden sobre la vida del país, puedan entrar los que actualmente están excluidos de ellos.

Además, la «nueva clase media» de administradores está interesada en mantener en su nivel un mercado de treinta y seis millones de pobres que le garantizan miles de puestos bien retribuidos, un gran poder de presión política y psicológica, una verdadera industria de la pobreza. Ciertamente, no se puede esperar que una burocracia escogida con criterios estrictamente políticos y electorales pueda enfrentar un problema social de estas proporciones, cuando todos los mecanismos de la sociedad están movidos por motivaciones opuestas. No se trata, pues, de subrayar que más de los dos tercios de los fondos —que este año se han reducido considerablemente para hacerle frente a los gastos de la guerra en Viet Nam— sirven para cubrir los balances organizativos de las varias «agencias», que las retribuciones de los funcionarios son excelentes y que la presencia de los negros está limitada al personal operativo.

La pobreza es un círculo cerrado para los habitantes de los ghettos, y eso lo saben los activistas de los programas instituidos con fondos públicos y privados desde 1961 y 1962 en adelante. Para salir de esta situación sería necesario que el «ataque a las condiciones fuera simultáneo», ya que, por ejemplo, ¿de qué sirve reforzar el sistema escolar, si al salir de la escuela los muchachos no encuentran un trabajo adecuado?⁽⁴²⁾

Los esfuerzos por asegurar la integración escolar quedan frustrados inexorablemente por la dinámica de la propiedad de bienes raíces. El método siempre es el mismo. Todos los ghettos se forman y se extienden del mismo modo que, por ejemplo, el ghetto negro de Harlem, el cual a principio del siglo era una zona residencial de lujo.

Gilbert Osofsky, autor de un estudiando libro sobre Harlem, así describe el proceso del **Blockbusting**: «Los propietarios de inmuebles, tanto individuales como las sociedades, se vieron amenazados por la deflación del mercado. Antes de afrontar la «ruina económica», algunos empezaron a abrir sus casas a los negros con los alquileres muy altos que la gente de color está acostumbrada a pagar. Otros se sirvieron de la amenaza de alquilar a los negros para convencer a los inquilinos blancos para que compraran la casa a precios más altos que los del mercado. Algunos hombres de negocios más astutos (se les llamaba entonces «hábil compradores» y «chantajistas blancos», y hoy se les define con el término de **blockbuster**) explotan la situación haciéndoles comprar a los negros una casa aquí y una allá, a fin de poderse apropiar a precios muy bajos (la mitad del valor y aún menos) de las propiedades de los residentes blancos, aterrados por la llegada de los negros. Con estas téc-

nicas cierto número de especuladores lograron vender sus propiedades a precios muy altos y obtener de los negros alquileres exagerados».⁽⁴³⁾ Esta técnica de «volar la manzana» permite vaciar rápidamente una zona de sus inquilinos blancos y obtener ganancias que se calculan superiores en un ciento por ciento a las que consiente el mercado normal. El deterioro residencial de los centros urbanos es provocado, por un lado, por este mecanismo especulativo y, por el otro, por el desarrollo de comunidades suburbanas donde la clase media está defendida sólidamente contra cualquier infiltración negra. Una red de reglas explícitas y, aún más, implícitas, asegura la defensa del valor de la propiedad. El control de los nuevos inquilinos se ejerce a través de los propios corredores».⁽⁴⁴⁾ Relegados a los ghettos, los negros se ven obligados a pagar alquileres altísimos, mientras los propietarios de casas no tienen ningún interés en hacer reparaciones ni en mejorar los servicios. Las empresas privadas no construyen apartamentos baratos, y cuando deciden restaurar algún edificio es para subir el valor de alguna manzana colindante con el ghetto. Se verifica entonces el fenómeno muy limitado del «reflujo». Un apartamento de cinco habitaciones, que en un edificio en ruinas se alquilaba a los negros por 70 u 80 dólares mensuales, se puede restaurar y dividir

en dos apartamentos pequeños que se alquilan por 125 dólares cada uno. Los negros quedan expulsados automáticamente de la manzana restaurada.⁽⁴⁵⁾

Como ha sucedido siempre en las colonias, en el ghetto no existen estructuras productivas de ninguna clase: las tiendas, los bancos, las agencias de inmuebles están en gran parte en manos de comerciantes o sociedades ajenas a la zona. En Harlem, en 1961, había 5 tiendas por departamentos, 70 tiendas de muebles, 69 sucursales de compañías de seguros, 32 joyerías, 73 tiendas de licores, 264 restaurantes, 105 comedores baratos, 107 tiendas de víveres, 141 lavanderías, 5 bancos, 187 peluquerías, 110 barberos, 13 panaderías, 9 teatros, etc. En total 1.617 comercios subdivididos de la siguiente forma: 27% lavanderías, barberías o peluquerías; 35% restaurantes, comedores, tiendas de licores, etc.; los demás, con excepción de un 6% representado por las tiendas por departamentos, sucursales de sociedades distribuidoras, agencias de inmuebles y bancos, eran pequeñas tiendas con un porcentaje muy alto de quiebras.⁽⁴⁶⁾

Los negros controlan el 20 ó 25% de las tiendecitas, restaurantes, bares, pero en la mayoría de los casos no son propietarios de los locales. La conclusión de este análisis es que los negros sólo son consumidores. El ghetto es un mercado colonial donde se

venden mercancías y productos manufacturados en cuya producción los negros participan como fuerza de trabajo no calificada; es una fuente de ganancias muy altas en el campo de la venta de los bienes duraderos, de los seguros, en el sector de los bienes raíces y, puede decirse, de todos los géneros de consumo.

En setiembre de 1966, el Departamento del Comercio del gobierno federal publicó una guía del mercado para los negros, para llamar la atención del mundo de los negocios sobre las posibilidades de absorción de bienes y servicios por parte «de más de veinte millones de negros que hay en Estados Unidos».

«Además, esta guía —leemos en esta valiosa publicación del gobierno federal— quiere ser una fuente principal de informaciones para los que buscan mercados, los comercialistas, los que formulan estrategias de venta (sales strategists), que estudian las motivaciones de los negros en el consumo y ponen a prueba técnicas especiales destinadas a alcanzar el mercado del sector negro».⁽⁴⁷⁾

Esta publicación oficial, que constituye una prueba más del racismo institucionalizado, nos dice, por boca del ministro del Comercio John T. Conner, que «quiere brindar a la industria las informaciones fundamentales sobre un reciente descubrimiento de la ciencia del marketing, el descubrimiento del rentable mercado

del sector negro, que representa una concentración de poder adquisitivo de veintisiete mil millones de dólares al año.

En las dos paginitas del ministro aprendemos que «si los negros tuvieran el mismo nivel de instrucción que los obreros blancos, si ganaran tanto como ellos y gozaran de los mismos privilegios, su renta sería mayor en veinte mil millones de dólares. La industria sacaría de ello mayores ganancias y el GNP aumentaría en veintitrés mil millones de dólares.

«Es por esa razón que este mercado representa para los Estados Unidos una oportunidad y, al propio tiempo, una obligación. Será un mercado cada vez más rentable, si se les da a los negros la posibilidad de contribuir a la prosperidad general y de compartirla».

El ministro sugiere a los hombres de negocios que «con el fin de penetrar con éxito en este mercado especializado» se sirvan de la colaboración de los concesionarios negros. «Hay miles de ellos que están en condiciones de dirigir sucursales con provecho tanto para ellos como para las sociedades».

A esta claridad cristalina podemos añadir las condiciones del «mercado especializado». Busquemos su descripción entre las propias estadísticas oficiales.

En junio de 1966, el Bureau of Labor Statistics (BLS) publicó los resulta-

dos de una encuesta sobre los consumos realizada en seis grandes centros urbanos. Los funcionarios del BLS averiguaron los precios de los principales productos alimenticios y de consumo en las zonas residenciales y en los ghettos o semighettos. Los pobres pagaban los productos alimenticios mucho más caro, ante todo por la falta casi total de supermercados en las zonas en que vivían, porque lo compran todo en pequeñas cantidades y también por las notables diferencias de precio. Los comerciantes de los ghettos se justifican diciendo que el costo del seguro es muy alto y que muchas de las ventas se hacen a crédito.

El mecanismo de las ventas a plazos funciona en los ghettos con el máximo provecho. La poca instrucción de los clientes, el hecho de que están psicológicamente dispuestos a comprar objetos llamativos, verdaderos símbolos de prestigio, la presencia maciza de los viajantes de bienes duraderos, son factores menos importantes que la eficiencia anónima y despiadada de los llamados «sistemas de refinanciamiento». Basta entrevistar a cualquier jefe de familia, o a cualquier adulto del ghetto en edad de trabajar, para darse cuenta del lugar que tiene en su vida la maquinaria para las ventas a plazos. Se trata evidentemente de un fenómeno que en Estados Unidos ha llegado a proporciones

únicas y gigantescas.⁽⁴⁸⁾ pero que, debido a la falta de poder de los negros y a su vulnerabilidad económica y social, llega a tener el carácter de usura desmedida y total. He aquí algunos ejemplos:

«Una mujer nos contó que se había presentado en su casa un representante de comercio para venderle a su marido un curso de electrónica en 150 dólares. El hombre declaró que no sabía leer bien, pero el otro lo convenció de que no era necesario porque los cursos contenían las explicaciones audiovisuales más completas. Cuando llegaron los manuales, el marido vio que nunca lograría leerlos, los devolvió, pero todos los meses siguieron llegando las cuentas. Cuando se negó a pagar, la casa le aplicó inmediatamente el descuento del salario». Intereses: 27%.

«Un joven dijo que había comprado en \$800 un automóvil usado dando una entrada de \$50. Firmó el contrato y el comerciante lo dejó esperando mientras averiguaba si era solvente. Después de hora y media le dijo que había mentido y que si quería el carro tenía que añadir \$400 de entrada. El joven tuvo que marcharse sin el carro y no pensó más en el asunto. Cuatro meses después recibió una cuenta de \$200. Cuando le pidió explicaciones al comerciante, éste le contestó que había comprado la máquina y, al no

usarla, se había depreciado, de modo que se le había tenido que vender en \$600 en lugar de 800. La diferencia corría por cuenta del joven. Este, naturalmente, se negó a pagar, pero la suma le fue descontada inmediatamente del sueldo.

Timothy O'Seyre y su mujer, con seis meses de embarazo, compraron en una gran tienda de muebles un alfombra y un sofá en \$299, dando una entrada de \$99 y comprometiéndose a pagar cuatro plazos de \$50. Tres semanas más tarde recibieron un aviso de la H. y P. Finance and Loan Co., que exigía el pago de seis plazos de \$50.

«Puesto que nunca había oído hablar de esa sociedad de financiamiento y estaba seguro de que no le debía nada, Timothy no contestó la carta».⁽⁴⁹⁾

La sociedad envió su cobrador para poner el embargo, y la cosa se complicó porque la esposa de Timothy, maltratada por el funcionario y en estado de shock, abortó. Además de un juicio que tuvo que enfrentar por haberle dado un puñetazo al director de la tienda de muebles y que ganó gracias a la intervención de su hermano que le adelantó \$1 500 para el abogado, Timothy tuvo que pagar \$100 más para los otros intereses (cerca de un 40% en cuatro meses).

Los negros son consumidores que responden muy fielmente a las ex-

pectativas de la industria y emplean su renta en los sectores de consumo inmediato, mientras que para los capítulos de instrucción, vivienda, gastos médicos, obtienen los servicios peores, a pesar de que pagan mucho más que las familias blancas.⁽⁵⁰⁾

Esta dinámica objetiva del colonialismo interno ha hecho vanos todos los esfuerzos por resolver el «problema negro» con los instrumentos formalmente aceptados y permitidos por el sistema.

Las comunicaciones entre la llamada minoría negra y la sociedad en general están prácticamente interrumpidas en la actualidad. Los líderes inventados por los blancos, los Martin Luther King, los Roy Wilkins, los Whitney Young, que predicán la no violencia a su pueblo, aprueban la intervención de las divisiones de la Guardia Nacional en Newark y Detroit y no tienen ya nada que decir frente a la represión desencadenada por la estructura del poder.

Aunque ya no tienen influencia alguna sobre las masas negras ni ninguna perspectiva futura, sin embargo, siguen constituyendo, mal que bien, coartada muy útil al racismo hipócrita de los «liberales» y al decrepito tacticismo de la izquierda curial. La opinión pública media no tiene posibilidad de comprender las cosas. La violencia de los tumultos raciales la perturba. Aislada de sus causas,

vista de forma episódica y unilateral, se la hace pasar por criminalidad, anarquismo, rebelión desesperada. Pero ahora ya no. La sangre que corre por las calles de las ciudades norteamericanas donde los negros no son en modo alguno una minoría⁽⁵¹⁾ es el precio de una lucha por la conquista de aquel Poder Negro que es el único que puede emancipar a la gente de color contribuyendo a transformar toda la estructura de la sociedad, sus relaciones fundamentales, sus valores.

Las grandes metrópolis se vacían de blancos, que se atrincheran en las comunidades suburbanas, donde la defensa de la homogeneidad residencial es cada vez más cara. En Los Angeles, sobre una casa de un valor de 40 mil dólares ya se pagan \$1000 de impuesto y lo mismo sucede en las comunidades suburbanas de New Jersey, de Michigan y de Massachusetts.

Los gastos para una masa de desocupados permanentes, gastos indirectos sobre todo (fuerzas de policía, seguros altísimos, escuelas privadas y semiprivadas, precios privilegiados de zonas residenciales «seguuras», etc.), los pagan las comunidades locales, mientras aumentan los problemas de las administraciones, incapaces de controlar el despoblamiento de los centros, el traslado de las industrias a Estados donde «los negros están en su lugar», la

discriminación en las escuelas públicas.

Cuanto más crecen los ghettos, tantos más impuestos tienen que pagar los blancos, y, por otra parte, cuanto más aumentan las zonas suburbanas (tanto más «caen las ciudades en manos de los negros».

Hasta hoy, éstos no han tenido poder. Un puñado de tíos Tom los ha representado «a la manera de los blancos». Pequeños hombres, en su mayoría, temerosos burguesitos ansiosos, como decía Malcolm X, «de pasar lo menos posible por negros». Su era se acabó. Un juez en la Corte Suprema, un senador después de noventa años, un funcionario sin ningún poder llamado por Johnson «alcalde de Washington», no hacen sino profundizar el surco entre las masas del ghetto, entre los *cats in the street* una magra burguesía colonial que no participa en ninguna decisión, no controla ninguna palanca de mando y no hace más que recibir un sueldo para convencer a su gente de que se conforme con la «torta en el cielo».

Poder Negro no significa el consabido partido sin el cual las burocracias políticas y el hombre medio «occidental», desde los Urales hasta las Montañas Rocosas, serían incapaces de concebir incluso la impresión de un manifiesto. Es una dinámica social, psicológica, económica que se está configurando como rechazo glo-

bal del colonialismo en la madre patria y en todas las subyefaturas del imperio, en los tres rincones de la tierra.

Es por esta razón que los negros de Norteamérica han empezado a hablar en primera persona, como mayores de edad.

Este libro nació por una doble necesidad. Ante la rápida radicalización del movimiento negro, ante el progresivo derrumbe de las mediaciones políticas y, por el otro lado, ante la clara posición represiva del Orden, es necesario volver a recorrer las etapas del Poder Negro y, concretamente, explicarnos a nosotros mismos y a los demás lo que significa para las colonias urbanas de Norteamérica..

La consigna se vuelve ambigua, aunque en sí no lo es, en cuanto se formula en los términos tradicionales. Los negros quieren el poder para participar en la sociedad blanca. En nuestro país, especialmente algunos periódicos de izquierda, han seguido llamando hasta hace poco «líderes integracionistas» a Stokely Carmichael y a Rap Brown.

Lo primero que significa Poder Negro es la negativa a aceptar la integración, porque no existe modelo de desarrollo, forma organizativa, programa de rehabilitación que pueda ser entendido fuera de las finalidades de la estructura de poder existente.

Aceptar cualquier estrategia propuesta por los blancos significaría repetir la experiencia de diez años de lucha por los derechos civiles: tantas batallas, algunas verdaderamente heroicas, tantos reconocimientos formales, gritos de indignación y de admiración y luego, concretamente, la derrota total, la frustración.

Todos los negros, lo menos «negroides» posible, que el Orden ha llevado a desempeñar papeles cautelosamente escogidos entre los más formales, han contribuido a empeorar la condición de las masas de los ghettos. En en plano social, los pocos privilegiados han mantenido sus peticiones dentro de los límites impuestos por la estructura de poder blanca y, blandiendo el ejemplo de su renta superior, han hecho más soportable la realidad de los excluidos.

Para el Orden, la lucha por los derechos civiles llenaba la útil función de impedir que estallara la lucha por los derechos humanos. Las concesiones que se hacían, aunque eran pocas, genéricas y a un precio desproporcionado, no valían nada, ya que ¿quién hubiera debido llevarlas a la práctica?

Sin poder ni perspectiva de tenerlo, los negros fueron reducidos a la esperanza. Se esperaba de ellos la palma del martirio, como los primeros cristianos. La conciencia blanca se hubiera sentido perturbada y la fuer-

za de ánimo, el ímpetu del amor, hubieran acabado por resolver los problemas que el mecanismo socio-económico no dejaba remover.

Era algo más que la mediación política, ya tan eficaz de por sí, tan importante. Era el intento de hacerles aceptar a los negros el deseo de los blancos de liberarse, en el nivel celeste, de los efectos de culpas seculares, de complicidades colectivas pasadas y presentes. La lucha por los derechos civiles mantenía el asunto dentro del ámbito nacional norteamericano, impedía que la condición negra se explicara con la lógica del imperio. Aún en el nivel puramente intelectual y psicológico, la acepción de los derechos civiles como objetivo supremo y de la no violencia como único medio para alcanzarlo correspondía a aceptar una hegemonía, un comportamiento y una estrategia objetivamente contrarios a la emancipación del negro con respecto a la sociedad, o sea, a la transformación radical de ella.

La experiencia de la lucha por los derechos civiles volvió a poner en discusión de manera dramática el problema del abstracto reconocimiento desmentido por la realidad social. Si, por un lado, era históricamente necesario intentar la vía del gradualismo jurídico, por el otro, las relaciones de poder y la dinámica socioeconómica no permitían llevar a la práctica principios que hubieran

abierto inmediatamente un razonamiento social.

Ya fuera la dominación abiertamente represiva o paternalista, ya fueran las leyes implícitas o explícitas, en el sistema de poder norteamericano o imperial los negros siguen siendo una colonia interna.

El primero en tener conciencia de esta simple verdad, el primero en concebir el problema negro como «el problema número uno de la sociedad blanca» fue Malcolm X. Publico algunos de sus documentos que dan cuenta de su evolución política del último año. Se trata de textos en su mayoría inéditos, o poco conocidos, que van de las declaraciones después del II Congreso de la Organización para la unidad africana a la asombrosa «lección» sobre la historia afroamericana. He querido incluir también el programa de la Organización para la unidad afroamericana, que hubiera debido distribuirse entre los miembros precisamente el 21 de febrero de 1965, el día en que Malcolm X cayó bajo los golpes de sus asesinos. Las dudas, las lagunas que se notan en ese programa forman parte de la laboriosa evolución del movimiento y son tan importantes y significativas como las claras líneas de acción propuestas contra los líderes integracionistas en nombre de la necesidad de la autodefensa.

En la segunda parte, el ensayo de Simonetta Piccone Stella, que ha colaborado también en la traducción de varios documentos, analiza los desarrollos del SNCC, sus experiencias de lucha en el Sur, de análisis sociológico de las fuerzas reales, indicando las razones por las cuales el movimiento de Stokely Carmichael y Rap Brown está hoy a la vanguardia del movimiento del Poder Negro. Le siguen todos los principales documentos, artículos, manifiestos que muestran la elaboración del concepto de Poder Negro en todos sus aspectos. En la sección siguiente he querido publicar todas las principales voces contrarias al movimiento, a fin de brindar la gama más completa de las diferenciaciones políticas y los argumentos aducidos por los varios grupos.

La última parte del libro está dedicada a las personas del ghetto. Son entrevistas realizadas casi todas por mí y por mis colaboradores norteamericanos, documentos verídicos, vivos, a menudo impresionantes.

El otro motivo en que se basa este libro es que el problema del Poder Negro no es ajeno a ninguno de nosotros. Es el llamado a la autodecisión, la necesidad nueva de hacerse protagonistas, el rechazo de la mentira, el llamado a tomar conciencia de nuestra unilateralidad.

En nuestro país, pues, en la atmósfera asfixiante y casera de nuestra

crítica, la discusión sobre el Poder Negro podría tener una función muy particular. Es cierto que el tono de los que se ven obligados a veces a hablar de él (¿cómo se pueden ignorar los sucesos de Newark, Detroit y otras veinticinco ciudades?) es el del pequeño redactor con su tintura croceana, del fabricante de globos sociológicos traducidos del inglés, del funcionario político que se pasa el día observando el movimiento de las cejas del Gran sacerdote, del exangüe intelectual que hace de la no violencia (practicada por los negros, por supuesto) un sucedáneo del LSD, o del redactor o redactora de crónica social que presenta a los jefes del Poder Negro como muchachotes incultos y dotados de secretas, excitantes cualidades.

Pero también es cierto que, objetivamente, todo razonamiento nuevo no puede empezar sino desde abajo, desde los aspectos removidos, de lo que no es recuperable, de los condenados de la tierra. A pesar de la algarazca de todos esos solícitos, disponibles «devotos del vacío», la voz de los ghettos se deja oír cada vez más fuerte. No es el canto **Vencemos**, sino el grito del muchacho de Detroit herido por las ráfagas de los paracaidistas: «Don't let them shoot you through the grease no more! Be man, cats, be men!» «No se dejen tirotear ya! Sean hombres, cats! ¡Sean hombres!»

Este grito nos concierne a todos, está destinado al mundo entero.

Le agradezco a Simonetta Piccone Stella su insustituible contribución a la realización de esta dura tarea.

Debo mi agradecimiento a Betty Shabazz, viuda de Malcolm X, ejemplo estupendo de valor y dignidad; a Ella Collins, la dinámica e inflexible hermana que los lectores de la **Autobiografía** recordarán por su estatura humana; a los amigos George

Brettman, Robert Vernon, Masha Lunde, Ernest Nasar, Elias Boukhara, James Bogg, a la sicoterapeuta Pat Robinson y a tantos, tantos otros que, con su ayuda, sus opiniones y su tesón, han hecho posible este trabajo.

Sobre todo les doy las gracias a los **cats in the street** que nos están enseñando lo que hemos sido, lo que somos y lo que podríamos llegar a ser. A ellos les dedico este libro.

NOTAS:

1) Este episodio, poco conocido en Europa, es muy significativo para mostrar el mecanismo de la supremacía blanca y la solidaridad que la cultura de la dominación logra suscitar siempre, tanto en la derecha como en la izquierda, cuando se trata de «razas» inferiores.

El 19 de febrero de 1942, el presidente Franklin D. Roosevelt firmó la orden 9066 que el Congreso convirtió en seguida en la ley 503, que se hizo ejecutiva el 21 de marzo. Con esa ley se autorizaba al ejército a hacer evacuar a los habitantes de zonas militares designadas por el ministro de la Guerra y a internarlos en campos de concentración. En noviembre de ese mismo año, después de intensas campañas de prensa, violencias gravísimas y continuadas por parte de los blancos, ciento diez mil norteamericanos de origen japonés fueron encerrados en diversos campos de concentración. Setenta mil habían nacido en los Estados Unidos.

«La operación se llevó a cabo sin la menor protesta. Solamente Norman Thomas, algunos tenaces defensores de los derechos civiles como A. L. Wirin, de la sección californiana de la American Civil Liberties Union (la organización, por su parte, se negó a condenar la medida) y un puñado de maestros y pastores protestantes dejaron oír su voz. Los comunistas, enfrascados en la «guerra popular», aprobaron la evacuación de los ciudadanos de origen japonés y dieron incluso a entender que no hubiera sido una mala idea enviar a Norman Thomas junto con los internados» (JOHN P. ROCHE: *The Quest for the Dream, the Development of Civil Rights and Human Relations in Modern America*; Nueva York-Londres, 1963, pág. 197).

Algunos datos interesantes: el apoyo incondicional del periodista liberal Walter Lippman a la ley contra los «japoneses» de California, la campaña de prensa unánime basada en mentiras burdas, ya que no se verificó un solo caso de sabotaje, y la típica opinión de Earl Warren, en aquel entonces procurador general de California y, veinte años más tarde, juez constitucional y presidente de la comisión de investigación sobre el asesinato de J. F. Kennedy. Warren envió a la Comisión del Congreso una relación donde se afirmaba que «la ausencia de actos de sabotaje es altamente significativa, porque indica que los disciplinados japoneses esperan una señal para actuar todos juntos, por sorpresa». Sobre el episodio de los «japoneses» internados cayó una tupida cortina de silencio. Hay que observar que a los ciudadanos de origen italiano y alemán, como grupos, nunca se les hizo el menor daño. El perjuicio económico causado a la comunidad de origen japonés por la internación fue de cerca de 500 mil millones de dólares, «reembolsado» en 1948 con treinta y ocho millones, distribuidos con criterios muy dudosos.

El comandante en jefe de la defensa de la Costa Occidental de los Estados Unidos, general John L. Dewitt, declaró: «En la guerra que estamos librando, los lazos de raza no pueden ser destruidos por la emigración. La raza japonesa es una raza enemiga y, aunque los japoneses están aquí desde hace dos o tres generaciones y se han "americanizado", sus características raciales permanecen intactas» (J. ROCHE: op. cit., pág. 196).

Tal vez sea oportuno recordar que el instrumento legislativo creado por la Admi-

nistración Roosevelt para internar a los ciudadanos de origen japonés ha sido revitalizado en el apéndice (Title II) del Internal Security Act de 1950, que lleva el nombre del senador McCarran.

La ley autoriza al ministro de Justicia a «internar en lugares designados por el... todos aquellos que se tenga razón de considerar que puedan tener buenas probabilidades de incurrir, solos o juntos con otros, en actos de sabotaje y espionaje». Esta ley entra en vigor automáticamente después de la proclamación del estado de emergencia en el interior del país por el Presidente.

En 1952, el ministro de Justicia J. Howard McGrath declaraba que había dispuesto el mantenimiento «on a stand-by basis», siempre listos para su uso, los campos de concentración en seis localidades de los Estados Unidos. Para la documentación en este sentido, véase CHARLES R. ALLEN, Jr.: *Concentration Camps in USA*; Nueva York, 1966.

2) JEAN-PAUL SARTRE: *Réflexions sur la question juive*, París, 1954, pág. 176.

3) MAX HORKHEIMER y THEODOR W. ADORNO: *Dialektika dell'illuminismo* (Dialéctica de la Ilustración), trad. italiana (Turín, 1966) de la edic. de 1947.

4) Este concepto se encuentra en casi todos los discursos de Adolfo Hitler antes de la toma del poder. Por ejemplo, al hablar a los cuadros bávaros del partido nazi en 1931, dijo:

«La tiranía de estas sanguijuelas se hace tan pesada que estallan tumultos, contra ellos. Si se considera a estos extranjeros con atención, se descubren en ellos características y manifestaciones tan repugnantes que el abismo que nos separa de ellos se vuelve insalvable. En tiempos de crisis y de frustración social, la ira, acumulada contra ellos finalmente estalla y las masas arruinadas y explotadas hacen uso de la legítima defensa para liberarse de este flagelo de Dios».

5) OLIVER CROMWELL COX: *Caste, Class and Race, A Study in Social Dynamics*, Nueva York, 1959, pág. 393 (la primera edic. es de 1948).

6) M. F. A. MONTAGU: *La raza. Análisis de un mito* (La raza. Análisis de un mito),

trad. ital. Turín, 1966, pág. 317 y 331; el subrayado es mío.

No debemos asombrarnos, pues si este argumento de la «civilización» ha sido el caballo de batalla de los intelectuales occidentales preocupados por sublimar la Vergeltung de Israel.

«La responsabilidad de la tragedia de los hebreos de Europa, la responsabilidad de Auschwitz y Maidanek, y de las matanzas del ghetto recae totalmente sobre nuestra "civilización" burguesa occidental, de la que el nazismo fue el hijo legítimo, aunque degenerado. A los árabes se les hizo pagar el precio por los delitos cometidos por Occidente en perjuicio de los hebreos. Y siguen siendo los árabes los que pagan, porque la "conciencia culpable" de Occidente es, naturalmente, filoisraelita y anti-árabe. En Israel, ¿cómo se ha dejado romper por el dinero de esta conciencia culpable de Occidente?» (ISAAC DEUTSCHER: *Entrevista sobre la guerra árabe-israelí*, en «New Left Review», no. 44; julio-agosto de 1967).

7) CARLOS MARX: *La cuestión judía* (ensayo publicado en febrero de 1844 en el primero y único fascículo de los «Deutsch-Französische Jahrbücher»).

8) Uno de los componentes del antisemitismo, especialmente en los Estados Unidos, ha sido siempre la acusación de deshonestidad comercial dirigida contra los hebreos. «La sociedad actual, donde sentimientos y renacimientos religiosos están a la venta en el mercado como la herencia de las revoluciones, donde los jefes fascistas contratan a puerta cerrada el territorio y la vida de las naciones, mientras el público iniciado evalúa el precio a la radio, la sociedad donde incluso la palabra que la enmascara es un título para ser acogido en un racket político; esta sociedad donde ya no sólo la política es un business, sino que el business es toda la política, se escandaliza de los antiguos modos de mercader del hebreo y lo tacha de materialista, de usurero que tiene que ceder el fuego sagrado de aquellos que han erigido el business en absoluto» (MAX HORKHEIMER y THEODOR ADORNO: op. cit., pág. 186).

9) Benjamín Nelson resumía así esta dinámica: «Originariamente, los hombres se sienten unidos como hermanos por los vínculos de sangre existentes en el interior

de la tribu, y consideran a los extraños, a "los demás", como enemigos contra los cuales se puede actuar sin restricción moral alguna. Pero el sentimiento religioso de la fraternidad en el interior de la tribu y la explotación de los extranjeros por medio de la guerra son sustituidos gradualmente por un cálculo económico que acaba por regular todas las relaciones. La "hermandad" se hace competitiva y no cooperativa a medida que se hace universal y deja de ser tribal... Todos los hombres parecen volverse hermanos porque tienden, en igual medida, a ser "los demás". (BENJAMIN NELSON: *The Idea of Usury*, Princeton, 1949, pág. 73).

10) ALFRED ROSENBERG: *Der Mythos des 20. Jahrhunderts. Ein Wertung der seelisch-geistigen Gestaltenkämpfe unserer Zeit*, Hoheneichen Verlag, Munich, 1937, págs. 459 y 460.

Rosenberg añade, citando un pasaje de Oskar Schmitz: «El fariseísmo es el demonio malvado de los hebreos. Es el portador de la esperanza mesiánica y a la vez monta la guardia para impedir que venga el Mesías... Es ésta la forma más peligrosa que asume la negación hebraica del mundo... El fariseo niega el mundo con toda su actividad y lo hace todo para asegurarse de que nada cobre forma. Es impulsado en este sentido por un sentimiento demoníaco. Esta aparente negación es, en realidad, también un tipo de afirmación particularmente fuerte, pero con un signo negativo. El budista sería del todo feliz si el mundo se fijara alrededor suyo en una forma definitiva y armoniosa, mientras que el fariseo quedaría destruido si la vida que lo rodea no asumiera constantemente formas nuevas, porque entonces su función negadora no encontraría ningún objeto a qué aplicarse».

11) ALFRED ROSENBERG: op. cit., página 462.

12) Cfr. por ejemplo, entre la inmensa literatura, NATHAN W. ACKERMAN: *Anti-Semitic Motivation in a Psychopathic Personality: A Case Study*, en «The Psychoanalytic Review», 34, 1, 1947; BRUNO BETTELHEIM y MORRIS JANOWITZ: *Dynamics of Prejudice. A Psychological and Sociological Study of Veterans*, Nueva York 1950; E. GOFFMAN: *On Cooling the Mark Out: Some Aspects of Adaptation to Failure*, en «Psychiatry», vol. 15 (1952),

pág. 451 a 465. Según las historias clínicas analizadas en estos trabajos, el hebreo es percibido siempre por los pacientes como «el destructor», «el que contradice», «el conspirador», «el que disfraza y finge aceptar nuestros valores», «el hábil manipulador dotado de grandes cualidades diplomáticas», «el Anticristo» (definido así por personas ancianas, en general incultas o incluso analfabetas), «el que se sustrae a los deberes militares» (lugar común entre los veteranos estudiados por Bettelheim y Janowitz), «el tentador» (lugar común muy difundido entre las mujeres menos jóvenes). Como se comprende fácilmente, estas definiciones son todas más o menos tautológicas y se derivan del estereotipo psicológico-religioso del hebreo como lo negativo, el caballo de Troya de la cultura occidental. Mientras que los entrevistados parecían estar todos de acuerdo sobre el tema de la maldad y peligrosidad del hebreo, nadie ponía en duda sus cualidades intelectuales, su tenacidad, su imaginación. Es más, como es evidente, la tendencia en general es la de exagerar estas cualidades, lo que le permite el antisemita instigar a que la vigilancia sea mayor y, al propio tiempo, sentirse individualmente más heroico».

13) G. G. F. HEGEL: *Lecciones sobre la filosofía de la historia* (el subrayado es mío).

14) JOHN C. CALHOUN: Discurso del 10 de enero de 1938 en: *Slavery Defended. The View of the Old South*, a cargo de Eric L. McKittrick, Englewood Cliffs, N. J. 1963, pág. 18.

15) Es oportuno recordar lo que escribía en 1932 el «filósofo de la libertad» acerca de las conquistas coloniales europeas: «Era expansión política y comercial, que se exaltaba en la conciencia de la civilización europea, de la potencia de su ciencia y técnica, del deber y del derecho que le daba hacia todos los demás pueblos que había que elevar gradualmente hasta la misma forma de civilización; y en ella conflúan las fuerzas, otrora distintas de los conquistadores y de los misioneros, reunidas ahora en el Estado moderno, que representaba aquel derecho y aquel deber. Los procedimientos eran a menudo duros y crueles, como en Argelia, en las guerras para someter y doblegar poblaciones bárbaras o reacias en su civilización

inferior; pero encontraban justificación en el futuro bien, en el *timor domini principium sapientiae*». (B. CROCE: *Storia d'Europa nel secolo decimonono* (Historia de Europa en el siglo XIX), Bari 1932, pág. 242).

16) TALCOTT PARSONS: «Full Citizenship for the Negro AMERICAN? A Sociological Problem», en *The Negro American*, a cargo de Talcott Parsons y Kenneth B. Clark, con

prefacio del presidente L. B. Johnson, Boston, Cambridge, 1966, pág. 708 a 754.

Para dar una idea panorámica de la argumentación del escolástico, no se me ocurre nada mejor que repetir el cuadro ontológico-comparativo que se encuentra al final del ensayo.

Creo que el cuadro siguiente le será útil al lector para interpretar la discusión del problema:

Grupos simbólicos en relación con el problema de la inclusión

Centro de la ansiedad	Incluidos pero con ambigüedad	Objeto de proyección
Vínculos ajenos a la comunidad. Gran capacidad de realización unida a un espíritu de «clan».	Hebreos.	Grupos extranjeros no definidos, sospechosos de «antiamericanismo».
Característica común: difusa extrañeza. Dominante alrededor de los años '20 y hasta los '30.		
Vínculos de colectividades autoritarias, presumiblemente conspirativas.	Católicos	Comunistas.
Característica común: una organización a la que se considera en condiciones de adueñarse del poder. Dominante un poco más tarde, alcanzó su punto culminante en la era de McCarthy.		
Incapacidad de participación plena.	Fundamentalistas.	Negros (color como símbolo).
Característica común: la inclusión podría desacreditar la calidad de la ciudadanía. Dominante desde 1954 aproximadamente.		

Modelos para la inclusión

HEBREOS-EXTRANJEROS: participación plenamente diferenciada especialmente con respecto al sistema de la ocupación —diferenciando estado ocupacional de pertenencia étnica— aceptación por un lado y por el otro abandono del espíritu de «clan». Solidaridad orgánica.

CATÓLICOS-COMUNISTAS: pluralización en sentido político-analítico. Tránsito desde el altruismo al egoísmo en el sentido de Durkheim. Aceptación por ambas partes del principio según el cual la ciudadanía no está definida por la posición en una estructura «de columnas» del tipo descrito por Rokkan y Lipset. Problema de la lealtad.

FUNDAMENTALISTAS-NEGROS: tendencia a elevarse. Desarrollo de la capacidad de participar plenamente, después de haberse liberado del estigma de inferioridad como réprobos y pecadores o biológicamente inferiores. Animales y niños simbólicos. En cuanto a los negros, gracias a la dinámica fundamentalista, la argumentación termina así: «...La comunidad negra tiene la oportunidad de definirse como la punta más avanzada de una de las más importantes mutaciones cualitativas de la historia norteamericana y de hacerlo no sólo por la legítima tutela de sus intereses, sino para satisfacer un imperativo moral...».

17) Oliver C. COX: *op. cit.*, pág. 393.

18) Cfr. el texto muy documentado *Strangers in the Land. Patterns of American Nativism 1860-1925*, de JOHN HIGHAM, Nueva York, 1965 (1a. ed. 1955); OSCAR HANDLING: *The Uprooted. The Epic Story of the Great Migration that made the American People*, Nueva York, 1951.

19) United States Bureau of Labor, *The Italians in Chicago: A Social and Economic Study*, 55 Congr., 1 ses. Senate Document, n. 138, Washington, 1897 pág. 28. Sobre la inmigración italiana en general, cfr. ROBERT F. FORESTES: *The Italian Emigration of Our Time*, Cambridge, 1919; *American Immigration Policy: A Reappraisal*, a cargo de WILLIAM S. BERNARD, Nueva York, 1950, además del citado *Strangers in the Land* de JOHN HIGHAM, que cita artículos de revistas y todo el material de las comisiones del congreso.

20) ARNOLD ROSE: «Los negros en América», en la investigación dirigida por Gunnar Myrdal (*An American Dilemma*, Nueva York, 1944).

Inmediatamente después de la publicación de la relación, aparecieron críticas muy severas, tanto a los criterios estadísticos empleados por Myrdal como a la interpretación de los datos y a la ausencia de toda perspectiva histórica. Cfr., por ejemplo, HERBERT APTHEKER: *The Negro People in America* (Nueva York, 1946), el ensayo de LEO P. CRISPI: *Is Gunnar Myrdal on the Right Track?*, en *The Public Opinion Quarterly*, n. III, 1945 y, sobre todo, OLIVER C. COX, *op. cit.*, capítulo 23, pág. 509 y siguientes.

21) I. Muchos obreros blancos, a pesar de que piensan que los negros deberían participar honradamente en las posibilidades de trabajo que el país ofrece, se oponen a la competencia negra en las localidades, en las industrias, en las ocupaciones y en los establecimientos donde trabajan ellos mismos;

2. algunos clientes no quieren dejarse servir por negros, a menos que el negro realice un servicio evidentemente inferior;

3. muchos empresarios piensan que los negros son inferiores como obreros, salvo para los trabajos en medio de la sociedad, del calor o que por alguna otra razón no son atractivos. Quizás más importante aún es el hecho de que se preocupan mucho por

las reacciones antinegras tanto de los clientes como de los obreros blancos.

«Otra condición general que contribuye al malestar económico de los negros es que la mayoría de los blancos ignoran el daño que les han causado a los negros en el campo económico. No es, esta una causa "primaria", evidentemente: sólo explica cómo los blancos han podido hacer todo lo que han hecho sin remordimiento de conciencia. Francamente, no creemos que la situación económica de los negros hubiera llegado a ser tan difícil, si los blancos se hubieran dado cuenta de que todas las discriminaciones económicas específicas se suman y conspiran para cerrar el camino al negro que trata de progresar» (*Op. cit.*, pág. 181). El subrayado es mío.

22) KENNETH B. CLARK: *Dark Ghetto. Dilemmas of Social Power*, Nueva York, 1965, pág. 11. Se trata de la versión condensada y en forma de ensayo de la investigación socioeconómica promovida por la Harlem Youth Opportunities Unlimited Inc. (HARYOU): *Youth in the Ghetto. A study of the Consequence of Powerlessness*, Nueva York, 1964.

23) U.S. Department of Labor: *The Economic Situation of Negroes in the U.S.*, Bulletin 5-3, 1962 y 1963.

24) Los datos estadísticos presentados aquí son extraídos, salvo indicación contraria, de: U.S. Department of Labor. *A Report on Manpower Requirements, Resources, Utilization and Training*, Washington, marzo de 1965; *Manpower Report to the President*; boletines mensuales del U.S. Department of Labor; documentos estadísticos del Department of Health, Commerce; *Vital Statistics of the United States* y *Current Population Reports*.

25) DONALD J. BOGUE, BHASKAR D. MISRA y D. P. DANDEKAR: *A New Estimate of the Negro Population and Negro Vital Rates in the United States*, en *Demography*, vol. I, n. 1, 1964, pág. 348.

26) Esto preocupa mucho al *Establishment*. El 7 de agosto de 1967, el senador John McClellan (demócrata de Arkansas) propuso que se realizara un censo nacional de estos "house rats". La motivación oficial era que había que establecer si esos «ratones domésticos» eran «pensionistas» o bien vagabundos que se aprovechaban de las

subvenciones de las instituciones de asistencia a las mujeres con niños, no casadas o carentes de cualquier apoyo («*International Herald Tribune*», 9 de agosto de 1967).

27) CHARLES C. KILLINGSWORTH: «Negroes in a Changing Labor Market», en *Employment, Race and Poverty*, Nueva York, 1967.

Años de escuela cursados	VARONES			HEMBRAS		
	Blancos	No blancos	%	Blancas	No blancas	%
Escuela primaria						
de 0 a 4 años	10.4	7.7	.074	5.6	8	1.42
de 5 a 7 años	7.1	10.5	1.48	9.9	10	1.01
8 años	6.5	10.6	1.63	6	7.8	1.30
Escuela secundaria						
de 1 a 3 años	5.9	11.3	1.92	7.3	14.4	1.97
4 años	3.8	8.7	2.29	5.1	11.6	2.27
College						
de 1 a 3 años	3.6	7.3	2.03	4.5	12.6	2.80
a 4 años	1.3	4.3	3.31	1.7	—	—

28) HERMAN P. MILLER: *Rich Man, Poor Man*, Nueva York, 1964, pág. 155. Cfr. también: DANIEL C. THOMPSON: *The Negro Leadership Class*, Englewood Cliffs, 1963 (Estudio sobre la leadership negra limitado a New Orleans).

29) PHILLIP S. FONER: *History of the Labor Movement in the United States*, Nueva York, 1955, cap. II. Sobre las vicisitudes sucesivas de la NAM, que se convirtió luego en *International Association of Machinists (IAM)*, cfr. Art Preis, *Labor's Giant Steps*, Nueva York, 1964.

30) Citado por HERBERT HILL, en «*The Racial Practices of Organized Labor the Age of Gompers and after*», en *Employment, Race and Poverty*, cit. pág. 369.

31) ART PREIS: *op. cit.*, pág. 514 y 515. Acerca de la discriminación organizativa en perjuicio de los negros en la perspectiva histórica del movimiento sindical norteamericano, cfr. R. MARSHALL: *The Negro and Organized Labor*, Nueva York-Londres, 1965.

32) SANFORD JOY ROSEN: *The Law and Racial Discrimination in Employment*, en «*California Law Review*», agosto de 1965 (con una amplia documentación).

33) La comisión declara haber obtenido gracias a su obra de conciliación algunos «dramatic firsts» (negros empleados por primera vez en algún sector «segregado» de la economía). «Algunos negros han llegado a ser vigilantes en los astilleros de los estados del Sur, otros han sido contratados como empleados de ventanilla por bancos del estado de Carolina del Norte; las mujeres negras que, en una fábrica de cigarrillos del Sur, hasta ahora habían tenido acceso a 12 calificaciones, han sido admitidas en 90; en Texas, algunos ciudadanos de origen mexicano y en Alabama algunos negros han sido readmitidos en sus puestos y han cobrado sus sueldos atrasados, después que habían sido despedidos, gracias a la intervención de la Comisión» (Octubre de 1967).

34) *Technology and the American Economy*, Report of the NCOTAEP, Washington, 1966, pág. 31.

35) Un ejemplo clásico del proceso de eliminación de los puestos de trabajo ocupados por los negros en la agricultura es el del delta del Mississippi. Aquí las familias de los jornaleros negros viven con una renta de 500 dólares al año (se les paga

tres dólares por una jornada laboral de doce horas). En el mes de abril de 1967, una cuarta parte de la población del Mississippi, medio millón de personas, recibieron alimentos gratuitos del Gobierno Federal «con el fin de impedir que murieran literalmente de hambre». Varios episodios dan fe de la desesperación de esta gente, episodios que culminan con la concentración de novecientas personas acampadas, en mayo de 1967, casi delante de la Casa Blanca, para protestar porque el OEO (Office of Economic Opportunities) no había cumplido con la erogación de un millón y medio de dólares para la construcción de casas en el delta.

El empleo de tractores, máquinas para la cosecha del algodón, herbicidas y transportadores mecánicos han eliminado en dos años al 35% de los jornaleros y el 27% de los puestos de trabajo colaterales. A estos negros no les queda otra alternativa que la de emigrar a los ghettos del Norte, ya que, como declaró un funcionario del propio Labor Department, «podrían encontrar trabajo en las fábricas que se abren en muchos lugares del Sur, si estuvieran calificados para ellos» (UPI, 26 de mayo de 1967).

36) El 1º de julio de 1967, la población negra era de 21.598.000 unidades contra los 18.816.000 de 1960.

37) MOLLIE ORSHANSKY: *The Poor in City and Suburbs, 1964*, en «Social Security Bulletin», diciembre de 1966.

¿Según qué criterio estableció la Social Security Administration que en 1964 existían en los Estados Unidos 34 millones y seiscientos cuarenta mil pobres?

«El de pobreza es un término genérico para definir varios tipos de privación —se dice en un informe preparado por el Upjohn Institute for Employment Research—. Hasta la simple medición de las dimensiones materiales de la pobreza es una tarea muy elusiva, porque no existe una definición universalmente aceptada de la pobreza económica».

M. Orshansky, cuyo criterio de evaluación ha sido aceptado oficialmente por el gobierno de los Estados Unidos, propuso que se tomara como punto de referencia los gastos de alimentación, que no deberían superar un tercio de la renta. El mínimo vital sería de \$3.200 aproximadamente por

una familia de cuatro personas. Sobre este modelo desarrolló todas las demás variables. He aquí las principales:

a) La pobreza crece proporcionalmente al número de los hijos y el aumento de la prole tiende a aumentar las necesidades sin aumentos proporcionados de la renta.

b) Sólo una de 8 familias con un único hijo pertenece al grupo de los pobres, mientras la mitad de las familias con seis hijos está en esa categoría.

c) 5.700.000 niños pertenecen a 2 millones de familias en las que el padre trabaja todo el año en un puesto fijo.

d) 7.400.000 personas, de las cuales 4.400.000 son niños, pertenecen a familias cuyo jefe es una mujer. Solamente tres de diez de estas mujeres jefes de familia estaban ocupadas en 1963.

e) Los 22.300.000 miembros de familias pobres cuyo jefe es el padre y los 7.400.000 que dependen del trabajo de la mujer jefe de familia viven por debajo del nivel mínimo de subsistencia: los primeros por debajo de \$250 por cabeza, los segundos por debajo de \$400.

f) Más de una quinta parte de las familias pobres tenían como jefe a una persona de más de 65 años de edad, mientras 2.600.000 ancianos vivían solos.

g) Tres jefes de familia de cinco trabajaban todo el año (1963).

h) A pesar de que una cuarta parte de las familias pobres tenían más de un familiar con empleo, la renta global no era suficiente para mantener a la familia.

«No se puede dejar de sacar la conclusión —escribió Mollie Orshansky— de que para varios millones de familias norteamericanas el sistema salarial no brinda más que la pobreza».

MOLLIE ORSHANSKY: *Counting the Poor*, en «Social Security Bulletin»; enero de 1965 y *Who's Who Among the Poor*, en «Social Security Bulletin», julio de 1965.

38) La cuestión de la falta de una asistencia social válida y universal, tan poco conocida en Europa, donde los altos salarios de los trabajadores norteamericanos se consideran como algo absoluto, debe tenerse presente en todas las evaluaciones de la pobreza en los Estados Unidos.

«El sistema salarial norteamericano —dice una publicación del propio Department of

Labor— ofrece altas rentas a los trabajadores individualmente, pero muy raras veces está organizado de modo que satisfaga las necesidades de la familia como grupo. Casi sin excepciones, los sistemas de asistencia social de las demás democracias industriales garantizan alguna indemnización o suplemento a los trabajadores que tienen la familia a su cargo. Aquí en los Estados Unidos, aparte de las deducciones fiscales, no existe nada por el estilo». (The Negro Family, Office of Policy Planning and Research, U. S. Department of Labor, Washington, marzo de 1965).

39) NATHAN WRIGHT JR.: *Black Power and Urban Unrest*, Nueva York, 1967.

40) KENNETH B. CLARK: op. cit., pág. 48. Sobre los problemas de la pobreza y de la asistencia pública en particular cfr. HERBERT KROSNY: *Beyond Welfare: Poverty in the Supercity*, Nueva York, 1966; RICHARD M. ELMAN: *The Poorhouse State: the American Way of Life on Public Assistance*, Nueva York, 1966; JOSEPH P. RITZ: *The Despised Poor: Newburgh's War on Welfare*, Boston, 1966; *Anti-Poverty Programs*, a cargo de Robinson O. Everett, Nueva York, 1966. Es interesante observar que la amplia literatura sobre la pobreza ha sido publicada en gran medida después de 1965, cuando resultó claro el fracaso de los varios «programas de guerra a la pobreza» promovidos por la administración Kennedy primero y, después, en medida más amplia tanto en sentido legislativo como político, por el presidente Johnson.

41) STOKELY CARMICHAEL y CHARLES V. HAMILTON: *Black Power, The Politics of Liberation in America*, octubre de 1967 [Una traducción mía de este ensayo será publicada dentro de poco. R. G.]

42) En lo que concierne a la segregación escolar es sabido que, desde 1954, año de la sentencia de la Corte Suprema, la situación ha empeorado en el Sur (Doce años más tarde un solo negro de diez frecuentaba escuelas «integradas»). En el Norte, a pesar de los considerables esfuerzos realizados por asistentes sociales, maestros y organizadores, el apartheid escolar crece todos los años. En New York City, en 1957 y 58 existían 64 escuelas con un 90% de estudiantes negros o portorriqueños. Hoy son 147.

Sobre la unilateralidad o inconsistencia de estos programas, cfr. PETER MARRIS y MARTIN REIN: *Dilemmas of Social Reform. Poverty and Community in the United States*, Londres, 1967.

43) GILBERT OSOFSKY: *Harlem: the Making of a Ghetto Negro New York 1890-1930*, Nueva York, 1963, pág. 92.

44) Para un análisis de este mecanismo de «defensa» de las zonas suburbanas cfr. mi *Diálogo sulla società americana* (Diálogo sobre la sociedad norteamericana), Turín, 1964, cap. «La revolución suburbana».

45) He aquí algunos datos sobre la explotación residencial en perjuicio de los habitantes de los ghettos negros. Entre 1950 y 1960, de Nueva York ha desaparecido un 71% de los apartamentos que se alquilaban en menos de 50 dólares, mientras ha aumentado en seis veces el número de los que cuestan más de 100 dólares. Los alquileres han aumentado en la medida aproximada de un 50%; pero las casas «substandard», o sea, en ruinas y casi siempre carentes de servicios, el aumento ha sido de un 65%. También en Nueva York, un 25% de las viviendas es «casi del todo inhabitable» y, entre ellas, las que en los barrios pobres se alquilan en 40 ó 49 dólares, en el ghetto negro y portorriqueño cuestan entre 50 y 74 dólares. Ochocientos veinticinco mil personas viven en Nueva York en casas en ruinas, con un índice de concentración que es casi el triple de las otras zonas (Housing Statistics Handbook. Mayor's Housing Executive Committee, 1965).

46) *Youth in the Ghetto. A Study of the Consequences of Powerlessness*, cit. pág. 113. Datos extraídos parcialmente de KENNETH B. CLARK, op. cit.

47) U. S. Department of Commerce. *A Guide to Negro Marketing Information*, Washington, setiembre, 1966.

48) Cfr. en este sentido el último capítulo de mi *Diálogo sobre la sociedad norteamericana*, cit.

49) ROBERT CONOT: *Rivers of Blood, Years of Darkness*, Nueva York, 1967, pág. 108 y siguientes. Este libro es el mejor análisis de la rebelión de Watts, Los Angeles, en el verano de 1965.

50) El Dr. Andrew F. Brimmer, del «Board of Governors» del «Federal Reserve System», presentó en 1964 un memorándum en el XI Congreso de la National Association of Market Developers (Economic Trends in the Negro Market), en el cual analizaba los porcentajes en el aumento de los consumos para el período de 1950 a 1961. El criterio empleado era el de comparar las familias blancas y las negras y su propensión al consumo. La tabla que sigue indica, pues, el porcentaje dedicado a los varios capítulos en relación con la renta, y no concierne a la magnitud de ésta.

Es conveniente tener en cuenta este elemento para no considerar las dos escalas sobre la base del mismo volumen de renta. La tabla nos es útil para conocer la orientación de las «preferencias»:

Capítulos de los gastos	Familias negras	Familias blancas
Instrucción	4.22	3.06
Mant. de la casa	2.39	1.40
Mant. de casas de propiedad	2.25	2.11
Automóvil	1.93	1.12

Capítulos de los gastos	Familias negras	Familias blancas
Gastos médicos	1.80	1.56
Alquiler	1.74	0.72
Gastos personales	1.66	1.58
Comidas fuera de la casa	1.2	0.51
Libros, revistas	1	0.85
Tabaco	0.91	0.78
Diversiones	0.78	0.56
Electricidad, combustible para calefacción	0.64	0.54
Ropa	0.64	0.54
Bebidas alcohólicas	0.49	0.75
Transportes (con excep. del automóvil)	0.43	0.77
Muebles	0.17	0.13
Alimentos (en la casa)	0.12	0.27
Total consumo	0.80	0.81

Y he aquí el cuadro de comparación (parcial, ya que me ha parecido oportuno unificar algunos capítulos) entre los gastos para los consumos, respectivamente para 1950 y 1961, de las familias negras y blancas:

FAMILIAS NEGRAS

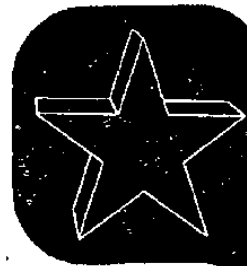
Capítulos de gastos	G. globales		%	
	1950	1960-61	1950	1960-61
TOTAL \$	2614	3707	100	100
Alimento total	834	929	31.9	25.1
" en la casa	720	760	27.5	20.5
" fuera de la casa	114	169	4.4	4.6
Ropa, servicios	356	464	13.6	12.5
Vivienda	723	1163	27.7	31.4
Combust., elect., agua refrigerada	132	178	5	4.8
Muebles	188	203	7.2	5.5
Transporte	253	435	9.7	11.7
Gastos médicos y cuidados personales	175	319	6.7	8.6
Alcohol y tabaco	177	155	4.4	3.5
Diversiones	95	130	3.6	3.5
Instrucción y lecturas	29	55	1.1	1.4

FAMILIAS BLANCAS

Capítulos de gastos	G. globales		%	
	1950	1960-61	1950	1960-61
TOTAL \$	3938	5610	100	100
Alimento total	1162	1357	29.5	24.2
" en la casa	936	1070	23.7	19.1
" fuera de la casa.	227	287	5.8	5.1
Ropa, servicios	446	571	11.3	10.2
Vivienda	1069	1647	27.1	29.3
Combust., elect., agua refrigerada	161	253	4.1	4.5
Muebles	269	287	6.8	5.1
Transporte	538	839	13.7	15
Gastos médicos y cuidados personales	294	537	7.5	9.5
Alcohol y tabaco	135	189	3.5	3.3
Diversiones	176	228	4.5	4.1
Instrucción y lecturas	61	117	1.5	2.1

51) Entre 1950 y 1960, la población negra de Baltimore ha aumentado de un 23.8% a un 35%; la de Chicago de un 14.1% a un 23.6%; la de Cleveland de un 16.3% a un 28.9%; la de Detroit de un 16.4% a un 37%; la de Filadelfia de un 18.3% a un 26.7%; la de S. Luis de un 18% a un 28.8%, la de Washington de un 35.4%

a un 58.9%. En esta última ciudad no se osa hacer el censo porque ya los negros constituyen casi un 64%. En las escuelas públicas de estas ciudades, los muchachos negros representan un 64% en Baltimore, un 56% en Chicago, un 53% en Cleveland, un 57% en Detroit, un 60% en Filadelfia, un 64% en S. Luis.



INDEPENDENCIA O MUERTE
LIBERTAD O MUERTE
PATRIA O MUERTE

Pablo de la Torriente Brau

PRESIDIO MODELO*

Aunque generalmente se cree que la idea de edificar el Presidio en Isla de Pinos fue de la exclusiva paternidad de Rogerio Zayas Bazán, aquel Secretario de gobernación del Machadato que murió en duelo irregular, en una carta que tengo, dirigida por Cecilio Soto Llorca al Capitán Castells, con motivo de un incidente que tuvo con Carlos Miguel de Céspedes, del que se hicieron eco los periódicos, este político pinero reclama para sí toda la gloria de tan *humanitaria* idea...

Algo importa saber a quién deben gratitud los presos por su eterno aislamiento. Porque esto es lo primero que hay que señalar cuando se quiera hacer la historia del Presidio Modelo. Aunque allí todo se hubiera desenvuelto con la mayor bondad posible dentro de la severa disciplina de un penal, el confinamiento, pena que no se les impone en las sentencias, fue añadido a la carga de los presidiarios...

* Prólogo al libro inédito del mismo título que publicará próximamente el Instituto del Libro.

Isla de Pinos está a más de cien kilómetros al sur del puerto de Batabanó; los vaporcitos que hacen la travesía pasan muchas veces cerca de cayos inhospitalarios; el cielo es limpio y cruzado por aves del mar; el mar es bajo, arenoso, de un bello azul turquesa, y las toninas juguetean por la proa, a todo lo largo del camino, como si fueran perros del mar... De vez en cuando, se ven barcos pesqueros o esponjeros, y, otras, bongós que regresan cargados de frutas, de la Isla... Ni el viaje es largo ni es desagradable y, sin embargo, cuando en el horizonte aparecen las primeras montañas, algo sucede en lo interior que sobrecoge... Parece que la isla está a miles de leguas de Cuba... parece que el barco arriba a ella, roto, desarbolado, en busca de refugio, después de una tormenta, acaso para no poder salir más nunca de la isla... parece, inclusive, que el tiempo ha retrocedido, que fue hace siglos que hicimos esta travesía de ahora... Más es inútil tratar de explicar la sensación indefinible que nos invade a la contemplación de la isla...

Hay en esto algo de la historia: allí fue enviado José Martí, adolescente todavía; allí los hombres llegan para no salir sino dentro de diez... de veinte... de treinta años!... Esos hombres, al divisar en lontananza la sila de las lomas, saben que aquello es su cementerio... que allí, privados de todo lo que es la vida, van a morir... Y Cuba se convierte para ellos, el instante, en un país fabuloso y remoto... ¡Allá viven las madres, las mujeres, los hijos, los amigos... los enemigos!...

El confinamiento, de hecho, es absoluto. Una vez al mes los reclusos tienen derecho a recibir en el locutorio de la Penitenciaría a sus familiares. Pero, el 90 por ciento o más de la población penal procede de las más empobrecidas capas de la sociedad. El viaje, desde La Habana, les cuesta cinco pesos y a esto hay que añadir el precio del pasaje hasta La Habana desde sus pueblos respectivos. Y, desde luego, sin considerar lo que es para un campesino la idea de ir sobre el mar... la necesidad de comprar ropa con que hacer el viaje... la necesidad también de llevar algún regalo al preso... Y todo, para estar luego dos horas nada más hablando con él!... No necesito decir que la inmensa mayoría de los hombres jamás reciben una visita y, cuando salen en libertad, la madre ha muerto, la mujer es una vieja... los hijos ya tienen hijos... El mundo es nuevo... hay cosas de las que han oído hablar a los reclusos de reciente ingreso... y ellos son cosas viejas en un mundo raro. Por eso Isla de Pinos parece que está al sur, en el espacio y en el tiempo!...

De esta crueldad no se puede desprender al Presidio Modelo. Se hizo con tal magnitud y son tan pocas ya las posibilidades de hacer nada parecido en Cuba, que habrá que aprovecharlo sabe Dios por cuantos años, así como está, aislado e inhumano.

¿Por qué no se construyó en la provincia de Santa Clara, al centro de la República, para que fuera asequible por igual a todos?... La idea era tan natural y tan humana que quedaba fuera de la imaginación de aquellos hombres del Machadato, enfermos de crueldad.

Además, ellos planeaban el exterminio, y la soledad y la distancia les convenían como cómplices. Y así, el Presidio Modelo resultó lo que tenía que ser. Su historia abruma y deprime. Su historia es una leyenda. La imaginación se puso a la expectativa; los hombres devinieron monstruos, y algunos pocos, héroes, y centenares fueron redimidos por el martirio... El silencio público fue durante años el sepulturero de aquella tragedia, la más bárbara sin duda en la historia penal del mundo. Cuando aquel período político fue derribado por el impulso popular, fragmentos de la leyenda —que ya, parcialmente, se habían dado a conocer— salieron en tropel a la luz. Hoy, yo, testigo apasionado, formulo otra vez la denuncia, en nombre de los hombres muertos y en nombre de los vivos, para los que nada he podido obtener todavía, ni siquiera en el orden personal.

Por ello, este libro es un libro de acusación, de denuncia. Es un libro duro, áspero, de páginas crueles muchas veces, de narraciones inverosímiles casi, de evocaciones estremecidas. La palabra ruda del presidiario, procaz, desmuda, insolente, con frecuencia salta en sus páginas, como un insulto, como un recuerdo de la hajeza a que se encuentra sometido... Por eso no es un libro para señoritas irreales ni para hipócritas de sacristía.

En este libro aparecen, parte de mis recuerdos del Presidio y parte de las narraciones que escuché de los presos. Mucho de esto lo escribí hace bien ya dos años. Algunas cosas más tarde, cuando obtuve documentos. Pero siempre, hace ya mucho tiempo, demasiado tiempo, que lo escribí todo. He tardado en publicarlo más de lo que hubiera querido, pero puedo defenderme con tres razones. En abril de 1931, durante el Machadato, en una serie de artículos publicados en el periódico *«El Mundo»*, bajo el título de *«105 días preso»*, denuncié los atropellos que se cometían en *«El Príncipe»* por el Teniente Ambrosio Díaz Calup y su cohorte de asesinos; denuncié el asesinato del *«Chino Wong»* el luchador comunista ahorcado en las celdas, y, denuncié también, al

paso, la leyenda que existía sobre el terror en Isla de Pinos. Esta es la primera razón de mi defensa. La segunda es, que en enero de 1934, en una serie de trece artículos publicados en el periódico «*Ahora*», titulada *La Isla de los 500 asesinatos* formulé, públicamente, mi denuncia de los horrores cometidos en el Presidio Modelo bajo la jefatura del ex comandante Pedro Abraham Castells, en cuya serie acumulé suficiente número de acusaciones contra aquel régimen brutal.¹ Esto, y la publicación de dos capítulos de este libro *La Venganza y La Justicia*, me excusan en buena parte, pues consideré que ya había dado a conocer suficientemente aquel ambiente, aquellos hombres olvidados y aquellos bestiales «corregidores». Por último, la tercera razón que me asiste, es la de no haber podido hacer frente al problema económico de la impresión, por mi cuenta, como hubiera deseado.

Quería hacer el libro, como querría hacer la película, para que la denuncia tuviera expansión. Por humanidad, quisiera obtener un gran éxito; quisiera que este libro se tradujese a todos los idiomas del mundo, para que en todo el mundo se supiese hasta qué punto puede descender el hombre en su abyección, sometido al terror, con la amenaza constante de la muerte violenta y terrible!...

Quisiera el éxito para este libro, porque en él, aunque sin la fuerza de aquel espectáculo intraducible, de alguna manera se penetra hasta el antro de la inmundicia humana; porque en él se muestra el espectáculo de un grupo de hombres —nosotros— llegados del mundo libre, asomados al vértice aterrador y aterrador de los hombres sin libertad, sin esperanzas, bajo el temor, bajo el espanto, sobre la traición, nadando en la ignominia, olvidados, sin redención!... Bestia hay que ser para no haber sentido —¡para siempre!— un estremecimiento largo y profundo; para no haber sentido un impulso de comprensión casi amorosa por aquellos forzados, de expresiones bárbaras y ojos sombríos, plenos de recuerdos inenarrables; para no haber sentido, ¡también! un aliento de rencor y de castigo para los opresores de aquellos hombres que habían descendido hasta simas tan insondables que apenas si se reconocían como hombres por otra cosa que por la figura casi humana!...

Mi imaginación siempre padecerá la enfermedad del Presidio. Desde una ventana del pabellón en donde estábamos reclusos, una mañana, cuando casi todos dormían, yo ¡cómo disparaban contra Oramas, hasta que lo abatieron

¹ Como una prueba del olvido en que se tienen a los presos, debo recordar que sólo recibí una carta de los familiares de éstos, con motivo de la publicación de los artículos.

a balazos!... (luego el *mayor* Durán me dijo que era que estaba matando gavilanes!...). Desde nuestro patio, más de una vez, oímos los gritos espantosos de los hombres que mataban en las celdas de los locos!... Y los mandantes, después, con cara plácida y hasta humanizada, nos venían a asegurar, ante nuestras protestas, que nada les pasaría!... Por las noches, cuando leíamos, aprovechando el gran silencio del sueño colectivo, sentimos muchísimas veces, el camioncito que llegaba a la puerta y al poco rato, partía de nuevo *en marcha atrás* llevándose un cadáver tibio todavía!... Desde las altas ventanas del pabellón, todos los días, bajo el sol, bajo el viento, veíamos desfilar las *cuadrillas*, sin descanso, las de los *hombres azules*, que iban a trabajar en *La Piedra*, días, meses, años... siglos!... Saumell, desde su celda, todas las tardes de crepúsculos tristes y desolados, contaban al regresar la *cuadrilla* de los castigados, los hombres que día a día hacían desaparecer la mordida de las balas infalibles, y sentía una piedad impotente por aquellos hombres, hambrientos y aterrados, llenos de fango, y de miedo, podridos de llagas y de espanto, para los que la vida no ofrecía otra conmiseración que la que les pudiera brindar un soldado, que de vez en cuando ejercitaba su puntería en la cabeza de los hombres!... A Raúl Ruiz, una noche, mientras daba clases a un grupo de confinados, un hombre se le cayó, sobre el pupitre, muerto... muerto de vencimiento, de hambre; de llagas sin cura, que llenaron de sangre purulenta el banco y el piso!... A Pepín Leyva, el *mayor* Oropesa vino a darle la mano, sonriente, cuando todavía la tenía empapada con el sudor del cuello de un hombre que acababa de estrangular en la celda, sin que nada pudieran hacer por el infeliz los compañeros!... Una noche, en un rincón del patio, con voz muy baja, temerosa, un preso me contó como a José de la Cruz le hicieron comerse los propios excrementos, y el cabo Claudino García le puso el pie sobre la cabeza y se los restregó en la cara, contra la tierra... y al día siguiente lo mató a balazos!... ¡Y eso fue *una fuga*... Otra vez, el propio Rafael Magañas me contó como el Cabo Quintero lo llamó para que viera cómo le mataba al hermano!... Allí supe cómo un hombre lograba degradar a otros reduciéndolos por el hambre... hasta que saciaba en ellos monstruosos apetitos!... Allí estuvimos nosotros y casi dos años, asomados atónitos, al borde de aquel remolino de inmundicias, que arrastraba en vértigo un clamor confuso de voces de espanto; aullidos de los locos aterrizados; explosiones de los disparos homicidas; estertores angustiosos de hombres estrangulados por sorpresa; voces iracundas de generosa protesta suicida, de Huerta y de William Muller; súplicas humilladas de hombres que implora-

ban la vida, que apelaban, de rodillas, al recuerdo de las madres y los hijos de los asesinos; gritos desesperados de los que morían de hambre y sed en las celdas!... ¡Rumor estremecido de un mundo indescriptible, que dejó enferma de recuerdos mi imaginación!... ¡Para siempre!...

Pero este libro, para el que deseo el éxito, no quiere limitarse al escaso triunfo de la denuncia contra un hombre. Porque es mentira que el ex Comandante Castells sea el único y máximo culpable de los horrores del Presidio, y es mentira también que sus *mayores* y sus *chotas* fueran sus únicos y mejores cómplices!... Cómplices suyos fueron, y responsables en grado mayor aún que él, todos los que integraba el alto mando del Poder judicial en Cuba, que siempre consideró aquello como un *Presidio Modelo*, sarcástica burla que, como denuncia de su incuria, conservo al frente de este libro... ¿Por qué no ha de caer la infamia sobre esta gente, que merece, tanto por lo menos como el ejército que sostuvo a Machado, la antipatía y la repulsa y el castigo público? ¿Por qué no castigar y arrastrar también, como verdaderos *porristas* que fueron, a esos jueces y a esos magistrados que se cansaron de mandar hombres y hombres para el Presidio sin saber lo que era el Presidio, sin importarle lo que pudiera ser?... ¿Por qué no meter en Presidio a esos jueces y a esos magistrados que jamás fueron a inspeccionar ni *La Yana*, ni *El Cocodrilo*, ni la *Fuente Luminosa*, ni *La Piedra*, ni las *Celdas de Castigo*?... ¿Por qué no mandar a los fangales pestilentes de *La Yana*, a enterrarse en ellos hasta la cintura, a esos jueces que echaron sobre las espaldas de los hombres, años, meses y días, de acuerdo con una tabla de penas tan inhumanas, que parece el balance de un mercader que lleva sus cuentas hasta el centésimo de centavo?... ¿Por qué no mandarlos allá a enterrarse en el fango, a sufrir el acecho del rifle del soldado, la picadura de insecto, el vencimiento de los músculos desfallecidos, el hambre insoportable, para que aprendan a conocer lo que era un día, lo que era un mes, lo que era un año de esos que ellos imponían como castigo, como si un día en el Presidio Modelo fuera lo mismo que un día en el Tribunal supremo o en la Audiencia, con la máquina a la puerta, el teatro y el club y la querida los sábados por las noches!...

El Capitán Castells,² por lo menos, tiene la excusa científica de una probable paranoia, como asegura Enrique Henríquez; Castells tiene la excusa, como

² En este libro se da el grado de Capitán a Castells, porque aunque llegó a Comandante fue bajo el grado de Capitán que lo conocimos, y bajo él alcanzó toda su sombría fama.

aseguramos todos nosotros, de haberle dado el frente a la historia; de haber asumido la responsabilidad; de haber hecho, casi, vida de presidiarios; de haberse sometido, también a una vida relativamente ruda... Pero, qué excusas tienen todos estos señores... Para mí, sólo tienen, si acaso, la excusa de una imbecilidad más culpable que la misma infamia!...

Pero mi apasionamiento me pierde. Debo volver a la realidad y recordar que todo esto no es más que el engranje de una maquinaria sostenida a lo largo de los siglos, precisamente con combustibles humanos, con sangre y sudor de los hombres esclavizados!... Debo recordar que en Cuba, como en el resto del mundo, los ricos no tienen hoja penal, son imolutos, inmaculados!... son *las aves que cruzan el pantano y no se manchan*... porque pueden pagarse el *jabón perfumado*... que les quita las manchas y el olor y que puede llamarse soborno, influencia, amenaza, o promesas!... Debo recordar que la Ley también está al servicio de los ricos, que la hicieron precisamente para descansar en ella; que tiene que ser dura, brutal, inhumana como ellos, que son tan pocos y necesitan mantenerse sobre los millones de oprimidos!... Y ya, vuelto a la realidad, puedo hasta sonreirme, con un poco de asco y otro poco de desprecio, ante una *revolución* que puso al Comandante Castells en prisión porque es un tornillo gastado que ya no puede utilizar y, en cambio, al Juez Vignier, el que certificó todos los asesinatos de Isla de Pinos, como ha sabido mantenerse a la sombra y supo huir a tiempo, no sólo no lo ha encarcelado ni fusilado, sino que por el contrario el A.B.C. lo exaltó hasta una magistratura en la Audiencia de Santa Clara...! Y hasta puede ser que llegue pronto al Tribunal supremo...! ¡La Ley lo necesita ahí, porque conoce como pocos lo que es el Presidio Modelo...!

He visto a Castells asistir a uno de sus juicios. Tenía la cara un poco asombrada; no había en ella ni miedo, ni cinismo, ni altivez. Sólo había en su aspecto cierto azoro. Casi por instinto, si no por simpatía, por lo menos he sentido hacia él cierta piedad. Por el mismo impulso que me puse en Presidio al lado de los presos, en los tribunales me he sentido más de su parte que de parte de sus jueces. Porque creo que eran éstos la causa de su asombro. Ellos, los que le mandaban con las peores recomendaciones millares de hombres, ahora lo juzgaban a él, por haberlos tratado con la fría crueldad que le habían permitido entonces. A su presencia Alberto Saumell increpó al Fiscal Ramírez de León, que acusaba al ex Comandante, por haber sido el mismo que, con palabras aún más violentas, lo había insultado y enviado a Presidio. El, que no se había preocupado de lo que pudiera ser el Presidio, había en-

viado allá a Alberto Saumell y ahora denunciaba a Castells por el trato que le había dado!... ¡Era natural que la cara de Castells mostrase asombro!... ¡Y también a este Ramírez de León lo han ascendido a Fiscal de la Audiencia!...

El recuerdo de estos hombres, de estos tipos, del mundo de los libres, me hace recordar las opiniones de Piné, aquel recluso enfermero, lector de Anatole, que decía que el Presidio no era sino un mundo chiquito, en donde se encontraba, concentraba la poca bondad y decencia y la mucha vileza, cobardía e ignominia que había en la calle...

Había inventado Piné un aparato cuya virtud consistía en hacerle vibrar los oídos cada vez que se le aproximaba un sinvergüenza... «Y se pasa el día sonando el aparato», me decía: «Y lo mismo es aquí que en la calle, sólo que en la calle, pues hay más oportunidades de alejarse de los sinvergüenzas»...

A pesar de ello, Piné dividía a los hombres en *libres* y *presos*, dándole la preferencia a estos últimos, por cuanto los graduados en Presidio era como si hubieran pasado por la Universidad de la picardía humana. —Si yo tuviera un hijo —decía—, al cumplir los veinte años lo metía en Presidio y aquí lo tenía un par de años aprendiendo... Al cabo de ese tiempo lo examinaba un preso y si no se había graduado, lo mataba, porque iba a ser incapaz de resistir la vida, de dura y cruel que es... Y era que Piné, al contemplar las intrigas; los triunfos de los mediocres; la preeminencia de los más canallas; el exterminio de los pocos buenos; el silencio acobardado de casi todos; la rebeldía inútil de unos cuantos y la hipócrita y detonante bondad de las autoridades, se acordaba demasiado del mundo de los libres.

Yo, aunque comparto las ideas de Piné en un buen trecho, con respecto a los *hombres libres*; como él los llamaba, estoy obligado a tener cierto optimismo; y, como este libro es un libro de denuncia, una acusación, pido por medio de él algo más que el castigo de los culpables, de los horrores que en él se narran. Pido la reforma, aunque sea parcial en espera de mejores tiempos, de métodos que sólo conducen al asesinato, a la degradación. La sociedad actual, aunque sea por egoísmo, debe transformar al Presidio, de un estercolero en un taller de reparaciones, de donde pueda extraer hombres para el trabajo. Debe hacerse, como aconseja el Dr. Fernando Ortiz, una reforma sustantiva de la ley penal, una reglamentación humanizada

de la vida del hombre preso. Por egoísmo, por aprovechar más hombres, en muchos países capitalistas se hace un esfuerzo, aunque sea superficial, para integrar al preso a la vida normal. ¿Por qué no intentar algo entre nosotros? ¿Por qué no hacer, como lo pidió Ramiro Valdés Daussá, desde sus artículos en *Luz*, un comité director del Presidio Modelo, integrado por juristas, médicos, alienistas, psiquiatras, antropólogos y criminalistas, que hiciera frente al problema del hombre preso, con valentía y con calor humano, y de esa manera terminar para siempre con la Jefatura militar del Presidio, que lo mismo puede caer sobre un hombre malo y cruel que sobre un hombre bondadoso y hasta débil? Esta petición de Ramiro Valdés Daussá mereció el apoyo de Cotubanabana Enrique Henríquez, de Carlos Montenegro, de mí y de cuantos, habiendo pasado por el Presidio, con mayor o menor intensidad vivieron su vida, palparon sus horrores, compadecieron a sus hombres y sintieron la necesidad de una reforma en aquel mundo, en aquel antro, vergüenza eterna de una sociedad sin conciencia. El Dr. Fernando Ortiz, nuestro trabajador más apasionado en cuestiones penales, que ya con anterioridad había propuesto una renovación profunda en el Código penal, sin la cual resultaría ficticio cualquier intento de modernización en las penitenciarías, también apoya la proposición de Ramiro Valdés Daussá. ¿Por qué no intentar algo entonces? Hombres hay con capacidad científica, con intención alzada, con empeño humano para iniciar la empresa y llevar adelante. ¿Por qué no ofrecerles la oportunidad?

Los últimos sucesos del Presidio Modelo, de los cuales ha dado cuenta la prensa, demuestran la necesidad imperiosa de acometer una reforma. A la caída de Machado, el Capitán Castells fue recluido, y, si al cabo no se ha enjuiciado por la Ley, el pueblo si tuvo oportunidad de juzgarlo y condenarlo. Lo mismo sucederá en su día, cuando, siguiendo el mandato fatal de la historia, toque la oportunidad de juzgar a sus continuadores. Sólo que hay ya más experiencia y la sanción será más energética, sin duda...

Todos los periódicos del mundo han publicado la noticia de la última *rebelión* de presos en Isla de Pinos. En ella murieron dos reclusos y otros dos quedaron gravemente heridos... A los escoltas, por supuesto, nada les ocurrió... De los *rebeldes*, un grupo grande cumplía su condena y salía en libertad, al día siguiente, de la rebelión...

La misma técnica del capitán Castells, parece que se propone emplear el capitán Fernández Pulido, de quien algo mejor parecía poder esperarse.

Ello indica que el enfermero Piné, lector de Anatole, tiene razón y que el Presidio no es sino un reflejo de la calle. El capitán Castells impuso en la penitenciaría de Isla de Pinos el terror que sobre toda la República de Cuba desató el General Gerardo Machado; ahora de nuevo Cuba bajo el terror, la muerte vuelve a pender sobre el Presidio... No hay diferencias... No hay más diferencia que la que va de un nombre a otro; Castells, la fama conseguida y Fernández Pulido, la fama por conseguir. Pero el crimen es como el juego, que mientras más se pierde, más se quiere perder...

Ya el capitán Fernández Pulido ha justificado la *rebelión* de unos hombres que se iban en libertad al día siguiente... Algún día acaso pueda yo narrar crímenes cometidos bajo su mando, tan monstruosos, como los cometidos bajo el mando del capitán Castells, que constituyen el tema de este libro. ¡Y acaso para entonces no haya mucha diferencia entre su nombre y el de Castells!

CARTA A ENRIQUE JOSE VARONA

Presidio Modelo, 18, 3, 1932.

D. Enrique José Varona,
Calle 8, entre Calzada y Línea,
Vedado, Habana.

Querido y admirado Maestro:

Antes que nada déjeme decirle todo nuestro deseo de que el largo tiempo que va sin que sepamos de usted lo haya pasado bien, sin aquella molestia del pie que le impedía alguna vez sus diarios paseos.

No lo pude volver a visitar después de aquella noche en su casa, cuando los que organizábamos el homenaje a usted fuimos a notificarle los pormenores del mismo. Desde aquella noche, el tiempo para mí, como para casi todos, ha sido un viento rápido y fuerte. Pasé casi un mes en el hospital como consecuencia de los sucesos del 30 de septiembre y luego, en las prisiones, llevo ya consumido un año, no menos de un año. Y parece que se prolongará todo esto y que nadie es capaz de calcular hasta qué límites alcanzará esta extraña situación nuestra.

El convencimiento de esto último, y la costumbre de la cárcel, nos ha hecho adoptar normas de vida peculiares. Hemos dividido tan bien el tiempo que el día nos parece corto. Se nos pasan corriendo los días. Estudiamos de todo y enseñamos de todo. Un grupo de aquellos muchachos que iban a su casa en el año 1927 están aquí y entre todos hemos organizado las clases y los estudios. Tenemos una serie de «Academias», cada una con su grupo de alumnos o «miembros».

Todo se hace jovialmente, pero con provecho de veras. Las dos primeras que fundamos y —esto le será grato— fueron las de «Arte Filosófica Platón» y de «Alumnos de la Revolución Robespierre». En la primera decidimos estudiar Historia de la Filosofía y no teniendo nada mejor, leemos todas las noches el libro de Feuille. Ahora, ya avanzados en la lectura —vamos por Leibnitz— acordamos que todas las semanas uno de los «miembros» de la Academia diera una conferencia sobre los temas tocados, siguiendo un orden cronológico. Pero lo cierto es que tropezamos con el inconveniente de la falta de libros. Tenemos a nuestra disposición la biblioteca del penal; pero, naturalmente, los libros de tal naturaleza escasean en ella. Desde luego que, antes que en nadie pensamos en usted para que nos orientara y para que, al mismo tiempo, ya que tantas revistas le llegan sobre la materia, si en alguna encontrara algo que nos fuera útil, nos la remitiera. Preferimos, en estos momentos, cualquier cosa sobre filosofía antigua, especialmente griega, tanto como por ser fundamental en tantos aspectos, como porque nuestro libro pasa sobre ella demasiado rápidamente. Apreciaríamos también, pero de modo muy especial, cualquier trabajo suyo, que leeríamos en «Sesión solemne» y que luego guardaríamos en nuestra pequeña biblioteca que nos están haciendo. Porque estamos instalados aquí como si fuéramos a pasar años.

Observe, Maestro, cómo el buen humor de la juventud no se pierde a pesar de todo y cómo nos las arreglamos para salir a la calle con muchas cosas nuevas que nunca hubiéramos aprendido de estar en libertad. Estamos a punto de parar en filósofos, ya que hemos llegado a tomar con filosofía nuestro pequeño desastre.

De usted hablamos a menudo nosotros y siempre con cariño y devoción. Todo esto se lo quiero expresar en nombre de todos incluyendo mi propia y profunda simpatía.

Pablo de la Torriente Brau.

HOMBRES DE LA REVOLUCION*

Está próximo el primer aniversario de la caída de los héroes Antonio Guiteras y Carlos Aponte, hombres de leyenda, buenos para morir juntos, sobre el suelo suave y dulce, dramático y sangriento de Cuba.

Yo no me propongo recordar sus vidas aquí; ellos fueron, sencillamente, hombres de la revolución. Que no venga nadie entre la muchedumbre de los hombres, sembrando asombro, pánico, admiración y envidia. Nada más. Ellos fueron hombres de la revolución. Y ni me interesa, ni creo en el «hombre perfecto». Para eso, para encontrar eso que se llama «el hombre perfecto», basta con ir a ver una película del cine norteamericano.

Los dos tuvieron excesos imprudentes y errores graves. Carlos Aponte era un desbordamiento de la virilidad lo que padecía y Antonio Guiteras sufrió como pocos la angustia caliente de la revolución.

Carlos Aponte tuvo culpa, sin duda, porque no concibió sino la línea recta, ni creyó en otra cosa que en la justicia revolucionaria, ni en su imaginación entraron para nada, razones científicas, o de familia, o de interés, que pudieran justificar las acciones culpables de los otros. Como para él la vida era la revolución escribió el código de ésta en el cañón de una pistola, y fue tumultuoso y terrible. Acaso alguna vez fue injusto. Acaso alguna vez fue implacable. Pero tuvo el vicio de la amistad, y para él sus amigos eran sus «hermanos», siempre que no se apartaran de la revolución. Y tuvo, además, el vicio del desinterés. Como todo lo daba, propio no tuvo ni la pistola, y más de una vez disparó con el arma quitada al enemigo en la acción anterior. Pero tuvo, sobre todo, el instinto de la brújula que marca el Norte inflexiblemente, y él también señaló siempre al Norte, como causante de todos los males de América. Y fue cruel con los hombres del Norte, y a su muerte nadie hubiera podido recordar la lista de los nombres de los hombres que mató en Nicaragua. Los ojos se le incendiaron en el júbilo sangriento de los combates, en Venezuela, en Cuba y en Nicaragua; fraternizó con luchadores revolucionarios en las cárceles de Colombia; de Cuba y del Perú; y porque su palabra fue demasiado insolente y clara, tuvo que salir de Chile y del Ecuador. Cuando llegó a un pueblo de América y en él

no encontró ocasión de pelear, pasó a otro. Méjico fue su refugio dos veces. En Panamá y El Salvador, planeó su partida para nuevos combates. Quería a los indios de Honduras, los nietos de Lempira, la «tropa cojúá» de Sandino. Nadie ha sido nunca más americano que Carlos Aponte. Odió y amó con la turbulencia de una juventud frenética. Tenía la vitalidad salvaje de la selva y el esplendor pánico de los «llanos» interminables de Venezuela. Fue un protagonista de «La Vorágine». Fue un hombre de las avalanchas. Fue un turbión. Fue un hombre de la revolución. No tuvo nada de perfecto.

Antonio Guiteras cometió errores graves. En su apasionante carrera política hay páginas buenas para que un historiador sin miedo diga la verdad y la angustia de un hombre honrado en la encrucijada de los dilemas terribles. Mas Antonio Guiteras, como quien sale vivo de una emboscada, pasó por esos momentos, abrumado, pero seguro en su fe, en su fiebre por la revolución. Porque la revolución fue como una fiebre en la imaginación de este hombre. Y por eso tuvo delirios terribles, alucinaciones potentes, hermosas fantasías y sueños maravillosos e irrealizables para él. Era como un hombre que, despierto, quisiera realizar lo que había concebido soñando. Y muchas veces no conoció a los hombres, e hizo confianza en quien no la merecía y llamó su amigo a quien sería traidor y supuso talento en algún cretino. Tuvo, arrastrado por su fiebre, el impulso de hacerlo todo. E hizo más que miles. Y tenía el secreto de la fe en la victoria final. Irradiaba calor. Era como un imán de hombres y los hombres sentían atracción por él. Les era misteriosa, pero irresistible, aquella decisión callada, aquella imaginación rígida hacia un solo punto: la revolución. Tuvo también defectos. El día del castigo no hubiera conocido el perdón. Era un hombre de la revolución. Tampoco tuvo nada de perfecto.

¡Antonio Guiteras y Carlos Aponte!

Yo he señalado hoy rasgos de sus vidas que las normas «clásicas» aconsejan callar en las solemnes conmemoraciones. Pero no importa, porque ellos eran hombres de la revolución. Y lo que ellos quisieran al año de muertos, lo hemos intentado y lo seguiremos intentando. Y lo vamos logrando ya, y al fin lo lograremos. Que ellos también sabían, que la revolución no era la fiesta de un día, sino la lucha y el sacrificio «hasta después de muertos»...

Nada importa que haya habido durante todo este año una pasividad incalificable de parte de algunos. No importa que haya quien se sienta pesimista o cansado. No importa que inclusive, en este primer aniversario de la muerte

* Artículo publicado en la revista mejicana Humanismo (enero-febrero 1958).

de dos héroes verdaderos, haya acaso voces de lamentación insincera e hipócritas alabanzas. Nada de eso importa. La revolución es parte de la vida y no puede sustraerse a las realidades de la vida. La revolución no es el sueño de un poeta solitario sino la canción imponente y sombría de la muchedumbre en marcha. Y porque así es la revolución, Antonio Guiteras y Carlos Aponte fueron hombres de ella. Y la revolución es grande, a pesar de todo, porque sólo en ella pueden encontrarse hombres tales; porque sólo en ella pueden encontrarse hombres así, capaces de tener el valor, la dignidad, el desinterés y la angustia de muchos. Capaces de tener, de sobra, lo que les falta a tantos...

Lo que ellos quisieran, al año de muertos, se ha intentado y se seguirá intentando, por todos aquellos —¡por tantos!— que no consideran la revolución como un episodio interesante de la juventud, que al cabo del tiempo puede dar buen tono; por todos aquellos que no consideran a la revolución como una oportunidad para adquirir habilidad y prestigio políticos con qué escalar algún día altos sitios; por todos aquellos que no consideran a la revolución como una posibilidad, ni la ven como pontífices bajo palio, desde vanas alturas que más tienen del tinglado de la feria que del vértigo ascendente de la montaña.

Lo que ellos quisieran, al año de muertos, se ha intentado y se seguirá intentando, por todos aquellos incapaces de decepción; incapaces de perder la fe y el entusiasmo; por todos, aquéllos incapaces de ver en la revolución un episodio de la juventud; sino un fervido deber para toda la vida; por todos aquéllos que no le deben nada a la ocasión; por todos aquellos para quienes el esfuerzo de hoy no representa más que un compromiso mayor para mañana; para todos aquellos que no ocupan alturas displicentes sino que marchan, entre la muchedumbre de los sin fortuna, con la angustia de averiguar por qué claman y el deseo de que tengan los hombres humildes la conquista plena de sus derechos humanos.

Lo que ellos quisieran, al año de muertos, aún alienta. El pueblo de Cuba está alerta. El pueblo de Cuba, con el cansancio del largo combate incesantemente, siempre sin rendirse, espera la oportunidad para lanzarse a la pelea de nuevo. El fuego de aquel aliento vencedor en el que quemaron sus vidas Guiteras y Aponte, no se ha apagado, porque las cenizas de los héroes cayeron sobre él y lo conservan. Y él incendiará en su día el viento tempestuoso de la revolución.

¡Antonio Guiteras y Carlos Aponte! Las balas homicidas les destrozaron la cabeza y el corazón, y aquel entusiasmo indómito que vivía en ellos se apagó de pronto. El imperialismo nunca yerra. Siempre da en la diana. Nunca pierde un tiro. Siempre mató a los mejores. ¡Hasta un día en que le estallará el arma en las manos!

Pero no importa. Ningún héroe es verdadero, si no es más grande en la muerte que en la vida: si no queda más vivo que nunca, después de su muerte. Si no es capaz de engendrar alientos en los que no lo conocieron sino por la leyenda, que es la única historia de los héroes verdaderos.

Y Antonio Guiteras y Carlos Aponte, al año de su muerte, conservan, aumentados, aquel ímpetu estremecedor, aquella audacia ilimitada, aquella fiebre de sacrificio y de victoria. Los hombres que no lo conocieron, se reúnen en silencio, con los ojos atónitos, llenos a la vez de pavor y de júbilo, a escuchar lo que hicieron, de boca de los que fueron sus amigos. Y a su vez van a narrar a otros las hazañas de los héroes muertos. Así, en el corazón del pueblo noble y valiente, se conserva cálido aquel recuerdo que ya es sagrado, de quienes con él marcharon y para él sacrificaron la vida.

Y hoy están más presentes que nunca. Hoy son aquéllos a quienes el pueblo llama y a quienes el pueblo sigue. Hoy son los que mantienen la fe y el entusiasmo. ¡Hoy son los jefes de la revolución!

¡Que se callen las bocas hipócritas! ¡Que se aparten los «desencantados» y los «pesimistas», todos los que creen que la revolución es un problema del almanaque, o un itinerario de ferrocarriles, o el entusiasmo de un día!

La revolución va construyendo, con sillares de entusiasmo, abnegación, desinterés y sacrificio, el lujoso palacio del futuro, y el que quiera hacer de cúpula brillante, que pruebe antes a ver si resiste hacer de oscuro cimiento. Aunque sea para saber si podrá soportar las ráfagas huracanadas de la altura.

Ha pasado un año desde aquella caída épica de «El Morrillo». La revolución dobló la rodilla y siguió adelante. Y seguirá siempre, por encima de todas las caídas. A cada nuevo asesinato, dobla la rodilla, besa la tierra donde ha muerto un héroe, y sigue adelante, porque la revolución como Anteo al contacto con su madre la Tierra cobra fuerzas, calor y vida, cada vez que una injusticia o un crimen pretende detenerla.

Antonio Guiteras y Carlos Aponte recibieron el estímulo de otros héroes también sacrificados. El ejemplo de sus vidas, ha llevado después a otros

muchos a la noble inmolación. Hoy es el día bueno para el recuerdo de todos. Los ciudadanos de la revolución se llaman héroes y mártires. Y esa ciudadanía sólo se consigue con el sacrificio, el valor, el desinterés y la constancia. ¡Y sólo se otorga con la victoria o con la muerte!

Porque así son sus ciudades, y porque lucha por el bienestar de los que nunca lo han tenido, la revolución va adelante, paso a paso, sobre todos los obstáculos y todos los pesimismos. Y nada le importan las maniobras de la política criolla; ni las astucias sangrientas del imperialismo brutal de los yanquis; ni la decepción de los pobres de espíritu; ni la estúpida ceguera de los de estrecha visión; ni menos aún la torpe ambición personal de algunos pocos figurantes, disfrazados de emperadores en el fugaz escenario de la vida pública.

La revolución va adelante, por encima de todo, y eslabona ya sus fuerzas y arrincona los obstáculos. La revolución se organiza. Va adelante, por encima de todo.

¡Porque hay hambre cruel en el pueblo de Cuba y hambre cruel en los pueblos del mundo!

¡Porque hay injusticia y hay crimen!

¡Porque hay esclavitud y hay traición!

¡Porque hay heroísmo y hay sacrificio!

¡Porque hay hombres, como Antonio Guiteras y Carlos Aponte, vivos después de muertos, cuyos nombres estremecen como un remordimiento y alicentan como un triunfo!

La revolución va adelante. ¡Por encima de todo!

New York, 22, 4, 1936.

ME VOY A ESPAÑA

Nueva York, 6-VIII-36.

He tenido una idea maravillosa; me voy a España, a la revolución española. Allá en Cuba se dice, por el canto popular jubiloso: «No te mueras sin ir antes a España». Y yo me voy a España ahora, a la revolución española, en donde palpitan hoy las angustias del mundo entero de los oprimidos. La idea hizo explosión en mi cerebro, y desde entonces está incendiando el

gran bosque de mi imaginación. Mas no hizo explosión por medio de un contacto eléctrico. Fue más bien, a la manera con que antiguamente estallaban las bombas; por medio de una larga mecha chisporroteante. Fue así: el día 28, me enteré que estaba de paso por Nueva York, Miguel Angel Quevedo, Director de la Revista «Bohemia», de La Habana, de carácter liberal y democrático, donde algunas veces he escrito. El día 30 lo fui a ver y le pregunté si no le interesaría una crónica sobre las repercusiones de la revolución española en Nueva York. Me pidió que se la enviara enseguida por sello aéreo. Por la tarde, pues, me fui al gran mitin de Union Square a tomar información. Allí, entre la multitud de banderas rojas, entre los vendedores de periódicos revolucionarios, escuchando los gritos contra Mussolini e Hitler y los vivas al Frente popular español, recordé que yo era periodista, que mi gusto era ir por entre el pueblo, buscando su emoción para expresar sus anhelos. Y entonces, recordando la febrilidad con que venía siguiendo el curso de la lucha en España, fue cuando me estalló la luminosa idea de ir a España, a la revolución española, a marchar con las columnas, a tomar ciudades, a hablar con los héroes, a ver los niños y las mujeres armadas... Desde entonces, el gran bosque de mi imaginación está incendiado y el resplandor glorioso ilumina hasta los remotos confines de mi vida, hasta los tres horizontes, de ayer, de hoy y de mañana...

¿Cómo no se me ocurrió antes la idea? Ya estaría yo en España. La culpa es de Nueva York. Aquí, en año y medio de exilado político, no he hecho otra cosa que cargar bandejas y lavar platos. Me puse estúpido. Me volví tornillo. He sido uno de los diez millones de tuercas. Algún día me vengaré de Nueva York. Aunque dicen los que lo conocen, que es bello. Algunos compañeros de trabajo, dicen que otros dicen que es hermoso, magnífico, único. Yo, algunas veces, he sido arrastrado por el río nocturno de Broadway, bordeado por la orilla de montes incendiados con fuegos infinitos de bengala. A la puerta de cada «burlesque», de cada cine, el río hace remolinos... y por las escaleras del subterráneo se hunden los hombres ya cansados. Porque aquí, donde todos son activos, todos están siempre cansados. Y el sol sólo lo he visto en el tren subterráneo. El «Subway Sun»...

Pero ahora yo me voy a España, a ser arrastrado por el gran río de la revolución. A ver un pueblo en lucha. A conocer héroes. A oír el trueno del cañón y sentir el viento de la metralla. A contemplar incendios y fusilamientos. A estar junto al gran remolino silencioso de la muerte...

Por ello, la idea que estalló en mi cerebro, ha incendiado el gran bosque de mi imaginación. Y no duermo. Y estoy inquieto, nervioso, irritado. Porque no hay barco. Ni todavía me han contestado de Cuba, a donde pedí dinero para el pasaje a un periódico. Aquí ya «New Masses» me ha dado credenciales y un plan de trabajo. Me acercaré a los líderes para saber lo que piensan. Iré a donde están peleando las milicias, en las montañas y desfiladeros, contra el ejército traidor. Hablaré con la «Pasionaria», la jefa de las mujeres de corazón de acero. Iré hasta los barcos de la escuadra, mandados por marineros que han salvado la revolución con su lealtad y su valor, impidiendo el paso de los mercenarios de Marruecos. Presenciaré el fusilamiento de los jefes fascistas. Acaso, estaré allí, cuando Mussolini e Hitler no pudiendo sostenerse más se lancen a la guerra y vendrá entonces la batalla definitiva entre oprimidos y opresores... ¡Y asistiré de todos modos, al gran triunfo de la revolución...!

En la cama pasan las horas: . . . la una, las dos, las tres, las cuatro. . . Y nunca me duermo. Y pienso, sufro, gozo, el chisporroteo del gran bosque incendiado de mi imaginación. . . En la otra cama, Teté Casuso de vez en cuando da hondos suspiros. La conocí cuando tenía solo siete años. Ya hoy hace más de seis que es mi única compañera. Y no tiene fe ninguna en que yo solamente «vaya a ver». Pero ella comprende que es un glorioso deber el ir allí para aprender y contar a otros pueblos cómo se arranca la libertad y se aplasta el fascismo. . . y ella comprende.

Hoy debo recibir carta de Cuba; y si no mañana a más tardar. ¿Iré o no iré? Si no puedo ir, qué pobre cosa voy a ser por algún tiempo.

Para distraer un poco la imaginación, leo las noticias de las Olimpiadas en Berlín. Pero todo está lleno de revolución hoy en el mundo. Los desprecios de Hitler a los atletas norteamericanos triunfadores sólo por ser negros, son elocuentes. Lástima que en ese equipo no haya habido un solo atleta capaz de asumir una actitud digna y noble. Cada vez pienso más, que el atleta es el animal inferior de la escala humana. . .

Me he ido a aprender a nadar un poco. Esto me cansa y, además, puede serme de extraordinaria utilidad, a lo mejor. . .

Y los negros de Abisinia siguen peleando. ¡Esos sí que son atletas famosos!



LOS AUTORES

MALCOM X:

Dirigente negro norteamericano, asesinado. Evolucionó políticamente, desde las posiciones de los mulumanes negros hasta romper con esta organización y convertirse en precursor, orientador y ejemplo de los movimientos negros más radicalmente revolucionarios. Esta evolución, agitada y singularmente esclarecedora, fue magníficamente narrada por él en la *Autobiografía de Malcom X*.

STOKELY CARMICHAEL:

Ex presidente del S.N.C.C. Durante su gestión la organización ganó perspectiva más radical. Visitó Viet Nam y Cuba. Autor de numerosos panfletos sobre los problemas sociales y radicales en EE. UU.

CHARLES V. HAMILTON:

Sociólogo. Miembro del C.O.R.E. (Congreso por la igualdad racial).

JAMES FORMAN:

Ex secretario de Relaciones Exteriores del S.N.C.C., Ministro de relaciones exteriores de los Black Panthers. Ha tenido un importante papel en dotar a las luchas revolucionarias en EE. UU. de un sentido internacional.

H. RAP BROWN:

Ex presidente del S.N.C.C. Destacado organizador, ha sido varias veces encarcelado por la represión.

ROBERT L. ALLEN:

Redactor de *El Guardian* desde enero de 1967. Ha desarrollado una larga actividad en el movimiento radical norteamericano, especialmente relacionada con el movimiento de liberación del pueblo afronorteamericano.

HUEY P. NEWTON:

Ministro de Defensa de los Black Panthers. Ha dotado de una singular claridad teórica y organizativa a la lucha, elevándola a un nuevo plano. En los momentos de ser enviado a imprenta este número Newton está encarcelado por los representantes del racismo y el imperialismo. Su nombre y su actitud son cada vez más una bandera de lucha para todos los revolucionarios en EE. UU.

ROBERTO GIAMMANCO:

Sociólogo italiano. Autor de multitud de ensayos sobre la sociedad norteamericana, en especial de Poder Negro, cuyo prólogo publicamos en esta edición.

CeDInCI

MX5,19,23

GUNS, BABY, GUNS

GUNS, BABY, GUNS

GUNS, BABY, GUNS

GUNS, BABY, GUNS

GUNS, BABY, GUNS

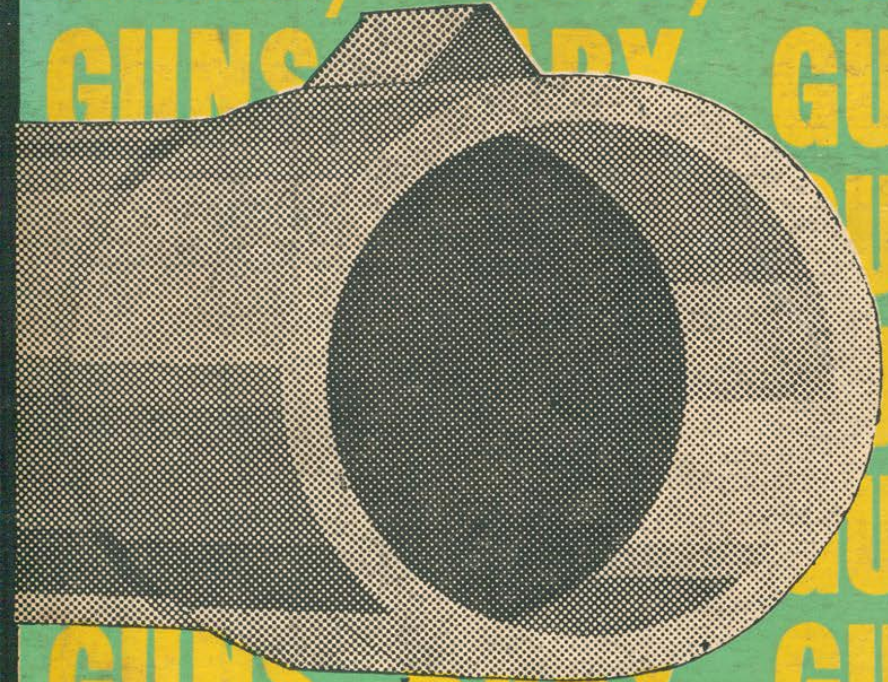
GUNS, BABY, GUNS

GUNS, BABY, GUNS

GUNS, BABY, GUNS

GUNS, BABY, GUNS

GUNS, BABY, GUNS



© InCl